OBRAS, TOMO XV (1934-1952)

Iosef Stalin

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953.
Lengua: Castellano.
Digitalización: Koba.
Distribución: http://bolchetvo.blogspot.com/



Índice

PREFACIO.

El tomo XV de las Obras de Stalin comprende los trabajos escritos por Stalin, desde julio de 1934 hasta septiembre de 1952, es decir, prácticamente, hasta el final de su vida.

Fue este el período en el que a nivel internacional se volvieron a perfilar amenazas inmediatas de agresión contra la URSS, particularmente por parte de Alemania, que se veía empujada en sus ambiciones expansionistas hacia el Este de Europa por los gobiernos capitalistas de turno de Gran Bretaña y Francia en particular, así como por la subida del nazismo en Alemania y del fascismo en Italia. En 1936 tuvo lugar el desencadenamiento, el 18 de julio, por parte del fascismo español, con el apoyo de Hitler y Mussolini, de la Guerra Civil en España.

El Informe al XVIII Congreso del Partido, analizando la nueva crisis económica en los países capitalistas y la situación internacional en general, es de particular interés en estos momentos para comprender y analizar la justeza de la política exterior de la Unión Soviética en aquella coyuntura histórica.

Los escritos *"El marxismo y la lingüística"* y *"Problemas económicos del socialismo en la URSS"* son dos de los últimos trabajos de Stalin que recogemos en este tomo. Ambos ofrecen particular interés por cuanto que en ellos Stalin analiza con gran agudeza, de un lado, un problema importante de la superestructura, como es el idioma y su desarrollo bajo el socialismo, y de otro, algunos aspectos teóricos del desarrollo económico del socialismo en la URSS.

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

ENTREVISTA CON EL ESCRITOR INGLÉS H. G. WELLS[1]

23 de julio de 1934.

Wells: Le estoy muy agradecido, Sr. Stalin, por darme la oportunidad de conversar con Ud. Hace poco estuve en los Estados Unidos. Tuve una larga entrevista con el presidente Roosevelt, y en ella traté de averiguar, por cuáles ideas se deja guiar él. Ahora vengo con Ud. para preguntarle, qué hace para cambiar el mundo.

Stalin: No tanto.

Wells: Viajo por el mundo como hombre sencillo, y como hombre sencillo observo lo que sucede a mi alrededor.

Stalin: Hombres de la vida pública de su importancia, no son "gente sencilla". Naturalmente, sólo la historia pronuncia el juicio definitivo acerca de la importancia que tal o cual hombre haya tenido efectivamente; pero en todo caso, Ud. no contempla el mundo con los ojos del "hombre sencillo".

Wells: No finjo modestia. Lo que quiero decir es, que trato de ver el mundo con los ojos del hombre sencillo, y no con los de un político de partido o de un alto funcionario de administración. Mi visita a los Estados Unidos me ha dado más de un estímulo para nuevas reflexiones. El viejo mundo financiero allí se está derrumbando; la vida económica del país va siendo reorganizada según nuevos principios. Lenin dijo: "Debemos aprender a manejar nuestros asuntos, debemos aprender de los capitalistas". Hoy, los capitalistas deben aprender de ustedes, y asimilar el espíritu del socialismo. Me parece, que los Estados Unidos se encuentran en un profundo proceso de reorganización, está naciendo una economía planificada, una economía socialista. Ud. y Roosevelt parten de posiciones diferentes. ¿Pero acaso no existen, a pesar de eso, puntos de contacto entre lo que se piensa en Washington y lo que se piensa en Moscú? ¿No existe un cierto parentesco entre las respectivas ideas y necesidades? Las mismas cosas me llamaron la atención en Washington como ahora aquí; se constituyen oficinas, se crea una serie de nuevos órganos reguladores del Estado, se organiza el servicio estatal que hace tiempo hacía falta. Lo que se necesita allí como aquí es la posibilidad de intervenir con medidas directivas.

Stalin: Los Estados Unidos persiguen un fin diferente al nuestro en la U.R.S.S. El fin que persiguen los Estados Unidos se ha dado como resultado de los problemas económicos, de la crisis económica. Los americanos quieren encontrar una salida a la crisis, con medidas del capitalismo privado, sin cambiar la base económica. Intentan limitar a un mínimo el daño, las pérdidas que resultan del sistema económico actual. Con nosotros, en cambio, la vieja base económica ha sido, como Ud. sabe, destruida, y en su lugar fue creada una base económica nueva, completamente diferente. Aunque los americanos, a los que alude, alcanzaron su meta en parte, es decir, si lograsen limitar las pérdidas a un mínimo, no eliminarían las raíces de la anarquía inherente al sistema capitalista. Protegen el sistema económico que origina, forzosa e inevitablemente, anarquía de la producción. Para ello no se trata, por lo tanto, de una reorganización de la sociedad, de abolir el viejo sistema social, del cual nacen la anarquía y las crisis, sino, a lo sumo, de restringir determinadas desventajas, de restringir determinados abusos. Subjetivamente, los americanos tal vez tengan la opinión de estar reorganizando la sociedad; pero objetivamente protegen la base actual de la sociedad. Por eso, objetivamente no habrá ninguna reorganización de la sociedad. Y tampoco una economía planificada. ¿Qué es la economía planificada? ¡Veamos algunas de sus cualidades! La economía planificada tiene como meta abolir la desocupación. Supongamos, que manteniendo el sistema capitalista, fuese posible limitar la desocupación a un cierto mínimo. Con seguridad, ningún capitalista aprobaría la eliminación total de la desocupación, la abolición del ejército de reserva de desocupados que está destinado a ejercer presión sobre el mercado de trabajo, y constituye una garantía de mano de obra barata. Ahí tiene Ud. una de las contradicciones de la "economía planificada" de la sociedad burguesa. ¡Sigamos! Economía planificada significa, impulsar la producción en aquellas ramas industriales, cuyos bienes son de especial importancia para la masa del pueblo. Pero Ud. sabe que, en el capitalismo, la ampliación de la producción se lleva a cabo de acuerdo a reglas totalmente diferentes, que el capital afluye a aquellos sectores económicos, en los que el pago de utilidades sea mayor. Nunca podrá Ud. inducir a un capitalista a que se infrinja pérdidas a sí mismo, y a que se contente con un pago de utilidades más bajo, para

satisfacer las necesidades del pueblo. Sin que desaparezcan los capitalistas, sin que sea abolido el principio de la propiedad privada de los medios de producción, es imposible edificar una economía planificada,

Wells: Estoy de acuerdo con Ud. en muchos sentidos. Pero quisiera realzar, que, al decidirse un país entero por el principio de la economía planificada, al comenzar el gobierno lentamente, paso a paso, a imponer ese principio consecuentemente, al final habrá desaparecido la oligarquía financiera, y se habrá alcanzado el socialismo, en el sentido anglosajón de la palabra. El efecto que parte de las ideas "New-Deal" de Roosevelt es extraordinariamente fuerte para mí, esas son ideas socialistas. Me parece que en vez de acentuar el contraste entre ambos mundos, deberíamos aspirar a encontrar un lenguaje común para todas las fuerzas constructivas.

Stalin: Al hablar de la imposibilidad de realizar los principios de la economía planificada, manteniendo al mismo tiempo la base económica del capitalismo, no quiero, en lo más mínimo, rebajar las excepcionales facultades personales de Roosevelt, su iniciativa, su valor y su fuerza de decisión. Indudablemente, Roosevelt es, entre todos los líderes del mundo capitalista de hoy, uno de los personajes más vigorosos y sobresalientes. Por eso quisiera volver a acentuar una vez más, que mi convicción acerca de la imposibilidad de la economía planificada bajo condiciones capitalistas no significa que ponga en duda las facultades personales, el talento y el valor del presidente Roosevelt. Pero si las circunstancias no lo permiten, el líder más dotado de clarividencia no puede alcanzar el objetivo del cual Ud. habla. En un sentido puramente teórico, por supuesto no queda excluida la posibilidad de acercarse, bajo las condiciones del capitalismo, paulatina y gradualmente a la meta que Ud. llama "socialismo en el sentido anglosajón de la palabra". Pero ¿qué clase de socialismo será ese? A lo sumo refrenaría a los representantes individuales más desvergonzados del capital y aplicaría el principio de la intervención en la economía nacional en un campo algo más amplio. Todo muy bien. Pero tan pronto Roosevelt o cualquier otro líder del mundo burgués de hoy, quiera ir más allá, y quiera seriamente atacar las bases del capitalismo, irremediablemente sufrirá un fracaso rotundo. Los bancos, la industria, las grandes empresas, las grandes granjas agrícolas no le pertenecen a Roosevelt. Sin excepción son propiedad privada. El ferrocarril, la flota mercante, todo esto está en manos de propietarios privados. Y, finalmente, aún el ejército de obreros calificados, de ingenieros, de técnicos no está bajo el mando de Roosevelt, sino bajo el mando de propietarios privados: toda esta gente, sin excepción, trabaja para propietarios privados. Tampoco nos debemos olvidar de la función del Estado en el mundo burgués. El Estado es una institución que organiza la defensa del país y mantiene el "orden"; es una máquina para la recaudación de impuestos. El Estado capitalista no tiene mucho que ver con la economía en el sentido propio de la palabra; ésta no se encuentra en manos del Estado. Al contrario, el Estado está en manos de la economía capitalista. Justamente por eso, Roosevelt, a pesar de toda su energía, me temo que no logrará el fin señalado por Ud., siempre suponiendo que esté, efectivamente, persiguiendo tal fin. Tal vez sea posible, dentro de algunas generaciones, aproximarse un poco más a esa meta; personalmente, sin embargo, creo que ni siquiera eso es muy probable.

Wells: Quizá esté yo más convencido de una interpretación económica de la política que Ud. Los inventos y la ciencia moderna han producido poderosas fuerzas que impulsan hacia una mejor organización, un mejor funcionamiento de la sociedad, es decir, al socialismo. Organización y regulación de la actividad individual se han convertido, por encima de toda teoría social, en necesidades mecánicas. Si empezamos por el control estatal de los bancos, y, en un segundo paso, ampliamos el control hasta incluir la industria pesada, luego la industria entera, el comercio, etc., entonces este control, que lo abarca todo, equivaldrá a la propiedad estatal de todas las ramas de la economía nacional. Este será el proceso de socialización. Socialismo e individualismo no son contrarios como blanco y negro. Hay muchas gradaciones. Existe un individualismo que raya en el bandolerismo, y existen una disciplina y una organización, que son equivalentes al socialismo. La introducción de la economía planificada depende, en gran parte, de los organizadores de la economía, de la inteligencia técnica bien formada, que poco a poco puede ser ganada para los principios de organización socialista. Esto es lo que importa. Pues organización viene antes que socialismo. Es el factor más importante. Sin organización, la idea del socialismo queda siendo una simple idea.

Stalin: Entre el individuo y el colectivo, entre los intereses del individuo y los de la comunidad, no existen antagonismos incompatibles, o por lo menos no deberían de existir. No deberían de existir, ya que el colectivismo, el socialismo, no niega los intereses individuales, sino que, al contrario, los une con los intereses del colectivo. El socialismo no puede separarse de los intereses individuales. Sólo la sociedad socialista puede satisfacer al máximo estos intereses personales. Más aún: Sólo la sociedad socialista puede intervenir con decisión a favor de los intereses del individuo. En este sentido, no existen antagonismos incompatibles entre "individualismo" y socialismo. Pero ¿podemos negar los antagonismos entre las clases, entre la clase poseedora, la clase de

los capitalistas; y la clase trabajadora, el proletariado? De un lado tenemos la clase poseedora, a la cual le pertenecen los bancos, las fábricas, las minas, los medios de transporte, las plantaciones en las colonias. Esa gente no ve más que su propio interés: quiere lucros. No se somete a la voluntad del colectivo; intenta subordinar todo lo colectivo a su voluntad. Por otro lado, tenemos a la clase de los pobres, la clase explotada, a la cual no le pertenecen ni fábricas, ni empresas, ni bancos, que, para poder vivir, está forzada a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas, y que carece de la posibilidad de satisfacer sus necesidades más elementales. ¿Cómo armonizar intereses y aspiraciones tan contrarios? A mi parecer Roosevelt no logró encontrar el camino hacia la reconciliación de estos intereses. Eso es también imposible, como lo demuestra la experiencia. Por supuesto Ud. conoce la situación en los Estados Unidos mejor que yo, pues nunca he estado allí y me informo acerca de las condiciones americanas, principalmente por medio de la literatura. Pero tengo alguna experiencia en la lucha por el socialismo, y está experiencia me dice, que Roosevelt, si realmente tratara de servir a los intereses de la clase obrera a costa de la clase capitalista, será substituido, de parte de esa clase capitalista, por otro presidente. Los capitalistas dirán: los presidentes van y vienen, mas nosotros no nos vamos, si tal o cual presidente no representa nuestros intereses, nos buscaremos, otros. ¿Qué puede, a fin de cuentas, oponer el presidente a la voluntad de la clase capitalista?

Wells: Me opongo a esa simplificada subdivisión de la humanidad en pobres y ricos. Desde luego que existe una categoría de gente, que sólo persigue afanosamente el lucro propio. Pero ¿acaso no se le ve a esta gente como a una plaga, en el oeste tanto como aquí? ¿No existe mucha gente en el oeste, para la cual el beneficio no es ninguna meta en sí, que dispone de ciertos medios financieros, que quiere invertir y costear el sustento de estas inversiones, sin que vean en esto su meta principal? Ven en las inversiones una necesidad desagradable. ¿Acaso no existen muchos ingenieros capaces, que cumplen con su deber, organizadores de la economía, que encuentran el acicate para su actividad en otra cosa que no sea el lucro? A mi parecer existe una clase numéricamente fuerte de gente capacitada, que admite que el sistema actual es insatisfactorio, y que jugará un papel importante aún en la sociedad capitalista del futuro. Durante los últimos años he pugnado mucho, he pensado mucho acerca de la necesidad de hacer propaganda por el socialismo y cosmopolitismo en amplios círculos de los ingenieros, los pilotos, los empleados técnico-militares. Carece de sentido querer acercarse a esos círculos con una propaganda de una simple lucha de clases. Esa gente comprende, en qué estado se encuentra el mundo. Comprende que es un maldito caos, pero el simple antagonismo de la lucha de clases de Ud., lo toma como algo disparatado.

Stalin: Ud. se contrapone a la subdivisión simplificada de la humanidad en pobres y ricos. Naturalmente, existe una capa media; existe la inteligencia técnica a la que se refirió, y existen personas muy buenas y muy honestas en ella. También existen, en ella, personas deshonestas y malas. Generalmente Ud. encuentra aquí todo tipo de gente. Pero antes que nada la humanidad se divide en pobres y ricos, en poseedores y explotados, y apartar la vista de esta división fundamental, significa apartar la vista del hecho fundamental. Yo no niego, la existencia de capas medias, intermedias, que se puedan poner del lado de una, o de otra de las dos clases combatientes, o que se mantengan en una posición neutral en esta lucha. Pero repito, apartar la vista de esta división fundamental de la sociedad, o de la lucha fundamental entre las dos clases principales significa cerrar los ojos ante los hechos. Esta lucha se está librando y se seguirá librando. Cómo termine la lucha, depende del proletariado, de la clase obrera.

Wells: Pero ¿no existe mucha gente, que no es pobre, y sin embargo trabaja, trabaja productivamente?

Stalin: Naturalmente que hay pequeños propietarios de tierra, artesanos, pequeños comerciantes; pero el destino de un país no depende de esa gente, sino de las masas trabajadoras que producen todo aquello que la sociedad necesita.

Wells: Pero tendrá que reconocer que existen géneros de capitalistas que difieren mucho entre sí. Hay capitalistas que sólo piensan en el lucro, sólo piensan en hacerse ricos; pero también hay quienes están dispuestos a hacer sacrificios. Tome por ejemplo al viejo Morgan. Sólo pensaba en el lucro; era sencillamente un parásito de la sociedad; sólo acumulaba posesiones. Pero tome a Rockefeller. Era un organizador brillante; ha demostrado de manera ejemplar cómo se debe organizar la explotación del petróleo. O tome a Ford. Desde luego que Ford busca el beneficio propio. ¿Pero no es también un organizador apasionado de la racionalización en la producción, del cual Ud. aprende? Quiero señalar que en los últimos tiempos se ha producido un cambio importante en la actitud de los países de habla inglesa con respecto a la U.R.S.S. La causa de esto hay que buscarla en la posición de Japón y en los acontecimientos en Alemania. Pero al lado de eso existen otras razones que no tienen su origen en la política internacional. Existe una causa más profunda, y está, justamente, en que mucha gente se va dando cuenta de que el sistema basado en el lucro privado se está derrumbando. Bajo estas circunstancias me parece que no debemos poner el antagonismo entre ambos mundos en primer plano,

sino que nos deberíamos esforzar por unificar todas las corrientes constructivas, todas las fuerzas constructivas, en la medida de lo posible, en una línea. Tengo la impresión, de que mi posición es más izquierdista que la suya, Sr. Stalin, creo que el viejo sistema está más cercano a su fin de lo que Ud. cree.

Stalin: Al hablar de capitalistas, que sólo buscan el lucro, sólo buscan la riqueza, no estoy queriendo decir que esa gente no tenga ningún valor y que no sirva para nada más. Muchos de ellos disponen, sin duda, de grandes capacidades organizativas, que no pretendería negar ni soñando. No es poco lo que los hombres de la Unión Soviética aprendemos de los capitalistas. Y Morgan, al cual caracteriza de modo tan desventajoso, fue indudablemente, un organizador bueno y capaz. Pero si habla de gente resuelta a crear un mundo nuevo, por cierto que no la encontrará en las filas de aquellos que sirven fielmente a la causa del lucro. Nosotros y ellos estamos en dos polos opuestos. Ud. ha mencionado a Ford. Desde luego que es un organizador capaz de la producción. ¿Pero no conoce su actitud para con la clase obrera? ¿No sabe a cuántos obreros lanza a la calle? El capitalista está encadenado al lucro, y ningún poder del mundo lo puede arrancar de allí. El capitalismo no es eliminado por los organizadores de la producción, por la inteligencia técnica, sino por la clase obrera, porque las capas que mencionamos no tienen un papel autónomo. El ingeniero, el organizador de la producción, no trabaja como él quiere, sino como debe, trabaja de una manera que sirve a los intereses de su patrón. Desde luego que hay excepciones; hay hombres en esa capa que han despertado del delirio capitalista. En determinadas condiciones, la inteligencia técnica puede lograr milagros y prestar grandes servicios a la humanidad. Pero también puede causar grandes daños. No es poca la experiencia que tenemos los hombres de la Unión Soviética con la inteligencia técnica. Después de la Revolución de Octubre, una determinada parte de la inteligencia técnica se negó a colaborar en la construcción de la nueva sociedad; se resistía a este trabajo de construcción y lo saboteaba. Hicimos todo lo que pudimos para integrar a la intelectualidad técnica a este trabajo constructivo; lo intentamos de una manera y de otra. Pasó mucho tiempo antes de que nuestros intelectuales preparados se encontraran dispuestos a apoyar el nuevo sistema activamente. Hoy, lo mejor de esta intelectualidad técnica está en la línea más avanzada de aquellos que construyen la sociedad socialista. Partiendo de estas experiencias, estamos muy lejos de subestimar tanto los buenos como los malos lados de esta intelectualidad: sabemos que, de un lado, puede causar daño, del otro, puede lograr "milagros". Naturalmente, las cosas serían diferentes, si fuese posible arrancar a la intelectualidad, de un solo golpe, del mundo capitalista. Pero eso es utópico. ¿Hay entre la intelectualidad técnica, muchos que osarían romper con el mundo burgués e intervenir a favor de la edificación de una nueva sociedad? ¿Cree Ud. que haya mucha gente de ese tipo, digamos, en Inglaterra o en Francia? No, son sólo pocos, los que estarían dispuestos a separarse de sus patronos y empezar con la construcción de un nuevo mundo. Además, ¿podemos ignorar el hecho que, para cambiar el mundo, se tiene que estar en posesión del poder político? Me parece, Sr. Wells, que subestima mucho la cuestión del poder político, que esta pregunta, en su concepción, no está considerada en absoluto. ¿Qué puede hacer esa gente, aún con las mejores intenciones del mundo, si no está en condiciones de plantearse la pregunta del poder, y no está, ella misma, en posesión del poder? En el mejor de los casos, puede apoyar a la clase que tome el poder, pero no puede cambiar el mundo por su propia fuerza. Eso sólo lo puede hace una clase mayoritaria, que se pone en el lugar de la clase capitalista, y se convierte, en vez de ésta, en dirigente. Esta clase, es la clase obrera. Desde luego que hay que aceptar la ayuda de la intelectualidad técnica; y, en sentido inverso, hay que ayudarle a ella. Pero no se debe creer, que la intelectualidad técnica fuese capaz de jugar un papel histórico, autónomo. La transformación del mundo es un proceso grande, complicado y penoso. Esta gran tarea exige una gran clase. Sólo grandes barcos emprenden largos viajes.

Wells: Sí, pero para emprender un viaje largo, se necesita un capitán y un timonel.

Stalin: Eso es correcto, pero lo primero que se necesita para un viaje largo, es un barco grande. ¿Qué es un timonel sin barco? Nada.

Wells: El barco grande es la humanidad, no una clase.

Stalin: Ud., Sr. Wells, por lo visto parte de la suposición, de que todos los hombres son buenos. Yo, mientras tanto, no olvido que también existen muchos hombres malos. No creo en la virtud de la burguesía.

Wells: Recuerdo la situación de la intelectualidad hace algunas décadas. En aquel entonces, la intelectualidad técnica era numéricamente pequeña, pero había mucho que hacer, y cada ingeniero tenía, técnica e intelectualmente, su oportunidad. Por eso, la intelectualidad técnica era la clase menos revolucionaria. Hoy, mientras tanto, hay intelectuales técnicos de sobra, y su mentalidad ha cambiado muy marcadamente. El hombre con formación profesional, que antes jamás habría prestado atención a discursos revolucionarios, ahora se interesa mucho por ellos. Recientemente estuve en una cena de la Royal Society, nuestra gran sociedad científica inglesa. El discurso del presidente fue una intervención en defensa de la planificación social y del control científico. Hoy, el hombre que está al frente de la Royal Society, sostiene ideas

revolucionarias e insiste en una reorganización científica de la sociedad humana. Su propaganda de guerra de clases no ha podido adaptarse al paso de este desarrollo. El pensar humano cambia.

Stalin: Ya lo sé, sí, y la explicación de esto hay que buscarla en el hecho de encontrarse la sociedad capitalista en un callejón sin salida. Los capitalistas buscan un camino que los conduzca fuera de este callejón sin salida, que sea compatible con el prestigio de esta clase, con los intereses de esta clase, pero no lo encuentran. Podrán salirse un corto trecho fuera de la crisis, gateando con pies y manos en el suelo, pero no pueden encontrar un camino que les posibilite salir con la cabeza erguida, un camino que no atentara fundamentalmente contra los intereses del capitalismo. Esto se comprende, naturalmente, en amplios círculos de la intelectualidad técnica. Una gran parte de esos hombres empieza a comprender la comunidad de intereses con la clase que es capaz de mostrar una escapatoria al callejón sin salida.

Wells: Si hay alguien que entienda algo de la revolución, del lado práctico de la revolución, es Ud., Sr. Stalin. ¿Acaso se han sublevado alguna vez las masas? ¿No es una verdad innegable, que todas las revoluciones son hechas por una minoría?

Stalin: Para hacer una revolución, es menester una minoría revolucionaria dirigente; pero la minoría más capacitada, más abnegada, y más enérgica, quedaría desvalida, si no pudiese basarse en el apoyo, por lo menos pasivo, de millones.

Wells: ¿Por lo menos pasivo? ¿Tal vez subconsciente?

Stalin: En parte también el apoyo semiinstintivo, y semiconsciente, pero sin el apoyo de millones aún la mejor minoría sería impotente.

Wells: Al observar la propaganda comunista en el oeste, tengo la impresión, que esa propaganda, en vista de la situación actual, suena muy atrasada, pues es propaganda para la insurrección. Propaganda a favor del derrocamiento del sistema social por la violencia, fue buena y justa, cuando iba dirigida contra una tiranía. Pero en las condiciones actuales, derrumbándose solo el sistema de todos modos se debería de atribuir importancia al rendimiento, a la eficacia, a la productividad, y no a la sublevación. Yo encuentro, que el tono de sublevación es un tono falso. La propaganda comunista en el oeste es una contrariedad para los hombres de mentalidad constructiva.

Stalin: Naturalmente, el viejo sistema se derrumba y se pudre. Correcto. Pero también es correcto, que se están haciendo nuevos esfuerzos, para, con otros métodos, con todos los medios; proteger este sistema moribundo, y salvarlo. Ud. saca una conclusión errónea de una premisa correcta. Con razón afirma, que el viejo mundo se derrumba. Pero se equivoca, si cree, que se derrumba por sí solo. No, la sustitución de un sistema social por otro es un proceso revolucionario, largo y penoso. No es un proceso espontáneo simplemente, sino una lucha: es un proceso que se lleva a cabo en el choque de las clases. El capitalismo se pudre, pero no se le puede comparar sencillamente con un árbol, que esté tan corrompido, que tiene que caer a tierra por sí solo. No, la revolución, el relevo de un sistema por otro, ha sido siempre una lucha, una lucha penosa y cruel, una lucha de vida o muerte. Y cada vez que los hombres del mundo nuevo llegaron al poder, tuvieron que defenderse de los intentos del mundo viejo de restaurar el viejo orden por la violencia; estos hombres del mundo nuevo siempre han tenido que estar en guardia, siempre dispuestos a rechazar los ataques del mundo viejo al nuevo sistema. Sí, tiene razón al decir que se derrumba el viejo sistema social; pero no se derrumba por sí mismo. Tome por ejemplo al fascismo. El fascismo es una fuerza reaccionaria que, utilizando la violencia, intenta conservar el viejo mundo. ¿Qué quiere hacer con los fascistas? ¿Discutir con ellos? ¿Tratar de convencerlos? Pero así, con ellos, no se logra ni lo más mínimo. Los comunistas no glorifican, de ninguna manera, la aplicación de la violencia. Pero ellos, los comunistas, no tienen la intención de dejarse sorprender, no se pueden fiar de qué el viejo mundo se saldrá del escenario voluntariamente, ven, que el viejo sistema se defiende por la violencia y, por eso mismo, los comunistas le dicen a la clase obrera: ¡Contestad a la violencia con la violencia, haced todo lo que esté en vuestras fuerzas para impedir que os aplaste el viejo orden moribundo, no dejéis que os aten las manos, aquellas manos, con las que derribaréis el viejo sistema! Ud. ve, por lo tanto que los comunistas no consideran la sustitución de un sistema social por otro simplemente como un proceso espontáneo y pacífico, sino como un proceso complicado, largo y violento. Los comunistas no pueden cerrar los ojos ante los hechos.

Wells: Pero mire lo que está sucediendo en el mundo capitalista. Esto no es, simplemente, un colapso, es un estallido de violencia reaccionaria, que termina en el bandolerismo. Y a mí parecer, los socialistas pueden, cuando se da un conflicto con la violencia reaccionaria e inepta, acudir a la ley, y en vez de considerar a la policía como su enemigo, deberían apoyarla en su lucha contra los reaccionarios. Creo que carece de sentido operar con los métodos del viejo y rígido socialismo de insurrecciones.

Stalin: Los comunistas se basan en ricas experiencias históricas; esas experiencias enseñan, que una clase agotada no abandona el escenario voluntariamente. Piense en la historia de Inglaterra en el siglo XVII. ¿No decían en aquel entonces muchos que el viejo sistema social estaba podrido? Pero, a pesar de ello, ¿no fue necesario un Cromwell para anonadarlo por la fuerza?

Wells: Cromwell operaba sobre la base de la constitución, y en nombre del origen constitucional.

Stalin: ¡En nombre de la constitución ejerció violencia, hizo ejecutar al rey, disolvió y esparció el parlamento, hizo encarcelar o decapitar gente! O tome un ejemplo de la historia de mi país. ¿No estaba claro hace mucho, que se pudría, se desplomaba el sistema zarista? Pero ¿cuánta sangre tuvo que ser derramada aún, para abatido? ¿Y la Revolución de Octubre? ¿No hubo muchos que veían con toda claridad, que solamente nosotros, los bolcheviques, señalábamos una salida? ¿No estaba claro que el capitalismo ruso estaba podrido? Pero Ud. sabe cuán fuerte fue la resistencia, cuánta sangre tuvo que ser derramada para defender la Revolución de Octubre contra todos sus enemigos, en el interior y en el extranjero. O tome a Francia a finales del siglo XVIII. Mucho tiempo antes de 1789 ya estaba claro, cuán podrido estaba el poder del rey, cuán podrido estaba el sistema feudal. Sin embargo, aquello no pudo llevarse a cabo sin un levantamiento popular, un choque de las clases. ¿Por qué? Porque aquellas clases que tienen que abandonar el escenario de la historia, son las últimas en creer que su juego se ha acabado. Es imposible convencerlas de ello. Creen, que las grietas en la putrefacta estructura del viejo orden podrían ser remendadas, que la estructura tambaleante del viejo orden podría ser arreglada y salvada. Por eso mismo, las clases que están hundiéndose, acuden a las armas y se valen de cualquier medio, para mantenerse como clase dominante.

Wells: ¿Pero acaso la Gran Revolución francesa no fue encabezada por algunos abogados?

Stalin: Estoy lejos de querer menoscabar el papel de la inteligencia en movimientos revolucionarios. Pero ¿fue la Gran Revolución francesa una revolución de abogados, o una revolución del pueblo, que logró la victoria movilizando a amplias masas populares para la lucha contra el feudalismo, y defendiendo los intereses del Tercer Estado? ¿Y actuaron los abogados entre los dirigentes de la Gran Revolución francesa de acuerdo a las leyes del viejo orden? ¿No introdujeron un derecho nuevo, burgués-revolucionario? Ricas experiencias históricas enseñan que hasta hoy ninguna clase se ha retirado para hacerle lugar a otra voluntariamente. Esto, en la historia no tiene precedente. Los comunistas han aprendido esta lección histórica. Los comunistas celebrarían que la burguesía se retirase voluntariamente. Pero tal giro de las cosas es, como sabemos por experiencia, improbable. Por eso, los comunistas están prevenidos para lo peor, y se dirigen a la clase obrera con el llamamiento de estar alerta y preparada para la lucha. ¿De qué vale un dirigente que adormece la vigilancia de su ejército, un dirigente que no comprende que el enemigo no va a capitular, que tiene que ser destruido? Quien, como dirigente, actúa de tal manera, engaña, traiciona a la clase obrera. Esta es la razón por la cual opino, que aquello que a Ud. le parece atrasado, para la clase obrera es, en realidad, una norma para la actividad revolucionaria.

Wells: No niego que sea necesario hacer uso de la violencia, pero sí es mi opinión, que las formas de lucha deberían ser concertadas como mejor se pueda, con las posibilidades que ofrecen las leyes existentes dignas de ser defendidas contra ataques reaccionarios. No hay ninguna necesidad de desorganizar el sistema viejo, ya que éste, tal como están las cosas, se va desorganizando por sí solo. Por eso, la sublevación contra el orden viejo, contra la ley, me parece anticuada y superada por el desarrollo. Estoy, dicho sea de paso, exagerando conscientemente, para que la verdad se haga visible de modo más claro. Puedo formular mi punto de vista de la siguiente manera: primero, estoy a favor del orden; segundo, ataco al sistema existente en tanto que no puede garantizar el orden; tercero, temo que la propaganda en favor de la guerra de clases va ya a alejar del socialismo justamente a aquellas personas cultas, que el socialismo necesita.

Stalin: Si se quiere lograr un gran objetivo, un objetivo social importante, se precisa una fuerza central, un baluarte, una clase revolucionaria. Como próximo paso, es necesario organizar el apoyo de esta fuerza central por parte de fuerzas auxiliares; en este caso, dicha fuerza auxiliar es el Partido, al cual están afiliadas también las mejores fuerzas de la inteligencia, Ud. acaba de hablar de "personas cultas". Pero ¿en qué personas cultas pensaba? En Inglaterra durante el siglo XVII, en Francia a fines del siglo XVIII, y en Rusia durante la época de la Revolución de Octubre, ¿no estaban muchas personas al lado del viejo orden? El viejo orden tenía a su servicio a muchas personas sumamente cultas, que defendían el viejo orden, que combatían el nuevo orden. La cultura es un arma, cuyo efecto depende de qué mano la haya forjado, qué mano la dirija. Por supuesto, el proletariado necesita personas sumamente cultas. Ciertamente; los ingenuos no pueden ser de ninguna ayuda para el proletariado en su lucha por el socialismo, en la edificación de una nueva sociedad. No subestimo el rol de la inteligencia; al contrario, lo subrayo. Pero la pregunta es la siguiente: ¿de qué inteligencia estamos hablando? Porque hay diferentes tipos de inteligencia.

Wells: No puede haber revolución sin cambios radicales en la instrucción pública. Basta citar dos ejemplos: el ejemplo de la República alemana, que no tocó el viejo sistema educacional, y que por eso nunca se convirtió en República; y el ejemplo del Labour Party inglés, que no tiene la intención de insistir en una transformación radical de la instrucción pública.

Stalin: Muy acertado. Permítame ahora responder a sus tres puntos. Primero: Lo más importante para la revolución es la existencia de un baluarte social. Tal baluarte social es la clase obrera. Segundo: se precisa de una fuerza auxiliar, aquello, que los comunistas llaman Partido. Al Partido está afiliada la inteligencia obrera, y aquellos elementos de la inteligencia técnica que están estrechamente ligados a la clase obrera. La inteligencia es fuerte solamente, si se une con la clase obrera. Si se contrapone a la clase obrera, se convierte en una simple cifra. El nuevo poder político crea las nuevas leyes, el nuevo orden, el cual es un orden revolucionario. Yo no estoy a favor del orden sin más ni más. Yo estoy a favor de un orden que corresponda a los intereses de la clase obrera. Por supuesto, si algunas leyes del viejo orden pueden ser utilizadas en interés de la lucha por un orden nuevo, esto debería de hacerse. No tengo objeciones contra su postulación de que el sistema actual debería ser atacado, en tanto que no puede garantizar el orden necesario para el pueblo. Y, finalmente, está equivocado si cree que los comunistas están enamorados de la violencia. Con todo gusto renunciarían a la aplicación de violencia, si la clase dominante estuviera dispuesta a cederle su lugar a la clase obrera. Pero la experiencia histórica indica lo contrario de tal suposición.

Wells: Aunque también es cierto, que la historia de Inglaterra conoce un caso, en que una clase le dejara el poder a otra clase voluntariamente. En el período entre 1830 y 1870, la aristocracia, que en las postrimerías del siglo XVIII tuvo aún una influencia considerable, voluntariamente, sin lucha seria, le cedió el poder a la burguesía, lo cual fue una de las causas para el sentimental mantenimiento de la monarquía. En lo sucesivo, esta transferencia del poder condujo a que erigiera su dominio la oligarquía financiera.

Stalin: Pero Ud. se ha pasado imperceptiblemente de cuestiones de la revolución a cuestiones de la reforma. Eso no es lo mismo. ¿No opina que el movimiento cartista tuvo gran significado para las reformas en la Inglaterra del siglo XIX?

Wells: Los cartistas poco hicieron, y desaparecieron sin dejar huellas.

Stalin: No comparto su opinión. Los cartistas, y el movimiento huelguístico organizado por ellos, tuvieron un papel importante; obligaron a las clases dominantes a una serie de concesiones con respecto al derecho de sufragio, con respecto a la abolición de los llamados "distritos electorales corrompidos", con respecto a algunos puntos de la "Carta". El cartismo jugó un rol histórico de no poca importancia y obligó a una parte de las clases dominantes, a menos que hubiese querido tolerar continuas conmociones, a hacer ciertas concesiones, ciertas reformas. En general cabe decir que las clases dominantes de Inglaterra, la aristocracia tanto como la burguesía, se han mostrado desde el punto de vista de sus intereses de clase, del punto de vista del afianzamiento de su poder, ser las más hábiles, las más flexibles en comparación con todas las otras clases dominantes. Tome, digamos, un ejemplo de la historia de nuestros días -la huelga general en Inglaterra, en el año 1926. En caso de semejante acontecimiento, a saber, que el Consejo general de los sindicatos dé la orden de huelga, cualquier otra burguesía hubiese, en primer lugar, hecho detener a los dirigentes sindicales. No así la burguesía británica, que con ello actuó de manera absolutamente inteligente, desde el punto de vista de sus propios intereses. No me imagino que la burguesía de los Estados Unidos, de Alemania o de Francia hubiese aplicado una estrategia tan flexible. Para mantener su dominio, las clases dominantes de Gran Bretaña no han rehusado nunca hacer pequeñas concesiones, o reformas. Pero sería un error tomar estas reformas por revolucionarias.

Wells: Ud. tiene una opinión más favorable de las clases dominantes de mi país que yo. Pero ¿existe gran diferencia entre una pequeña revolución y una gran reforma? ¿Acaso una reforma no es una pequeña revolución?

Stalin: A consecuencia de la presión desde abajo, de la presión de las masas, la burguesía puede, manteniendo el sistema socio-económico reinante, ocasionalmente conceder determinadas reformas parciales. Al actuar así, calcula que esas concesiones son necesarias para mantener su dominio de clase. Es pues, por este motivo, imposible caracterizar una reforma como revolución. Por ello, no hemos de esperar ningún cambio del sistema social que se realice como imperceptible transición de un sistema a otro, por vía de reformas, a través de concesiones de la clase dominante.

Wells: Le agradezco mucho por esta conversación, que para mí ha tenido una gran importancia. Cuando me estuvo explicando diversos puntos, posiblemente haya recordado el pasado, cuando en los círculos ilegales antes de la revolución, solía explicar los fundamentos del socialismo. Hay actualmente sólo dos personas sobre la tierra, cuya opinión, cuya más mínima declaración es escuchada todavía por millones de Vd. y Roosevelt. Otros, que prediquen cuanto quieran; lo que digan no será ni impreso ni tenido en cuenta. Aún no puedo apreciar, cuánto ha sido logrado en su país. Pero he visto ya las caras contentas de hombres y mujeres sanos, y sé, que algo muy significativo se está realizando aquí. La diferencia, en comparación con 1920, es asombrosa.

Stalin: Mucho más se hubiera podido conseguir, si los bolcheviques hubiésemos sido más inteligentes.

Wells: No, si los seres humanos fuésemos más inteligentes. Sería una buena cosa inventar un plan quinquenal para la reconstrucción del cerebro humano, pues obviamente le faltan muchas cosas

imprescindibles para un orden social perfecto.

Stalin: ¿Piensa quedarse aquí para el Congreso de la Unión de Escritores Soviéticos?[2]

Wells: Desafortunadamente tengo varios compromisos, y me puedo quedar sólo por una semana en la U.R.S.S. Vine con el deseo de hablar con Ud. y estoy muy contento con nuestra charla. Pero, con los escritores, con los que pueda encontrarme, pienso hablar de la posibilidad de su afiliación al PEN-Club. Es ésta una organización internacional de escritores, que fue fundada por Galsworthy; después de morir él, yo me convertí en su presidente. La organización es aún débil, pero tiene grupos de afiliados en muchos países, y, lo cual es aún más importante, la prensa informa muy detalladamente acerca de los discursos de sus miembros. Su principio es la libre manifestación de opiniones -también de opiniones contrarias. Espero poder discutir este punto con Gorki. No sé, si aquí ya se está preparado para tanta libertad...

Stalin: Los bolcheviques llamamos a eso "autocrítica". Se acostumbra en toda la U.R.S.S. Si Ud. deseara alguna cosa, yo le podría ayudar con voluntarios.

Wells: Le estoy muy agradecido.

Stalin: Yo le agradezco por la entrevista.

Bolchevik, número 17, 1934.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA PRIMERA CONFERENCIA DE LOS STAJÁNOVISTAS DE LA U.R.S.S.

17 de noviembre de 1935[3].

1. El significado del movimiento Stajánovista.

Camaradas, aquí, en esta conferencia, se ha hablado tanto y tan bien, de los Stajánovistas, que en el fondo me queda muy poco por decir. Así y todo, como ya se me ha llamado a la tribuna, tendré que pronunciar algunas palabras.

No se debe considerar el movimiento Stajánovista como un movimiento cualquiera de obreros y obreras. El movimiento Stajánovista es un movimiento de obreros y obreras, que inscribirá una de las páginas más gloriosas en la historia de nuestra edificación socialista.

¿En qué consiste el significado del movimiento Stajánovista?

Ante todo consiste en expresar un nuevo auge en la competencia socialista, una nueva etapa superior de la competencia socialista. ¿Por qué nueva, por qué superior? Porque el movimiento Stajánovista, como expresión de la competencia socialista, se distingue favorablemente de la etapa anterior de la competencia socialista. Antes, unos tres años atrás, durante la primera etapa de la competencia socialista, ésta no estaba necesariamente vinculada a la técnica nueva. Sí, a decir verdad, en el fondo no teníamos entonces casi ninguna técnica nueva. La etapa actual de la competencia socialista mientras tanto, el movimiento Stajánovista, está, al contrario, necesariamente ligado a la técnica nueva. El movimiento Stajánovista sería inconcebible sin la técnica nueva, superior. Delante de vosotros veis a gente como los camaradas Stájanov, Busyguin, Smetanin, Krivonós, Pronin, las Vinográdova y muchos otros, gente nueva, obreros y obreras, que se han hecho maestros en la técnica de su oficio en toda su extensión, ¡que la han dominado y llevado hacia adelante! Tales personas no existían entre nosotros hace tres años, o casi no existían. Estos son hombres nuevos, muy particulares.

Sigamos. El movimiento Stajánovista es un movimiento de los obreros y de las obreras, que se propone superar las normas técnicas actuales, superar las capacidades de rendimientos previstas y existentes, superar los planes de producción y los balances actuales. Digo superar, pues esas normas para nuestros días, para nuestros hombres nuevos, ya están caducas. Este movimiento echa por tierra las viejas concepciones de la técnica, rompe con las viejas normas técnicas, con las viejas capacidades de rendimiento proyectadas, echa por tierra los viejos planes de producción, y exige normas técnicas, capacidades de rendimiento y planes de producción nuevos, más elevados. Está llamado a realizar una revolución en nuestra industria. Justamente por eso, el movimiento Stajánovista es, en su esencia, profundamente revolucionario.

Ya se dijo aquí, que el movimiento Stajánovista representa, como expresión de normas técnicas nuevas, más elevadas, un modelo de aquella alta productividad de trabajo, que sólo el socialismo puede dar, que no podría dar el capitalismo. Eso es absolutamente correcto. ¿Por qué destrozó y venció el capitalismo al feudalismo? Porque creó normas de la productividad de trabajo más altas, por que dio a la sociedad la posibilidad de recibir infinitamente más productos que bajo el régimen feudal. Porque enriqueció a la sociedad. ¿Por qué puede y debe vencer, por qué vencerá el socialismo al sistema económico capitalista de todas maneras? Porque puede crear rendimientos más altos en el trabajo, porque puede crear una productividad de trabajo más elevada que el sistema capitalista. Porque le puede entregar a la sociedad más productos, y porque la puede hacer más rica que el sistema económico capitalista.

Hay quienes creen que sería posible consolidar el socialismo por medio de una cierta igualación material de los hombres sobre la base de una vida llena de privaciones. Eso no es correcto. Es una concepción pequeñoburguesa del socialismo. En realidad, el socialismo puede vencer solamente sobre la base de una elevada productividad de trabajo, más elevada que bajo el capitalismo, sobre la base de una abundancia en víveres y artículos de consumo de todo tipo, sobre la base de una vida de bienestar y educación para todos los miembros de la sociedad. Pero para que el socialismo pueda alcanzar esa meta y hacer de nuestra sociedad soviética la sociedad de mayor bienestar, necesitamos en nuestro país una productividad de trabajo que supere la productividad de trabajo de los países capitalistas más avanzados. De lo contrario, no se puede ni pensar en una

abundancia de víveres y de artículos de consumo de todo tipo. El significado del movimiento Stajánovista consiste en que rompe con las normas técnicas viejas, que son insuficientes, porque supera la productividad de trabajo de los países capitalistas avanzados en toda serie de casos, y abre así la posibilidad práctica de seguir consolidando el socialismo en nuestro país, y de hacer de nuestro país, el país de mayor bienestar.

Mas eso no agota el significado del movimiento Stajánovista. Su significado consiste, además, en que prepara las condiciones para la transición del socialismo al comunismo.

El principio del socialismo consiste en que, en la sociedad socialista, cada uno trabaja según sus capacidades, y recibe bienes de consumo no según sus necesidades, sino según el trabajo que haya realizado por la sociedad. Eso significa, que el nivel cultural y técnico de la clase obrera todavía no es muy alto, que subsiste la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, que la productividad de trabajo aún no es lo suficientemente alta, para asegurar una abundancia de bienes de consumo, por lo cual la sociedad está obligada a distribuir los bienes de consumo no según las necesidades de los miembros de la sociedad, sino según el trabajo que hayan realizado por la sociedad.

El comunismo representa un grado de desarrollo superior. El principio del comunismo consiste en que, en la sociedad comunista, cada cual trabaja según sus capacidades, y recibe bienes de consumo no de acuerdo al trabajo realizado por él, sino de acuerdo a las necesidades que, como hombre culturalmente desarrollado, tenga. Eso significa, que el nivel cultural y técnico de la clase obrera es lo suficientemente elevado, como para minar las bases del antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, que el antagonismo entre el trabajo intelectual y el manual ya ha desaparecido, y que la productividad de trabajo ha alcanzado un nivel tan alto, que pueda asegurar una plena abundancia de bienes de consumo. Esto hace que la sociedad tenga la posibilidad de distribuir esos bienes de consumo según las necesidades de sus miembros.

Algunos creen, que se podría llegar a suprimir el antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual por medio de una cierta igualación cultural y técnica de los trabajadores intelectuales y manuales, haciendo bajar el nivel cultural y técnico de los ingenieros y técnicos, de los trabajadores intelectuales, hasta el nivel de los obreros de mediana calificación. Eso es completamente falso. Sólo charlatanes pequeño-burgueses pueden hacerse tal idea del comunismo. En realidad, no se puede llegar a suprimir el antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, si no se eleva el nivel cultural y técnico de la clase obrera hasta el nivel de ingenieros y técnicos. Sería absurdo creer que eso fuera irrealizable. Es perfectamente realizable en las condiciones de la sociedad soviética, donde las fuerzas productivas del país han sido liberadas de las cadenas del capitalismo, donde el trabajo ha sido liberado del yugo de la explotación, donde el poder yace en manos de la clase obrera, y donde la generación joven de la clase obrera tiene todas las posibilidades de recibir una instrucción técnica de calidad. No cabe duda, de que sólo semejante ascenso cultural y técnico de la clase obrera puede minar las bases del antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, que sólo él puede asegurar aquella alta productividad de trabajo y aquella abundancia de bienes de consumo, necesarias para iniciar la transición del socialismo al comunismo.

El movimiento Stajánovista es, en este contexto, notable porque contiene en sí los primeros gérmenes -débiles aún, pero gérmenes después de todo- de un semejante ascenso cultural y técnico de la clase obrera de nuestro país.

Efectivamente, veamos los camaradas Stajánovistas más de cerca. ¿Qué clase de gente son? Son principalmente obreros y obreras, jóvenes de mediana edad, gente de cultura, muy bien formados en el campo técnico, que dan ejemplos de precisión y de atención en el trabajo, que saben apreciar el factor tiempo en el trabajo, y que han aprendido a medir el tiempo no sólo por minutos, sino hasta por segundos. La mayoría de ellos han aprobado el examen llamado "el mínimo técnico", y siguen perfeccionando su formación técnica. Están libres del tradicionalismo y de la rutina de ciertos ingenieros, técnicos y científicos; avanzan resueltamente, rompen con las normas técnicas anticuadas y crean normas nuevas, más elevadas, corrigen las capacidades de rendimientos y los planes económicos proyectados por los dirigentes de nuestra industria, completan y rectifican constantemente a los ingenieros y técnicos, frecuentemente les enseñan algo nuevo y los empujan hacia adelante; pues son hombres que se han hecho maestros, enteramente, de la técnica de su oficio y saben extraer de la técnica el máximo de lo que se puede extraer de ella. Hoy, existen aún pocos Stajánovistas, pero ¿Quién puede dudar de que mañana serán diez veces más? ¿No está claro acaso, que los Stajánovistas son innovadores en nuestra industria, que el movimiento Stajánovista representa el futuro de nuestra industria, que contiene el germen del futuro ascenso cultural y técnico de la clase obrera, que nos abre el camino que nos permita obtener los rendimientos máximos en la productividad de trabajo, necesarios para la transición del socialismo al comunismo y para abolir el antagonismo entre el trabajo intelectual y el manual?

Tal, camaradas, es el significado del movimiento Stajánovista en nuestra edificación socialista.

¿Pensaron Stajánov y Busyguin, cuando se preparaban a romper con las normas técnicas viejas, en este gran significado del movimiento Stajánovista? Por supuesto que no. Tenían otras cosas de qué preocuparse, trabajaban para compensar la pérdida de producción de su empresa y para cumplir con el plan económico. Pero para alcanzar esta meta, tuvieron que romper con las viejas normas técnicas y desarrollar una elevada productividad de trabajo, que supera la productividad de trabajo de los países capitalistas más avanzados. Pero sería ridículo creer que esta circunstancia podría reducir en lo más mínimo el inmenso significado histórico del movimiento Stajánovista.

Lo mismo puede afirmarse de los obreros que en 1905 organizaron en nuestro país, por primera vez, Soviets de diputados obreros. Evidentemente, no pensaban que los Soviets de diputados obreros formarían la base del orden socialista. Creando los Soviets de diputados obreros, no hacían más que defenderse del zarismo, de la burguesía. Mas esta circunstancia no contradice en lo más mínimo al hecho, innegable, que el movimiento iniciado en 1905 por los obreros de Leningrado y Moscú por los Soviets de diputados obreros condujo, finalmente, a la destrucción del capitalismo y a la victoria del socialismo en una sexta parte de la tierra.

2. Las raíces del movimiento Stajánovista.

Actualmente nos encontramos al lado de la cuna del movimiento Stajánovista, junto a sus fuentes.

Sería bueno destacar algunos rasgos característicos del movimiento Stajánovista.

Ante todo, es evidente que este movimiento ha comenzado, por decirlo así, por sí solo, de manera casi espontánea, desde abajo, sin presión alguna de parte de la administración de nuestras empresas. Aún más. Este movimiento se ha desarrollado, de cierta manera, contra la voluntad de la administración de nuestras empresas, incluso en la lucha contra éstas. El camarada Molotov ya les ha contado de las dificultades que tuvo que pasar el camarada Musinski, obrero en un aserradero de Arjángelsk, cuando realizaba a espaldas de la organización económica, a espaldas de los controladores, normas técnicas más elevadas. A Stajánov mismo no le fue mejor, pues en su avance no sólo tuvo que defenderse de algunos funcionarios de administración, sino también de algunos obreros, que se burlaban de él por sus “innovaciones”, y lo difamaban. En cuanto a Busyguin, sabido es que casi habría pagado sus “innovaciones” con la pérdida de su empleo en la fábrica, y que sólo por la intervención del jefe de taller, el camarada Sokolinski, se le permitió quedarse en la empresa.

Como veis, si es que hubo alguna acción en cuanto al movimiento Stajánovista por parte de la administración de nuestras empresas, no fue a favor, sino más bien en contra del mismo. Por consiguiente, el movimiento Stajánovista nació y se desarrolló como un movimiento que venía desde abajo. Y justamente porque nació de sí mismo, justamente porque viene desde abajo, es también el movimiento más vital e insuperable de nuestra era.

Es preciso, además, tratar otro rasgo característico del movimiento Stajánovista. Este rasgo característico consiste en que el movimiento Stajánovista se ha difundido en toda la Unión no de modo paulatino, sino con una rapidez sin precedentes, como una tempestad. ¿Cómo comenzaron las cosas? Stajánov elevó la norma técnica de la extracción de carbón en cinco o seis veces, Busyguin y Smetanin hicieron lo mismo, el uno en la construcción de máquinas, el otro en la industria del calzado. Los periódicos informaron acerca de estos hechos. Y repentinamente, la llama del movimiento Stajánovista prendió en todo el país. ¿Qué era lo que ocurría aquí? ¿De dónde provenía la rapidez con que se difundía el movimiento Stajánovista? ¿Stajánov y Busyguin serían a lo mejor grandes organizadores con grandes conexiones en las regiones y en los distritos de la Unión Soviética y habrían organizado este movimiento ellos mismos? No, por cierto. ¿Tal vez, Stajánov y Busyguin pretendan ser grandes hombres de nuestro país, y hayan difundido la chispa del movimiento Stajánovista en todo el país personalmente? Eso también es falso. Aquí habéis visto a Stajánov y a Busyguin. Hablaron en la Conferencia. Son hombres sencillos y modestos, que no pretenden cosechar laureles como grandes hombres de la Unión Soviética. Incluso me parece, que están un poco sorprendidos por la amplitud del movimiento que se ha desplegado en nuestro país, aún más allá de sus esperanzas. Y sí, a pesar de esto, la chispa encendida por Stajánov y Busyguin ha bastado para que resplandeciera la llama, significa que las condiciones para el movimiento habían madurado por completo. Sólo un movimiento totalmente maduro, que espera un impulso para manifestarse libremente, sólo este movimiento pudo propagarse tan rápidamente y crecer como una avalancha.

¿Cómo se explica, que el movimiento Stajánovista haya surgido como una cosa perfectamente madura? ¿Cuáles son las causas de su rápida propagación? ¿Cuáles son las raíces del movimiento Stajánovista?

Por lo menos cuatros razones que se pueden enumerar aquí:

1. La base del movimiento Stajánovista fue el mejoramiento radical de la situación material de los obreros. Ahora se vive mejor, camaradas. Se vive con más alegría. Y cuando se tiene alegría de vivir, va mejor el trabajo. De aquí las altas normas de rendimiento. De aquí los héroes y las heroínas del trabajo. Es ante todo aquí donde se encuentra la raíz

del movimiento Stajánovista. Si en nuestro país existiera la crisis, si existiera la desocupación -el azote de la clase obrera-, si en nuestro país se viviera mal, pobremente, sin alegría, entonces no tendría ningún movimiento Stajánovista. (*Aplausos*). Nuestra revolución proletaria es la única revolución del mundo, que le puede brindar al pueblo no sólo sus resultados políticos, sino también resultados materiales. Entre todas las revoluciones obreras conocemos solamente una, que llegó a tomar el poder, de una manera u otra. Se trata de la Comuna de París. Mas no perduró mucho tiempo. Es verdad que intentó romper las cadenas del capitalismo, pero no llegó a romperlas, y mucho menos llegó a brindarle al pueblo los beneficios materiales de la revolución. Nuestra revolución es la única que no solamente rompió las cadenas del capitalismo y dio libertad al pueblo, sino que además le pudo ofrecer al pueblo las condiciones materiales para una vida cómoda. Es aquí donde yace la fuerza de nuestra revolución, es esto lo que la hace invencible. Por supuesto que es correcto el expulsar a los capitalistas, a los terratenientes, a los secuaces zaristas, el tomar el poder y obtener la libertad. Eso está muy bien. Pero, desgraciadamente, la libertad sola no basta. Donde hay escasez de pan, de mantequilla y de manteca, donde hay escasez de telas, donde las habitaciones son malas, allí, tan sólo con la libertad no se llegará muy lejos. Es muy difícil, camaradas, vivir tan sólo con la libertad. (*Aclamaciones y aplausos*). Para que la vida sea buena y alegre, es necesario que los beneficios de la libertad política sean completados con los beneficios materiales. Un rasgo característico de nuestra revolución consiste en que le dio al pueblo no solamente la libertad, sino además bienes materiales y la posibilidad de llevar una vida cómoda e instruida. Por estas razones tenemos hoy en día el placer de vivir, justamente en este terreno fue donde pudo surgir el movimiento Stajánovista.

2. La segunda causa del movimiento Stajánovista reside en que en nuestro país no existe la explotación. En nuestro país los hombres no trabajan para sus explotadores, no trabajan para el enriquecimiento de los parásitos, sino para ellos mismos, para su clase, para su sociedad, la sociedad soviética, en la cual los mejores representantes de la clase obrera están en el Poder. Justamente por eso, el trabajo aquí tiene significación social, es un asunto de honor y de gloria. En el régimen capitalista el trabajo tiene carácter privado, personal. Si has producido más, embólsate más y vive como quieras. Nadie te conoce, y nadie desea conocerte. ¿Trabajas para los capitalistas, los enriqueces? Pero -¿puede ser distinto?-. Si se te contrató, para que enriquecieras a los explotadores. Si no estás de acuerdo, ve a juntarte a las filas de los desocupados, y vegeta como puedas, nosotros encontraremos otros, más dóciles. Por eso, en el capitalismo el trabajo de los hombres no es, precisamente, muy valorizado. Está claro, que en tales condiciones no puede haber cabida para un movimiento Stajánovista. No sucede lo mismo en el sistema soviético. Aquí, se valoriza al hombre que trabaja. Aquí no trabaja para los explotadores, sino para sí mismo, para su clase, para la sociedad. Aquí, el hombre que trabaja no puede sentirse abandonado y solitario. Al contrario, el hombre que trabaja en nuestro país se siente un ciudadano libre, se siente, por decirlo así, como un hombre público. Y si trabaja bien y le da a la sociedad, lo que le puede dar, entonces es un héroe del trabajo, entonces se le cubre de gloria. Se comprende, que sólo en semejantes condiciones pudo nacer el movimiento Stajánovista.

3. La tercera causa del movimiento Stajánovista es que poseemos una técnica nueva. El movimiento Stajánovista está orgánicamente ligado a la técnica nueva. Sin técnica nueva, sin nuevas plantas y fábricas, sin instalaciones modernas en las empresas, el movimiento Stajánovista no hubiera podido nacer aquí. Sin técnica nueva, es posible elevar las normas técnicas al doble o triple, pero nada más. Si los Stajánovistas han elevado las normas técnicas en cinco o seis veces, esto prueba que se apoyan enteramente en la técnica nueva. Por lo tanto, la industrialización de nuestro país, la reconstrucción de nuestras plantas y fábricas, la existencia de la nueva técnica y de las nuevas instalaciones fabriles han sido unas de las causas que han engendrado el movimiento Stajánovista.

4. Pero no se llega muy lejos tan sólo con una técnica nueva. Se puede disponer de una técnica, de plantas y fábricas de primera calidad, pero si no existen hombres que sepan hacerse maestros de esta técnica, entonces la técnica quedará siendo mera técnica. Para que la nueva técnica pueda dar resultados, hace falta que existan hombres, cuadros obreros y cuadros obreros, capaces de ponerse al frente de la técnica y de llevarla hacia adelante. La génesis y el crecimiento del movimiento Stajánovista significan, que en nuestro país estos cuadros ya han sido formados entre nuestros obreros y obreras. Hace dos años, el Partido decía que con la construcción de las nuevas plantas y fábricas y con la instalación de maquinaria nueva en nuestras empresas habíamos realizado tan sólo la mitad del trabajo. El Partido decía entonces, que el entusiasmo de la construcción de fábricas nuevas tenía que ser completado por el entusiasmo de asimilar su funcionamiento, que sólo de esa manera la obra podía ser terminada. Es obvio, que en estos dos años la asimilación de la nueva técnica y la formación de nuevos cuadros se han llevado a cabo. Ahora está claro, que ya disponemos de esos cuadros nuevos. Se comprende, que sin estos cuadros, sin estos hombres nuevos, no tendríamos ningún movimiento Stajánovista. De modo que los hombres nuevos, entre los obreros y obreras, que se

han hecho maestros de la técnica moderna, forman aquella fuerza que ha cristalizado y llevado hacia adelante el movimiento Stajánovista.

Estas son las condiciones, que han engendrado e hicieron prosperar al movimiento Stajánovista.

3. Hombres nuevos - normas técnicas nuevas.

Dije, que el movimiento Stajánovista no se había desarrollado de modo paulatino, sino que se había parecido a una explosión que hizo volar un dique. Evidentemente, tuvo que vencer a ciertos obstáculos. Algunos lo refrenaban, otros estorbaban su desarrollo, y actualmente el movimiento Stajánovista, luego de acumular fuerzas, ha roto esas barreras, y ha inundado el país.

¿Qué era lo que sucedía allí, quién fue, en última instancia, el que lo paralizaba?

Lo paralizaban las viejas normas técnicas y la gente que se encontraba tras ellas. Hace algunos años, nuestros ingenieros, técnicos y ecónomos establecieron determinadas normas técnicas, de acuerdo al retraso técnico de nuestros obreros y obreras. Desde entonces, pasaron algunos años. Durante este tiempo, los hombres crecieron y se formaron técnicamente. Mas las normas técnicas quedaron inalteradas. Claro está, que ahora estas normas, para nuestros hombres nuevos, resultaron ser anticuadas. Ahora todo el mundo reniega de las normas técnicas en vigor. Pero éstas no cayeron del cielo. Y de manera alguna se trata de que las normas técnicas en aquel entonces hayan sido establecidas en un nivel excesivamente bajo. Se trata aquí ante todo de que ahora, que esas normas ya son caducas, se intenta defenderlas como normas de actualidad. Uno se aferra al retraso técnico de nuestros obreros y obreras, se adapta a ese retraso, lo toma como punto de partida, y finalmente termina por justificarse con él. ¿Pero qué sucede si tal retraso pertenece al pasado? ¿Acaso nos vamos a hincar de rodillas ante nuestro retraso, hacer de él una imagen de devoción, un fetiche? ¿Qué sucede cuando los obreros y obreras han madurado, se han formado técnicamente, cuando las viejas normas técnicas dejan de corresponder a la realidad, y nuestros obreros y obreras han logrado superarlas en cinco o seis veces, en la praxis? ¿Es que alguna vez le hemos jurado fidelidad a nuestro retraso? Me parece que no, camaradas. (*Risa general*.) ¿Acaso partimos de que nuestros obreros y obreras tienen que seguir atrasados para siempre? ¿Supongo que no partimos de eso? (*Risa general*.) Ahora bien, ¿de qué se trata entonces? ¿Nos falta el valor para quebrar el conservadurismo de algunos de nuestros ingenieros y técnicos y acabar con las viejas tradiciones, y dar cabida a las nuevas fuerzas de la clase obrera?

Se habla de ciencia. Se dice que los datos de la ciencia, los datos de los manuales y resúmenes técnicos contradicen a las exigencias de las Stajánovistas, en cuanto a normas técnicas más elevadas. ¿Pero cuál es la ciencia de la que se está hablando? Las afirmaciones de la ciencia siempre han sido corroboradas por la praxis, por la experiencia. Una ciencia que ha perdido el contacto con la praxis, con la experiencia -no es ninguna ciencia, Si la ciencia fuera como la representan algunos de nuestros camaradas conservadores, hubiera sucumbido desde hace mucho tiempo para la humanidad. La ciencia se llama ciencia precisamente porque no reconoce los fetiches, porque no teme levantar la mano contra lo anticuado, lo viejo, y porque tiene un oído atento para la voz de la experiencia, de la praxis. Si fuera distinto no tendríamos absolutamente ninguna ciencia, no tendríamos, por ejemplo una astronomía, y continuaríamos ocupándonos del sistema enmohecido de Ptolomeo; no tendríamos la biología, y nos atendríamos aún a la leyenda de la creación del hombre, no tendríamos la química, y nos seguiríamos contentando con los vaticinios de los alquimistas.

Por eso creo, que nuestros ingenieros, técnicos y ecónomos, que ya se han quedado a la zaga del movimiento Stajánovista, en un grado considerable, harían bien en terminar de aferrarse a las viejas normas técnicas, y en reorganizar su trabajo del modo correcto, científico, nuevo, Stajánovista.

Muy bien, se nos dirá. ¿Pero, qué hacer con las normas técnicas en general? ¿Las necesita la industria, o se las puede arreglar sin ellas?

Los unos dicen, que ya no necesitamos ninguna norma técnica. Eso es falso, camaradas. Más aún, sería una torpeza. Sin normas técnicas, una economía planificada es imposible. Además, las normas técnicas son necesarias para lograr que las masas más atrasadas se eleven al nivel de las masas más avanzadas. Las normas técnicas son una gran fuerza reguladora, que organiza a las amplias masas obreras de la producción en torno a los elementos avanzados de la clase obrera. Por consiguiente, necesitamos las normas técnicas, pero no las que existen ahora, sino más elevadas.

Otros dicen, que las normas técnicas son necesarias, pero que habría que elevarlas ya ahora, hasta la altura de los resultados obtenidos por Stajánov, Busyguin, Vinogradova y otros. Eso es igualmente falso. Semejantes normas no serían realistas para el período presente, pues los obreros y obreras que poseen menos instrucción técnica que los Stajánov y Busyguin, no podrían ejecutar esas normas. Necesitamos normas técnicas que estén aproximadamente en el medio entre las normas técnicas actuales y aquellas alcanzadas por los Stajánov y los Busyguin. Tomemos por ejemplo a Maria Démchenko, conocida por todos por haber cosechado 500 quintales y más, de remolacha azucarera por hectárea. ¿Será posible hacer de este

resultado una norma de rendimiento para todo el cultivo de remolacha, por ejemplo, en Ucrania? Ciertamente no. Es aún demasiado temprano para hablar de eso. María Démchenko ha obtenido 500 quintales y más por hectárea, mientras que el rendimiento promedio en el cultivo de remolachas se elevó, en Ucrania por ejemplo, a 130-132 quintales por hectárea. La diferencia como ven, no es pequeña. ¿Puede establecerse una norma de 400, ó por lo menos de 300 quintales para el rendimiento del cultivo de remolacha? Todos los que están familiarizados con la materia sostienen que por el momento eso aún no es posible. Aparentemente se tendrá que establecer, para el rendimiento en la Ucrania durante el año 1936, una norma de 200 a 250 quintales por hectárea. Y no es baja esa norma, ya que podría, en caso de realizarse, suministramos con el doble de azúcar que hemos recibido en el año 1935. Lo mismo vale decir de la industria. Stajánov superó, según parece, la norma técnica existente en diez veces o más. Hacer de esa conquista una nueva norma técnica para todos los que trabajan con el martillo perforador, sería poco razonable. Aparentemente se tendrá que fijar una norma que esté, aproximadamente, en el medio entre la norma técnica existente y la norma alcanzada por el camarada Stajánov.

En todo caso, una cosa está clara: las normas técnicas actuales ya no corresponden a la realidad, están atrasadas y se han convertido en una traba para nuestra industria. Para que no paralicen a nuestra industria, tienen que ser reemplazadas por normas técnicas nuevas, más elevadas. Hombres nuevos, tiempos nuevos, -normas técnicas nuevas.

4. Las tareas inmediatas.

¿En qué consisten nuestras tareas inmediatas desde el punto de vista de los intereses del movimiento Stajánovista?

Para no distraemos con pequeñeces concentraremos nuestra atención en las dos siguientes tareas.

Primero. La tarea consiste en ayudar a los Stajánovistas, desarrollar aún más el movimiento Stajánovista, extenderlo hacia lo largo, profundizarlo y llevarlo a todos los confines y regiones de la U.R.S.S. Esto por un lado. Por otro lado, refrenar entre los economistas, ingenieros y técnicos, a todos aquellos elementos que se aferran obstinadamente a las cosas antiguas, que no quieren avanzar e impiden sistemáticamente el desarrollo del movimiento Stajánovista. Para extender resolutamente el movimiento Stajánovista a todo el país, es evidente que no bastan tan sólo los Stajánovistas. Hace falta que nuestras organizaciones del Partido tomen interés en este asunto y ayuden a los Stajánovistas a perfeccionar este movimiento. En este sentido, la organización de la región del Donetz ha demostrado una gran iniciativa. En este sentido trabajan bien las organizaciones regionales de Moscú y de Leningrado. ¿Y las otras regiones? Aparentemente todavía se encuentran "poniéndose en marcha". Así por ejemplo, no se escucha nada o casi nada de la región de los Urales, a pesar de que la región de los Urales, como sabemos, es un centro industrial gigantesco. Lo mismo se puede decir de Siberia Occidental y de la cuenca del Kusnietsk donde parece que todavía "no se han puesto en marcha". Por lo demás, no cabe duda de que nuestras organizaciones del Partido tomen cartas en el asunto y ayuden a los Stajánovistas en la superación de todos los problemas. Por lo que respecta al otro lado del asunto -encauzar a los obstinados conservadores entre los economistas, ingenieros y técnicos- el problema será un poco más complicado. Primeramente, hace falta persuadir a estos elementos conservadores, persuadirlos con paciencia y camaradería, del carácter progresista del movimiento Stajánovista y de la necesidad de reorganizar su trabajo a modo Stajánovista. Si la persuasión no tuviera ningún efecto, se tendrán que tomar medidas más enérgicas. Tomemos por ejemplo el Comisariato del Pueblo de Vías de Comunicación. El aparato central de este Comisariato del Pueblo contaba hace poco con un grupo de profesores, ingenieros y otros especialistas en la materia -entre ellos algunos comunistas- que aseguraban a todo el mundo, que el límite de velocidad comercial era de 13 a 14 km. por hora, límite que no podía ser sobrepasado, si no se quería entrar en "contradicción" con la "ciencia de explotación ferroviaria". Se trataba de un grupo bastante autoritario, que propagaba sus puntos de vista tanto verbalmente como por escrito, daba instrucciones a los organismos correspondientes del Comisariato del Pueblo de Vías de Comunicación y era, a fin de cuentas el "maestro de la ciencia" entre el personal de explotación. Nosotros que no somos especialistas en la materia, por nuestro lado, les asegurábamos a los autoritarios profesores en base a las proposiciones de numerosos trabajadores del ferrocarril que la velocidad de 13 a 14 km. no podía ser el límite, que se podría ampliar en base a una determinada organización del trabajo. Como respuesta, este grupo, en vez de escuchar la voz de la experiencia y de la práctica, y de revisar sus posiciones, se lanzó a la lucha contra estos elementos progresistas en asuntos del ferrocarril e intensificó la propaganda de sus concepciones conservadoras. Es obvio, que tuvimos que dar un ligero empujón a estas estimadas personas y que las escoltamos amablemente fuera del Comisariato del Pueblo de Vías de Comunicación. (*Aplausos*.) ¿Y qué sucedió? Ahora tenemos una velocidad comercial de 18 a 19 km. por hora (*Aplausos*). Creo, camaradas, que en último caso, en los demás dominios de nuestra economía nacional, vamos a tener que recurrir a este

método, en el caso de que los obstinados conservadores no cesen de frenar el movimiento Stajánovista y le sigan poniendo obstáculos en el camino.

Segundo. La tarea consiste en ayudar a todos aquellos científicos, ingenieros y técnicos, que no quieren limitar el movimiento Stajánovista, que simpatizan con el movimiento, pero que todavía no lo han comprendido, a reorganizar su trabajo y colocarse a la cabeza del movimiento Stajánovista. Debo decir, camaradas, que no son pocos estos científicos, ingenieros y técnicos. Si ayudamos a estos camaradas con seguridad aumentarán su número.

Pienso que si cumplimos con estas tareas, el movimiento Stajánovista se desarrollará a fondo, y se extenderá a todos los confines y regiones de nuestro país y realizará nuevos hechos prodigiosos.

5. Dos palabras.

Algunas palabras sobre la actual Conferencia y su envergadura. Lenin enseñaba, que sólo podían ser verdaderos dirigentes bolcheviques, aquellos que no sólo saben instruir a los obreros y campesinos, sino que por el contrario, también saben aprender de éstos. A algunos bolcheviques no les han gustado estas palabras de Lenin. Pero también aquí, nos demuestra la historia que Lenin tuvo la razón en un ciento por ciento. En efecto, millones de trabajadores, obreros y campesinos trabajan, viven y luchan. ¿Quién puede dudar que estas personas no viven en vano, que viviendo y luchando acumulan una rica experiencia práctica? ¿Podemos dudar que los dirigentes que no respetan estas experiencias, no pueden ser verdaderos dirigentes? Nosotros, los dirigentes del Partido y del gobierno, no sólo debemos instruir a los obreros, sino también aprender de ellos. No dudo que ustedes, los participantes de esta Conferencia, hayan aprendido algo de los dirigentes de nuestro gobierno en esta Conferencia. Pero tampoco podemos poner en duda el hecho de que, también nosotros, los dirigentes del gobierno, hayamos, aprendido mucho de ustedes los Stajánovistas, los participantes de esta Conferencia. ¡Gracias, camaradas, por vuestras lecciones, muchas gracias! (*Vivos aplausos*)

En fin dos palabras sobre la manera en que deberíamos apreciar la presente Conferencia. Después de haber deliberado aquí en el Presídium, hemos decidido que deberíamos realizar esta Conferencia de los dirigentes del gobierno con los dirigentes Stajánovistas de alguna manera. Hemos decidido solicitar la más alta recompensa para 100 a 120 camaradas de entre sus filas.

(*Voces*: Muy bien. *Aplausos*.)

Si ustedes lo aprueban, camaradas, lo realizaremos.

(*Los asistentes de la Conferencia de los Stajánovistas le dan a Stalin una ovación entusiasta, la sala retruena con las ovaciones. Poderosos "hurras" se oyen en la sala. Innumerables aclamaciones saludando al jefe del Partido, al camarada Stalin, se oyen en todas partes. La ovación termina con una potente Internacional, 3.000 participantes de la Conferencia entonan el himno proletario*).

Publicado en "Pravda" el 22 de noviembre de 1935.

SOBRE LOS DEFECTOS DEL TRABAJO DEL PARTIDO Y LAS MEDIDAS PARA LA LIQUIDACIÓN DE LOS TROTSKISTAS Y OTROS FARISEOS.

3 y 5 de marzo de 1937.

INFORME PRESENTADO EN EL PLENO DEL CC DEL PC(b) DE LA U.R.S.S.[4]

3 de marzo de 1937.

De los informes que hemos escuchado en el Pleno, y de las discusiones que les siguieron, se deduce que tenemos que enfrentar los tres siguientes hechos fundamentales.

Primero, el trabajo de elementos antisociales de espionaje y de diversión,* de los agentes de los estados extranjeros, entre los cuales los trotskistas juegan un papel bastante activo, ha afectado, en mayor o menor grado, a todas o casi todas nuestras organizaciones, tanto las económicas como las administrativas y las del Partido.

Segundo, agentes de Estados extranjeros, entre los cuales se encuentran también trotskistas, no solamente se han infiltrado en las organizaciones de base, sino que ocuparon también algunos puestos responsables.

Tercero, algunos de nuestros camaradas dirigentes tanto en el centro como en el campo, no solamente no supieron reconocer la verdadera cara de estos saboteadores, desviacionistas, espías y asesinos, sino que se mostraron despreocupados, indulgentes e ingenuos hasta el punto de contribuir frecuentemente, ellos mismos, a que los agentes de Estados extranjeros llegasen a tal o cual puesto responsable.

Tales son los tres hechos innegables, que se deducen forzosamente de los informes de las discusiones que los siguieron.

I. Indolencia política.

¿Cómo se explica, que nuestros camaradas dirigentes, que tienen una rica experiencia en la lucha contra corrientes hostiles al Partido y antisoviéticas de todo género, se hayan mostrado, en el caso dado, tan ingenuos y ciegos, que no hayan sabido descubrir la verdadera cara de los enemigos del pueblo, reconocer a los lobos disfrazados de ovejas y arrancarles la máscara?

¿Puede afirmarse, que la actividad de sabotaje, diversión y espionaje de agentes de Estados extranjeros en el territorio de la U.R.S.S. pueda ser para nosotros algo inesperado, algo que jamás se hubiese visto? No, eso no se puede afirmar. Lo atestiguan los actos de sabotaje cometidos en las diversas ramas de la economía nacional en el transcurso de los últimos diez años, comenzando con el período de Shajti y que están registrados en los documentos oficiales.

¿Puede afirmarse, que en los últimos tiempos no haya habido, aquí, ninguna señal de alarma, ninguna advertencia con respecto a la actividad de sabotaje, espionaje o terrorismo de los agentes trotskista-zinovievistas del fascismo? No, no se puede afirmar eso. Han habido tales señales, y los bolcheviques no tienen el derecho de pasarlas por alto.

El infame asesinato del camarada Kírov[5] fue la primera advertencia seria, atestiguando que los enemigos del pueblo iban a hacer un doble juego, que se camuflarían de bolcheviques, de miembros del Partido, para ganarse la confianza y conseguir acceso a nuestras organizaciones.

El proceso contra el "Centro de Leningrado",[6] tanto como el proceso "Zinóviev-Kámenev" reafirmó nuevamente las enseñanzas que se derivaban del infame asesinato del camarada Kírov.

El proceso contra el "bloque zinovievista-trotskista" amplió las enseñanzas de los procesos precedentes[7] y demostró fehacientemente, que los zinovievistas y trotskistas reúnen en torno a ellos a todos los elementos burgueses hostiles, que se han convertido en una agencia terrorista de espionaje y diversión de la Gestapo[8] alemana, que el doble juego y el camuflaje son los únicos medios de los zinovievistas y trotskistas para infiltrarse en nuestras organizaciones, que la vigilancia y la perspicacia política, constituyen el medio más seguro para prevenir tal infiltración y para liquidar a la pandilla zinovievista-trotskista.

En su carta circular del 18 de enero de 1935, relativa al infame asesinato del camarada Kírov, el Comité Central del Partido puso en guardia enérgicamente a las organizaciones del Partido contra la indulgencia política y la apatía filistea.

Dice en la carta circular:

"Es necesario terminar con la indulgencia oportunista, que parte de la suposición errónea,

* Diversión: sabotaje de los enemigos de clase, desorientación, desviación. Operación militar para alejar al enemigo de un punto.

que el enemigo se volvería cada vez más dócil e inofensivo en la medida en la que crecen nuestras fuerzas. Tal suposición es absolutamente errónea. Es una consecuencia tardía de la desviación de derecha, cuyos representantes pretendían hacerle creer a todo el mundo, que los enemigos se integrarían, paulatina y apaciblemente en el socialismo, y que en última instancia se convertirían en verdaderos socialistas. No es cosa de bolcheviques, el dormirse en los laureles y quedarse con la boca abierta. Lo que necesitamos no es la indulgencia, sino la vigilancia, la verdadera vigilancia revolucionaria bolchevique. Hay que tener presente que los enemigos, cuanto más desesperada sea su situación, tanto más dispuestos se encontrarán a emplear "medidas extremas" como único recurso de gente condenada a perecer en su lucha contra el poder soviético. Es necesario acordarse de ese hecho y estar en guardia".

En su carta confidencial del 29 de julio de 1936, relativa a la actividad de espionaje y terrorismo del bloque trotskista-sinovievista, el Comité Central del PC(b) de la U.R.S.S., apeló nuevamente a las organizaciones del Partido a desplegar un máximo de vigilancia y a aprender a reconocer a los enemigos del pueblo, por más hábilmente disfrazados que estuvieran.

Dice la circular:

"Ahora que queda comprobado que los monstruos trotskista-zinovievistas, en su lucha contra el poder soviético, reúnen en torno a ellos a todos los enemigos más encarnizados y enfurecidos de los trabajadores de nuestro país, a los espías, provocadores, agentes desviacionistas, guardias blancos, kulaks, etc., ahora que se ha borrado toda demarcación entre estos elementos, de un lado, y los trotskistas y zinovievistas, del otro todas nuestras organizaciones del Partido, todos los miembros del Partido tienen que comprender, que la vigilancia de los comunistas es indispensable en todos los sectores, y en todas las situaciones. La cualidad indispensable de todo bolchevique, en las condiciones presentes, debe ser la capacidad de reconocer al enemigo del Partido, por más que esté bien enmascarado".

Por consiguiente, han habido señales y advertencias.

¿Qué significan estas señales y advertencias?

Significan el llamamiento a liquidar la debilidad en el trabajo organizativo del Partido, y a convertir el Partido en un baluarte inexpugnable, al que ningún hombre de dos caras pueda penetrar.

Significan un llamamiento a poner fin a la subestimación del trabajo político del Partido, y a realizar un viraje decidido en dirección a un máximo fortalecimiento de este trabajo, en dirección a un fortalecimiento de la vigilancia política.

¿Y qué sucedió? Los hechos han demostrado que nuestros camaradas, frente a estas señales y advertencias, hicieron oídos sordos.

Esto lo atestiguan con elocuencia los hechos conocidos por todos que sucedieron durante la campaña de verificación y canje de los documentos del Partido.

¿Cómo se explica, que estas advertencias y señales no tuvieran el efecto debido?

¿Cómo se explica, que nuestros camaradas del Partido, a pesar de su experiencia en la lucha contra elementos antisoviéticos, a pesar de toda una serie de señales de advertencia y de indicios alarmantes, se hayan mostrado políticamente miopes, en vista de la actividad de sabotaje, de espionaje y de diversión de los enemigos del pueblo?

¿Tal vez nuestros camaradas del Partido hayan perdido las cualidades, que tuvieron anteriormente, se hayan vuelto menos conscientes y menos disciplinados? No, ciertamente, no.

¿Tal vez hayan comenzado a degenerarse? No, tampoco. Tal suposición carece de todo fundamento.

¿A qué se debe entonces? ¿De dónde tanta apatía, despreocupación, confianza tonta, ceguera?

La verdad es que nuestros camaradas, ocupados con las campañas económicas y arrebatados por los colosales éxitos en el frente de la edificación económica, sencillamente se olvidaron de algunos hechos sumamente importantes, que los bolcheviques no tienen el derecho de olvidar. Se olvidaron de un hecho fundamental en lo que concierne a la situación internacional de la U.R.S.S., y no se dieron cuenta de dos hechos muy importantes que tienen una relación directa con los saboteadores, espías, agentes desviacionistas y asesinos del presente, que se esconden detrás del carnet de un miembro del Partido y se disfrazan de bolcheviques.

II. El cerco capitalista.

¿Cuáles son pues los hechos que han olvidado o que simplemente no han advertido los camaradas del Partido?

Han olvidado que el Poder de los Soviets, ha triunfado sólo sobre una sexta parte del globo, que las cinco sextas partes del globo las poseen los estados capitalistas. Han olvidado que la Unión Soviética se encuentra en el cerco capitalista. Se acostumbra aquí, hablar sobre el cerco capitalista; pero, en cuanto a reflexionar qué es esto, el cerco capitalista, se rehúsa. El cerco capitalista no es una frase vacía, es una realidad, y bien desagradable. El cerco capitalista, eso quiere decir que existe un país, la Unión Soviética, que ha instaurado el orden socialista para sí, y que existe, además, una gran cantidad de países, países burgueses, que continúan realizando un género de vida capitalista y que cercan la Unión Soviética esperando una ocasión para atacarla, destruirla o, en todo caso, sabotear su poder

y debilitarlo.

Este hecho esencial, nuestros camaradas lo han olvidado. Y es precisamente este hecho el que determina la base de las relaciones entre el cerco capitalista y la Unión Soviética.

Tomemos por ejemplo, los estados burgueses. Gente inocente podrá creer que entre ellos existen solamente buenas relaciones, como entre estados de un solo y mismo tipo. Pero sólo gente simple puede pensar así. En realidad las relaciones entre esos estados están muy lejos de ser relaciones de buena vecindad. Ha sido demostrado, como dos y dos son cuatro, que los estados burgueses se envían mutuamente a sus retaguardias, espías, saboteadores, agentes desviacionistas y algunas veces hasta sus asesinos; les dan como tarea infiltrarse en los establecimientos y empresas del Estado y formar agentes y en caso de "necesidad", destruir la retaguardia de estos Estados para debilitarlos y sabotear su poder. Esto está sucediendo actualmente. Y así sucedió también en el pasado. Tomemos, por ejemplo, los Estados europeos en la época de Napoleón I. En Francia hormigueaban entonces los espías y los agentes desviacionistas del campo ruso, alemán, austriaco, inglés. E inversamente, Inglaterra, los Estados de Alemania, Austria, Rusia, tenían entonces en sus retaguardias, una cantidad no menos grande de espías y de agentes desviacionistas del campo francés.

Dos veces los agentes de Inglaterra atentaron contra la vida de Napoleón, y sublevaron varias veces a los campesinos vandeanos en Francia, contra el gobierno de Napoleón. ¿Y qué era el gobierno de Napoleón? Un gobierno burgués que asfixió la Revolución Francesa y que solamente conservó los resultados de la revolución que eran ventajosos para la gran burguesía. Se sobreentiende, que el gobierno de Napoleón no se quedaba atrás con sus vecinos y tomaba también medidas desviacionistas. Así fue antes, hace ya ciento treinta años. Así es ahora, ciento treinta años después de Napoleón I. Actualmente en Francia y en Inglaterra hormiguean los espías y agentes desviacionistas alemanes; e inversamente, los espías y agentes desviacionistas anglo-franceses hormiguean, por su parte, en Alemania. En los Estados Unidos de América hormiguean los espías y agentes desviacionistas japoneses y en el Japón, los espías y agentes desviacionistas americanos.

Tal es la ley de las relaciones entre Estados burgueses.

¿Por qué los Estados burgueses tendrían que tener una actitud más delicada y de mejor vecindad hacia el Estado soviético socialista, que la que tienen hacia los Estados burgueses de su mismo tipo? ¿Por qué tendrían que enviar a la retaguardia de la Unión Soviética menos espías, saboteadores, agentes desviacionistas y asesinos, de los que tienen en su retaguardia los Estados burgueses congéneres? ¿De dónde habéis sacado eso? ¿No sería más justo suponer, desde el punto de vista marxista que los Estados burgueses deben enviar a la retaguardia de la Unión Soviética una cantidad dos o tres veces mayor de saboteadores, espías, agentes desviacionistas y asesinos, de los que envían a la retaguardia, de no importa qué Estado burgués?

¿Acaso no es evidente que mientras exista el cerco capitalista, existirán aquí saboteadores, espías, agentes desviacionistas y asesinos enviados a la retaguardia de nuestro país por los agentes de Estados extranjeros?

Todo eso fue olvidado por nuestros camaradas del Partido; han sido tomados desprevenidos.

He aquí por qué la actividad desviacionista de espionaje de los agentes trotskistas de la policía secreta japonesa y alemana ha sido una cosa del todo inesperada para determinados camaradas.

III. El trotskismo de nuestros días.

Prosigamos. En la lucha que llevan a cabo contra los agentes trotskistas, nuestros camaradas del Partido no han notado, han dejado escapar el hecho que el trotskismo[9] actualmente no es más lo que era antes, digamos, hace siete u ocho años; no han notado que el trotskismo y los trotskistas han pasado durante ese tiempo por una seria evolución que ha modificado a fondo la cara del trotskismo; que en consecuencia la lucha contra el trotskismo, los métodos de lucha contra éste último, deben ser radicalmente cambiados. Nuestros camaradas del Partido no han notado que el trotskismo ha dejado de ser una corriente política en la clase obrera; que, de corriente política que era hace siete u ocho años, el trotskismo se ha vuelto una banda furiosa y sin principios de saboteadores, agentes desviacionistas y asesinos que actúan bajo las órdenes del servicio de espionaje de los Estados extranjeros.

¿Qué es una corriente política en la clase obrera?

Una corriente política en la clase obrera, es un grupo o un partido que tiene su fisonomía política propia, determinada netamente, una plataforma, un programa; que no oculta y no puede ocultar su manera de ver a la clase obrera, la preconiza abiertamente y honestamente, bajo los ojos de la clase obrera; que no tiene miedo de mostrar su fisonomía política a la clase obrera, ni de hacer la demostración de sus metas y objetivos reales delante de la clase obrera, sino que por el contrario va hacia ella, con la cara descubierta, buscando convencerla de la rectitud de su punto de vista. En el pasado, hace siete u ocho años, el trotskismo era en el seno de la clase obrera una corriente política de ese género, antileninista, es cierto, y por lo tanto profundamente equivocada, pero a pesar de todo, era una corriente política.

¿Se puede decir que el trotskismo actual, por

ejemplo el trotskismo de 1936, sea una corriente política en la clase obrera? No, no se puede decir eso. ¿Por qué? porque los trotskistas de nuestros días temen mostrar a la clase obrera su verdadera cara; porque temen mostrarles sus metas y objetivos reales; porque ellos ocultan cuidadosamente a la clase obrera su fisonomía política, tienen miedo de que si la clase obrera descubre sus verdaderas intenciones, los maldiga como hombres que le son extraños y los eche lejos de ella. Así se explica que, a decir verdad, el método esencial de la acción trotskista no sea hoy la propaganda abierta y real de sus puntos de vista en el seno de la clase obrera, sino, al contrario su disimulo, la adulación obsequiosa y servil de los puntos de vista de sus adversarios, la manera farisea e hipócrita de arrastrar hacia el fango sus propios puntos de vista.

En el proceso de 1936, si vosotros lo recordáis, Kámenev y Zinóviev negaron categóricamente una plataforma política cualquiera. Ellos tuvieron la plena posibilidad de desarrollar, durante el proceso, su plataforma política. Ahora bien, ellos no lo hicieron, ellos declararon no tener ninguna plataforma política. No hay duda alguna de que ambos mentían cuando negaban tener una plataforma. Hoy, los mismos ciegos ven que ellos tenían una plataforma política para sí mismos. ¿Pero por qué han negado tener una plataforma política? Porque tenían miedo de descubrir su verdadera cara política, porque temían mostrar su plataforma real, que era la restauración del capitalismo en la U.R.S.S., por miedo a que tal plataforma provocara la aversión de la clase obrera.

En el proceso de 1937, Piatakov, Rádek y Sokólnikov tomaron otro camino. Ellos no negaron la existencia de una plataforma política entre los trotskistas y los zinovievistas. Ellos reconocieron que éstos tenían una plataforma política determinada; ellos reconocieron y desarrollaron esto en sus declaraciones. Pero si lo han desarrollado, no fue de ninguna manera para apelar a la clase obrera, para apelar al pueblo a sostener la plataforma trotskista, sino para maldecirla y estigmatizarla como plataforma antipopular y antiproletaria. Restauración del capitalismo, liquidación de los koljóses y de los sovjóses, restablecimiento del sistema de explotación; alianza con las fuerzas fascistas de Alemania y del Japón para apresurar el desencadenamiento de una guerra contra la Unión Soviética; lucha por la guerra y contra la política de paz; desmembramiento territorial de la Unión Soviética, la Ucrania debía ser entregada a los alemanes y la Provincia Marítima a los japoneses; preparación de la derrota militar de la Unión Soviética en el caso que ella fuera atacada por los Estados enemigos; y, como medio para conseguir estos fines: sabotaje, desviacionismo, terrorismo individual contra los dirigentes del Poder de los Soviets, espionaje en provecho de las fuerzas fascistas nipo-alemanas, tal es la plataforma política del trotskismo actual, expuesta por Piatakov, Rádek y Sokólnikov. Se comprende que una plataforma tal, los trotskistas no podían más que ocultarla al pueblo, a la clase obrera. Y ellos no lo ocultaban solamente a la clase obrera, sino también a la masa trotskista, y no solamente a la masa trotskista, sino también al equipo dirigente trotskista, formado por un pequeño grupo de 30 ó 40 hombres. Cuando Rádek y Piatakov pidieron a Trotski la autorización de reunir una pequeña conferencia de 30 ó 40 trotskistas, con el fin de informarles del carácter de esa plataforma, Trotski se lo impidió, declarando que no era racional exponer el carácter real de la plataforma, aunque sólo fuera a un pequeño grupo de trotskistas; una "operación" de ese género podría provocar la escisión.

"Políticos" que ocultan sus convicciones, su plataforma, no solamente a la clase obrera, sino también a la masa trotskista, y no solamente a la masa trotskista, sino también al equipo dirigente de los trotskistas; esa es la fisonomía del trotskismo de nuestros días.

De esto resulta que el trotskismo actual no puede ser más llamado una corriente política en la clase obrera.

El trotskismo de nuestros días no es una corriente política en la clase obrera, sino una banda sin principios y sin ideología de saboteadores, agentes desviacionistas y de información, espías, asesinos, una banda de enemigos jurados de la clase obrera, una banda a sueldo, por los servicios de espionaje de los Estados extranjeros..

Tal es el resultado incontestable de la evolución del trotskismo en el curso de los siete u ocho últimos años.

Tal es la diferencia entre el trotskismo anterior y el trotskismo de nuestros días.

El error de nuestros camaradas de Partido, es que ellos no han notado la diferencia profunda entre el trotskismo anterior y el trotskismo de nuestros días. No han notado que los trotskistas han dejado de ser hombres de ideas desde hace tiempo; que, desde hace tiempo, los trotskistas se han vuelto unos salteadores de camino, capaces de todas las vilezas, de todas las infamias, incluso el espionaje y la traición directa de su patria, con tal de dañar al Estado soviético y al Poder de los Soviets. Nuestros camaradas no lo han notado, y no han sabido, por esta razón, organizarse a tiempo, oportunamente, para empezar la lucha contra los trotskistas en una forma nueva, de manera más enérgica.

He aquí por qué las ignominias cometidas por los trotskistas, en estos últimos años, han sido una cosa del todo inesperada para ciertos camaradas del Partido.

Prosigamos. Nuestros camaradas de Partido no han notado, por último, que existe una diferencia

esencial, por una parte, entre los actuales saboteadores y agentes desviacionistas, entre los cuales los agentes trotskistas del fascismo juegan un rol bastante activo, y por otra parte los saboteadores y agentes desviacionistas de la época del asunto de Shajt[10].

En primer lugar. Los saboteadores de Shajti y los miembros del Partido Industrial[11] eran para nosotros hombres francamente extranjeros. Eran, la mayoría, viejos propietarios de empresa, viejos administradores de antiguos patrones, viejos asociados de viejas sociedades anónimas o simplemente viejos especialistas burgueses, que desde el punto de vista político, eran para nosotros francamente hostiles. Ninguno de nosotros dudaba de la verdadera cara política de esos señores. Por lo demás, los hombres de Shajti mismos, no disimulaban su actitud hostil hacia el régimen soviético. No se podía decir lo mismo de los actuales saboteadores y agentes desviacionistas, de los trotskistas: ellos son, la mayoría, miembros del Partido, que tienen en su bolsillo el carnet del Partido; en consecuencia, hombres que, oficialmente, no son para nosotros extranjeros. Si los viejos saboteadores actuaban contra nuestros hombres, los nuevos saboteadores, al contrario, les hacen reverencia, elogian a nuestros hombres, se arrastran delante de nuestros hombres para ganar su confianza. La diferencia, como veis, es esencial.

Segundo. Lo que determinaba la fuerza de los saboteadores de Shajti y de los miembros del Partido Industrial, era que ellos poseían, en mayor o menor grado, los conocimientos técnicos necesarios, mientras que nuestros hombres, que no tenían esos conocimientos, estaban obligados a someterse a su escuela. Esto daba una gran ventaja a los saboteadores en la época de Shajti, esto les permitía dañar con toda libertad y sin obstáculos, esto les permitía engañar a los hombres técnicamente. Otra es la situación de los saboteadores de nuestros días, los trotskistas. Los saboteadores actuales no tienen ninguna ventaja técnica sobre nuestros hombres. Por el contrario, desde el punto de vista técnico, nuestros hombres están mejor preparados que los saboteadores actuales, que los trotskistas. Durante el tiempo transcurrido desde la época de Shajti hasta nuestros días, verdaderos cuadros bolcheviques técnicamente preparados se han desarrollado en la Unión Soviética y se cuentan por decenas de miles de hombres. Se podrían nombrar miles y decenas de miles de dirigentes bolcheviques que se han desarrollado desde el punto de vista técnico, y comparados con ellos todos los Piatakov y los Lifshits, los Shestov y los Boguslavski, los Murálov y los Drobnis no son más que vanos charlatanes y mocosos desde el punto de vista de la formación técnica. ¿Qué es pues lo que hace la fuerza de los saboteadores actuales? Su fuerza reside en el carnet del Partido, en la posesión del carnet del Partido. Su fuerza, se debe a que el carnet del Partido les da la confianza política, y les da el acceso a todas las empresas y organizaciones. Su ventaja, es que, poseyendo este carnet y haciéndose pasar por amigos del poder de los soviets, engañan políticamente a nuestros hombres, abusan de su confianza, dañan bajo mano y revelan nuestros secretos de Estado a los enemigos de la Unión Soviética. "Ventaja" dudosa en cuanto al valor político y a la moral, pero "ventaja" que, en suma, explica el hecho, que los saboteadores trotskistas, poseedores del carnet del Partido y habiendo tenido acceso a todos los puestos de nuestros establecimientos y organizaciones, han sido una verdadera ganga para los servicios de espionaje de los Estados extranjeros.

El error de algunos de nuestros camaradas de Partido es que ellos no han notado, no han comprendido toda la diferencia entre los antiguos y los nuevos saboteadores entre los hombres de Shajti y los trotskistas, y, no habiéndolo notado, no han sabido reorganizar a tiempo para desencadenar de manera nueva, la lucha contra los nuevos saboteadores.

IV. Los aspectos negativos de los éxitos económicos.

Tales son los hechos principales relativos a nuestra situación internacional e interior, que numerosos camaradas de Partido han olvidado y que no han notado.

Y es por eso que nuestra gente ha sido tomada en forma desprevenida por los acontecimientos de los últimos años en lo que concierne al sabotaje y a los actos desviacionistas.

Nos podemos preguntar: ¿Pero por qué nuestros hombres no han notado todo eso, por qué han olvidado todas esas cosas? ¿De dónde viene esa amnesia, esa ceguera, ese descuido, esa benignidad?

¿No es acaso eso un vicio orgánico en el trabajo de nuestros hombres? No, no es un vicio orgánico. Es un fenómeno temporal, que puede ser rápidamente eliminado a condición de que nuestros hombres hagan ciertos esfuerzos.

¿Pero entonces de qué se trata?

La verdad es que, en estos últimos años, nuestros camaradas de Partido estaban completamente absorbidos por el trabajo económico, los sucesos económicos los exaltaban en extremo; ante esta exaltación, han olvidado toda otra cosa, abandonando todo el resto.

La verdad es que, estando exaltados por los sucesos económicos, han visto allí el comienzo y el fin de todo; pero dejaron de prestarle atención a los problemas tocantes a la situación internacional de la Unión Soviética, al cerco capitalista, a la intensificación del trabajo político del Partido, a la lucha contra el sabotaje, etc., estimando que todas

estas cuestiones eran cosas de segundo y hasta de tercer orden.

Es cierto, los éxitos y las realizaciones son una gran cosa. Nuestros éxitos en el dominio de la edificación socialista son inmensos en efecto. Pero los éxitos, como todo lo que existe en el mundo, tienen también sus sombras. Los grandes éxitos y las grandes realizaciones hacen a menudo nacer en los hombres con poca experiencia política, el descuido, la benignidad, la vanidad, una seguridad excesiva, la presunción, la vanagloria. Ustedes no pueden negar que, en estos últimos tiempos, abundan los presuntuosos entre nosotros. No es de extrañar que, en este ambiente de grandes y serios éxitos en el dominio de la edificación socialista, surgen tendencias a la charlatanería, a la demostración pomposa de nuestros éxitos, tendencias a subestimar las fuerzas de nuestros enemigos y a sobreestimar nuestras propias fuerzas y, como consecuencia de todo esto, se manifiesta la ceguera política.

Con este propósito, diré algunas palabras sobre el peligro ligado a los éxitos, sobre el peligro ligado a las realizaciones.

El peligro ligado a las dificultades, lo conocemos por experiencia. Ya son varios años que estamos en lucha contra el peligro de ese género y, podemos decir con éxito. El peligro ligado a las dificultades, hace surgir a menudo, en las personas inestables, tendencias al abatimiento, o falta de fe en sus propias fuerzas, tendencias al pesimismo. Y, al contrario, allí donde se trata de vencer los peligros resultantes de las dificultades, los hombres se templan en esa lucha y surgen verdaderos bolcheviques inquebrantables. Tal es la naturaleza del peligro ligado a las dificultades. Tales son los resultados de la lucha realizada para superar las dificultades.

Pero hay otro tipo de peligros, peligros ligados a los éxitos, ligados a las realizaciones. Justamente, camaradas, peligros ligados a los éxitos, a las realizaciones. Estos peligros consisten en lo siguiente: en los hombres de poca preparación política y sin mucha experiencia, el ambiente de los éxitos, -éxito sobre éxito, realización sobre realización, superación de planes sobre superación de planes-, engendra tendencias al descuido y a la satisfacción de sí mismo, se crea una atmósfera de solemnidad, de aparatosidad y de felicitaciones mutuas que matan el sentido de la medida y embota el olfato político, desanima a los hombres y los incita a dormirse en sus laureles.

No hay que extrañarse pues, que en esa atmósfera embriagada de presunción y de satisfacción de sí mismo, en esa atmósfera de demostraciones pomposas y de escandalosas alabanzas recíprocas, la gente olvida ciertos hechos esenciales de una importancia primordial para los destinos de nuestro país; la gente comienza a no notar cosas desagradables como el cerco capitalista, la nueva forma de sabotaje, el peligro ligado a nuestros éxitos, etc. ¿Cerco capitalista? ¡Bah, es una bagatela! ¿Qué importancia puede tener un cerco capitalista, si nosotros realizamos y superamos nuestros planes económicos? ¿Nueva forma de sabotaje, lucha contra el trotskismo? ¡Todo eso son tonterías! ¿Qué importancia puede tener todas esas pamplinas, si nosotros realizamos y superamos nuestros planes económicos? ¿Estatutos del Partido carácter electivo de los órganos del Partido, deber para los dirigentes del Partido de rendir cuentas de su mandato ante las masas de los militantes del Partido? ¿Pero es, todo eso, realmente necesario? ¿De manera general, vale la pena perder su tiempo en esas tonterías, si nuestra economía crece, si la situación material de los obreros y de los campesinos mejora más y más? ¡Todo eso son tonterías! Nosotros superamos nuestros planes, tenemos un Partido que no está mal; tampoco el Comité Central del Partido está mal. ¿Para qué diablos necesitamos otra cosa? Gente curiosa, la que está sentada allí en Moscú, en el CC del Partido: ellos inventan tales problemas, discuten de no sé qué sabotaje, no duermen e impiden que otros puedan dormir…

He aquí un ejemplo demostrativo de la facilidad y de la "simpleza" con la cual algunos de nuestros camaradas, sin experiencia, llevados por el vértigo de los éxitos económicos, se contagian de la ceguera política.

Tales son los peligros ligados a los éxitos, a las realizaciones.

Esta es la causa por la cual nuestros camaradas de Partido se han dejado llevar por los éxitos económicos, han olvidado los hechos de orden internacional y del interior, los cuales son de importancia esencial para la Unión Soviética y no han notado todo un conjunto de peligros que cerca nuestro país.

Tales son las raíces de nuestros descuidos, de nuestra amnesia, de nuestra benignidad, de nuestra ceguera política.

Tales son las raíces de los efectos de nuestro trabajo económico y de Partido.

V. Nuestras tareas.

¿Cómo eliminar estos defectos en nuestro trabajo?

¿Qué hay que hacer para lograr esto?

Es necesario realizar las medidas siguientes:

1. Ante todo hay que orientar la atención de nuestros camaradas de Partido, que han quedado empantanados en los "problemas corrientes" de tal o cual servicio, hacia los grandes problemas políticos de orden internacional y del interior.

2. Hay que elevar el trabajo político de nuestro Partido al nivel necesario, poniendo en primer término la instrucción política y el temple bolchevique de los cuadros del Partido, del Estado y de la economía nacional.

3. Hay que explicar a nuestros camaradas de Partido que los éxitos económicos, cuya importancia es indiscutiblemente muy grande, y por los cuales continuaremos trabajando de día en día, de año en año, no agotan, sin embargo todos los problemas de nuestra edificación socialista.

Explicar que los lados negativos de los éxitos económicos, como la satisfacción de sí mismo, la despreocupación, el embotamiento del olfato político, sólo pueden ser liquidados si, a los éxitos económicos se le agregan los éxitos de la edificación del Partido y de un vasto trabajo político de nuestro Partido.

Hay que explicarles que los mismos éxitos económicos, su solidez y su duración dependen enteramente y sin reserva de los éxitos del trabajo de organización y del trabajo político del Partido; que en la ausencia de estas condiciones, los éxitos económicos están construidos sobre la arena.

4. Hay que recordar y jamás olvidarse, que el cerco capitalista es un hecho esencial que determina la situación internacional de la Unión Soviética.

Hay que recordar y jamás olvidarse, que mientras exista el cerco capitalista, existirán los saboteadores, los agentes desviacionistas, los espías, los terroristas enviados a la retaguardia de la Unión Soviética, por los servicios de espionaje de los Estados extranjeros: hay que recordarlo y luchar contra los camaradas que subestiman la importancia del cerco capitalista, que subestiman las fuerzas y la importancia del sabotaje.

Explicar a nuestros camaradas del Partido que no existen éxitos económicos, por más grandes que sean, que puedan anular el hecho del cerco capitalista y las consecuencias que resultan de este hecho.

Hay que aplicar las medidas necesarias para que nuestros camaradas, los bolcheviques, miembros o no miembros del Partido, tengan la posibilidad de conocer las metas y las tareas, la práctica y la técnica de la acción de sabotaje, de espionaje y del desviacionismo de los servicios de espionaje extranjeros.

5. Hay que explicar a nuestros camaradas del Partido que los trotskistas, que son elementos activos de la acción de sabotaje, de desviacionismo y espionaje de los servicios de espionaje extranjeros, desde hace ya mucho tiempo han dejado de ser una corriente política en la clase obrera; que desde hace mucho tiempo han dejado de servir al obrero; que se han vuelto una banda, sin principios y sin ideas, de saboteadores, de agentes desviacionistas de espías, asesinos a sueldo de los servicios de espionaje extranjeros.

Hay que explicarles que, en la lucha contra el trotskismo de nuestros días, lo que es necesario actualmente, no son ya los viejos métodos, los métodos de discusión, sino los métodos nuevos, los métodos de extirpación y aniquilamiento.

6. Hay que explicar a nuestros camaradas del Partido, la diferencia que existe entre los saboteadores actuales y los saboteadores de la época del asunto de Shajti; explicar que si los saboteadores de la época de Shajti engañaban a nuestros hombres en el terreno técnico, explotando su atraso técnico, los saboteadores actuales, poseyendo el carnet del Partido, engañan a nuestros hombres por la confianza política que se les da, como miembros del Partido, aprovechándose de la indiferencia política de nuestros hombres.

Hay que completar la vieja consigna sobre la asimilación de la técnica, consigna que correspondía a la época de Shajti, por la nueva consigna sobre la educación política de los cuadros la asimilación del bolchevismo y la liquidación de nuestra credulidad política, consigna que corresponde perfectamente a la época en que vivimos.

Podemos preguntamos: ¿no habría sido posible, hace diez años, durante la época de Shajti de formular en conjunto las dos consignas, la primera sobre la asimilación de la técnica, y la segunda sobre la educación política de los cuadros? No, eso no era posible. No es así como se hacen las cosas en nuestro Partido bolchevique. En el momento en que el movimiento revolucionario opera un cambio, siempre se formula una consigna esencial, una consigna crucial a la cual nosotros nos agarramos, para poder, gracias a ella, tirar de toda la cadena. He aquí lo que nos ha enseñado Lenin: encuentren el anillo esencial en la cadena de nuestro trabajo, agárrenlo y tiren de él para poder, gracias a él, tirar de toda la cadena y marchar hacia adelante[12]. La historia del movimiento revolucionario, muestra que esta táctica era la justa. En la época de Shajti la debilidad de nuestros hombres residía en su atraso técnico. No eran las cuestiones políticas, sino los problemas técnicos los que eran entonces para nosotros el punto débil. En cuanto a nuestra actitud política en relación a los saboteadores de ese tiempo, ésta era muy clara: actitud de bolcheviques en relación a hombres políticos extranjeros. Esa debilidad técnica, la hemos liquidado formulando la consigna de asimilación de la técnica, y educando, durante el período transcurrido, a decenas y centenas de miles de bolcheviques técnicamente bien preparados. Ahora la situación es diferente, puesto que poseemos cuadros bolcheviques técnicamente bien preparados, y el rol de los saboteadores es realizado ya no, por hombres abiertamente extranjeros, sino por hombres que no tienen ninguna ventaja técnica sobre nuestros hombres, pero que poseen el carnet del Partido y disfrutan de todos los derechos reservados a los miembros del Partido.

Actualmente, la debilidad de nuestros hombres, no es en relación a su atraso técnico, sino a su indiferencia política, su confianza ciega hacia aquellos que el azar ha puesto en posesión del carnet del Partido; la ausencia de un control sobre estos

hombres, no en relación a sus declaraciones políticas, sino en relación al resultado de su trabajo. Actualmente, la pregunta crucial para nosotros no reside en liquidar el atraso técnico de nuestros cuadros, esto ha sido ya hecho en lo esencial, sino en liquidar la indiferencia política y la credulidad política en relación a los saboteadores que el azar ha hecho poseedores del carnet del Partido.

Esta es la diferencia esencial entre el problema crucial de la lucha por los cuadros en la época de Shajti, y el problema crucial en el presente período.

He aquí por qué hace diez años, nosotros no podíamos, ni debíamos lanzar las dos consignas en conjunto, aquella de la asimilación de la técnica y aquella de la educación política de los cuadros.

He aquí por qué es necesario ahora completar la antigua consigna de la asimilación de la técnica por medio de una nueva consigna sobre la asimilación del bolchevismo la educación política de los cuadros y la liquidación de nuestra indiferencia política,

7. Hay que demoler y tirar por la borda, la teoría podrida según la cual la lucha de clases se extinguiría a medida de nuestros pasos hacia adelante, que el enemigo de clase se domesticaría a medida de nuestros éxitos.

No es solamente una teoría podrida sino también una teoría peligrosa, pues ella adormece a nuestros hombres, los hace caer en la trampa y permite al enemigo de clase restablecerse, para la lucha contra el poder de los soviets.

Por el contrario, cuanto más avancemos, cuantos más éxitos realicemos, tanto más grande será el furor de los restos de las clases explotadoras en derrota, tanto más recurrirán a formas de lucha más agudas, más dañarán al Estado soviético, más se aferrarán a los procedimientos de lucha más desesperados, como último recurso de hombres condenados al fracaso.

No hay que olvidarse que los restos de las clases derrotadas en la U.R.S.S. no están solas. Ellas gozan del apoyo directo de nuestros enemigos, más allá de las fronteras de la Unión Soviética. Sería un error creer que la esfera de la lucha de clase está limitada a las fronteras de la Unión Soviética. Si un ala de la lucha de clases actúa dentro del cuadro de la Unión Soviética, el otro ala se extiende hacia los límites de los Estados burgueses que nos cercan. Los restos de las clases derrotadas no lo pueden ignorar. Y, justamente porque saben esto, continuarán realizando en el futuro sus ataques desesperados.

Esto es lo que nos enseña la historia. Esto es lo que nos enseña el leninismo.

Hay que acordarse de todo esto y estar con los ojos abiertos.

8. Hay que demoler y echar por la borda otra teoría podrida, según la cual no puede ser saboteador quien no se dedica constantemente al sabotaje y quien, de vez en cuando muestra éxitos en su trabajo.

Esta extraña teoría denuncia la ingenuidad de sus autores. No hay saboteador que decida sabotear continuamente, si no quiere ser desenmascarado a la brevedad. Por el contrario, el verdadero saboteador, debe, de tiempo en tiempo, mostrar éxitos en su trabajo, éste es el único medio para poder continuar como saboteador, para ganarse la confianza y continuar su trabajo de sabotaje.

Yo creo que este problema está claro y no necesita explicaciones complementarias.

9. Hay que demoler y tirar por la borda la tercera teoría podrida, según la cual la realización sistemática de los planes económicos reduciría a la nada el sabotaje y sus resultados.

Semejante teoría percibe un solo fin: despertar el amor propio burocrático de nuestros administradores, tranquilizarlos y debilitarlos en su lucha contra el sabotaje.

¿Qué significa "realización sistemática de nuestros planes económicos"?

Primero, ha sido probado que todos nuestros planes económicos son inferiores, pues ellos no tienen en cuenta las inmensas reservas y las posibilidades que encierra nuestra economía nacional.

Segundo, la realización global y de conjunto de nuestros planes económicos por los Comisariatos del Pueblo, no significa todavía que los planes hayan sido realizados también en algunas ramas muy importantes. Por el contrario, los hechos atestiguan, que todo un conjunto de Comisariatos del Pueblo, que han llevado a cabo y superado los planes económicos anuales, no ejecutan sistemáticamente los planes en ciertas ramas muy importantes de la economía nacional.

Tercero, no hay duda alguna, que si los saboteadores no hubieran sido desenmascarados y rechazados, las cosas irían infinitamente peor, en lo que concierne a la realización de los planes económicos, de esto se tendrían que acordar los autores miopes de la teoría analizada.

Cuarto, los saboteadores, comúnmente, eligen para su principal acción de sabotaje, no el tiempo de paz, sino la vigilia de la guerra o la guerra misma. Admitamos que nos dejamos mecer por la teoría podrida de "ejecución sistemática de los planes económicos" y que no ataquemos a los saboteadores. ¿Se imaginan los autores de esta teoría podrida, el daño inmenso que los saboteadores harían a nuestro Estado en caso de guerra, si los dejamos estar en el seno de nuestra economía nacional, a la sombra de la teoría podrida de "ejecución sistemática de los planes económicos"?

¿No está claro que la teoría de "ejecución sistemática de los planes económicos" es una teoría ventajosa para los saboteadores?

10. Hay que demoler y tirar la cuarta teoría podrida, según la cual el movimiento Stajánovista, sería el medio esencial para liquidar el sabotaje.

Esta teoría ha sido inventada para poder, con las charlatanerías sobre los Stajánovistas y el movimiento Stajánov, desviar el golpe destinado a los saboteadores.

En su informe, Molotov nos ha señalado toda una serie de hechos que atestiguan, que los saboteadores trotskistas y no trotskistas de la cuenca de Kusnietsk y de la del Donetz, abusando de la confianza de nuestros camaradas atacados por la indiferencia política, han, sistemáticamente, tomado el pelo a los Stajánovistas, les han puestos continuamente obstáculos, han creado artificialmente obstáculos para entorpecer el éxito de su trabajo y, han llegado finalmente, a desorganizar su trabajo. ¿Qué pueden hacer los Stajánovistas estando solos, si en la cuenca del Donetz, por ejemplo, el sabotaje en el desarrollo de los grandes trabajos ha causado una ruptura en los trabajos preparatorios de la extracción del carbón, lo cual retarda el ritmo, y también en todos los otros trabajos? ¿Acaso no está claro que el movimiento Stajánovista necesita de una ayuda real por parte de nuestro Partido, contra todas las maquinaciones de los saboteadores, para hacer adelantar las cosas y realizar su gran misión? ¡No está claro que la lucha contra el sabotaje, la lucha para liquidar el sabotaje, para matar el sabotaje, es la condición indispensable para que el movimiento Stajánovista pueda tomar toda su amplitud?

Yo pienso que este problema está igualmente claro y no necesita explicaciones complementarias.

11. Hay que demoler y tirar por la borda la quinta teoría podrida, según la cual los saboteadores trotskistas no tienen más reservas, que terminarán por agotar sus últimos cuadros.

Esto es falso. Sólo la gente ingenua pudo inventar esta teoría. Los saboteadores trotskistas tienen reservas. Ellas se componen, en primer lugar, de los restos de las clases explotadoras derrotadas en la Unión Soviética. Ellas se componen de toda una serie de grupos y organizaciones, más allá de las fronteras de la Unión Soviética, y hostiles a la Unión Soviética.

Tomemos, por ejemplo, la IV Internacional contrarrevolucionaria trotskista[13], compuesta, en sus dos tercios, por espías y agentes desviacionistas. ¿No es acaso esto una reserva? ¿No está claro que esta Internacional de espías formará cuadros para la acción de espionaje y de sabotaje de los trotskistas?

O tomemos, por ejemplo, el grupo del estafador Sheflo en Noruega, que hospeda en su casa al maestro del espionaje Trotski y le ayuda a dañar a la Unión Soviética. ¿Ese grupo no es acaso una reserva? ¿Quién puede negar que ese grupo contrarrevolucionario continuará, como en el pasado, sirviendo a los espías y a los saboteadores trotskistas?

O bien, tomemos todavía, por ejemplo, otro grupo, aquél de un estafador de la misma calaña que Sheflo, el grupo Souvarine[14], en Francia. ¿Acaso no es éste también una reserva? ¿Se puede negar acaso que este grupo de estafadores no ayudará a los trotskistas en su actividad de espionaje y de sabotaje contra la Unión Soviética?

¿Y todos esos señores de Alemania, todos esos Ruth Fischer, esos Máslov, esos Urbahn, que se han vendido con cuerpo y alma a los fascistas, no son acaso una reserva para la acción trotskista de espionaje y de sabotaje?

O bien, por ejemplo, la famosa horda de escritores bien conocida en América, el célebre canalla Eastman a la cabeza, todos esos bandidos de la pluma que no viven más que calumniando a la clase obrera de la Unión Soviética, ¿no constituyen acaso una reserva para el trotskismo?

Sí, hay que tirar por la borda, la teoría podrida que pretende que los trotskistas han agotado sus últimos cuadros.

12. En fin, hay que demoler y tirar todavía otra teoría podrida: que nosotros, los bolcheviques, somos numerosos y que los saboteadores son muy pocos; que nosotros, los bolcheviques, estamos sostenidos por decenas de millones de hombres, mientras que los saboteadores trotskistas sólo están sostenidos por unidades de decenas, y que por eso nosotros los bolcheviques, podríamos bien no prestar atención a un desgraciado puñado de saboteadores.

Todo esto es falso camaradas. Esta teoría, más que extraña, ha sido imaginada para consolar a aquellos de nuestros camaradas dirigentes, a los que la incapacidad para combatir el sabotaje, los ha hecho fracasar en su trabajo, para adormecer su vigilancia y dejarlos dormir tranquilos.

Es cierto que los saboteadores trotskistas están sostenidos sólo por algunos, mientras que los bolcheviques lo están por decenas de millones de hombres. Pero de esto no se deduce de ninguna manera que los saboteadores no puedan causar los más serios daños el nuestra obra. Para perjudicar y dañar, no es necesario que haya una gran cantidad de hombres. Para construir la central eléctrica del Dniéper fueron necesarios decenas de millares de obreros. En cambio para hacerla volar, sería necesario solo una decena de hombres. Para ganar una batalla durante la guerra, se necesitarían varios cuerpos del Ejército Rojo. En cambio para impedir esta victoria, en el frente, basta con algunos espías en el Estado Mayor del ejército, o en el de una división, que puedan robar el plan de operaciones y comunicarlas a los enemigos. Para construir un gran puente de ferrocarril, son necesarios miles de hombres. Pero para hacerlo volar, sólo algunos hombres son suficientes. Se podría citar decenas y centenas de estos ejemplos.

Por lo tanto, no nos podemos consolar con la idea de que somos numerosos, mientras que ellos, los saboteadores trotskistas, son muy pocos.

Se tiene que llegar al punto de que no haya ningún saboteador trotskista entre nuestras filas.

Así hay que poner el problema de saber cómo liquidar los defectos de nuestro trabajo, comunes a todas nuestras organizaciones ya sean económicos y del Estado, como administrativos y de Partido.

Tales son las medidas necesarias para liquidar esos defectos.

En lo que concierne especialmente a las organizaciones del Partido y los defectos de su trabajo, han sido tratados de manera suficientemente detallada, las medidas a tomarse para liquidar esos defectos, en el proyecto de resolución sometido a vuestro examen. Es por esto que yo creo que no es necesario insistir aquí sobre ese lado del problema.

Yo quisiera decir simplemente algunas palabras sobre la preparación política y de perfeccionamiento de nuestros cuadros del Partido.

Yo creo que si nosotros podemos, que si nosotros sabemos preparar ideológicamente y armar políticamente a nuestros cuadros del Partido, desde abajo hasta arriba, con el fin de que puedan orientarse fácilmente en la situación interior e internacional, si nosotros sabemos formar leninistas, marxistas de una madurez total, capaces de solucionar sin errores graves los problemas de la dirección del país, nosotros resolveremos de esta manera las nueve décimas partes de todas nuestras tareas.

¿Cómo se presenta la situación, en cuanto a los cuadros dirigentes de nuestro Partido?

Nuestro Partido abarca, si lo consideramos en relación a sus capas dirigentes, alrededor de 3.000 a 4.000 dirigentes superiores. Yo diría que este es el alto mando de nuestro Partido.

Después siguen 30.000 a 40.000 dirigentes medios. Estos son nuestros cuadros de oficiales del Partido.

Después sigue un efectivo de comandantes subalternos del Partido que son alrededor de 100.000 a 150.000. Estos son por así decir, nuestros cuadros de suboficiales del Partido.

La tarea consistirá en elevar el nivel ideológico y la preparación política de esos cuadros de mando, verter en esos cuadros las fuerzas nuevas que esperan su promoción, y ensanchar así el efectivo de los cuadros dirigentes.

¿Qué es necesario para realizar eso?

En primer lugar, hay que encomendar a nuestros dirigentes del Partido, desde los secretarios de las células, hasta los secretarios de organizaciones de regiones y de Repúblicas, que encuentren, en el tiempo más corto posible, hombres, militantes del Partido, capaces de suplantarlos efectivamente. Se puede decir: ¿pero en dónde encontrar suplentes para cada uno de nosotros? Nosotros no tenemos tales hombres, no tenemos militantes apropiados. Esto es falso. Nosotros tenemos decenas de miles de hombres capaces, hombres de talento. Es necesario solamente descubrirlos y promoverlos en el tiempo oportuno, con el objeto de que ellos no entren en descomposición y vegeten en sus viejos puestos. Buscad y encontrareis.

Continuemos. Para educación del Partido y perfeccionamiento de las células del Partido, es necesario crear en cada centro regional, *cursos del Partido*, que abarquen cuatro meses de estudio. Es necesario enviar a estos cursos a los secretarios de todas las organizaciones primarias del Partido (células), y después, una vez que hayan terminado estos cursos y vuelto a sus puestos, hay que enviar a los suplentes y a los miembros más capaces de las organizaciones primarias del Partido.

Continuemos. Para el perfeccionamiento político de los primeros secretarios de las organizaciones de sección, es necesario crear en la Unión Soviética, digamos, en los diez principales centros, *cursos leninistas* de ocho meses. A estos cursos, es necesario enviar a los primeros secretarios de las organizaciones de sección y de distrito del Partido, y después, una vez que hayan terminado estos cursos y vuelto a sus puestos, hay que enviar a sus suplentes y a los miembros más capaces de las organizaciones de sección y de distrito.

Continuemos. Para el perfeccionamiento ideológico y el perfeccionamiento político de los secretarios de organización de las ciudades, hay que crear, adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S., *cursos de historia y de política del Partido* que abarquen seis meses de estudio. A esos cursos, hay que enviar a los primeros y a los segundos secretarios de las organizaciones de ciudad, y después, una vez que hayan terminado estos cursos, y vuelto a sus puestos, se enviarán a los miembros más capaces de las organizaciones de ciudad.

Continuemos. Es necesario crear, adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S., *una conferencia de seis meses para los problemas políticos del interior e internacionales*. Se enviará a los primeros secretarios de las organizaciones regionales y territoriales, y de los comités centrales de los partidos comunistas nacionales. Estos camaradas deberán suministrar no solamente uno, sino varios equipos capaces de reemplazar a los dirigentes del Comité Central de nuestro Partido. Esto es indispensable y tiene que hacerse:

Ya termino.

Hemos expuesto pues los defectos esenciales de nuestro trabajo, los que son comunes a todas nuestras organizaciones económicas, administrativas y de Partido y aquellos que son propios únicamente a las organizaciones del Partido, defectos que son aprovechados por los enemigos de la clase obrera para su acción de sabotaje y de desviacionismo, de espionaje y de terrorismo.

Hemos establecido también las medidas esenciales y necesarias para liquidar esos defectos y para evitar la posibilidad de que nos dañen los actos desviacionistas y de sabotaje, de espionaje y de terrorismo de los agentes trotskistas fascistas del servicio de espionaje extranjero.

Surge una pregunta: ¿podemos realizar nosotros todas estas medidas, y disponemos para esto, de las posibilidades necesarias?

Nosotros lo podemos, indudablemente. Nosotros podemos, porque disponemos de todos los medios necesarios para realizar esas medidas.

¿Qué es lo que nos hace falta entonces?

Nos falta solamente una cosa: estar listos para liquidar nuestra propia indiferencia, nuestra propia benignidad, nuestra propia miopía política.

Esta es la dificultad.

¿Pero es posible realmente que no sepamos liberamos de esta enfermedad ridícula e idiota, nosotros que hemos derribado el capitalismo, que hemos construido el socialismo en lo esencial, y hemos puesto en alto la gran bandera del comunismo mundial?

No tenemos ninguna razón para dudar de que nos liberáremos ciertamente, siempre que, tengamos la voluntad. No nos liberaremos simplemente, nos liberaremos a fondo, como bolcheviques.

Y, una vez que nos hayamos liberado de esta enfermedad idiota, podremos decir con toda certeza que nosotros no tememos a ningún enemigo, ni a los enemigos del interior, ni a los enemigos del exterior, que sus actos no nos dan miedo, puesto que nosotros los quebraremos en el futuro como los quebramos hoy en día, como los hemos quebrado en el pasado.

(*Aplausos*.)

Publicado en Pravda, el 29 de marzo de 1937.

DISCURSO DE CLAUSURA EN EL PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PC (B) DE LA U.R.S.S.

5 de marzo de 1937.

¡Camaradas!

He expuesto en mi informe los principales puntos del problema en cuestión. Los debates han mostrado que, ahora el problema está perfectamente claro, que comprendemos las tareas que tenemos que realizar y tenemos la voluntad de liquidar los defectos de nuestro trabajo. Pero los debates han mostrado también que hay ciertas cuestiones concretas de nuestro trabajo práctico, político y de organización, sobre los cuates no tenemos todavía una comprensión del todo clara. Podemos enumerar siete cuestiones sobre esos problemas.

Permítanme decir algunas palabras sobre estos problemas.

l. Podemos pensar que, ahora, todos han comprendido, tienen conciencia, que el entusiasmo excesivo por las campañas económicas y los éxitos económicos, conducen a un callejón sin salida, si subestimamos u olvidamos las cuestiones políticas del Partido. Por lo tanto, es necesario orientar la atención de los militantes, hacia los problemas del Partido, de manera que los éxitos económicos se alíen y marchen al mismo paso con los éxitos del trabajo político del Partido.

¿Cómo realizar prácticamente la tarea que consiste en fortalecer el trabajo político del Partido, la tarea que consiste en liberar a las organizaciones del Partido de las pequeñas necesidades de la economía? Los debates han mostrado que ciertos camaradas se inclinan a sacar una falsa deducción, ellos creen que ahora habría, falsamente, que abandonar el trabajo económico. Por lo menos dos voces se han hecho entender: al fin, gracias a Dios, seremos liberados de los problemas de la economía, ahora podremos ocupamos del trabajo político del Partido. ¿Es esta deducción justa? No, ella es falsa. Cuando nuestros camaradas del Partido, absorbidos por los éxitos económicos, abandonaron la política, ese fue un extremo que nos ha costado grandes sacrificios. Si ahora, algunos de nuestros camaradas, preocupados en fortalecer el trabajo político del Partido, piensan abandonar el trabajo económico, este sería otro extremo que nos costaría no menos sacrificios. No podemos caer de un extremo al otro. No se puede separar la política de la economía. No podemos abandonar la economía, lo mismo que no podemos abandonar la política. Por la comodidad de los estudios, la gente separa comúnmente, metodológicamente, los problemas de la economía de los de la política. Pero eso se hace solamente metodológicamente, artificialmente, sólo para la comodidad de los estudios. En la vida, por el contrario, la política y la economía son inseparables en la práctica. Ellas existen juntas y actúan juntas. Y quien, en nuestro trabajo político, piensa separar la economía de la política, fortalecer el trabajo económico disminuyendo la importancia del trabajo político, o a la inversa, fortalecer el trabajo político disminuyendo la importancia del trabajo económico, terminará necesariamente en un callejón sin salida.

El sentido del conocido parágrafo del proyecto de resolución sobre la liberación de las organizaciones del Partido de las pequeñas necesidades de la economía, y el fortalecimiento del trabajo político del Partido, no consiste en abandonar el trabajo económico y la dirección económica, sino simplemente, en no tolerar más en la práctica, que se reemplacen y se despersonalicen los organismos económicos, incluidos sobre todo, los organismos agrarios, por nuestras organizaciones del Partido. Es necesario asimilar el método de dirección bolchevique de los organismos económicos, método que consiste en ayudar sistemáticamente a esos organismos, reforzados sistemáticamente, y dirigir la

economía, no eludiendo sus organismos, sino a través de éstos. Es necesario pues dar a los organismos económicos y, antes que nada, a los organismos agrarios, los mejores hombres; es necesario completar esos organismos con militantes nuevos y elegidos, capaces de cumplir las tareas que se les encargue. Solamente después de que este trabajo haya sido hecho, se podrá considerar a las organizaciones del Partido enteramente liberadas de las pequeñas necesidades económicas. Se entiende que éste es un asunto serio y que necesita tiempo. Pero mientras esto no haya sido hecho, las organizaciones del Partido deberán continuar, por un período determinado de breve duración, ocupándose de las cosas de la agricultura, en todos sus detalles: trabajo, siembra, cosecha, etc.

2. Dos palabras a propósito de los saboteadores, agentes desviacionistas, espías, etc. Ahora, está claro para todos, yo creo, que los actuales saboteadores y agentes desviacionistas, sean trotskistas o bujarinistas, han dejado de ser, desde hace tiempo, una corriente política en el movimiento obrero; se han transformado en una banda, sin principios y sin ideas, de saboteadores, agentes desviacionistas, espías, asesinos profesionales. Se entiende que a esos señores, hay que destruirlos y extirparlos sin merced, como enemigos de la clase obrera, como traidores a nuestra patria. Eso está claro y no necesita explicaciones complementarias.

Pero he aquí la cuestión: ¿cómo realizar tácticamente la tarea que consiste en destruir y extirpar a los agentes nipo-alemanes del trotskismo? ¿Quiere decir eso, que hay que golpear y extirpar no solamente a los verdaderos trotskistas, sino también a aquellos que, en otra época, oscilaban hacia el trotskismo, y que desde hace ya mucho, han abandonado el trotskismo; no solamente a aquellos que son realmente los agentes trotskistas del sabotaje, sino también a aquellos que llegaron a caminar por la calle, por la cual habían pasado antaño tal o cual trotskista? Por lo menos dos voces se han escuchado en ese sentido, aquí en esta asamblea plenaria. ¿Se puede considerar justa tal interpretación de la resolución? No, no se la puede considerar justa. En esta cuestión, como en tantas otras, para juzgar a un hombre hay que mantenerse sobre el principio individual, diferenciado. No se puede poner a todo el mundo en el mismo recipiente. Esta manera simplista de juzgar a los hombres no puede más que dañar la lucha contra los verdaderos saboteadores y espías trotskistas.

Entre nuestros camaradas responsables hay un cierto número de antiguos trotskistas que, desde hace mucho tiempo ya, han abandonado el trotskismo y realizan la lucha contra el mismo en forma, no sólo peor, sino incluso mejor que algunos de nuestros honorables camaradas los cuales no han tenido la ocasión de oscilar hacia el trotskismo. Sería absurdo ahora considerar a esos camaradas como hombres censurables.

Entre nuestros camaradas hay también quienes ideológicamente, siempre han tomado posiciones contra el trotskismo, pero mantuvieron sin embargo relaciones personales con ciertos trotskistas, relaciones que no han tardado en romper, en el momento que han comprendido lo que es, en la práctica, la fisonomía del trotskismo. Es deplorable que no hayan roto enseguida, sino con atraso sus relaciones personales de amistad con ciertos trotskistas, eso es cierto. Pero sería absurdo tirar a esos camaradas en el mismo montón de los trotskistas.

3. ¿Qué significa, elegir juiciosamente a los militantes y repartirles juiciosamente su trabajo?

Significa elegir a los militantes, en primer lugar según su índice político, es decir, ver si merecen la confianza política, y, en segundo lugar, según su índice práctico, es decir, si convienen para tal o cual trabajo concreto.

Significa no transformar la manera de juzgar seria, en un practicismo estrecho, lo que ocurre cuando uno se ocupa de la capacidad práctica de los militantes, pero no se ocupa de su fisonomía política.

Significa no transformar la manera de juzgar política en la sola y única manera de juzgar, a lo cual se llega cuando uno se ocupa de la fisonomía política de los militantes, pero en cambio ha se ocupa de sus capacidades prácticas.

¿Se puede decir que esta regla bolchevique es aplicada por nuestros camaradas del Partido? Desgraciadamente, no lo podemos decir. Sobre esto ya se ha hablado aquí, en la asamblea plenaria. Pero no se ha dicho todo. La verdad es que esta regla probada, es violada constantemente en nuestra práctica, y aún más, de la manera más grosera. En la mayoría de las veces, los militantes son escogidos, no según sus índices objetivos, sino según sus índices fortuitos, subjetivos, estrechos y mezquinos. La mayoría de las veces se elige a lo que se llama sus conocidos, sus amigos, compatriotas, hombres personalmente devotos, maestros especializados en el arte de exaltar a sus jefes, sin tener en cuenta sus capacidades políticas y prácticas.

Se comprende que en lugar de un grupo dirigente de militantes responsables, se obtiene una pequeña familia de hombres cercanos los unos a los otros, un artel* en el cual los miembros se esfuerzan por vivir en paz, por no dañarse, por lavar la ropa sucia en casa, pero además por alabarse los unos a los otros, enviando de tiempo en tiempo al centro, en forma sin sentido y repugnante, informes sobre éxitos realizados.

No es difícil comprender que, en ese ambiente de

* (Voz rusa). En la URSS, sociedad cooperativa en la que la propiedad está en manos de colectividades o asociaciones de trabajadores.

familia, no hay lugar para la crítica de los defectos del trabajo, ni para la autocrítica de aquellos que dirigen el trabajo.

Se comprende que tal ambiente de familia crea un medio favorable a la formación de aduladores, de hombres sin dignidad y que por esta razón, no tienen nada en común con el bolchevismo.

Tomemos por ejemplo, a Mirsoyán y a Vainov. El primero es secretario de organización en el territorio del Partido de Kazakstán; el segundo, secretario de organización en la región de Yaroslavl. Estos hombres no son los primeros que han llegado a nuestro medio. Y bien, ¿cómo han elegido a sus colaboradores? el primero ha traído consigo al Kazakstán, desde Azerbaidzhán, y del Ural donde trabajaba anteriormente, treinta o cuarenta de "sus" hombres, y les ha confiado puestos cargados de responsabilidad en el Kazakstán. El segundo, también ha traído consigo a Yaroslavl, desde la cuenca del Donetz, donde trabajaba anteriormente, a más de una docena de "sus" hombres y les ha confiado igualmente, puestos importantes. De esta manera, Mirsoyán posee su propio artel. Vainov posee uno igualmente. ¿Acaso en verdad no es posible elegir colaboradores entre los hombres del país, conformándose a las reglas bolcheviques, que se conocen, en cuanto a la elección y al reparto de los hombres? Evidentemente, esto era posible. ¿Por qué entonces no ha sido hecho? Porque la regla bolchevique de la elección de militantes, excluye la posibilidad de colocarse en un punto de vista estrecho y mezquino, excluye la posibilidad de elegir militantes entre sus familiares, entre su artel. Por otra parte, eligiendo como colaboradores, hombres que les son personalmente devotos, estos camaradas quieren, visiblemente, crearse una atmósfera de independencia, tanto respecto a esta gente como respecto al Comité Central del Partido. Admitamos que Mirsoyán y Vainov, en razón de tales o cuales circunstancias, son desplazados del lugar actual de su trabajo a otro. ¿Qué van a hacer, en este caso, con sus "rastras"? ¿Se los van a llevar nuevamente consigo, al nuevo lugar de sus trabajos?

He aquí, a qué absurdo conduce la violación de las reglas bolcheviques, sobre la elección y la repartición juiciosa de los militantes.

4. ¿Qué significa, controlar a los militantes, verificar la realización de sus tareas?

Controlar a los militantes, es el control no según sus promesas y declaraciones, sino según el resultado de su trabajo.

Verificar la ejecución de sus tareas, es la verificación no solamente en la oficina, no solamente según las cuentas rendidas oficialmente, sino ante todo, sobre el lugar del trabajo, según los resultados efectivos de su realización.

¿Tal verificación es necesaria, en general? Indudablemente. Es necesaria, primero porque sólo tal verificación permite conocer mejor al militante, establecer sus cualidades reales. Es necesaria, en segundo lugar, porque solamente un control tal, permite establecer las cualidades y los defectos del aparato de realización. Es necesaria, por último, porque sólo tal control, permite establecer las cualidades y los defectos de las tareas mismas.

Algunos camaradas creen que no se puede controlar a la gente más que desde lo alto, cuando los dirigentes controlan a los dirigidos según los resultados de su trabajo. Esto es falso. El control desde lo alto es evidentemente necesario como una de las medidas efectivas, que permiten controlar a los hombres y verificar la realización de sus tareas. Pero el control desde lo alto está muy lejos de agotar toda la obra de verificación. Existe todavía otro género de control, el control desde abajo, cuando las masas, cuando los dirigidos controlan a los dirigentes, les señalan sus errores y les indican los medios para corregirlos. Este género de control es uno de los medios más eficaces para verificar a los hombres.

La masa de los miembros del Partido controla a sus dirigentes en las reuniones del activo, en las conferencias, en los congresos en donde reciben el informe de sus actividades, criticando sus defectos, en fin eligiendo o no eligiendo en los organismos de dirección a tal o cual camarada dirigente. Aplicación estricta del centralismo democrático en el Partido, así como lo exige el estatuto de nuestro Partido; constitución de los organismos del Partido sólo por vía de elección, derecho a presentar y rechazar los candidatos; voto secreto, libertad de crítica y de autocrítica, todas estas medidas y otras análogas, son necesarias ponerlas en práctica, para poder, entre otras cosas, facilitar la verificación y el control de los dirigentes del Partido por las masas de miembros del Partido.

Las masas sin Partido controlan a sus dirigentes económicos, sindicales y otros, en las reuniones del activo sin Partido, en las conferencias de masa de todo género, en donde reciben el informe del activo de sus dirigentes, critican sus defectos e indican el medio para corregirlos.

En fin el pueblo controla a los dirigentes del Partido durante las elecciones a los organismos del poder de la Unión Soviética, por medio del sufragio universal, igual, directo y secreto.

La tarea consiste en unir el control desde lo alto, al control desde lo bajo.

5. ¿Qué significa, instruir a los cuadros por medio de la experiencia de sus propios errores?

Lenin nos ha enseñado que, poner de manifiesto conscientemente los errores del Partido, estudiar las causas que han engendrado estos errores, y planear las medidas necesarias para corregir estos errores, es uno de los medios más seguros para la verdadera y justa instrucción y educación de los cuadros del Partido, la verdadera instrucción y educación de la

clase obrera y de las masas trabajadoras. Lenin ha dicho:

> La actitud de un partido político frente a sus errores es uno de los criterios más importantes, y el más seguro pata juzgar si ese Partido es serio y si realiza *realmente* sus obligaciones hacia *su clase* y hacia las *masas* trabajadoras. Reconocer públicamente su error, descubrir las causas, analizar la situación que lo ha hecho nacer, examinar atentamente los medios para corregir ese error, he aquí la marca de un Partido serio, he aquí lo que se llama cumplir con sus obligaciones, *educar e instruir a la clase*, y después, *a las masas*[15].

Esto significa que el deber de los bolcheviques no es esconder sus errores, eludiendo la discusión, como ocurre a menudo entre nosotros, sino reconocer honesta y públicamente sus errores, planear honesta y públicamente las medidas necesarias para corregir esos errores, corregir sus errores honesta y públicamente.

Yo no diría que nuestros camaradas se prestan voluntariamente a esta necesidad. Pero los bolcheviques, si quieren ser realmente bolcheviques, tienen que encontrar en sí mismos el coraje de reconocer abiertamente sus errores, descubrir las causas, indicar los medios para corregirlos, y ayudar de este modo al Partido a dar a los cuadros una verdadera instrucción y una verdadera educación política. Pues solamente por este camino, solamente en las condiciones de una autocrítica franca y honesta, es que se pueden formar verdaderos jefes bolcheviques.

He aquí dos ejemplos que demuestran la justeza de la tesis de Lenin.

Tomemos por ejemplo, nuestros errores en la edificación de los koljóses. Vosotros recordáis sin duda el año 1930, cuando nuestros camaradas del Partido pensaban resolver, en tres o cuatro meses más o menos, ese problema eminentemente complejo -llevar al campesinado hacia el camino de edificación de los koljóses- y cuando el Comité Central del Partido fue obligado a poner en línea a los camaradas demasiado fogosos[16]. Ese fue uno de los períodos más peligrosos en la vida de nuestro Partido. El error era que nuestros camaradas de Partido habían olvidado el principio de la adhesión libre, en la edificación de los koljóses, habían olvidado que no se puede llevar a los campesinos hacia la vía koljósiana ejerciendo sobre ellos una presión administrativa; habían olvidado que la edificación de los koljóses necesitaba no algunos meses, sino varios años de un trabajo minucioso y pensado. Habían olvidado todo eso y no querían reconocer sus errores. Vosotros recordáis, sin duda, que la indicación del Comité Central relativa al vértigo de los éxitos, diciendo que nuestros camaradas de la base no debían marchar demasiado rápido y desconocer la situación real, esa indicación fue acogida mal. Pero esto no impidió al Comité Central el marchar contra la corriente y orientar a nuestros camaradas de Partido en la vía justa. ¿Y bien? Ahora está claro para todos que el Partido ha obtenido lo que quería, orientando a nuestros camaradas de Partido en la vía justa. Hoy, poseemos excelentes cuadros, incluyendo a decenas de miles de campesinos para la edificación y la dirección de los koljóses. Esos cuadros han madurado y se han formado en base a la experiencia y los errores de 1930. Pero no tendríamos estos cuadros hoy, si en aquella época, el Partido no hubiera comprendido sus errores y no los hubiera corregido a tiempo.

Otro ejemplo, esta vez tomado del dominio de la edificación industrial. Les voy a hablar de nuestros errores de la época del sabotaje de Shajti. Nuestros errores se debían a que nosotros no nos dábamos cuenta de todo el daño que representaba el atraso técnico de nuestros cuadros de la industria; nos acostumbrábamos a ese atraso y pensábamos poder desarrollar una vasta edificación industrial socialista con la ayuda de especialistas de tendencias hostiles, dándoles a nuestros cuadros económicos el papel de malos comisarios aliado de los especialistas burgueses. Vosotros recordáis, sin duda la falta de voluntad que nuestros cuadros económicos tenían en reconocer sus errores, en reconocer su atraso técnico, y con qué dificultad asimilaban la consigna "dominar la técnica". ¿Y bien? Los hechos muestran que la consigna: "dominar la técnica" ha actuado y ha dado buenos resultados. Nosotros poseemos hoy en día excelentes cuadros incluyendo a decenas y centenas de miles de dirigentes bolcheviques de la industria que, desde ahora y en adelante dominan la técnica y hacen avanzar nuestra industria. Pero no hubiéramos tenido esos cuadros ahora, si el Partido hubiera seguido ante la obstinación de los dirigentes de la industria que rechazaban reconocer su atraso técnico, si, en esa época, el Partido no hubiera tomado conciencia de sus errores y no los hubiera corregido a tiempo.

Algunos camaradas dicen que sería un error hablar públicamente de nuestros errores, el reconocimiento público de nuestros errores pudiera ser interpretado por nuestros enemigos como un signo de nuestra debilidad, y explotado por ellos. Estas son tonterías, camaradas, tonterías y nada más. Al contrario, reconocer públicamente nuestros errores y corregirlos honestamente, puede sólo fortalecer a nuestro Partido, elevar la autoridad de nuestro Partido a los ojos de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores intelectuales, aumentar su fuerza, el poder de nuestro Estado. Y esto es lo esencial. Mientras los obreros, los campesinos, los trabajadores intelectuales estén con nosotros, todo el resto vendrá cómo consecuencia.

Otros camaradas dicen que reconocer

públicamente nuestros errores puede conducir, no a la formación y al fortalecimiento de nuestros cuadros, sino a su debilitamiento y a su desorganización; ellos dicen que, nosotros debemos cuidar y ahorrar nuestros cuadros, que nosotros debemos cuidar su amor propio y su tranquilidad. Para eso ellos proponen ocultar los errores de nuestros camaradas, atenúan la crítica y, todavía más, pasar por alto esos errores. Un punto de vista tal no es solamente falso desde su raíz, sino extremadamente peligroso, peligroso ante todo para los cuadros, a los que se quiere "cuidar" y "ahorrar". Cuidar y conservar a los cuadros ocultando sus errores, significa en verdad destruir a esos mismos cuadros. Nosotros hubiéramos destruido con toda seguridad a nuestros cuadros bolcheviques koljósianos, si no hubiéramos denunciado los errores de 1930 y no hubiéramos instruido a los cuadros en base a la experiencia de esos errores. Nosotros hubiéramos destruido seguramente a nuestros cuadros bolcheviques de la industria, si no hubiéramos denunciado los errores de nuestros camaradas en el período del sabotaje de Shajti, y si no hubiéramos instruido a nuestros cuadros industriales por medio de la experiencia de esos errores. Aquellos que piensan cuidar el amor propio de nuestros cuadros ocultando sus errores, destruyen a los cuadros y el amor propio de esos cuadros; pues ocultando sus errores, facilitan la repetición de nuevos errores, quizá aún más graves y que, seguramente, conducirá a un descalabro completo de los cuadros en perjuicio de su "amor propio" y su "tranquilidad".

6. Lenin nos ha enseñado, no solamente a instruir a las masas, sino a aprender de ellas.

Esto significa en primer lugar que nosotros, los dirigentes, no debemos caer en la presunción, y debemos comprender que si nosotros somos miembros del Comité Central o Comisarios del Pueblo, no quiere decir que nosotros tenemos todos los conocimientos necesarios para dirigir de una manera justa. El grado por sí mismo no da los conocimientos y la experiencia. Y, con mayor razón, el título no los da tampoco.

¿Qué quiere decir esto? Esto significa, en segundo lugar que nuestra experiencia sola, la experiencia de los dirigentes, no es suficiente para dirigir de una manera justa; que es necesario, por consiguiente, completar nuestra experiencia, la experiencia de los dirigentes, por medio de la experiencia de las masas, por medio de la experiencia de la masa de miembros del Partido; por medio de la experiencia de la masa obrera, por medio de la experiencia del pueblo.

Esto significa en tercer lugar: no aflojar ni un minuto y con mayor razón, no romper sus ataduras con las masas.

Esto significa, en cuarto lugar: oír con atención las voces de las masas, las voces de los simples miembros del Partido, las voces de aquellos llamados "gente pequeña", la voz del pueblo.

¿Qué significa dirigir de una manera justa?

No quiere decir de ninguna manera: permanecer en una oficina y dar directivas.

Dirigir de una manera justa, quiere decir:

En primer lugar, encontrar la justa solución del problema. Ahora bien, es imposible encontrar la justa solución sin tener en cuenta la experiencia de las masas que llevan a cuestas los resultados de nuestra dirección.

En segundo lugar, organizar la aplicación de la justa solución; no se podría realizar sin la ayuda directa de las masas.

En tercer lugar, organizar el control de la ejecución de esta solución, cosa igualmente imposible sin la ayuda directa de las masas.

Nosotros los dirigentes, vemos las cosas, los sucesos, los hombres, sólo de un lado, por decirlo así, desde lo alto; nuestro campo visual es, por consiguiente, más o menos limitado, Las masas, por el contrario, ven las cosas, los sucesos, los hombres, de otro lado, por decirlo así, desde abajo. Por consecuencia, su campo visual es, también, en cierta medida, limitado. Para conseguir una justa solución del problema, hay que unir esas dos experiencias. Solamente en ese caso la dirección será justa.

He aquí lo que significa no instruir solamente a las masas, sino también aprender de ellas.

Dos ejemplos que muestran la justeza de esta tesis de Lenin.

Sucedió hace algunos años. Nosotros, miembros del Comité Central, discutíamos el problema del mejoramiento de la cuenca del Donetz. El proyecto de medidas presentado por el comisariato del pueblo para la industria pesada, era claramente insuficiente. El proyecto fue devuelto tres veces al comisariato para la industria pesada. Tres veces recibimos de este comisariato proyectos diferentes. Sin embargo era imposible reconocerlos como satisfactorios. Nosotros decidimos hacer venir de la cuenca del Donetz algunos obreros y algunos dirigentes subalternos de la industria y de los sindicatos. Durante tres días nos hemos entrevistado con esos camaradas. Y todos nosotros, miembros del Comité Central, tuvimos que reconocer que sólo estos simples militantes, esa "gente pequeña", supieron sugerimos la justa solución: Vosotros recordáis sin duda la decisión del Comité Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre las medidas a tomarse, para la intensificación de la extracción de la hulla en la cuenca del Donetz. Y bien, esa decisión del Comité Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo, que todos nuestros camaradas han reconocido como una solución justa y también famosa, nos fue sugerida por los simples hombres de la base.

Otro ejemplo. Quiero contar el ejemplo de la camarada Nikolaenko. ¿Quién es Nikolaenko?

Nikolaenko es un simple miembro del Partido. Ella es una de esas "gente pequeña", ordinaria. Durante un año, ella había señalado la mala situación de la organización del Partido en Kiev; ella había denunciado el espíritu de familia, la manera estrecha y mezquina de tratar a los militantes, la asfixia de la autocrítica, la autoridad que tenían los saboteadores trotskistas. Buscaron deshacerse de Nikolaenko, como de una mosca inoportuna. En fin, para desembarazarse de ella la habían simplemente excluido del Partido. Ni la organización de Kiev, ni el Comité Central del Partido Comunista Ucraniano la habían ayudado para que se hiciera justicia. Sólo la intervención del Comité Central del Partido, ha permitido desenredar esta madeja. ¿Y cuál fue el resultado del examen de este asunto? El resultado fue que Nikolaenko tenía razón, mientras que la organización de Kiev estaba equivocada. Ni más ni menos ¿Y sin embargo quién es esta Nikolaenko? Ella evidentemente no es ni miembro del Comité Central, ni comisario del pueblo; ella no es secretaria de una organización regional de Kiev, ni siquiera es secretaria de alguna célula; ella no es más que un simple miembro del Partido.

Como veis, la gente simple está a menudo más cerca de la verdad, que ciertas instituciones superiores.

Se podría citar todavía decenas y centenas de estos ejemplos.

De esto se concluye que para dirigir nuestra obra, no basta sólo con nuestra experiencia, la experiencia de los dirigentes. Para dirigir de una manera justa, es necesario completar la experiencia de los dirigentes, por medio de la experiencia de la masa de los miembros del Partido, por medio de la experiencia de las masas, por la experiencia de los trabajadores, por la experiencia de aquellos que son llamados "gente pequeña".

¿Pero cuándo es eso posible?

Es posible solamente, cuando los dirigentes están lo más estrechamente posible vinculados a las masas; cuando ellos están vinculados a la masa de los miembros del Partido, a la clase obrera, al campesinado, a los trabajadores intelectuales.

El vínculo con las masas, el fortalecimiento de ese vínculo, la voluntad de escuchar la voz de las masas, he aquí lo que hace la fuerza y la invencibilidad de la dirección bolchevique.

Se puede establecer como regla general, que mientras los bolcheviques conserven este vínculo con las grandes masas del pueblo, ellos serán invencibles. Y por el contrario, basta con que los bolcheviques se separen de las masas y rompan su vínculo con ellas, basta con que se cubran de herrumbre burocrática, para perder todas sus fuerzas y transformarse en la nada.

La mitología griega de la antigüedad contaba con un héroe famoso, Anteo, que era, según la mitología, el hijo de Poseidón, dios del mar, y de Gea, diosa de la tierra. El se sentía particularmente atado a su madre que le había dado la vida, le había nutrido y criado. No había héroes que Anteo no pudiera vencer. Era considerado un héroe invencible. ¿Qué era lo que le daba esa fuerza? era el hecho de que cada vez que, combatiendo a un adversario, se sentía debilitar, tocaba la tierra, su madre, que le había dado la vida y lo había nutrido, y retomaba así sus fuerzas. Sin embargo, tenía un punto débil: era el peligro de estar, de una manera o de otra, separado de la tierra. Sus enemigos conocían esta debilidad y acechaban a Anteo. Y hubo un enemigo que, aprovechando esta debilidad, venció a Anteo. Este fue Hércules. ¿Pero cómo pudo vencer? Lo arrancó de la tierra, lo levantó en el aire e, impidiendo que tomara contacto con el suelo, lo sofocó.

Los bolcheviques se asemejan, a mi parecer, al héroe de la mitología griega, Anteo. Lo mismo que Anteo, ellos son fuertes porque tienen un vínculo con su madre, con las masas que los han engendrado, que los han nutrido y los han formado. Y mientras ellos sigan vinculados a su madre, al pueblo, tienen todas las posibilidades de permanecer invencibles.

Este es el secreto de la invencibilidad de la dirección bolchevique.

7. Por último, todavía una cuestión. Quiero hablar de la actitud formalista y secamente burocrática de algunos de nuestros comunistas, hacia la suerte de tal o cual miembro del Partido, hacia las exclusiones del Partido, o la reintegración de los excluidos, de sus derechos como miembros del Partido. La verdad es que algunos de nuestros dirigentes del Partido pecan por la falta de atención hacia los hombres, hacia los miembros del Partido, hacia los militantes. Aún más, ellos no buscan conocer a los miembros del Partido, ellos no saben lo que hacen, ni cómo progresan; de una manera general quiero decir que ellos no conocen a los militantes. Esto se debe, porque en su manera de abordar a los miembros del Partido, a los militantes del Partido, no tienen en cuenta el factor individual. Y justamente por esto, porque no tienen en cuenta el factor individual, al juzgar a los miembros del Partido y a los militantes del Partido, ellos actúan habitualmente al azar: o bien los alaban en bloque y sin medida, o bien los golpean, también así en bloque, y sin medida, los excluyen del Partido por miles y por docenas de miles. En general, esos dirigentes se esfuerzan en pensar a lo grande, por decenas de miles, sin preocuparse de las "unidades", de los miembros aislados del Partido, de su suerte. Excluir del Partido a miles y decenas de miles de miembros, eso es, según ellos, muy poca cosa, y ellos se consuelan con la idea de que nuestro Partido tiene la fuerza de dos millones de miembros, y quejas decenas de miles de excluidos no pueden cambiar en nada la situación del Partido. Pero, solamente gente funcionalmente hostil al Partido puede tratar de tal

manera a los miembros del Partido.

Esta actitud de seca indiferencia respecto a la gente, respecto a los miembros y militantes del Partido, engendra artificialmente el descontento y la irritación de ciertos contingentes del Partido; y los traidores trotskistas abordan con habilidad a estos camaradas amargados y los arrastran suavemente en el cenagal del sabotaje trotskista.

Los trotskistas, no han representado jamás una gran fuerza en nuestro Partido[17]. Acuérdense de la última discusión que se realizó en nuestro Partido en 1927. Eso fue un verdadero referéndum del Partido. De 854.000 miembros del Partido, votaron entonces 730.000 miembros, de los cuales 724.000 votaron por el Partido, por el Comité Central, en contra de los trotskistas. Por los trotskistas votaron 4.000 miembros del Partido, o sea alrededor de 1/2 por 100 y 2.600 se abstuvieron. 123.000 miembros del Partido no tomaron parte en esa votación, ya sea por estar de viaje, ya sea por estar de servicio. Si a los 4.000 que votaron por los trotskistas, se le agregan todos los que se abstuvieron, suponiendo que ellos simpatizaban igualmente con los trotskistas, y si se le agrega a esta cifra, no el 1/2 por 100 de los que no han participado en el voto, como habría que hacerlo según las reglas, sino el 5 por 100 de los no participantes, o sea alrededor de 6.000 miembros del Partido, se obtendrá alrededor de 12.000 miembros que simpatizaban de una manera o de otra, con el trotskismo. He aquí toda la fuerza de los señores trotskistas. Agreguemos todavía que muchos de esos miembros han sido decepcionados por el trotskismo y lo han abandonado y tendréis una idea de la insignificancia de las fuerzas trotskistas. y si, a pesar de esto, los saboteadores trotskistas poseen sin embargo algunas reservas cercanas a nuestro Partido, eso se debe a que la política errónea de algunos de nuestros camaradas en lo que concierne a la exclusión del Partido y a la reintegración de los excluidos, a la seca indiferencia de algunos de nuestros camaradas por la suerte de tal o cual miembro del Partido y de tal o cual militante, multiplica artificialmente el número de descontentos y de amargados, y crea de esa manera reservas para los trotskistas.

La mayoría de las veces se excluye del Partido a causa de lo que se llama la pasividad. ¿Qué es la pasividad? Se considera, según parece, que si un miembro del Partido no ha asimilado el programa del Partido, es pasivo y debe ser excluido. Pero eso es erróneo, camaradas, no se puede interpretar de una manera tan pedante el estatuto de nuestro Partido. Para asimilarse el programa del Partido, es necesario ser un verdadero marxista, un marxista probado, que posea una formación teórica. Yo no sé si encontraremos a muchos miembros en nuestro Partido, que hayan ya *asimilado* nuestro programa, que se hayan vuelto verdaderos marxistas probados, que posean una formación teórica. Si se continúa por ese camino, terminaremos dejando en nuestro Partido sólo a los intelectuales y, en general a los hombres sabios. ¿Quien tiene necesidad de tal Partido? Nosotros poseemos, para pertenecer al Partido, una fórmula leninista verificada, resistente a todas las pruebas.

De acuerdo a esta fórmula, se considera como miembro del Partido a aquel que reconozca el programa del Partido, pague su cuota y trabaje en una de sus organizaciones. Fíjense bien: la fórmula leninista no habla de *asimilación* del programa, sino de *reconocimiento*, del programa. Son dos cosas absolutamente diferentes. Es inútil demostrar aquí que Lenin es el que tenía razón y no nuestros camaradas de Partido, que hablan inútilmente de asimilación del programa. Y esto se concibe. Si el Partido tomara el punto de vista de que, sólo los camaradas que han asimilado el programa y que se han vuelto marxistas teóricamente formados, pueden ser miembros del Partido, no crearía en su seno miles de círculos comunistas, centenares de escuelas del Partido, en donde se enseña el marxismo a los miembros del Partido y en donde se les ayuda a asimilar nuestro programa. Está perfectamente claro que si el Partido organiza escuelas y sus círculos para sus miembros, se debe a que él sabe que los miembros del Partido, no han tenido todavía el tiempo de asimilar el programa del Partido, que no han tenido aún el tiempo de volverse marxistas con una formación teórica.

Así pues, para enderezar nuestra política en la cuestión de la pertenencia al Partido y de las exclusiones, hay que terminar con esa manera estúpida de interpretar la cuestión de la pasividad.

Pero nosotros pecamos todavía en un punto, en ese dominio. La verdad es que nuestros camaradas no reconocen el término medio entre los dos extremos. Basta con que un obrero, miembro del Partido, cometa una falta leve, que llegue con atraso una o dos veces a una reunión del Partido, que no pague por una razón o por otra su cuota, para que sea excluido enseguida del Partido. No se busca establecer el grado de culpabilidad, el motivo por el cual no vino a la reunión, la razón por la cual no pagó su cuota. El burocratismo, en esos problemas, es simplemente inaudito. No es difícil comprender que justamente a consecuencia de esa política de seca indiferencia, excelentes obreros de la vieja capa, excelentes Stajánovistas han sido excluidos del Partido. ¿No se puede acaso antes de excluir del Partido, dar una advertencia? ¿Si eso es ineficaz, amonestarle o infligirle una reprobación, y si tampoco esto es eficaz, fijarle un plazo para que el culpable pueda corregirse, o en rigor degradarlo a la categoría de candidato, pero no excluirlo enseguida, de golpe, del Partido? Evidentemente, se puede hacer esto. Pero para esto se necesita poner atención a los

hombres, a los miembros del Partido, a la suerte de los miembros del Partido. Y eso es justamente lo que le falta a alguno de nuestros camaradas.

Ya es tiempo, de verdad es tiempo, de terminar de una vez con esta situación escandalosa. (*Aplausos*.)

Publicado en "Pravda" el 1 de abril de 1937.

INFORME ANTE EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO SOBRE LA LABOR DEL C.C. DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. [18]

10 de marzo de 1939.

I. La situación internacional de la Unión Soviética.

Camaradas: Han transcurrido cinco años desde que se celebró el XVII Congreso del Partido[19]. Un período, como veis considerable. Durante este período, el mundo ha sufrido cambios importantes. Los Estados y los países, sus relaciones mutuas han cambiado completamente en muchos aspectos.

¿Cuáles son los cambios que se han producido durante este período en la situación internacional? ¿Qué cambios concretos se han producido en la situación exterior e interior de nuestro país?

Para los países capitalistas, éste ha sido un período de gravísimas conmociones, tanto en el terreno de la economía como en el de la política. En el terreno de la economía, éstos han sido años de depresión, y más tarde, a partir de la segunda mitad del año 1937, años de una nueva crisis económica, años de nuevo descenso de la industria en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia; por lo tanto, años de nuevas complicaciones económicas. En el terreno de la política, éstos han sido años de conflictos y conmociones políticas graves. Corre ya el segundo año de la nueva guerra imperialista, que se ha desencadenado en un inmenso territorio, desde Shanghái hasta Gibraltar, arrastrando a más de 500 millones de seres. Se está modificando por la fuerza el mapa de Europa, de África, de Asia. Todo el sistema del llamado régimen de paz de postguerra ha sido conmocionado hasta sus raíces.

Para la Unión Soviética, por el contrario, éstos han sido años de crecimiento y prosperidad, años de una continua marcha ascendente económica y cultural, años de crecimiento continuo de su potencia política y militar, años de lucha por el mantenimiento de la paz en el mundo entero.

Este es el panorama general.

Examinemos los datos concretos sobre los cambios ocurridos en la situación internacional.

L. Nueva crisis económica en los países capitalistas. Se recrudece la lucha por los mercados de venta, por las fuentes de materias primas, por un nuevo reparto del mundo.

La crisis económica, que se había iniciado en los países capitalistas en la segunda mitad del año 1929, prosiguió hasta fines de 1933. A partir de esta fecha, la crisis pasó a ser depresión, y, algún tiempo después, la industria comenzó a reanimarse algo, experimentó cierto auge. Pero esta reanimación de la industria no se convirtió en florecimiento, como generalmente ocurre en el período de reanimación. Por el contrario, a partir de la segunda mitad del año 1937, se inició una nueva crisis económica, que ha afectado, ante todo, a los Estados Unidos, y seguidamente, a Inglaterra, Francia y a varios otros países.

Por tanto, cuando aún no habían tenido tiempo de reponerse de los golpes de la reciente crisis económica, los países capitalistas se han encontrado frente a una nueva crisis económica.

Como es natural, esta circunstancia ha traído como consecuencia el aumento del paro forzoso. El número de parados, en los países capitalistas, que había descendido de 30 millones de hombres, en 1933, a 14 millones, en 1937, volvió a elevarse, como resultado de la nueva crisis a unos 18 millones de hombres.

El rasgo característico de la nueva crisis consiste en que se distingue mucho de la crisis precedente, y además, no en el aspecto mejor, sino en el peor.

En primer lugar, la nueva crisis se ha iniciado, no después de un florecimiento de la industria, como ocurrió en 1929, sino después de la depresión y de una cierta reanimación, la que, no obstante, no se convirtió en florecimiento. Esto quiere decir que la crisis actual será más dura, y será más difícil de combatir que la crisis anterior.

Además, la crisis actual se ha desencadenado, no en tiempo de paz, sino en un período en que se ha iniciado ya la segunda guerra imperialista, cuando el Japón, ya en el segundo año de guerra contra China, desorganiza el inmenso mercado chino y lo hace casi inaccesible para las mercancías de otros países; cuando Italia y Alemania ya han encarrilado su economía nacional por los cauces de la economía de guerra, habiendo derrochado en ello sus reservas de materias primas y de divisas; cuando todas las demás grandes potencias capitalistas comienzan a reorganizarse, poniendo su economía en pie de guerra. Esto significa que el capitalismo dispondrá,

para la salida normal de la crisis actual, de muchos menos recursos que durante la crisis anterior.

Finalmente, a diferencia de la precedente, la crisis actual no es una crisis general, sino que comprende, por el momento, principalmente, a los países poderosos en el sentido económico, que aún no han encarrilado su economía por los cauces militares. En lo que se refiere a los países agresores, como el Japón, Alemania e Italia, que ya han reconstruido su economía de una manera militar, al desarrollar intensivamente su industria de guerra, todavía no atraviesan el estado de crisis de superproducción, aunque se aproximan a tal estado. Esto quiere decir que, cuando los países económicamente poderosos, no agresores, comiencen a salir de la fase de crisis, los países agresores, una vez agotadas sus reservas de oro y de materias primas en el curso de la fiebre guerrera, tendrán que entrar en la fase de una durísima crisis.

Lo muestran palmariamente, aunque sólo sea, los datos sobre la existencia en los países capitalistas de las reservas conocidas de oro.

A través de este cuadro se ve que las reservas de oro de Alemania, Italia y Japón, en su conjunto, representan una suma inferior a la de las reservas de Suiza sola.

He aquí algunas cifras que muestran el estado de crisis de la industria de los países capitalistas, durante los cinco años últimos, y la marcha ascendente de la industria en la U.R.S.S.

Inglaterra	2.029	2.396
Francia	1.769	1.435
Holanda	289	595
Bélgica	373	318
Suiza	387	407
Alemania	16	17
Italia	123	124
Japón	273	97

Volumen de la producción industrial en proporción al año 1929 (1929 - 100)

	1934	1935	1936	1937	1938
Estados Unidos	66,4	75,6	88,1	92,2	72,0
Inglaterra	98,8	105,8	115,9	123,7	112,0
Francia	71,0	67,4	79,3	82,8	70,0
Italia	'80,0	93,8	87;5	99,6	96,0
Alemania	79,8	94,0	106,3	117,2	125,0
Japón	128,7	141,8	151,1	170,8	165,0
U.R.S.S.	238,3	293,4	382,3	424,0	477,0

A través de este cuadro se ve que la Unión Soviética es el único país en el mundo que no conoce las crisis y cuya industria prosigue de una manera continua su marcha ascendente.

A través de este cuadro se ve, asimismo, que en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, ya se ha iniciado y se desarrolla una profunda crisis económica.

A través de este cuadro se ve, además, que en Italia y en el Japón, que habían encarrilado su economía nacional, antes de Alemania, por los cauces de la economía de guerra, ya se ha iniciado, en 1938, un período de movimiento descendente de la industria.

A través de este cuadro se ve, finalmente, que en Alemania, que ha reconstruido su economía, poniéndola en pie de guerra, más tarde que Italia y el Japón, la industria atraviesa, por el momento, un estado de cierto movimiento ascendente, en verdad, de poca monta, como ocurrió hasta estos últimos tiempos en el Japón y en Italia.

No cabe duda que, de no suceder algo imprevisto, en la industria de Alemania debe iniciarse el mismo movimiento descendente, que ya se ha iniciado en el Japón y en Italia. Pues, ¿qué significa encarrilar al país por los cauces de la economía de guerra? Significa imprimir a la industria una dirección unilateral, de guerra; extender por todos los medios la producción de artículos necesarios para la guerra, producción que no está relacionada con el consumo de la población; restringir por todos los medios la producción y, sobre todo, el suministro al mercado de artículos de consumo popular; por lo tanto, reducir el consumo de la población y llevar al país a una crisis económica.

Este es el panorama concreto de la marcha de la nueva crisis económica en los países capitalistas.

Claro está que este giro tan desfavorable de los asuntos económicos ha tenido necesariamente que conducir a la agudización de las relaciones entre las potencias. Ya la crisis anterior había revuelto todas las cartas y recrudecido la lucha por los mercados y por las fuentes de materias primas. La anexión de Manchuria y de la China del Norte por el Japón; la anexión de Abisinia por Italia; todo esto ha reflejado la exacerbación de la lucha entre las potencias. La nueva crisis económica ha tenido que conducir, y, en efecto, ha conducido, a un mayor recrudecimiento de la lucha imperialista. No se trata ya de la competencia en los mercados, ni de la guerra comercial, ni del dumping. Estos medios de lucha habían sido, desde hacía mucho tiempo ya, reconocidos como insuficientes. Ahora se trata de un nuevo reparto del mundo, de las zonas de influencia, de las colonias, por medio de operaciones militares.

El Japón ha comenzado a justificar sus actos de agresión, aduciendo que, al concertar el tratado de las nueve potencias, fueron lesionados sus intereses y no se le permitió extender su territorio a expensas de China, "mientras que Inglaterra y Francia poseen inmensas colonias. Italia se acordó de que no la tuvieron en cuenta durante el reparto del botín después de la primera guerra imperialista, y que tiene que resarcirse a costa de las zonas de influencia de Inglaterra y Francia, Alemania, que sufrió seriamente a consecuencia de la primera guerra imperialista y del Tratado de Versalles, se unió al Japón y a Italia y exigió que se ampliase su territorio en Europa, que le restituyesen las colonias, que le habían sido

arrebatadas por los vencedores en la primera guerra imperialista.

Así fue como comenzó a formarse el bloque de los tres Estados agresores.

La cuestión de un nuevo reparto del mundo por medio de la guerra ha sido puesta al orden del día.

2. Se recrudece la situación política internacional. Hundimiento del sistema de los tratados de paz de postguerra. Comienza la nueva guerra imperialista.

He aquí algunos de los acontecimientos más importantes ocurridos durante el período sobre el que informamos y que han dado comienzo a la nueva guerra imperialista. En 1935, Italia se lanzó sobre Abisinia y la ocupó. En el verano de 1936, Alemania e Italia organizaron la intervención armada en España, afirmándose Alemania en el Norte de España y en el Marruecos español, e Italia, en el Sur de España y en las islas Baleares. En 1937, el Japón después de ocupar Manchuria, invadió la China del Norte y la Central, ocupó Pekín, Tientsin y Shanghái y comenzó a desalojar de la zona ocupada a sus competidores extranjeros. A principios de 1938, Alemania se apoderó de Austria, y en el otoño de 1938, de la región de los Sudetes de Checoslovaquia. A fines de 1938, el Japón ocupó Cantón, y a principios de 1939, se apoderó de la isla de Jainán.

De este modo, la guerra, que se ha acercado de una manera tan solapada a los pueblos, ha envuelto en su órbita a más de 500 millones de seres, extendiendo su campo de acción sobre un inmenso territorio, desde Tientsin, Shanghái y Cantón, a través de Abisinia, hasta Gibraltar.

Después de la primera guerra imperialista, los Estados vencedores, principalmente Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, crearon un nuevo régimen de relaciones entre los países, el régimen de paz de postguerra. Las bases principales de este régimen eran: en el Extremo Oriente, el Tratado de las nueve potencias[20], y en Europa, el Tratado de Versalles [21], así como toda una serie de otros tratados. La Sociedad de Naciones estaba llamada a regularizar las relaciones entre los países dentro del marco de este régimen, sobre la base del frente único de los Estados, sobre la base de la defensa colectiva de la seguridad de los Estados. Pero los tres Estados agresores y la nueva guerra imperialista, que éstos han iniciado, han dado al traste con todo este sistema de régimen de paz de postguerra. El Japón hizo pedazos el tratado de las nueve potencias, y Alemania e Italia, el tratado de Versalles. Con el fin de tener las manos libres, estos tres Estados salieron de la Sociedad de Naciones.

La nueva guerra imperialista es ya un hecho.

En nuestros tiempos, no es tan fácil romper de golpe las trabas y lanzarse directamente a la guerra, sin tener en cuenta para nada los tratados de distinta clase, sin tener en cuenta la opinión pública. Los políticos burgueses lo saben perfectamente. Lo saben también los capitostes fascistas. Por eso, los cabecillas fascistas, antes de lanzarse a la guerra, decidieron preparar, en cierto modo, la opinión pública, es decir, inducirla a error, engañarla.

¿Bloque militar de Alemania e Italia en contra de los intereses de Inglaterra y Francia en Europa? ¡Quiá! ¿De qué bloque se trata? "Entre nosotros" no existe ningún bloque militar. "Entre nosotros" no existe más que un inofensivo "eje Berlín-Roma", es decir, sólo una fórmula geométrica referente a un eje. (*Risas*.)

¿Bloque militar de Alemania, Italia y el Japón en contra de los intereses de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia en el Extremo Oriente? ¡Nada de eso! "Entre nosotros" no existe ningún bloque militar. "Entre nosotros" no existe más que un inofensivo "triángulo Berlín-Roma-Tokio"; es decir, un poco de apasionamiento por la geometría. (*Risa general*.)

¿Guerra contra los intereses de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos? ¡Tonterías! "Nosotros" dirigimos la guerra contra la Internacional comunista[22] y no contra estos Estados. Si no creéis, leed el "Pacto anti-Komintern" [23] concertado entre Italia, Alemania y Japón.

Así es como creían preparar a la opinión pública los señores agresores, aunque no es difícil comprender que todo este burdo camuflaje está mal montado; pues es ridículo buscar "focos" de la Internacional Comunista en los desiertos de Mongolia, en las montañas de Abisinia, en los desolados campos del Marruecos español. (*Risas*.)

Pero la guerra es inexorable. No existen velos que puedan ocultarla. Porque ningún "eje", ningún "triángulo" y ningún "Pacto anti-Komintern" pueden ocultar el hecho de que el Japón se ha apoderado, durante este tiempo, de un inmenso territorio de China: Italia, de Abisinia; Alemania, de Austria y de la región de los Sudetes; Alemania e Italia, juntas, de España; todo esto, en contra de los intereses de los Estados no agresores. La guerra sigue siendo guerra, el bloque militar de los agresores, un bloque militar, y los agresores siguen siendo agresores.

El rasgo característico de la nueva guerra imperialista consiste en que, por el momento, no ha llegado aún a ser general, una guerra mundial. La guerra la llevan los Estados agresores, lesionando en toda medida los intereses de los Estados no agresores, ante todo de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, mientras que éstos retroceden y ceden, haciendo a los agresores una concesión tras otra.

Por lo tanto, ante nuestros ojos se procede a un reparto descarado del mundo y de las esferas de influencia a costa de los intereses de los Estados no agresores, sin ninguna tentativa de resistencia, e

incluso con cierta connivencia por parte de éstos.

Es increíble, pero es un hecho.

¿Cómo explicar este carácter unilateral y extraño de la nueva guerra imperialista?

¿Cómo ha podido ocurrir que los países no agresores, que disponen de formidables posibilidades, hayan renunciado tan fácilmente y sin resistencia a sus posiciones y a sus compromisos, en favor de los agresores?

¿No se explicará, acaso, por la debilidad de los Estados no agresores? ¡Claro está que no! Los Estados no agresores, democráticos, en conjunto, son indiscutiblemente más fuertes que los Estados fascistas, tanto desde el punto de vista económico como del militar.

¿Cómo, pues, explicar en este caso las concesiones sistemáticas de estos Estados a los agresores?

Se podría explicar esto, por ejemplo, por el miedo a la revolución, que pudiera desencadenarse si los Estados no agresores entrasen en la guerra y ésta adquiriese un carácter mundial. Los políticos burgueses saben, naturalmente, que la primera guerra imperialista mundial dio el triunfo a la revolución en uno de los países más grandes, y temen que la segunda guerra imperialista mundial pueda conducir también al triunfo de la revolución en uno o en varios países.

Pero esto no es, ahora, la única causa, ni siquiera la principal. La causa principal es que la mayoría de los países no agresores, y ante todo Inglaterra y Francia, renuncian a la política de seguridad colectiva, a la política de resistencia colectiva a los agresores; que pasan a las posiciones de la intervención, a las posiciones de "neutralidad".

Formalmente, se podría caracterizar la política de no intervención del siguiente modo: "Que cada país se defienda de los agresores como quiera y pueda, a nosotros no nos importa, nosotros vamos a comerciar, tanto con los agresores como con sus víctimas". Mas, en realidad la política de no intervención significa connivencia con la agresión, el desencadenamiento de la guerra; por lo tanto, convertirla en una guerra mundial. En la política de no intervención se trasluce la aspiración, el deseo de no impedir a los agresores que lleven a cabo su obra funesta; no impedir, por ejemplo, que el Japón se enrede en una guerra contra China, y mejor aún, contra la Unión Soviética; no impedir, por ejemplo, que Alemania se hunda en los asuntos europeos, se enrede en una guerra contra la Unión Soviética, hacer que todos los beligerantes se empantanen profundamente en el cieno de la guerra, alentarlos para esto por debajo de cuerda, dejarles que se debiliten y agoten entre sí, para luego, cuando ya estén suficientemente quebrantados, aparecer en liza con fuerza frescas, intervenir, claro está, "en interés de la paz" y dictar a los beligerantes ya debilitados las condiciones d paz.

¡Cómodo y barato!

Consideremos, por ejemplo, el caso del Japón. Es característico que, en vísperas de la invasión por el Japón de la China del Norte[24] todos los periódicos franceses, ingleses de influencia pregonaban a voz en cuello la debilidad de China, su incapacidad de resistir, que el Japón con su ejército podría someter a China en unos dos o tres meses. Luego, los políticos europeos y americanos se pusieron a la expectativa y a observar. Y más tarde, cuando el Japón desarrolló las operaciones militares, le cediera Shanghái, corazón del capital extranjero en China; le cedieron Cantón, centro de la influencia monopolista británica en la China del Sur; le cedieron Jainán y le permitieron cercar a Hong-Kong. ¿No es cierto que todo eso se parece mucho a estimular al agresor, como si dijeran: “húndete más y más en la guerra, y luego ya veremos"?

O consideremos, por ejemplo, el caso de Alemania. Le cedieron Austria, a pesar de que existía un compromiso de defender su independencia; le cedieron la región de los Sudetes, abandonaron al azar a Checoslovaquia, violando todas y cada una de las obligaciones, para luego comenzar a mentir vocingleramente en la prensa sobre la "debilidad del ejército ruso", sobre la "descomposición de la aviación rusa", sobre "desórdenes" en la Unión Soviética, empujando a los alemanes más hacia el Este, prometiéndoles fácil botín y repitiendo: "No tenéis más que iniciar la guerra contra los bolcheviques, y en adelante todo marchará bien". Es preciso reconocer que esto también se parece mucho a incitar, a estimular al agresor.

Es característico el alboroto que la prensa anglo-francesa y norteamericana levantó con respecto a la Ucrania Soviética. Los publicistas de esta prensa vociferaban hasta la ronquera que los alemanes marchaban sobre la Ucrania Soviética, que tienen ahora en sus manos la llamada Ucrania Carpática, que cuenta con cerca de 700.000 habitantes; que los alemanes incorporarán, a más tardar en la primavera de este año, la Ucrania Soviética, que cuenta con más de 30 millones de habitantes, a la llamada Ucrania Carpática. Parece que este alboroto sospechoso tenía por objeto suscitar la ira de la Unión Soviética contra Alemania, envenenar la atmósfera y provocar un conflicto con Alemania sin motivos aparentes.

Claro está que es completamente posible que en Alemania existan locos que sueñen con incorporar el elefante, es decir, la Ucrania Soviética, a un mosquito, es decir, a la llamada Ucrania Carpática. Y si, efectivamente, existen allí desequilibrados de esta especie, no cabe duda de que en nuestro país ha de encontrarse la cantidad necesaria de camisas de fuerza para estos locos. (*Tempestad de aplausos*.) Pero, si dejamos aparte a los locos y nos dirigimos a hombres normales, ¿no será, acaso, evidente que es

ridículo y tonto hablar en serio de la incorporación de la Ucrania Soviética a la llamada Ucrania Carpática? Pensad un poco. Viene el mosquito al elefante y poniendo los brazos en jarras le dice: "¡Oh, amigo, qué pena me das! ... Vives sin terratenientes, sin capitalistas, sin opresión nacional, sin cabecillas fascistas; ¿qué vida es ésta? ... Te miro y no puedo dejar de advertirte: no tienes otra salvación que unirte a mí… (*Risa general*.) Pues bien, que así sea, te permito unir tu pequeño territorio a mi territorio inmenso..." (*Risa general y aplausos*.)

Es aún más característico el que ciertos políticos y publicistas de Europa y de los Estados Unidos, perdida su paciencia en la espera de una "cruzada contra la Ucrania Soviética", comienzan, ellos mismos, a desenmascarar el verdadero fondo de la política de no intervención. Dicen y escriben francamente que los alemanes les han "decepcionado" cruelmente, puesto que en vez de marchar más hacia el Este, contra la Unión Soviética, han virado -¡fijaos!- hacia el Oeste y reclaman colonias. Se podría cree que a los alemanes se les ha entregado las regiones de Checoslovaquia como precio por el compromiso de iniciar la guerra contra la Unión Soviética, pero que los alemanes se niegan ahora a amortizar el pagaré, mandándolos a paseo.

Estoy muy lejos de predicar moral con motivo de 1a política de no intervención, hablar de traición, de perfidia, etc. Es ingenuo predicar moral a gentes que no reconocen la moral humana. La política es la política, como dicen los viejos y astutos diplomáticos burgueses. Sin embargo, es preciso observar que el juego político, grande y peligroso, que han iniciado los partidarios de la política de no intervención, puede terminar para ellos en un grave descalabro.

Esta es la verdadera fisonomía de la política de no intervención, que domina actualmente.

Esta es la situación política reinante en los países capitalistas.

3. La Unión Soviética y los países capitalistas.

La guerra ha creado una nueva situación en las relaciones entre los países. Ha introducido en estas relaciones una atmósfera de alarma y de incertidumbre. Tras haber minado las bases del régimen de paz de postguerra y haber echado por tierra las nociones elementales del derecho internacional, la guerra ha puesto bajo un interrogante el valor de los tratados y compromisos internacionales. El pacifismo y los proyectos de desarme han quedado enterrados, habiendo venido a ocupar su puesto la fiebre de los armamentos. Han comenzado a armarse todos, desde los pequeños hasta los grandes Estados; entre ellos, y ante todo, los Estados que siguen la política de no intervención. Ya nadie cree en los discursos melifluos de que las concesiones de Múnich a los agresores y el acuerdo de Múnich han inaugurado una pretendida nueva era de "pacificación". Tampoco creen en esto los mismos participantes del acuerdo de Múnich[25] Inglaterra y Francia, que han comenzado a armarse intensivamente no menos que otros.

Se comprende que la U.R.S.S. no podía permanecer indiferente ante estos acontecimientos amenazadores. Es indudable que toda guerra, por pequeña que sea, iniciada por los agresores en cualquier rincón alejado del mundo, representa un peligro para los países amantes de la paz. Tanto más grave es el peligro que representa la nueva guerra imperialista, que ya ha conseguido envolver en su órbita a más de 500 millones de seres en Asia, África y Europa. En vista de lo cual, nuestro país, siguiendo firmemente la política de mantenimiento de la paz, ha desplegado, a la vez, una labor sumamente intensa de fortalecimiento de la capacidad combativa de nuestro Ejército Rojo y de nuestra Marina Roja de Guerra.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética, con el fin de fortalecer sus posiciones internacionales, ha resuelto dar también otros pasos. A fines de 1934, nuestro país entró en la Sociedad de Naciones, partiendo del hecho de que, a pesar de su debilidad, este organismo podía servir de tribuna para desenmascarar a los agresores y de instrumento, aunque débil, de paz, que pudiera frenar el desencadenamiento de la guerra. La Unión Soviética entiende que, en tiempos de tanta alarma, no se debe desdeñar ni siquiera una organización internacional tan débil como la Sociedad de Naciones. En mayo de 1935, se concertó entre Francia y la Unión Soviética un pacto de ayuda mutua contra un posible ataque de los agresores. Simultáneamente, se concertó un pacto análogo con Checoslovaquia. En marzo de 1936, la Unión Soviética firmó con la República Popular de Mongolia un pacto de ayuda mutua. En agosto de 1937, se firmó un pacto de no agresión entre la Unión Soviética y la República China.

En estas difíciles condiciones internacionales, la Unión Soviética ha venido aplicando su política exterior, defendiendo la causa del mantenimiento de la paz.

La política exterior de la Unión Soviética es clara y comprensible:

l. Estamos por la paz y el fortalecimiento de relaciones prácticas con todos los países; ocupamos y seguiremos ocupando esta posición, en la medida en que estos países se atengan a las mismas relaciones con la Unión Soviética, en la medida en que no intenten lesionar los intereses de nuestro país.

2. Estamos por el mantenimiento de relaciones pacíficas, de acercamiento y de buena vecindad con todos los países que tienen fronteras comunes con la U.R.S.S.; ocupamos y seguiremos ocupando esta posición, en la medida en que estos países se atengan a estas mismas relaciones con la Unión Soviética, en la medida en que no intenten lesionar, directa o

indirectamente, los intereses de la integridad e inviolabilidad de las fronteras del Estado soviético.

3. Estamos por el apoyo a los pueblos que son víctimas de la agresión y que luchan por la independencia de su patria.

4. No tememos las amenazas de los agresores y estamos dispuestos a contestar con dos golpes a cada golpe de los incendiarios de la guerra, que traten de atentar contra la inviolabilidad de las fronteras soviéticas.

Esta es la política exterior de la Unión Soviética. (*Clamorosos y prolongados aplausos*.)

En su política exterior, la Unión Soviética se apoya:

1) en su creciente potencia económica, política y cultural;

2) en la unidad moral y política de nuestra sociedad soviética;

3) en la fraternidad de los pueblos de nuestro país;

4) en su Ejército Rojo y en su Marina Roja de Guerra;

5) en su política de paz;

6) en el apoyo moral de los trabajadores de todos los países, vitalmente interesados en mantener la paz;

7) en la sensatez de los países que no están interesados, por unas u otras razones, en alterar la paz;

* * *

Las tareas del Partido en el terreno de la política exterior son:

1) seguir aplicando, también en lo sucesivo, la política de paz y de fortalecimiento de las relaciones prácticas con todos los países;

2) observar prudencia y no permitir que nuestro país sea arrastrado a conflictos por los provocadores de la guerra, acostumbrados a que otros les saquen las castañas del fuego;

3) reforzar por todos los medios la potencia militar de nuestro Ejército Rojo y de nuestra Marina Roja de Guerra;

4) fortalecer los lazos internacionales de amistad con los trabajadores de todos los países, interesados en la paz y en la amistad entre los pueblos.

II. La situación interior de la Unión Soviética.

Pasemos a analizar la situación interior de nuestro país.

Desde el punto de vista de la situación interior de la Unión Soviética, el período que abarca el presente informe ofrece un cuadro de la continua marcha ascendente de toda la economía nacional, del crecimiento de la cultura, del fortalecimiento de la potencia política del país.

Como el más importante de los resultados logrados en el desarrollo de la economía nacional, durante el período del que informamos, debe ser considerado el haber dado remate a la reconstrucción de la industria y de la agricultura sobre la base de la técnica nueva, moderna. Ya no tenemos, o casi no tenemos, fábricas viejas con su técnica atrasada, ni viejas haciendas campesinas con sus aperos de labranza antediluvianos. La base de nuestra industria y agricultura la constituye ahora la técnica nueva, moderna.

Se puede afirmar sin exageración alguna que, desde el punto de vista de la técnica de la producción, de su saturación con elementos de la nueva técnica en la industria y en la agricultura, nuestro país es el más adelantado, en comparación con cualquier otro país, donde el equipo técnico antiguo entorpece la producción e impide la implantación de nuevos elementos técnicos.

En el terreno del desarrollo social y político del país, debe ser considerada como la conquista más importante lograda durante el período que abarca el informe, la liquidación completa de los residuos de las clases explotadoras, la cohesión de los obreros, campesinos e intelectuales en un solo frente común de trabajo, el fortalecimiento de la unidad moral y política de la sociedad soviética, el fortalecimiento de la fraternidad de los pueblos de nuestro país, y como consecuencia de todo ello, la democratización completa de la vida política del país, la creación de la nueva Constitución. Nadie se atreverá a discutir que nuestra Constitución es la más democrática del mundo, y lo prueban con la mayor elocuencia los resultados de las elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S., lo mismo que a los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas.

Como resultado de todo esto, tenemos una estabilidad completa de la situación interior, y una solidez tal del Poder en el país, que bien puede envidiarla cualquier gobierno del mundo.

Examinemos los datos concretos sobre la situación económica y política de nuestro país.

1. Prosigue la marcha ascendente de la industria y de la agricultura.

a) *La industria*. La marcha de nuestra industria, durante el período que abarca el presente informe, representa un cuadro de constante progreso. Este refleja, no sólo el incremento de la producción en general, sino, ante todo, el florecimiento de la industria socialista, por un lado, y, por otro, la desaparición de la industria privada.

He aquí el cuadro correspondiente:

Crecimiento de la industria de la U.R.S.S. en el periodo de 1934-1938

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	En proporción al año anterior					1938 - 1933
							1934	1935	1936	1937	1938	
	En millones de rublos (valores de 1926-1927)											
Producción total	42030	50477	62137	80929	90166	100375	120,1	123,1	130,2	111,4	111,3	238,9
Comprende												
1. Industria socialista	42002	50443	52114	80898	90138	100349	120,1	123,1	130,2	111,4	111,3	238,9
2. Industria privada	28	34	23	31	28	26	121,4	67,6	134,8	90,3	92,9	92,9
	Tanto por 100											
Producción total	100	100	100	100	100	100						
Comprende												
1. Industria socialista	99,93	99,93	99,96	99,96	99,97	99,97						
2. Industria privada	0,07	0,07	0,04	0,04	0,03	0,03						

Este cuadro demuestra que nuestra industria, durante el período del que informamos, se ha más que duplicado, correspondiendo todo el aumento de la producción a la industria socialista.

Este cuadro demuestra, asimismo, que el sistema socialista es el único sistema de la industria de la U.R.S.S.

Este cuadro demuestra, finalmente, que la desaparición definitiva de la industria privada es un hecho que ahora ni los ciegos pueden negar.

La desaparición de la industria privada no puede ser considerada como una casualidad. Sucumbió, ante todo, porque el sistema socialista de la economía es superior comparado con el capitalista. Sucumbió, en segundo lugar, porque el sistema socialista de la economía nos dio la posibilidad de reequipar, en el curso de unos cuantos años, toda nuestra industria socialista sobre una base técnica nueva, moderna. Semejante posibilidad no la proporciona ni puede proporcionarla el sistema capitalista de economía. Es un hecho que, desde el punto de vista de la técnica de la producción, desde el punto de vista del grado de saturación de la producción industrial con nuevos elementos técnicos, nuestra industria ocupa el primer puesto del mundo.

Si analizamos los ritmos del crecimiento de nuestra industria, en proporción al nivel de antes de la guerra, comparándolos con los ritmos de crecimiento de la industria de los principales países capitalistas, obtendremos el siguiente cuadro:

Crecimiento de la industria en la U.R.S.S. y en los principales países capitalistas en el. Periodo de 1913-1938

	1913	1933	1934	1935	1936	1937	1938
U.R.S.S.	100,0	580,5	457,0	562,6	732,7	816,4	908,8
Estados Unidos	100,0	108,7	112,9	128,6	149,8	156,9	120,0
Inglaterra	100,0	87,0	97,1	104,0	114,2	121,9	113,3
Alemania	100,0	75,4	90,4	105,9	118,1	129,3	131,6
Francia.	100,0	107,0	99,0	94,0	98,0	101.0	93.2

Este cuadro evidencia que nuestra industria aumentó, en comparación con el nivel anterior a la guerra, en más de nueve veces, en tanto que la industria de los principales países capitalistas sigue estancada alrededor del nivel de antes de la guerra, sobrepasándolo sólo del 20 al 30 por ciento.

Esto significa que, por los ritmos del crecimiento, nuestra industria socialista ocupa el primer puesto en el mundo.

Resulta, pues, que, por la técnica de la producción y los ritmos del desarrollo de nuestra industria, ya hemos alcanzado y sobrepasado a los principales países capitalistas.

Pero ¿en qué quedamos a la zaga? Estamos aún rezagados en el sentido económico, es decir, en lo relativo a las proporciones de nuestra producción industrial por habitante. Hemos producido, en 1938, unos 15 millones de toneladas de hierro fundido, e Inglaterra, 7 millones de toneladas. Al parecer, marchamos mejor que Inglaterra. Pero, si dividimos esas toneladas de hierro por el número de habitantes, resultará que en Inglaterra se fundía en 1938 por cada habitante 145 kilogramos de hierro, por término medio, mientras que en la U.R.S.S., sólo 87 kilogramos. O bien, otro ejemplo: Inglaterra ha producido, en 1938, 10,8 millones de toneladas de acero y cerca de 29.000 millones de kilovatios-hora (producción de energía eléctrica), mientras que la U.R.S.S. ha producido 18 millones de toneladas de acero y más de 39.000 millones de kilovatios-hora, Al parecer, en nuestro país las cosas marchan mejor que en Inglaterra. Pero si dividimos todas esas toneladas y kilovatios-hora por el número de habitantes, resultará que, en Inglaterra, el promedio de acero correspondiente a cada habitante, en 1938 era de 226 kilogramos y de 620 el de kilovatios-hora; en tanto que, en la U.R.S.S., resultó sólo 107 kilogramos de acero y 233 kilovatios-hora de energía eléctrica por habitante.

¿A qué se debe esto? A que el número de habitantes es, en nuestro país, varias veces mayor que el de Inglaterra, y por tanto, a que aquí son mayores las necesidades que en Inglaterra: la Unión Soviética cuenta con 170 millones de habitantes e Inglaterra nada más que con 46 millones. La potencia económica de la industria no se manifiesta en el volumen de la producción industrial en general, haciendo abstracción de la población del país, sino en el volumen de la producción industrial en conexión directa con las dimensiones del consumo de esta producción a tanto por habitante. Cuanto mayor es la producción industrial por habitante, tanto mayor es la

potencialidad económica del país, e inversamente, cuanto menor es la producción que corresponde a cada habitante, tanto menor es la potencialidad económica del país y de su industria. Por consiguiente, cuanto mayor es la población con que cuenta un país, tanto mayores necesidades tiene de artículos de consumo y, en consecuencia, tanto mayor ha de ser el volumen de su producción industrial.

Tomemos, por ejemplo, la producción de hierro fundido. Para sobrepasar económicamente a Inglaterra en el terreno de la producción de hierro fundido, que alcanzó allí en 1938, siete millones de toneladas, debemos llegar a fundir anualmente unos 25 millones de toneladas de hierro. Para sobrepasar económicamente a Alemania, que produjo, en 1938, en total 18 millones de toneladas de hierro, debemos llegar a fundir anualmente de 40 a 45 millones de toneladas. Y para sobrepasar económicamente a los Estados Unidos de América, teniendo en cuenta, no el nivel de 1939, año de crisis cuando este país produjo en total 18,8 millones de toneladas de hierro, sino el nivel del año 1929, cuando este país acusaba un auge de la industria y fundió unos 43 millones de toneladas de hierro, debemos llegar a fundir anualmente de 50 a 60 millones de toneladas de hierro.

Lo mismo sucede con la producción de acero, de hierro laminado, con la construcción de maquinaria, etc., pues todas éstas, lo mismo que las demás ramas de la industria, dependen, en última instancia, de la producción de hierro fundido.

Hemos sobrepasado a los principales países capitalistas en el sentido de la técnica de la producción y de los ritmos del desarrollo industrial. Eso está muy bien, pero es poco. Es necesario sobrepasarlos también en el sentido económico. Podemos y debemos hacerlo. Sólo si logramos sobrepasar económicamente a los principales países capitalistas, podemos esperar que nuestro país esté completamente provisto de artículos de consumo, tendremos abundancia de productos y podremos pasar de la primera fase del comunismo a su segunda fase.

¿Qué hace falta para sobrepasar económicamente a los principales países capitalistas? Para ello es necesario, ante todo, poseer una voluntad tenaz e irreductible de avanzar y de estar dispuestos a pasar por sacrificios, hacer grandes inversiones en obras básicas para la ampliación, por todos los medios, de nuestra industria socialista. ¿Poseemos estas condiciones? ¡Indiscutiblemente, sí! Para ello hacen falta, además, una alta técnica de la producción y ritmos acelerados en el desarrollo de la industria. ¿Poseemos estas condiciones? ¡Indiscutiblemente, las tenemos! Para ello, hace falta, finalmente, tiempo. Sí, camaradas, tiempo. Es necesario construir nuevas fábricas. Es necesario forjar nuevos cuadros para la industria. Pero esto requiere tiempo, y no poco. Es imposible sobrepasar económicamente en el plazo de dos o tres años a los principales países capitalistas. Esto requiere un tiempo algo más largo. Volvemos a tomar, por ejemplo, el caso del hierro fundido y su producción. ¿En qué lapso de tiempo se podría sobrepasar económicamente a los principales países capitalistas en la fundición de hierro? Algunos componentes del viejo personal de la Comisión del Plan del Estado, al elaborar el segundo Plan quinquenal, proponían incluir en el plan, para fines del quinquenio, la fundición de 60 millones de toneladas de hierro. Es decir, consideraban posible que el promedio del aumento anual de la fundición de hierro llegase a 10 millones de toneladas. Era, naturalmente, una fantasía, si no algo peor. Digamos de paso que estos camaradas se entusiasmaron con fantasías no sólo en lo referente a la fundición de hierro. Calculaban, por ejemplo que en el curso del segundo quinquenio el aumento anual de la población de la U.R.S.S. debía de ser de tres o cuatro millones de habitantes o más aún. También estos era una fantasía, si no algo peor. Pero, si rechazamos a los aficionados a fantasías y nos ponemos en el terreno de la realidad se puede considerar completamente posible que el promedio del aumento anual de la fundición de hierro sea de dos a dos millones y medio de toneladas, tomando en consideración el estado actual de la técnica de fundición de este metal. La historia de la industria de los principales países capitalistas, lo mismo que la de nuestro país, demuestra que esa norma de aumento anual requiere un esfuerzo intenso, pero es completamente realizable.

De modo que se requiere tiempo, y no poco, para sobrepasar económicamente a los principales países capitalistas. Y cuanto más alta sea en nuestro país la productividad del trabajo, cuanto más se perfeccione nuestra técnica de producción, tanto más rápidamente se podrá realizar esta importantísima tarea económica y tanto más se podrá reducir el plazo para cumplir esta tarea.

b) *La agricultura*. También el desarrollo de la agricultura, a la par que el de la industria, ha seguido, durante el período que abarca este informe, una línea ascendente. Esta marcha ascendente se manifiesta, no sólo en el crecimiento de la producción agrícola, sino, ante todo, en el incremento y fortalecimiento de la agricultura socialista, por una parte, y por otra, en la desaparición de las haciendas campesinas individuales. Mientras la superficie de siembra de cereales, en los koljóses, aumentó de 75 millones de hectáreas, en 1933, a 92 millones, en 1938, la de los campesinos individuales disminuyó, durante el mismo período, de 15,7 millones de hectáreas a 600.000 hectáreas, es decir, hasta el 0,6 por 100 de toda la superficie de siembra de cereales. No me voy a referir a la superficie destinada a los cultivos

industriales, donde el papel de los campesinos individuales es nulo. Es sabido, además, que los koljóses agrupan ahora a 18.800.000 familias campesinas, es decir, el 93,5 por 100 de todos los hogares campesinos, sin contar los koljóses de pescadores y de otras industrias.

Esto significa que los koljóses están definitivamente afianzados y consolidados, y el sistema socialista de economía es actualmente la única forma de nuestra agricultura.

Si comparamos el desarrollo de la superficie de siembra de todos los cultivos, durante el período que comprende este informe, con las dimensiones de las sementeras del período anterior a la revolución, obtendremos el siguiente cuadro:

Superficie de siembra de todos los cultivos en la U.R.S.S. (En millones de hectáreas)

	1913	1934	1935	1936	1937	1938	1913-1938
Superficie total de siembra	105,5	131,5	132,8	133,8	135,3	136,9	130,4
Comprende:							
a) cereales	94,4	104,7	103,4	102,4	104,4	102,4	108,5
b) plantas industriales	4,5	10,7	10,6	10,8	11,2	11,0	244,4
c) Hortalizas y legumbres	3,8	8,8	9,9	9,8	9,0	9,4	247,4
d) Forraje	2,1	7,1	8,6	10,6	10,6	14,1	671,4

Este cuadro demuestra que la superficie de siembra ha aumentado, en nuestro país, en todos los cultivos y, ante todo, en cuanto a los cultivos forrajeros, industriales y de huerta.

Esto significa que nuestra agricultura mejora de calidad, se hace más productiva, y que la implantación de una rotación adecuada de cultivos adquiere una base firme. De cómo ha ido aumentando la dotación de nuestros koljóses y sovjóses con tractores, segadoras-trilladoras y otras, durante el período que abarca este informe, lo atestiguan los siguientes cuadros:

1) Existencias de tractores en la agricultura de la U.R.S.S.

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1933-1938
a) Cantidad de tractores (en millares)							
Total de tractores	210,9	276,4	360,3	422,7	454,5	483,5	229,3
a) estaciones de máquinas y tractores	123,2	177,3	254,7	328,5	365,8	394,0	319,8
b) sovjóses y empresas agrícolas auxiliares	83,2	95,5	102,1	88,5	84,5	85,0	102,2
b) Potencia, en millares de HP.							
Del total de los tractores	3.209,2	4.462,8	6.184,0	7.672,4	8.385,0	9.256,2	288,4
a) tractores de las estaciones de máquinas y tractores	1.758,1	2.753,9	4.281,6	5.856,0	6.679,2	7.437,0	423,0
b) tractores de los sovjóses y empresas agrícolas auxiliares	1.401,7	1.669,5	1.861,4	1.730,7	1.647,5	1.751,8	125,0

2) Existencias de segadoras-trilladoras y otras maquinas en la agricultura de la U.R.S.S. (en millares, a fines de año)

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1933-1938
Segadoras-trilladoras	25,4	32,5	50,3	87,8	128,8	153,5	604,3
Motores de combustión interna y locomóviles	48,0	60,9	69,1	72,4	77,9	83,8	174,6
Trilladoras complicadas y semicomplicadas	120,3	121,9	120,1	123,7	126,1	130,8	108,7
Camiones	26,6	40,3	63,7	96,2	144,5	195,8	736,1
Automóviles (unidades)	3.991	5.533	7.555	7.630	8.156	9.594	240,4

Si añadimos a estos datos el hecho de que la cantidad de las estaciones de máquinas y tractores aumentó, durante el período que comprende el presente informe, de 2.900, en 1934, a 6.350, en 1938, se puede afirmar, con seguridad, basándose en todos estos datos, que está ya terminada, en lo fundamental, la reconstrucción de nuestra agricultura sobre la base de la técnica nueva, moderna.

Nuestra agricultura, por lo tanto, no es sólo la más grande y la más mecanizada y, consiguientemente, la que rinde mayor cantidad de productos para el mercado, sino que también está mejor pertrechada con elementos técnicos modernos que la agricultura de cualquier otro país.

Si consideramos el aumento de la producción de cereales y cultivos industriales, durante el período que abarca este informe, en comparación con el período anterior a la revolución, los datos nos ofrecen el siguiente cuadro:

Producción total de cereales y cultivos industriales en la U.R.S.S.

	En millones de quintales						1913-1938
	1913	1934	1935	1936	1937	1938	
Cereales	801,0	894,0	901,0	827,3	1.202,9	949,9	118,6
Algodón (en rama)	7,4	11,8	17,2	23,9	25,8	26,9	363,5
Lino (en fibra)	3,3	5,3	5,5	5,8	5,7	5,4	165,5
Remolacha azucarera	109,0	113,6	162,1	168,3	218,6	166,8	153,0
Oleaginosos	21,5	36,9	42,7	42,3	51,1	46,6	216,7

Este cuadro prueba que, a pesar de la sequía en las regiones del Este y del Sureste, en 1936 y 1938, y no

obstante el rendimiento extraordinariamente elevado de la cosecha obtenido en 1913, el aumento de la producción total de cereales y de cultivos industriales ha señalado en nuestro país, durante el período del que informamos, una constante marcha ascendente, en comparación con el nivel de 1913.

Especialmente interesante es el problema de la producción cerealista por los koljóses y los sovjóses. El conocido especialista en estadística, camarada Nemchínov calculó que de 5.000 millones de puds de grano, producción total de cereales en el período anterior a la guerra, se destinaba para el mercado, en total, cerca de 1.300 millones de puds, es decir, el 26 por 100 de la producción total de grano destinado entonces para el mercado. El camarada Nemchínov calcula que la parte de la producción de los koljóses y sovjóses destinada para el mercado, producción en gran escala, era, en 1926-1927, por ejemplo, el 47 por 100 de la producción total, mientras la parte correspondiente a las haciendas campesinas individuales se aproximaba al 12 por 100. Si enfocamos esta cuestión con mayor cautela y suponemos que la parte de la producción de los koljóses y sovjóses destinada para el mercado alcanza, en 1938 el 40 por 100 de la producción total, resultará que nuestra producción socialista de cereales pudo destinar, y realmente destinó, en el año corriente, unos 2.300 millones de puds de cereales para el mercado, o sea 1.000 millones de puds mas que la producción de cereales de antes de la guerra.

Por tanto, la elevada producción mercantil de los sovjóses y los koljóses constituye su peculiaridad esencial, que es de una gran importancia para el aprovisionamiento del país.

Precisamente, en esta peculiaridad de los koljóses y sovjóses está el secreto de cómo nuestro país ha logrado resolver tan fácil y rápidamente el problema de los cereales, el problema de abastecer suficientemente el mercado del inmenso país con grano mercantil.

Es necesario consignar que durante los últimos tres años los acopios anuales de grano no han bajado, en nuestro país, de 1.600 millones de puds, elevándose, a veces, por ejemplo, en 1937, hasta 1.800 millones de puds. Si añadimos a esto unos 200 millones de puds de grano que se adquieren anualmente, así como varios centenares de millones de puds correspondientes al comercio de cereales de los koljóses, obtendremos el total de los cereales destinados para el mercado por los koljóses y sovjóses al que nos hemos referido más arriba.

Asimismo, es interesante consignar que, durante los últimos tres años, la base de producción de cereales destinados al mercado se han desplazado de Ucrania, considerada anteriormente como el granero de nuestro país, hacia el Norte y el Este, es decir, a la R.S.F.S.R. Es sabido que durante los últimos dos o tres años, en Ucrania se acopia en total unos 400 millones de puds de cereales anualmente, mientras la R.S.F.S.R. acopia anualmente, durante los mismos años, de 1.100 a 1.200 millones de puds de cereales destinados para el mercado.

Tal es la situación con respecto a la producción de cereales.

En cuanto a la ganadería, también en esta rama, la más atrasada de la economía agropecuaria, se notan, durante los últimos años, progresos importantes. Ciertamente, todavía estamos a la zaga del nivel anterior a la revolución en cuanto a la cantidad de caballos y a la cría de ovejas, pero en la cría del ganado mayor y porcino ya hemos rebasado aquel nivel.

He aquí algunos datos a este respecto:

Cantidad de ganado en la U.R.S.S. (en millones de cabezas)

	Al mes de julio							1938 en proporción	
	1916 según censo	1933	1934	1935	1936	1937	1938	Al año 1916 según censo	Al año 1933
Caballo	55,8	16,6	15,7	15,9	16,6	16,7	17,5	48,9	105,4
Ganado mayor de cuerna	60,6	58,4	42,4	49,2	56,7	57,0	65,2	104,5	164,6
Ganado menor	121,2	50,2	51,9	61,1	75,7	81,5	102,5	84,6	204,2
Porcino	20,9	12,1	17,4	22,5	50,5	22,8	50,6	146,4	252.9

No cabe duda de que el atraso en la cría de caballos y ovejas será liquidado en un plazo muy breve.

c) *Circulación de mercancías. Transporte*. Paralelamente a la marcha ascendente de la industria y de la agricultura, ha crecido también la circulación de mercancías en el país. La red de comercio al por menor del Estado y de las cooperativas aumentó, durante el período que abarca el informe, en un 25 por 100. El volumen de las operaciones del comercio al por menor del Estado y de las cooperativas aumentó en un 178 por 100, y el del comercio de los mercados koljósianos aumentó en un 112 por 100.

He aquí el cuadro correspondiente:

Circulación de mercancías

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1933-1938
1. Red comercial al por menor, del Estado y de las cooperativas (tiendas y quioscos) hacia fines de año	285.355	286.236	268.713	289.473	327.361	356.930	125,1
2. Operaciones al por menor, en los comercios del Estado y de las cooperativas (incluidas la alimentación pública), en millones de rublos	49.789	61.814	81.712	106.760	125.943	138.574	278,3
3. Operaciones del comercio en los mercados koljósianos, en millones de rublos.	11.500	14.000	14.500	15.607	17.799	24.399	212,2
4. Bases comerciales regionales de venta, de los Comisariados del Pueblo de la Industria de la Alimentación, Industria Ligera, Industria Pesada, Industria Forestal e Industria Local de las Repúblicas Federadas, hacia fines de año.	718	836	1.141	1.798	1.912	1.994	277,7

Se entiende que la circulación de mercancías en el país no podría adquirir tanto desarrollo sin un cierto aumento de las cargas transportadas. Y, efectivamente, éstas aumentaron, durante el período que abarca el informe, en todas las clases de transporte, sobre todo por ferrocarril y por las vías aéreas. Asimismo, acusó un aumento el transporte fluvial y marítimo, que registra, sin embargo, grandes oscilaciones. En 1938, este transporte señaló, lamentablemente, cierta disminución en comparación con el año anterior.

He aquí el cuadro correspondiente:

Movimiento de cargas

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1933-1938
Ferrocarriles (en miles de millones de toneladas-kilómetros)	169,5	205,7	258,1	323,4	354,8	369,1	217,7
Transporte fluvial y marítimo (en millones de toneladas-kilómetros)	50,2	56,5	68,3	72,3	70,1	66,0	131,5
Flota aérea civil (en millones de toneladas-kilómetros)	3,1	6,4	9,8	21,9	24,9	31,7	1.022,6

No cabe duda de que este atraso del transporte fluvial y marítimo, registrado durante el año 1938, será liquidado en el curso del año 1939.

2. Nuevo mejoramiento de la situación material y cultural del pueblo.

La continua marcha ascendente de la industria y de la agricultura forzosamente tenía que conducir, y realmente condujo, a un nuevo mejoramiento de la situación material y cultural del pueblo.

La supresión de la explotación y la consolidación del sistema socialista de la economía nacional, la ausencia del paro forzoso y de la miseria que lo acompaña en la ciudad y en el campo, la inmensa extensión de la industria y el crecimiento ininterrumpido del número de obreros, el aumento de la productividad del trabajo de los obreros y de los koljósianos, la entrega de la tierra a perpetuidad a los koljóses y el pertrechamiento de los mismos con una inmensa cantidad de tractores y máquinas agrícolas de primera calidad; todo esto ha creado condiciones tales para seguir mejorando la situación material de los obreros y campesinos y el mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos ha conducido, naturalmente, al mejoramiento de la situación material de los intelectuales, que constituyen en nuestro país una fuerza importante, puesta al servicio de los intereses de los obreros y campesinos.

Ahora, ya no se trata de colocar, de una u otra manera, en la industria y admitir, como una merced, a los campesinos sin trabajo y sin techo que se desarraigaron del campo y que vivían acosados por el hambre. Ya hace mucho que no existen en nuestro país campesinos de esta clase. Y esto, naturalmente, está muy bien, pues prueba la vida holgada de nuestro campo. Ahora, sólo puede tratarse ya de proponer a los koljóses que atiendan nuestra petición y nos destinen anualmente, para la creciente industria, aunque sólo sea de cerca de un millón y medio de jóvenes koljósianos. Los koljóses, que ya llevan una vida próspera, deben tener en cuenta que sin esta ayuda de su parte, será más difícil seguir desarrollando la industria, y que sin esta ampliación no podremos satisfacer la creciente demanda por los campesinos de mercancías de gran consumo. Los koljóses tienen plena posibilidad de satisfacer nuestra petición, pues la abundancia de elementos técnicos en ellos deja disponible una parte de los trabajadores del campo, y éstos, incorporados a la industria, podrían aportar una inmensa utilidad a toda nuestra economía nacional.

En resumen, tenernos las siguientes pruebas del mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos durante el período correspondiente a este informe:

l. Los ingresos nacionales han aumentado de 48.500 millones de rublos, en 1933, a 105.000 millones de rublos en 1938.

2. El número de obreros y empleados se ha elevado de algo más de 22 millones, en 1933, a 28 millones de hombres en 1938.

3. El fondo anual de salarios de los obreros y empleados ha aumentado de 34.953 millones a 96.425 millones de rublos.

4. El promedio anual de salario de los obreros

industriales, que en 1933 era de 1.513 rublos, ha aumentado a 3.447 rublos, en 1938.

5. Los ingresos en efectivo de los koljóses han aumentado de 5.661,9 millones de rublos, en 1933, a 14.180,1 millones de rublos, en 1937.

6. El promedio de la remuneración con grano por cada hogar koljósiano de las regiones cerealistas ha aumentado de 61 puds, en 1933, a 144 puds, en 1937, sin contar la semilla, los fondos de semilla de reserva, el fondo de forrajes para el ganado colectivo, el suministro de grano al Estado y el pago en especie del trabajo de las estaciones de máquinas y tractores.

7. Las asignaciones del presupuesto del Estado para las empresas de carácter social-cultural han aumentado de 5.839,9 millones de rublos, en 1933, a 35.202,5 millones de rublos, en 1938.

En cuanto al estado cultural del pueblo, su elevación ha seguido al mejoramiento material de su situación.

Desde el punto de vista del desarrollo cultural del pueblo, el período que abarca el presente informe ha sido realmente un período de revolución cultural. El arraigo de la instrucción primaria obligatoria general en las lenguas de las nacionalidades de la U.R.S.S., el aumento del número de escuelas y de alumnos de los centros de enseñanza de todos los grados, el aumento del número de especialistas graduados en las escuelas superiores, la formación y consolidación de la nueva intelectualidad soviética: tal es el cuadro general de la elevación cultural del pueblo.

He aquí los datos referentes a este punto:

1) Elevación del nivel cultural del pueblo.

Índices	Unidad de medida	1933-34	1938-39	1938-39 / 1933-34
Número de alumnos en los centros de enseñanza de todos los grados	En millares	23.814	33.965,4	142.6
Comprende:				
En las escuelas primarias		17.873,5	21.288,4	119,1
En las escuelas secundarias. (comunes y especiales)		5.482,2	12.076,0	220,3
En las escuelas superiores.		458,3	601,0	131,1
Número de estudiantes en la U.R.S.S. (incluyendo toda clase de enseñanza)			4 7.442.1	
Número de bibliotecas populares	en millares	40.3	70,0	173,7
Número de libros en estas	en millones	86,0	126,6	147,2
Número de club	en millares	61,1	95,6	156,5
Número de teatros	unidades	587	790	134,6
Número de equipos cinematográficos (sin contar los de películas estrechas)		27.467	30.461	110,9
Entre estos, sonoros		498	15.202	31 veces más
Número de equipos cinematográficos en el campo (sin contar los de películas estrechas)		17.470	18.991	108,7
Entre estos, sonoros		24	6.670	278 veces más
Tirada anual de periódicos	en millones	4.984,4	7.092,4	142,3

2) Escuelas construidas en la U.R.S.S. en el periodo de 1933-1938.

Años	Número de Escuela		Total
	En las ciudades y poblaciones de tipo urbano	En las localidades rurales	
1933	326	3.261	3.587
1934	577	3.488	4.065
1935	533	2.829	3.362
1936	1.505	4.206	5.711
1931	730	1.323	2.053
1938	583	1.246	1.829
Total durante 1933-38	4.254	16.353	20.607

3) Jóvenes especialistas graduados en las escuelas superiores en el periodo de 1933 – 1938 (en millares)

	1933	1934	1935	1936	1937	1938
Total en la U.R.S.S.: (sin contar los especialistas militares)	34,6	49,2	83,7	97,6	104,8	106,7
1. Ingenieros de la industria y de la edificación	6,1	14,9	29,6	29,2	27,6	25,2
2. Ingenieros de transporte y de comunicaciones	1,8	4,0	7,6	6,6	7,0	6,1
3. Ingenieros para la mecanización de la agricultura, agrónomos, veterinarios y zootécnicos	4,8	6,3	8,8	10,4	11,3	10,6
4. Economistas y juristas	2,5	2,5	5,0	6,4	5,0	5,7
5. Profesores de las escuelas secundarias, facultades obreras, escuelas de peritaje y otros trabajadores de la enseñanza, comprendidos los trabajadores de las artes	10,5	7,9	12,5	21,6	31,7	35,7
6. Médicos, farmacéuticos y profesores de educación física	4,6	2,5	7,5	9,2	12,3	13,6
7. Otras especialidades	4,3	11,1	12,7	14,2	9,9	9,8

Como consecuencia de toda esta inmensa labor cultural, ha surgido y se ha formado en nuestro país una nueva y numerosa intelectualidad, intelectualidad soviética, procedente del seno de la clase obrera, de los campesinos y empleados soviéticos, carne de la carne y sangre de la sangre de nuestro pueblo, una intelectualidad que no conoce el yugo de la explotación, que odia a los explotadores y está

dispuesta a servir fielmente a los pueblos de la U.R.S.S.

Creo que la formación de esta intelectualidad nueva, socialista, popular, constituye uno de los resultados más importantes de la revolución cultural de nuestro país.

3. Consolidación ulterior del régimen soviético.

Uno de los resultados más importantes del período del que informamos consiste en que ha seguido afianzándose la situación interior del país y ha continuado consolidándose el régimen soviético.

Tampoco podía suceder de otro modo. La afirmación del sistema socialista en todas las ramas de la economía nacional, la marcha ascendente de la industria y de la agricultura, el mejoramiento de la situación material de los trabajadores, la elevación de la cultura de las masas populares, el aumento de su actividad política; todo esto, realizado bajo la dirección del Poder soviético, necesariamente tenía que conducir a la consolidación ulterior del régimen soviético.

La peculiaridad de la sociedad soviética del período actual, a diferencia de cualquier sociedad capitalista, estriba en que en ella no existen ya clases antagónicas, hostiles; las clases explotadoras han sido liquidadas, y los obreros, campesinos e intelectuales, que constituyen la sociedad soviética, viven y trabajan sobre la base de los principios de la colaboración fraternal. Mientras que a la sociedad capitalista la desgarran las contradicciones irreconciliables entre los obreros y los capitalistas, entre los campesinos y los terratenientes, lo cual conduce a la inestabilidad de su situación interior, la sociedad soviética, liberada del yugo de la explotación, no conoce estas contradicciones, está libre de choques de clases y ofrece el cuadro de la colaboración fraternal de los obreros, campesinos e intelectuales. Sobre la base de esta comunidad, se han desplegado fuerzas motrices tales como la unidad moral y política de la sociedad soviética, la fraternidad de los pueblos de la U.R.S.S., el patriotismo soviético. Sobre esta misma base, han surgido la Constitución de la U.R.S.S., aprobada en noviembre de 1936, y la democratización completa de las elecciones a los órganos supremos del país.

En cuanto a las mismas elecciones a los órganos supremos del país, han constituido una brillante manifestación de la unidad de la sociedad soviética y de la fraternidad de los pueblos de la U.R.S.S., que caracterizan la situación interior de nuestro país. Como es sabido, en las elecciones para el Soviet Supremo de la U.R.S.S., en diciembre de 1937, por el bloque de los comunistas y de los sin partido votaron casi 90 millones de electores, o sea el 98,6 por 100 de todos los votantes, y en las elecciones para los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas, en junio de 1938, por el bloque de los comunistas y de los sin partido votaron 92 millones de electores, o sea el 99,4 por 100 de todos los votantes.

He aquí donde reside la base de la solidez del régimen soviético y la fuente de la fuerza inagotable del Poder de los Soviets.

Esto significa, entre otras cosas, que en caso de guerra, la retaguardia y el frente de nuestro Ejército, dada su homogeneidad y unidad interior, serán más sólidos que los de cualquier otro país, lo que no deberían olvidar los aficionados extranjeros a los conflictos militares.

Algunos publicistas de la prensa extranjera charlan de que el limpiar las organizaciones soviéticas de los espías, asesinos y saboteadores, por el estilo de Trotski, Zinóviev, Kámenev, Yakir, Tujachevski, Rosengoltz, Bujarin, y otros monstruos, hizo "tambalear", según ellos, el régimen soviético, originó la "descomposición". Esta charlatanería vulgar no merece más que ser puesta en ridículo. ¿Cómo puede hacer tambalear y disgregar el régimen soviético el hecho de limpiar de elementos perniciosos y enemigos las organizaciones soviéticas? Un puñado de espías, asesinos y saboteadores trotskistas-bujarinistas, que se arrastran ante el extranjero, impregnados de servilismo, y que se prosternan ante cualquier chupatintas del extranjero dispuestos a servirle de espías; un puñado de individuos que no ha comprendido que el último de los ciudadanos soviéticos, libre de las cadenas del capital, se halla a una altura mucho mayor que cualquier chupatintas del extranjero de elevada posición, que lleva sobre sus hombros el yugo de la esclavitud capitalista: ¿quién necesita de esta miserable banda de esclavos corrompidos y qué valor puede representar para el pueblo y a quién puede "descomponer"? En 1937, fueron condenados al fusilamiento Tujachevski, Yakir, Uborévich y otros monstruos. Poco después, se celebraron las elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S., que dieron al Poder soviético el 98,6 por 100 de los votos de todos los electores. A principios de 1938, fueron condenados al fusilamiento Rosengoltz, Rykov, Bujarin y otros monstruos. Poco después tuvieron lugar las elecciones a los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas, que dieron al Poder Soviético el 99,4 por 100 de los votos de todos los electores. Cabe preguntar: ¿Dónde están los síntomas de la "descomposición" y por qué esta "descomposición" no repercutió en los resultados de las elecciones?

Escuchando a estos charlatanes del extranjero, se puede llegar a la conclusión de que si se dejara en libertad a los espías asesinos y saboteadores y no se les hubiera impedido sabotear, matar y espiar, las organizaciones soviéticas serían mucho más sólidas y estables. (*Risas*) ¿No se delatan, acaso, de cuerpo entero demasiado temprano estos señores, que defienden tan descaradamente a los espías, asesinos y saboteadores?

¿No sería, acaso, más exacto afirmar que el hecho de limpiar de espías, asesinos y saboteadores las organizaciones soviéticas debía conducir y, en efecto, ha conducido al fortalecimiento ulterior de dichas organizaciones?

¿Qué testimonian, por ejemplo, los acontecimientos del lago Jasán, sino que el limpiar de espías y saboteadores las organizaciones soviéticas es el medio más seguro para fortalecerlas?

* * *

Las tareas del Partido en el terreno de la política interior son:

l. Seguir desarrollando el incremento de nuestra industria, el aumento de la productividad del trabajo, el perfeccionamiento de la técnica de la producción, con el fin de que, después de haber sobrepasado a los principales países capitalistas en el terreno de la técnica de la producción y en el de los ritmos del crecimiento de la industria los sobrepasemos también económicamente, durante los próximos 10 ó 15 años.

2. Seguir desarrollando los incrementos de nuestra agricultura y ganadería, con el fin de lograr durante los próximos 3 o 4 años la producción anual de 8.000 millones de puds de cereales, con un promedio de 12 o 13 quintales de rendimiento por hectárea; aumentar la producción de los cultivos industriales, término medio, en un 30 ó 35 por 100, duplicar la cantidad de ovejas y cerdos; aumentar la cantidad de ganado mayor en un 40 por 100, aproximadamente, y la de caballos, en un 35 por 100.

3. Continuar mejorando la situación material y cultural de los obreros, campesinos e intelectuales.

4. Aplicar firmemente nuestra Constitución socialista; realizar hasta el fin la democratización de la vida política del país; fortalecer la unidad moral y política de la sociedad soviética y la colaboración fraternal de los obreros, campesinos e intelectuales; fortalecer por todos los medios la amistad entre los pueblos de la U.R.S.S., desarrollar y cultivar el patriotismo soviético.

5. No olvidar el cerco capitalista; recordar que los servicios de espionaje extranjeros enviarán a nuestro país espías, asesinos, saboteadores; recordarlo y consolidar nuestro servicio socialista de contraespionaje, ayudándole sistemáticamente a aplastar y extirpar a los enemigos del pueblo.

III. El fortalecimiento sucesivo del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Desde el punto de vista de la línea política y de la labor práctica cotidiana, el período del que rendimos cuenta ha sido un período de triunfo completo de la línea general de nuestro Partido. (*Clamorosos y prolongados aplausos*).

El afianzamiento del sistema socialista en toda la economía nacional, el remate de la reconstrucción de la industria y de la agricultura sobre la base de una nueva técnica; el cumplimiento, antes del plazo señalado, del segundo Plan quinquenal en la industria; el aumento de la producción anual de cereales hasta 7.000 millones de puds, la supresión de la miseria y del paro forzoso y la elevación del nivel material y cultural del pueblo: tales son las conquistas fundamentales que prueban la justeza de la política de nuestro Partido, la justeza de su dirección.

Ante estas conquistas grandiosas, los adversarios de la línea general de nuestro Partido, esas diversas corrientes "izquierdistas" y "derechistas", toda esa ralea de degenerados trotskistas-piatakovistas y bujarinistas-rykovistas, se vieron obligados a encogerse en un ovillo, a ocultar sus "plataformas" trilladas y pasar a la clandestinidad. Careciendo de valentía para someterse a la voluntad del pueblo, prefirieron fusionarse con los mencheviques, los socialrevolucionarios y los fascistas, ponerse al servicio del espionaje extranjero, venderse como espías y comprometerse a ayudar a los enemigos de la Unión Soviética para desmembrar nuestro país y restaurar en él la esclavitud capitalista.

Tal es el fin sin gloria de los adversarios de la línea de nuestro Partido, que se convirtieron más tarde en enemigos del pueblo.

Habiendo aplastado a los enemigos del pueblo y limpiado de degenerados las organizaciones del Partido y de los Soviets, el Partido se ha hecho más monolítico aún en su labor política y de organización; el Partido se ha agrupado aún más compactamente en torno a su Comité Central. (*Tempestuosos aplausos. Todos los delegados se ponen de pie y saludan al informante. Exclamaciones:* ¡Hurra al camarada Stalin! ¡Viva el camarada Stalin! ¡Viva el Comité Central de nuestro Partido! ¡Hurra!).

Analicemos los datos concretos acerca del desarrollo de la vida interior del Partido, de su labor de organización y propaganda, durante el período que abarca este informe.

1. Medidas para mejorar la composición del partido, subdivisión de grandes organizaciones, acercamiento de los organismos dirigentes al trabajo de base.

El fortalecimiento del Partido y de sus órganos dirigentes se ha venido realizando, durante el período que abarca el presente informe, en primer término, en dos direcciones: una, encaminada a regularizar la composición del Partido, eliminar a los elementos inseguros y seleccionar a los mejores, y la otra, tendente a subdividir las grandes organizaciones, reducir sus dimensiones y acercar los organismos dirigentes al trabajo efectivo, concreto, de base.

En el XVII Congreso del Partido estaban representados 1.874.488 afiliados al Partido. Si comparamos esos datos con los relativos al número de miembros del Partido representados en el

Congreso anterior, en el XVI Congreso, resultará que, durante el período que media entre el XVI y el XVII Congreso del Partido, ingresaron en él más de 600.000 nuevos afiliados. El Partido no pudo dejar de sentir que semejante afluencia en masa a sus filas, en las condiciones de los años de 1930 a 1933, representaba un crecimiento malsano e indeseable de sus efectivos. El Partido sabía que a sus filas acuden, no sólo los hombres honrados y fieles, sino también individuos casuales, también arribistas que procuran aprovechar la bandera del Partido para sus fines personales. El Partido necesariamente tenía que saber que es poderoso, no sólo por el número de sus afiliados, sino, ante todo, por su calidad. En relación con esto, se planteó la cuestión de regularizar la composición del Partido. Se decidió proseguir la depuración de los miembros del Partido y de los candidatos a miembros, que se había comenzado ya en 1933, depuración que fue, efectivamente, prorrogada hasta mayo de 1935. Se acordó, además, suspender la admisión de nuevos afiliados en el Partido, lo cual se hizo hasta el mes de septiembre de 1936. Luego, en relación con el infame asesinato del camarada Kírov, lo que testimoniaba que en el Partido había no pocos elementos sospechosos, se resolvió proceder a la revisión y cambio de los documentos acreditativos de la condición de afiliados al Partido, y estas dos medidas fueron realizadas por completo hacia septiembre de 1936. Sólo después fue reanudada la admisión de nuevos afiliados y candidatos. Como resultado de todas estas medidas, el Partido logró limpiar sus filas de los elementos casuales, pasivos, arribistas y directamente hostiles, seleccionando a las personas más firmes y fieles. No se puede afirmar que la depuración se llevara a cabo sin serios errores. Desgraciadamente, hubo más errores de lo que se podía suponer. Indudablemente, no hemos de emplear más el método de la depuración en masa. Pero la depuración de 1933 a 1936 era, no obstante inevitable y, en lo fundamental, dio resultados positivos. En este XVIII Congreso, están representados cerca de 1.600.000 afiliados al Partido, o sea 270.000 afiliados menos que en el XVII Congreso. Pero nada malo hay en esto. Por el contrario esto es mejor, ya que el Partido se fortalece limpiando de inmundicia sus filas. El Partido es actualmente algo menor, por el número de sus miembros, pero, en cambio, es mejor por la calidad.

Esta es una gran conquista.

En cuanto al mejoramiento de la dirección cotidiana del Partido, en el sentido de su aproximación a la labor de base, en el sentido de concretar su actuación en lo sucesivo, el Partido llegó a la conclusión de que la subdivisión de las organizaciones grandes, la disminución de sus dimensiones, es el mejor medio para facilitar a los órganos del Partido la dirección de estas organizaciones y que la misma dirección sea concreta, viva y efectiva. Se procedió a subdividir tanto los Comisariados del Pueblo como las organizaciones administrativas territoriales, es decir, de las Repúblicas federadas, de los territorios, regiones, distritos, etc. Como resultado de las medidas adoptadas, tenemos ahora en lugar de 7, 11 Repúblicas federadas; 34 Comisariados del Pueblo de la U.R.S.S., en lugar de 14; 110 territorios y regiones, en lugar de 70, y, en lugar de 2.559 distritos urbanos y rurales, 3.815. Congruentemente con esto, en el sistema de los órganos directivos del Partido, tenemos ahora 11 Comités Centrales encabezados por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.; 6 Comités territoriales; 104 regionales; 30 comarcales; 212 Comités locales urbanos; 336 Comités de radio urbanos; 3.479 rurales y 113.060 organizaciones de base del Partido.

No se puede afirmar que esta obra de la subdivisión de las organizaciones grandes esté ya terminada. Lo más probable es que la subdivisión prosiga. Pero, en todo caso, está rindiendo ya resultados favorables, tanto en el sentido del mejoramiento de la dirección cotidiana del trabajo como en el sentido del acercamiento de la dirección misma a la labor concreta de base. Y eso que no me refiero ahora a que la subdivisión de las organizaciones grandes ha hecho posible destacar para el trabajo de dirección a centenares y millares de hombres nuevos.

También ésta es una gran conquista.

2. Selección de cuadros: su promoción y distribución.

La regularización de la composición del Partido y el acercamiento de los órganos directivos a la labor concreta de base no eran ni podían ser el único medio para seguir reforzando el Partido y su dirección. Otro medio de reforzamiento del Partido, durante el período del que informamos, ha sido mejorar radicalmente la labor referente a los cuadros, mejorar la obra de selección de cuadros, de su promoción, su distribución y su control en el proceso del trabajo.

Los cuadros del Partido son los mandos del Partido, y, puesto que nuestro Partido se halla en el Poder, son también los mandos de los órganos dirigentes del Estado. Una vez elaborada una línea política acertada, comprobada en la práctica, los cuadros del Partido vienen a ser la fuerza decisiva para la dirección del Partido y del Estado. Tener una línea política acertada es, claro está, lo primordial y esencial. Pero aún no es suficiente. Una línea política acertada es necesaria, no para hacer declaraciones, sino para llevarla a la práctica. Mas, para llevar a la práctica una línea política acertada, se necesitan cuadros, se necesitan hombres que comprendan la línea política del Partido, que la conciban como una línea propia, que estén dispuestos a realizada en la práctica, que sepan hacerla y sean capaces de hacerse

responsables de ella, de defenderla y de luchar por ella. Sin esto, una línea política acertada corre el riesgo de quedarse sobre el papel.

Aquí, precisamente, es donde se plantea el problema de la selección acertada de los cuadros, de su educación, de la promoción de nuevos hombres, de la distribución acertada de los cuadros, de su control en el proceso del trabajo que realizan.

¿Qué significa seleccionar acertadamente los cuadros?

Seleccionar acertadamente los cuadros no quiere aún decir proveerse de adjuntos y sustitutos, abrir una oficina y lanzar desde ella toda clase de directivas. (*Risas*). Tampoco quiere decir abusar de su poder, mover sin tino, sin orden a decenas y centenares de hombres de un lugar para otro y viceversa, haciendo interminables "reorganizaciones". (*Risas*).

Seleccionar acertadamente los cuadros significa:

Primero, apreciar los cuadros como el fondo de oro del Partido y del Estado, valorarlos y respetarlos.

Segundo, conocer los cuadros, estudiar minuciosamente los méritos y defectos de cada uno de ellos, saber en qué puesto pueden desarrollarse con mayor facilidad las aptitudes de cada militante responsable.

Tercero, formar solícitamente los cuadros, ayudar a elevarse a cada uno de los militantes que progresan, no regatear el tiempo para "cuidar" pacientemente a estos militantes y acelerar su avance.

Cuarto, promover oportuna y audazmente cuadros nuevos, jóvenes, sin darles la posibilidad de estancarse en los viejos puestos, sin dejarles tiempo para enmohecerse.

Quinto, distribuir a los militantes en sus puestos de tal modo, que cada uno sienta que ocupa el lugar que le corresponde, que cada militante pueda aportar a nuestra obra común el máximo de lo que, en general, es capaz de aportar por sus cualidades personales; de tal modo que la tendencia general en la obra de distribución de los cuadros esté de completo acuerdo con las exigencias de la línea política, en nombre de la cual se realiza esta distribución.

Aquí adquiere una importancia especial la cuestión de la promoción audaz y oportuna de nuevos cuadros jóvenes. Creo que nuestros hombres no ven todavía con toda claridad este problema. Unos consideran que, al seleccionar a los hombres, es necesario orientarse, ante todo, hacia los viejos cuadros. Otros, a la inversa, piensan orientarse, principalmente, hacia los cuadros jóvenes. Me parece que se equivocan, tanto unos como otros. Los cuadros viejos representan, naturalmente, una gran riqueza para el Partido y para el Estado. Poseen lo que falta a los cuadros jóvenes: una inmensa experiencia en la dirección, un temple marxista-leninista en los principios, conocimiento del trabajo, fuerza de orientación. Pero, en primer lugar, los cuadros viejos siempre son escasos, son menos de los que se necesitan y, en parte, ya comienzan a quedar fuera de combate, en virtud de las leyes normales de la naturaleza. En segundo lugar, una parte de los viejos cuadros padece, a veces, de la inclinación a mirar obstinadamente hacia el pasado, a atascarse en el pasado, en lo viejo, sin percibir lo nuevo en la vida. Esto se llama pérdida del sentido de lo nuevo. Este es un defecto muy grave y peligroso. En cuanto a los cuadros jóvenes, éstos no poseen, claro está, la experiencia, ni el temple, ni el conocimiento del trabajo, ni la fuerza de orientación que tienen los cuadros viejos. Pero, primeramente, los cuadros jóvenes constituyen la inmensa mayoría; segundo, son jóvenes y, por ahora, no corren el peligro de ser puestos fuera de combate; tercero, rebosa en ellos el sentido de lo nuevo, cualidad preciosa para todo militante bolchevique; y, cuarto, crecen y se instruyen tan rápidamente, van subiendo pujantes con tal impetuosidad, que ya no está lejos la hora en que alcanzarán a los viejos, se pondrán a la par con ellos y constituirán su digno relevo. Por lo tanto, la tarea no consiste en orientarse sobre los cuadros viejos o sobre los jóvenes, sino en mantener el rumbo a la armonía, a la fusión de los cuadros viejos y jóvenes, en una sola orquesta de la labor dirigente del Partido y del Estado. (*Aplausos prolongados*).

He aquí por qué es necesario promover oportuna y audazmente a los cuadros jóvenes a los puestos de dirección.

Una de las conquistas importantes del Partido, durante el período que abarca el presente informe, en cuanto al afianzamiento de la dirección del Partido, consiste en que precisamente esta línea ha realizado con éxito, desde abajo hasta arriba, la fusión armónica de los viejos y jóvenes militantes en la selección de cuadros.

El Comité Central del Partido posee datos que muestran que, durante el período del que informamos, el Partido ha sabido destacar a los puestos de dirección del Estado y del Partido a más de 500.000 jóvenes bolcheviques, afiliados al Partido y próximos al mismo, entre los cuales más de 20 por 100 son mujeres.

¿En qué consiste la tarea actual?

Consiste en concentrar completamente en una sola mano la obra de la selección de cuadros, desde abajo hasta arriba, y elevada a la debida altura científica, bolchevique.

Para esto, es necesario acabar con el método de desperdigar el estudio, la promoción y selección de los cuadros por diversos sectores y secciones, y concentrado en un sólo lugar.

Este lugar debe ser la Sección de cuadros del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y las respectivas secciones de cuadros en cada organización del Partido de las Repúblicas, de los territorios y regiones.

3. La propaganda del partido. La educación marxista-leninista de los afiliados y de los cuadros del partido.

Existe otra rama de trabajo del Partido, de mucha importancia y responsabilidad, que, en el período del que informamos, ha reforzado al Partido y a sus órganos directivos: la propaganda y agitación del Partido, verbal y escrita; la labor de educación de los afiliados al Partido y de los cuadros del mismo en el espíritu del marxismo-leninismo, el trabajo para la elevación del nivel político y teórico del Partido y de sus militantes.

No es necesario hablar detenidamente de la significación tan importante que tiene la obra de propaganda del Partido, la obra de la educación marxista-leninista de nuestros militantes. Me refiero, no sólo a los colaboradores del aparato del Partido, sino también a los cuadros de las organizaciones de las Juventudes Comunistas, de los sindicatos, de las organizaciones comerciales, cooperativas, económicas, de los Soviets, de la instrucción pública, militares y otras. Es posible organizar satisfactoriamente la regularización de la composición del Partido y del acercamiento de los órganos directivos al trabajo de base: se puede organizar satisfactoriamente la promoción de cuadros, su selección y distribución; pero si con todo ello nuestra propaganda de partido comienza a cojear por una u otra causa, si comienza a languidecer la obra de la educación marxista-leninista de nuestros cuadros, si flaquea nuestra labor de elevación del nivel político y teórico de estos cuadros, y estos últimos, en relación con ello, dejan de interesarse por la perspectiva de nuestro, avance, dejan de comprender la justicia de nuestra causa y se convierten en rutinarios sin perspectivas que cumplen ciega y mecánicamente indicaciones de arriba; entonces toda nuestra labor del Estado y del Partido debe inevitablemente languidecer. Es necesario reconocer como axioma que cuanto más elevado es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores de cualquier rama de la labor del Estado y del Partido, tanto más elevado y fructífero es el propio trabajo, tanto más eficiente son los resultados del mismo, y, a la inversa, cuanto más bajo es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores, tanto más probables son las fallas y los fracasos en el trabajo, tanto más probables son la mezquindad y la degradación de los militantes que se convierten en cicateros rutinarios, tanto más probable es su degeneración. Se puede afirmar con seguridad que, si pudiésemos educar ideológicamente a nuestros cuadros en todos los dominios del trabajo y templarlos políticamente de modo que llegasen a orientarse fácilmente en la situación interior y exterior, si lográsemos convertirlos en marxista-leninistas completamente maduros, capaces de resolver los problemas de la dirección del país sin cometer errores graves, tendríamos todos los motivos para considerar ya resueltas las nueve décimas de todos nuestros problemas. Es indiscutiblemente, podemos resolver este problema, porque disponemos de todos los medios y posibilidades necesarios para resolverlo.

La educación y formación de cuadros jóvenes, generalmente, la realizamos en las diversas ramas de la ciencia y de la técnica, de acuerdo con las especialidades. Esto es necesario y conveniente. No hay necesidad de que un médico especializado lo sea, al mismo tiempo, también en física o botánica y viceversa. Pero hay una rama de la ciencia, cuyo conocimiento debe ser obligatorio para los bolcheviques de todas las ramas científicas: la ciencia marxista-leninista sobre la sociedad, sobre las leyes de su desarrollo, sobre las leyes del desarrollo de la revolución proletaria, sobre las leyes del desarrollo de la edificación socialista, sobre el triunfo del comunismo. Pues no puede ser considerado como leninista verdadero el que se denomina leninista, pero se ha encastillado en su especialidad que se ha encastillado, por ejemplo, en las matemáticas, en la botánica o en la química, y que no ven nada más allá de su especialidad. Un leninista no puede ser solamente un especialista en la ciencia de su predilección, sino que debe ser, al mismo tiempo, un hombre activo en la vida política y social, que se interesa vivamente por los destinos de su país, que conoce las leyes del desarrollo social, que sabe utilizarlas y aspira a tomar parte activa en la dirección política del país. Esto, claro está, será otra carga complementaria para los especialistas bolcheviques. Pero será una carga retribuida con creces.

La tarea de la propaganda del Partido, la tarea de la educación marxista-leninista de los cuadros, consiste en ayudar a nuestros cuadros de todas las ramas del trabajo a dominar la ciencia marxista-leninista sobre las leyes de desarrollo de la sociedad.

El problema de las medidas para mejorar la obra de la propaganda y de la educación marxista-leninista de los cuadros ha sido objeto de examen reiterado por parte del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. con la participación de propagandistas de diversas organizaciones regionales del Partido. Al hacerlo, se ha tomado en consideración la aparición del *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*[26], en septiembre de 1938.

Se ha comprobado que su publicación echa las bases para un nuevo desarrollo de la propaganda marxista-leninista en nuestro país. Los resultados de los trabajos del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. fueron hechos públicos en su conocida resolución "Sobre la organización de la propaganda del Partido,

en relación con la aparición del *Compendio de Historia del Partido comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*"[27].

Partiendo de esta resolución y teniendo en cuenta las conocidas resoluciones del Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. del mes de marzo de 1937, "Sobre las deficiencias de la labor del Partido", el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. fijó las siguientes medidas principales para eliminar los defectos en la propaganda del Partido y para mejorar la obra de la educación marxista-leninista de los afiliados y de los cuadros del Partido:

l. Concentrar en un solo lugar el trabajo de la propaganda y agitación del Partido y fundir las secciones de propaganda y agitación con las de prensa bajo una sola dirección de la propaganda y la agitación, anexa al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., organizando las correspondientes secciones de propaganda y agitación en cada organización de República, territorio y región del Partido.

2. Considerando equivocado el entusiasmo excesivo por el sistema de propaganda a través de los círculos y juzgando más útil el método del estudio individual de los fundamentos del marxismo-leninismo por los afiliados al Partido, concentrar la atención del Partido en la propaganda en la prensa, así como en la organización de un sistema de propaganda por medio de conferencias.

3. Organizar, en cada centro regional, cursos anuales para el perfeccionamiento de nuestros cuadros de base.

4. Organizar, en varios centros de nuestro país, Escuelas leninistas con cursos de dos años para nuestros cuadros del grupo intermedio.

5. Organizar una Escuela superior de marxismo-leninismo, anexa al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. con cursos de tres años, para formar cuadros teóricos calificados del Partido.

6. Formar, en varios centros de nuestro país, cursos anuales para el perfeccionamiento de los propagandistas y periodistas.

7. Crear, anexos a la Escuela superior de marxismo-leninismo, cursos de 6 meses para el perfeccionamiento de los profesores de marxismo-leninismo en las universidades.

No cabe duda de que la realización de estas medidas, que ya están llevándose a la práctica pero todavía en proporción insuficiente, no tardará en dar resultados positivos.

4. Algunas cuestiones de teoría.

Entre las deficiencias de nuestro trabajo de propaganda e ideológico hay que incluir también el hecho de que entre nuestros camaradas no existe toda la claridad debida respecto a algunas cuestiones de teoría que tienen una gran importancia práctica: existe cierta confusión en estas cuestiones. Me refiero a la cuestión del Estado, en general, y, sobre todo de nuestro Estado socialista, así como a la cuestión de nuestra intelectualidad soviética.

A veces, se pregunta: "En nuestro país, han sido suprimidas las clases explotadoras, ya no existen clases hostiles, no hay a quien aplastar; por tanto, tampoco hay necesidad de Estado, y éste debe extinguirse. ¿.Por qué, pues, no contribuimos a la extinción de nuestro Estado socialista, por qué no tratamos de acabar con él? ¿No ha llegado la hora de echar por la borda todo este trasto de la organización estatal?

O bien: "Las clases explotadoras ya han sido suprimidas en nuestro país, el socialismo ha sido construido en lo fundamental, marchamos hacia el comunismo, y la doctrina marxista sobre el Estado dice que con el comunismo no debe existir ningún Estado. ¿Por qué, pues, no contribuimos a la extinción de nuestro Estado socialista? ¿No ha llegado la hora de entregarlo al museo de antigüedades?"

Estas preguntas son testimonio de que los que las formulan se han estudiado concienzudamente ciertas tesis de la doctrina de Marx y Engels sobre el Estado. Pero son, asimismo, testimonios de que estos camaradas no han comprendido la esencia de esta doctrina, no se han percatado de las condiciones históricas en que se elaboraron ciertas tesis de esta doctrina y, sobre todo, no han comprendido la situación internacional actual, han pasado por alto el hecho del cerco capitalista y los peligros que de él derivan para el país del socialismo. Estas preguntas revelan, no sólo que se da menos importancia de la debida al hecho del cerco capitalista; revelan también que se desconoce el papel y la importancia de los Estados burgueses y de sus órganos, que envían a nuestro país espías, asesinos y saboteadores y que aguardan la ocasión para atacarlo militarmente; asimismo, revelan que se menosprecia el papel y la importancia de nuestro Estado socialista y de sus órganos militares, de sanción y de contraespionaje, necesarios para defender el país del socialismo contra un ataque del exterior. Es preciso reconocer que, en esto, no sólo pecan los camaradas arriba citados. Pecamos, también, en cierto grado, todos nosotros, los bolcheviques, todos sin excepción. ¿No es, acaso, de extrañar que nos hayamos enterado de las actividades de espionaje y de conjuración de los cabecillas trotskistas y bujarinistas sólo últimamente, en los años 1937 y 1938, aun que, como se ve por la documentación, estos señores eran espías de los servicios extranjeros y desplegaban sus actividades de conjuradores ya en los primeros días de la Revolución de Octubre? ¿Cómo se nos ha podido escapar un asunto tan grave? ¿Cómo explicar este yerro? Habitualmente se contesta a esta pregunta del siguiente modo: "No podíamos suponer que estas gentes habían caído tan bajo". Pero esto no es una explicación y, mucho menos, una justificación,

porque el yerro sigue siendo un hecho. ¿Cómo explicarlo? Esto se explica por menospreciar la fuerza y la importancia del mecanismo de los Estados burgueses, que nos rodean, y de sus órganos de espionaje, que tratan de aprovechar la flaqueza de los hombres, su vanidad, su falta de carácter, para enredarlos en sus redes de espionaje y cercar con ellos los órganos del Estado soviético. Se explica por menospreciar el papel y la importancia del mecanismo de nuestro Estado socialista y de sus órganos de contraespionaje, por menospreciar a estos órganos, por la charlatanería de que el contraespionaje, en el Estado soviético, es una nimiedad y una tontería, que el órgano de contraespionaje soviético, lo mismo que el propio Estado soviético, habrá que entregarlos pronto al museo de antigüedades.

¿Cuál es el origen de este menosprecio?

El origen radica en la elaboración incompleta e insuficiente de algunas tesis generales de la doctrina del marxismo sobre el Estado. Se ha difundido como resultado de nuestra actitud imperdonablemente despreocupada frente a las cuestiones de la teoría sobre el Estado, a pesar de que contamos con la experiencia práctica de veinte años de actuación estatal, experiencia que brinda un rico material para síntesis teóricas; a pesar de que deseándolo, tenemos la posibilidad de llenar con éxito esta laguna teórica. Hemos olvidado una indicación esencial de Lenin sobre las obligaciones teóricas de los marxistas rusos, llamados a seguir desarrollando la teoría del marxismo. He aquí lo que dice Lenin a este propósito:

> "Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e inmutable: estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario impulsar *independientemente* la teoría de Marx, porque esta teoría da solamente los principios *directivos* generales, que se aplican en *particular* a Inglaterra, de un modo distinto que a Francia; a Francia, de un modo distinto que a Alemania; a Alemania, de un modo distinto que a Rusia" (*Lenin*, t. II, pág. 492).

Tomemos, por ejemplo, la fórmula clásica de Engels de la teoría sobre el desarrollo del Estado socialista:

> "Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener en la opresión; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual, engendrada por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos resultantes de esta lucha, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión, el Estado. El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es, a la par, su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no es 'abolido'; *se extingue*" (*F. Engels, Anti-Dühring*).

¿Es justa esta tesis de Engels?

Sí, es justa, pero con una de estas dos condiciones: a) si estudiamos el Estado socialista desde el punto de vista del desarrollo interior del país únicamente, haciendo de antemano abstracción del factor internacional, aislando, para mayor comodidad de la investigación, al país y al Estado de la situación internacional, o bien b) si suponemos que el socialismo ya ha vencido en todos los países, o en la mayoría de los países y, en lugar del cerco capitalista, existe un cerco socialista, no existe ya la amenaza de ataque del exterior, no hay ya necesidad de fortalecer el ejército y el Estado.

Ahora bien, y si el socialismo no ha triunfado más que en un solo país, en vista de lo cual no es posible, en modo alguno, abstraerse de las condiciones internacionales, ¿cómo proceder en este caso? A esta pregunta la fórmula de Engels no da respuesta. Propiamente dicho, Engels ni siquiera se planteó esta pregunta; por tanto, tampoco podía dar respuesta a ella. Engels partió del supuesto de que el socialismo ya había vencido, más o menos simultáneamente, en todos los países o en la mayoría de los países. Por tanto, Engels investiga aquí, no este u otro Estado socialista concreto de tal o cual país por separado, sino el desarrollo del Estado socialista en general, admitiendo el hecho de que el socialismo ha triunfado en la mayoría de los países, según la siguiente fórmula: "Admitamos que el socialismo ha triunfado en la mayoría de los países. Cabe preguntar: ¿Qué cambios ha de sufrir en este caso el Estado proletario, socialista?" Solamente este carácter general y abstracto del problema puede explicar el hecho de que, al investigar la cuestión del Estado socialista, Engels hizo completa abstracción de un factor como el de las condiciones internacionales, el de la situación internacional.

Pero de esto se infiere que no se debe extender la fórmula general de Engels referente al destino del Estado socialista en general al caso particular y concreto del triunfo del socialismo en un sólo país, rodeado de países capitalistas, que se halla bajo la amenaza de un ataque armado del exterior, d cual, en vista de ellos, no puede abstraerse de la situación

internacional y debe disponer de un ejército bien instruido, de órganos de sanción bien organizados, de un fuerte servicio de contraespionaje; por tanto, debe mantener a su Estado suficientemente fuerte, para tener la posibilidad de defender las conquistas del socialismo contra los ataques del exterior.

No se puede exigir de los clásicos del marxismo, separados de nuestra época por un período de 45 a 55 años, que hayan previsto para un futuro lejano todos y cada uno de los casos de zigzags de la historia de cada país por separado. Sería ridículo exigir que los clásicos del marxismo hubiesen elaborado soluciones hechas para nosotros, para todos y cada uno de los problemas teóricos que pudiesen surgir en tal o cual país, 50 ó 100 años más tarde, para que nosotros, sucesores de los clásicos del marxismo, tuviésemos la posibilidad de quedarnos tranquilamente con los brazos cruzados y rumiando las soluciones hechas. (*Risa general*.) Pero podemos y debemos exigir de los marxista-leninistas de nuestra época que no se limiten a aprender de memoria algunas tesis generales del marxismo, que penetren en el fondo del marxismo, que aprendan a tener en cuenta la experiencia de los veinte años de existencia del Estado socialista en nuestro país, que aprendan, fácilmente, a concretar, apoyándose en esta experiencia y basándonos en la esencia del marxismo, algunas tesis generales del marxismo, puntualizarlas y mejorarlas. Lenin escribió su famosa obra *El Estado y la Revolución* en agosto de 1917, es decir unos meses antes de la Revolución de Octubre y de la creación del Estado soviético. Lenin consideraba como objetivo principal de esta obra la defensa de la doctrina de Marx y Engels sobre el Estado contra las deformaciones y las vulgaridades de los oportunistas. Lenin tenía el propósito de escribir la segunda parte de esta obra, en que iba a hacer el balance principal de la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917. No cabe duda de que Lenin se proponía estudiar y desarrollar aún más, en la segunda parte de su libro, la teoría sobre el Estado apoyándose en la práctica de la existencia del Poder soviético en nuestro país. Pero la muerte le impidió llevar a cabo este propósito. Mas lo que no consiguió realizar Lenin, lo deben realizar sus discípulos. (*Clamorosos aplausos*).

El Estado surgió sobre la base de la división de la sociedad en clases hostiles, surgió para mantener sujeta a la mayoría explotada en interés de la minoría explotadora. Los instrumentos de Poder del Estado se concentraban, principalmente, en el ejército, en los órganos de sanción, en el servicio de espionaje, en las cárceles. Dos funciones fundamentales caracterizan la actividad del Estado: una interior (la principal), la de mantener sujeta a la mayoría explotada, y otra exterior (no principal), la de extender el territorio de su propia clase, la dominante, a costa del territorio de otros Estados, o defender el territorio de su Estado contra los ataques de otros Estados. Esto es lo que sucedía bajo el régimen esclavista y feudal. Lo mismo ocurre bajo el capitalismo.

Para derrocar el capitalismo, hubo necesidad, no sólo de eliminar a la burguesía del Poder, no sólo de expropiar a los capitalistas, sino también de demoler totalmente la máquina estatal de la burguesía, su viejo ejército, su burocracia, su policía, y colocar en su lugar un nuevo sistema estatal, el sistema estatal proletario, el nuevo Estado socialista. Como es sabido, fue precisamente así como procedieron los bolcheviques. Pero de esto no se desprende en absoluto, que el nuevo Estado proletario no pueda conservar ciertas funciones del viejo Estado, modificadas de acuerdo con las necesidades del Estado proletario. De esto no se desprende, ni mucho menos, que las formas de nuestro Estado Socialista deben quedar inalterables, que todas las funciones iniciales de nuestro Estado deben seguir manteniéndose plenamente también en lo sucesivo. En realidad, las formas de nuestro Estado se modifican y se irán modificando, de acuerdo con el desarrollo de nuestro país y con el cambio de la situación exterior.

Lenin tiene mil veces razón cuando dice:

> "Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos estos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en último resultado, necesariamente, una *dictadura de la burguesía*. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la *dictadura del proletariado*". (*Lenin*, t. XXI, pág. 393).

Desde la época de la Revolución de Octubre, nuestro Estado socialista ha atravesado en su desarrollo dos fases principales.

Primera fase: el período desde la Revolución de Octubre hasta la liquidación de las clases explotadoras. La tarea fundamental de este período consistió en aplastar la resistencia de las clases derrocadas, organizar la defensa del país contra los ataques de los intervencionistas, restaurar la industria y la agricultura, preparar las condiciones para liquidar los elementos capitalistas. Congruentemente con eso, nuestro Estado realizó, en aquel período, dos funciones fundamentales. La primera aplastar a las clases derrocadas dentro del país. Con ello, nuestro Estado se parecía, en lo externo, a los Estados precedentes, cuya función consistía en aplastar a los insumisos, pero con la diferencia de principio de que nuestro Estado aplastaba a la mayoría explotadora, en aras de los intereses de la mayoría trabajadora, mientras que los Estados anteriores aplastaban a la mayoría explotada, en aras de los intereses de la

minoría explotadora. La segunda función: defensa del país de los ataques del exterior. En esto también se parecía exteriormente a los Estados precedentes, que también se ocupaban de la defensa armada de sus países, pero con la diferencia de principio de que nuestro Estado defendía de los ataques del exterior las conquistas de la mayoría trabajadora, mientras que los Estados anteriores defendían, en estos casos, la riqueza y los privilegios de la minoría explotadora. Había también una tercera función: la de los organismos de nuestro Estado en el trabajo de organización económica y de educación cultural, que tenía por objeto desarrollar los brotes de la economía nueva, socialista, y reeducar a los hombres en el espíritu del socialismo. Pero esta nueva función no alcanzó, en aquel período, gran desarrollo.

Segunda fase: el período que va desde la liquidación de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo hasta el triunfo completo del sistema socialista de la economía y la adopción de la nueva Constitución. La tarea fundamental de este período era: organizar la economía socialista en todo el país y liquidar los últimos residuos de los elementos capitalistas, organizar la revolución cultural, organizar un ejército completamente moderno para la defensa del país. Congruentemente con esto, han cambiado también las funciones de nuestro Estado socialista. Ha desaparecido, se ha extinguido la función de aplastamiento militar dentro del país, porque la explotación ha sido suprimida, ya no existen explotadores y no haya quién aplastar. En el lugar de la función de represión, surgió la función, para el Estado, de salvaguardar la propiedad socialista contra los ladrones y dilapidadores de los bienes del pueblo. Se ha mantenido plenamente la función de la defensa militar del país contra ataques del exterior; por consiguiente, se ha mantenido también el Ejército Rojo, la Marina Roja de Guerra, lo mismo que los organismos de sanción y de contraespionaje, necesarios para capturar y castigar a los espías, asesinos, saboteadores, que los servicios de espionaje extranjeros envían a nuestro país. Asimismo se ha conservado, obteniendo un desarrollo completo, la función de los organismos del Estado en el trabajo de organización económica y de educación cultural. Ahora, la tarea fundamental de nuestro Estado, dentro del país, consiste en desplegar el trabajo pacífico de organización económica y de educación cultural. En lo que se refiere a nuestro Ejército, a los organismos de sanción y de contraespionaje, éstos van dirigidos, no ya contra el interior del país, sino contra el exterior, contra los enemigos exteriores.

Como veis, tenemos ahora un Estado completamente nuevo, socialista, sin precedentes en la historia, y que se distingue considerablemente, por su forma y sus funciones, del Estado socialista de la primera fase.

Pero el desarrollo no puede detenerse aquí. Seguimos avanzando, hacia el comunismo. ¿Se mantendrá en nuestro país el Estado también durante el período del comunismo?

Sí, se mantendrá, si no se liquida el cerco capitalista, si no se suprime el peligro de un ataque armado del exterior. Claro está que, en este caso, las formas de nuestro Estado volverán a modificarse, con arreglo al cambio de la situación interior y exterior.

No, no se mantendrá y se extinguirá, si el cerco capitalista se liquida, si lo sustituye un cerco socialista.

Este es el estado de cosas, en cuanto a la cuestión del Estado socialista.

La segunda cuestión es la de la intelectualidad soviética.

En esta cuestión lo mismo que en la del Estado, existe en nuestro Partido cierta falta de claridad, cierta confusión.

A pesar de la claridad completa de la posición del Partido en cuanto a la intelectualidad soviética, están aún difundidos, en nuestro Partido, conceptos hostiles a la intelectualidad soviética incompatibles con la posición del Partido. Los portavoces de estos conceptos equivocados sostienen en la práctica, como es sabido, una actitud despectiva, desdeñosa hacia los intelectuales soviéticos, considerándolos como fuerza extraña e incluso hostil a la clase obrera y a los campesinos. Ciertamente, la intelectualidad ha podido, durante el período del desarrollo soviético cambiar radicalmente, tanto en su composición como en su situación, acercándose al pueblo y colaborando honradamente con él, por lo cual se diferencia en principio de la antigua intelectualidad, de la intelectualidad burguesa. Pero, por lo visto, estos camaradas no lo tienen en cuenta. Continúan las viejas cantinelas, aplicando erróneamente a los intelectuales soviéticos los conceptos y la actitud que tenían fundamento en otros tiempos, en que la intelectualidad estaba al servicio de los terratenientes y de los capitalistas.

En otros tiempos, antes de la revolución, bajo las condiciones del capitalismo, la intelectualidad se componía, ante todo, de hombres salidos de las clases pudientes: nobles, industriales, comerciantes, kulaks, etc. Había en las filas de la intelectualidad también hombres procedentes de la pequeña burguesía, hijos de funcionarios de menor jerarquía e, incluso, de campesinos y obreros pero éstos no desempeñaban ni podían desempeñar ningún papel decisivo. A los intelectuales, en su conjunto, los mantenían las clases pudientes, a las que servían. Se comprende, pues, la desconfianza, que a menudo se convertía en odio, que sentían hacia ellos los elementos revolucionarios de nuestro país, y, en primer lugar, los obreros. Por cierto, los antiguos intelectuales proporcionaron algunas personas aisladas y decenas de hombres valientes y revolucionarios que abrazaron las

posiciones de la clase obrera y que ligaron su suerte hasta el final a la suerte de la clase obrera. Pero eran muy contados los hombres de esta clase entre los intelectuales, y no pudieron cambiar la fisonomía de la intelectualidad en conjunto.

Mas las cosas, en cuanto a los intelectuales, cambiaron radicalmente después de la Revolución de Octubre, después de ser aplastada la intervención armada extranjera, sobre todo después del triunfo de la industrialización y de la colectivización, cuando la supresión de la explotación y el afianzamiento del sistema socialista de la economía crearon posibilidades reales para dar al país la nueva Constitución y llevarla a la práctica. La parte más influyente y calificada de los antiguos intelectuales, ya en los primeros días de la Revolución de Octubre, se separó de la masa restante de la intelectualidad, declaró la guerra al Poder soviético y abrazó el camino del sabotaje. Sufrió por ello el castigo merecido, fue deshecha y dispersa por los órganos del Poder soviético. Más tarde, la mayoría de los que quedaron indemnes fueron enrolados por los enemigos de nuestro país como saboteadores, como espías, borrando así ellos mismos sus nombres de las filas de los intelectuales. Otra parte de los viejos intelectuales, menos calificada, pero más numerosa seguía durante un largo período indecisa, aguardando "mejores tiempos". Pero luego, por lo visto, se decidió a resignarse y a emplearse, a convivir con el Poder soviético. Una gran parte de este grupo de los viejos intelectuales ya envejeció y comienza a ponerse fuera de combate. La tercera parte de los viejos intelectuales, principalmente los intelectuales de filas, menos calificados aún que los anteriores, se unió al pueblo y siguió tras el Poder soviético. Tuvo que completar sus estudios, y, efectivamente, se puso a completar sus estudios en nuestras escuelas superiores. Pero, paralelamente a este proceso torturante de diferenciación y fraccionamiento de los viejos intelectuales, se efectuaba un proceso impetuoso de formación, movilización y concentración de fuerzas de la nueva intelectualidad. Centenares de millares de hombres jóvenes, procedentes del seno de la clase obrera, de los campesinos y de la intelectualidad trabajadora, ingresaron en las universidades y en las escuelas técnicas y, después de pasar por los centros de enseñanza rellenaron las filas mermadas de la intelectualidad, inyectándole nueva sangre y reanimándola a la manera nueva, soviética; cambiaron radicalmente toda la fisonomía de la intelectualidad, a su imagen y semejanza. Los restos de los antiguos intelectuales se disolvieron en el seno de los intelectuales nuevos, soviéticos, salidos del pueblo. Así, pues, se ha creado una intelectualidad nueva, soviética, íntimamente ligada al pueblo y dispuesta, en su conjunto, a servirle fielmente.

Como resultado, disponemos ahora de una numerosa intelectualidad, nueva, popular, socialista, que se distingue radicalmente de la intelectualidad antigua, burguesa, tanto por su composición como por su fisonomía social y política.

A la antigua intelectualidad, anterior a la revolución, que servía a los terratenientes y a los capitalistas, era plenamente aplicable la antigua teoría sobre la intelectualidad, que señalaba la necesidad de desconfiar de ella y de combatirla. Ahora, esta teoría ha caducado y es ya inaplicable a nuestra intelectualidad nueva, soviética. Para la nueva intelectualidad hace falta una nueva teoría, que señale la necesidad de relaciones fraternales con ella, de solicitud para con ella, de respeto y colaboración con ella, en aras de los intereses de la clase obrera y de los campesinos.

Parece que está claro.

Tanto más asombroso y extraño es que, después de todos estos cambios radicales ocurridos en la situación de la intelectualidad, existan aún, como veis, en nuestro Partido, hombres que traten de aplicar la antigua teoría dirigida contra la intelectualidad burguesa a nuestra intelectualidad nueva, soviética, que en su esencia es una intelectualidad socialista. Resulta que esta gente afirma que los obreros y los campesinos, que hasta hace poco trabajaban a la manera Stajánovista en las fábricas y en los koljóses, siendo luego enviados a las escuelas superiores para recibir instrucción, dejan por ello de ser verdaderos hombres y se convierten en hombres de segunda categoría. Resulta que la instrucción es una cosa perjudicial y peligrosa. (*Risas*). Queremos hacer de todos los obreros y de todos los campesinos hombres cultos e instruidos, y lo conseguiremos con el tiempo. Pero, según el punto de vista de estos extraños camaradas, resulta que semejante proyecto entraña un gran peligro, porque, después de que se hagan cultos e instruidos, los obreros y los campesinos pueden encontrarse frente al peligro de verse incluidos entre las personas de segunda categoría. (*Risa general*).

No está descartado que, andando el tiempo, estos extraños camaradas puedan llegar a cantar loas al atraso, a la ignorancia, a la incultura y al oscurantismo. Y se comprende. Las desviaciones teóricas jamás condujeron, ni pueden conducir a nada bueno.

Este es el estado de cosas, en cuanto a la cuestión de nuestra nueva intelectualidad, la intelectualidad socialista.

* * *

Nuestras tareas en cuanto al fortalecimiento ulterior del Partido son:

1. Mejorar sistemáticamente la composición del Partido, elevando el nivel de conciencia de los miembros del Partido y admitiendo en las filas del Partido, mediante una selección individual, solamente a camaradas probados y entregados a la

causa del comunismo.

2. Acercar los órganos dirigentes al trabajo de base, con el fin de que su trabajo directivo sea más concreto y efectivo, con menor ajetreo de reuniones y burocratismo.

3. Centralizar la labor de selección de cuadros, cultivándolos solícitamente, estudiando cuidadosamente los méritos y los defectos de los militantes, promover más audazmente a jóvenes militantes, adaptar la labor de selección y de distribución de los cuadros a las necesidades y exigencias de la línea política del Partido.

4. Centralizar la labor de propaganda y agitación del Partido, extender la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo, elevar el nivel teórico y el temple político de nuestros cuadros.

* * *

Camaradas: Termino mi informe.

He esbozado en líneas generales el camino recorrido por nuestro Partido durante el período que abarca este informe. Los resultados de la actuación del Partido y de su Comité Central, durante este período, son conocidos. Hemos tenido defectos y hemos cometido errores. El Partido y su Comité Central no los han ocultado y han tratado de corregidos. Tenemos también importantes éxitos y grandes conquistas que no deben subírsenos a la cabeza.

El resultado principal consiste en que la clase obrera de nuestro país, después de haber suprimido la explotación del hombre por el hombre y afianzado el régimen socialista, ha probado al mundo entero la justicia de su causa. En esto consiste el resultado principal, puesto que reafirma la fe en las fuerzas de la clase obrera y en la inevitabilidad de su triunfo definitivo.

La burguesía de todos los países pregona que el pueblo no puede prescindir de capitalistas y terratenientes, de comerciantes y kulaks. La clase obrera de nuestro país ha demostrado, en la práctica, que el pueblo puede prescindir con éxito de los explotadores.

La burguesía de todos los países pregona que, al destruir el viejo orden burgués, la clase obrera no es capaz de construir nada nuevo en lugar de lo viejo. La clase obrera de nuestro país ha demostrado, en la práctica, que es completamente capaz, no sólo de destruir el viejo régimen, sino también de construir un régimen nuevo, mejor, el régimen socialista, un régimen que no conoce ni las crisis ni el paro forzoso.

La burguesía de todos los países pregona que los campesinos no son capaces de abrazar el camino del socialismo. Los campesinos koljósianos de nuestro país han demostrado, en la práctica, que son capaces de abrazar con éxito el camino del socialismo.

Lo principal que la burguesía de todos los países y sus acólitos reformistas tratan particularmente de conseguir, es extirpar en la clase obrera la fe en sus fuerzas, la fe en la posibilidad e inevitabilidad de su triunfo, y perpetuar así la esclavitud capitalista. Porque la burguesía sabe que si el capitalismo no ha sido aún derrocado y sigue subsistiendo, se lo debe, no a sus buenas cualidades, sino al hecho de que el proletariado carece aún de suficiente fe en la posibilidad de su triunfo. No se puede afirmar que los esfuerzos de la burguesía, en este sentido, hayan sido completamente ineficaces.

Es preciso reconocer que la burguesía y sus agentes dentro de la clase obrera han logrado, en cierta medida, envenenar el alma de la clase obrera con la ponzoña de la duda y de la falta de fe. Si los éxitos de la clase obrera de nuestro país, si su lucha y su triunfo pueden servir para elevar el ánimo de la clase obrera de los países capitalistas y fortalecer en ella la fe en sus fuerzas, la fe en el triunfo, nuestro Partido puede afirmar que no trabaja en vano. No cabe duda que así será. (Clamorosos y prolongados aplausos.)

¡Viva nuestra victoriosa clase obrera! (*Aplausos*.)

¡Vivan nuestros victoriosos campesinos koljósianos! (*Aplausos*.)

¡Viva nuestra intelectualidad socialista! (*Aplausos*.)

¡Viva la gran amistad de los pueblos de nuestro país! (*Aplausos*.)

¡Viva el Partido Comunista bolchevique de la U.R.S.S.! (*Aplausos*.)

(*Todos los delegados se ponen de pie y saludan al camarada Stalin. Prolongada ovación. Exclamaciones*: "¡Hurra! ¡Viva el camarada *Stalin*! ¡Hurra al gran *Stalin*! ¡Hurra a nuestro querido *Stalin*!")

ACERCA DEL MARXISMO Y LA LINGÜÍSTICA.

Junio-agosto de 1950.

Un grupo de camaradas jóvenes me ha pedido que exponga en la prensa mi opinión sobre los problemas de la lingüística, especialmente en lo que concierne al enfoque marxista de la lingüística. Yo no soy un lingüista y, por supuesto, no puedo dar plena satisfacción a los camaradas. En cuanto al enfoque marxista de la lingüística, lo mismo que de las demás ciencias sociales, de eso puedo hablar. Por ello he accedido a dar respuesta a algunas preguntas hechas por los camaradas.

PREGUNTA. ¿Es cierto que la lengua es una superestructura de la base?

Respuesta. No, no es cierto.

La base es el sistema económico de la sociedad en una etapa dada de su desarrollo. La superestructura la constituyen las concepciones políticas, jurídicas, religiosas, artísticas y filosóficas de la sociedad y las instituciones políticas, jurídicas, etc., etc., que les corresponden.

Toda base tiene la superestructura correspondiente. La base del régimen feudal tiene su superestructura, sus concepciones políticas, jurídicas, etc., etc., y las instituciones que les corresponden; la base capitalista tiene su superestructura, y la socialista, la suya. Si se modifica o se destruye la base, se modifica o se destruye a continuación su superestructura; si nace una nueva base, nace a continuación la superestructura correspondiente.

En este sentido, la lengua se diferencia esencialmente de la superestructura. Tomemos, por ejemplo, la sociedad rusa y la lengua rusa. En el curso de los 30 años últimos, en Rusia ha sido destruida la vieja base, la base capitalista, y construida una base nueva, una base socialista. En consonancia, ha sido destruida la superestructura de la base capitalista y creada una nueva superestructura, que corresponde a la base socialista. Por consiguiente, las viejas instituciones políticas, jurídicas y otras han sido reemplazadas por instituciones nuevas, por instituciones socialistas. Sin embargo, la lengua rusa ha continuado siendo, por su esencia, la misma que era antes de la Revolución de Octubre.

¿Qué ha cambiado desde entonces en la lengua rusa? Ha cambiado en cierta medida el vocabulario de la lengua rusa, ha cambiado en el sentido de que se ha visto enriquecido con muchas nuevas palabras y expresiones, nacidas con la nueva producción socialista, con el nuevo Estado, con la nueva cultura socialista, con las nuevas relaciones sociales, con la nueva moral y, finalmente, con el desarrollo de la técnica y de la ciencia: muchas palabras y expresiones han cambiado de sentido y adquirido una significación nueva; cierto número de palabras ha caído en desuso, ha desaparecido del vocabulario. En lo que respecta al caudal básico y a la estructura gramatical de la lengua rusa, que constituyen su fundamento, lejos de haber sido liquidados y sustituidos por un nuevo caudal básico y por una nueva estructura gramatical después de la destrucción de la base capitalista, se han conservado intactos y perviven sin ninguna modificación seria; se han conservado precisamente como fundamento de la lengua rusa contemporánea.

Prosigamos. La superestructura es engendrada por la base; pero eso no significa, en modo alguno, que la superestructura se circunscriba a reflejar la base, que sea pasiva, neutral, que se muestre indiferente a la suerte de su base, a la suerte de las clases, al carácter del régimen. Por el contrario, al nacer, la superestructura se convierte en una fuerza activa inmensa, coadyuva activamente a que su base tome cuerpo y se afiance y adopta todas las medidas necesarias para ayudar al nuevo régimen a rematar y destruir la vieja base y las viejas clases.

Y no puede ser de otra manera. La superestructura es creada por la base precisamente para que la sirva, para que la ayude activamente a tomar cuerpo y a afianzarse, para que luche activamente por la destrucción de la base vieja, caduca, y de su antigua superestructura. Basta que la superestructura renuncie a este su papel auxiliar, basta que pase de la posición de defensa activa de su base a la posición de indiferencia hacia ella, a una posición idéntica ante las distintas clases, para que pierda su calidad y deje de ser superestructura.

En este sentido, la lengua se diferencia esencialmente de la superestructura. La lengua no es engendrada por una u otra base, por la vieja o por la nueva base, en el seno de una sociedad dada, sino por todo el curso de la historia de la sociedad y de la historia de las bases a través de los siglos. La lengua

no es obra de una clase cualquiera, sino de toda la sociedad, de todas las clases sociales, del esfuerzo de centenares de generaciones. La lengua no ha sido creada para satisfacer las necesidades de una clase cualquiera, sino de toda la sociedad, de todas las clases sociales. Precisamente por eso, ha sido creada como lengua de todo el pueblo, única para la sociedad y común a todos sus miembros. En virtud de ello, el papel auxiliar de la lengua como medio de relación entre los hombres no consiste en servir a una clase en perjuicio de las demás, sino en servir por igual a toda la sociedad, a todas las clases sociales. A ello, precisamente, se debe el que la lengua pueda servir por igual al régimen viejo y moribundo y al régimen nuevo y en ascenso, a la vieja base y a la nueva, a los explotadores y a los explotados.

Todo el mundo sabe que la lengua rusa ha servido al capitalismo ruso y a la cultura burguesa rusa antes de la Revolución de Octubre tan bien como sirve hoy día al régimen socialista y a la cultura socialista de la sociedad rusa.

Lo mismo hay que decir de las lenguas ucraniana, bielorrusa, uzbeka, kazaja, georgiana, armenia, estoniana, letona, lituana, moldava, tártara, azerbaidzhana, bashkira, turkmena y de otras lenguas de las naciones soviéticas, que sirvieron al viejo régimen burgués de esas naciones tan bien como sirven al régimen nuevo, al régimen socialista.

Y no puede ser de otra manera. Si la lengua existe, si ha sido creada, es precisamente para que sirva a la sociedad, considerada como un todo, de medio de relación entre los hombres; para que sea común a los miembros de la sociedad y única para ésta; para que sirva por igual a sus miembros, sea cual fuere la clase a que pertenezcan. Basta que la lengua abandone esta posición de servicio a todo el pueblo, basta que adopte una posición de preferencia y de apoyo a un grupo social cualquiera en detrimento de los demás grupos sociales, para que pierda su calidad, para que deje de ser un medio de relación entre los hombres en la sociedad, para que se convierta en la jerga de un grupo social cualquiera, degenere y se condene a la desaparición.

En este sentido, la lengua, que se diferencia en principio de la superestructura, no se distingue de los instrumentos de producción, por ejemplo, de las máquinas, que son tan indiferentes a las clases como la lengua y que pueden servir por igual tanto al régimen capitalista como al socialista.

Prosigamos. La superestructura es producto de una época en el curso de la cual existe y funciona una base económica dada. Por eso, la superestructura no vive largo tiempo; es liquidada y desaparece con la destrucción y la desaparición de la base dada.

La lengua, por el contrario, es producto de toda una serie de épocas, en el curso de las cuales cristaliza se enriquece, se desarrolla y se pule. Por eso, la lengua tiene una vida incomparablemente más larga que cualquier base y que cualquier superestructura. A ello, precisamente, se debe que el nacimiento y la destrucción no sólo de una base y de su superestructura, sino de varias bases y de sus correspondientes superestructuras, no conduzca en la historia a la destrucción de una lengua dada, a la liquidación de su estructura y al nacimiento de una nueva lengua con un nuevo vocabulario y una nueva estructura gramatical.

Desde la muerte de Pushkin han pasado más de 100 años. En ese tiempo fueron destruidos en Rusia los regímenes feudal y capitalista y surgió un tercer régimen, el régimen socialista. Por consiguiente, fueron destruidas dos bases con sus superestructuras y surgió una base nueva, la base socialista, con su superestructura. Sin embargo, si tomamos, por ejemplo, la lengua rusa, veremos que en este gran intervalo no ha experimentado ningún trastorno y que la lengua rusa contemporánea difiere bien poco, por su estructura, de la lengua de Pushkin.

¿Qué ha cambiado durante este tiempo en la lengua rusa? Durante este tiempo se ha enriquecido considerablemente el vocabulario de la lengua rusa; han desaparecido de él muchas palabras caídas en desuso; ha cambiado el significado de un considerable número de vocablos; se ha perfeccionado la estructura gramatical de la lengua. Por lo que se refiere a la estructura de la lengua de Pushkin, con su sistema gramatical y su caudal básico, se ha conservado en todo lo substancial como el fundamento de la lengua rusa contemporánea.

Lo apuntado es bien comprensible. En efecto, ¿para qué es necesario que después de cada revolución la estructura existente de la lengua, su estructura gramatical y su caudal básico sean destruidos y reemplazados por otros, como ocurre habitualmente con la superestructura? ¿Quién puede necesitar que "agua", "tierra", "montaña", "bosque", "pez", "hombre", "andar", "hacer", "producir", "comerciar", etc., no se denominen agua, tierra, montaña, etc., sino de otra manera? ¿Quién puede necesitar que la variación de los vocablos en la lengua y su combinación en las oraciones no se hagan con arreglo a la gramática existente, sino ateniéndose a una gramática completamente distinta? ¿Qué provecho obtiene la revolución con semejante cambio en la lengua? Por regla general, la historia no hace nada esencial si no existe una necesidad particular. ¿Qué necesidad hay -pregunto yo- de semejante revolución en la lengua si está demostrado que la lengua existente, con su estructura, es por completo apta, en lo fundamental, para dar satisfacción a las necesidades del nuevo régimen? Se puede y se debe destruir en unos cuantos años la vieja superestructura y sustituirla por otra para dar libre curso al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; pero ¿cómo se puede destruir la lengua existente y crear en su lugar otra nueva en unos

cuantos años sin llevar la anarquía a la vida social, sin crear un peligro de disgregación de la sociedad? ¿Quién, de no ser un quijote, puede plantearse semejante tarea?

Por último, otra diferencia esencial entre la superestructura y la lengua. La superestructura no está ligada directamente a la producción, a la actividad productora del hombre. Está ligada a la producción sólo de modo indirecto, a través de la economía, a través de la base. Por eso, la superestructura no refleja los cambios en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas inmediata y directamente, sino después de los cambios en la base, por refracción de los cambios de la producción en los cambios de la base. Eso quiere decir queja esfera de acción de la superestructura es estrecha y limitada.

La lengua, por el contrario, está ligada directamente a la actividad productora del hombre, y no sólo a la actividad productora, sino a cualquiera otra actividad del hombre en todas las esferas de su trabajo, desde la producción hasta la base, desde la base hasta la superestructura. Por eso, la lengua refleja los cambios en la producción inmediata y directamente, sin esperar los cambios en la base. Por eso, la esfera de acción de la lengua, que abarca todos los campos de la actividad del hombre, es mucho más amplia y variada que la esfera de acción de la superestructura. Más aún, es casi ilimitada.

A ello, ante todo, se debe que la lengua, mejor dicho, su vocabulario, se encuentre en un estado de cambio casi ininterrumpido. El desarrollo incesante de la industria y de la agricultura, del comercio y del transporte, de la técnica y de la ciencia exige que la lengua enriquezca su vocabulario con nuevas palabras y expresiones, necesarias para su trabajo. Y la lengua, al reflejar directamente estas necesidades, completa su vocabulario con nuevas palabras y perfecciona su estructura gramatical.

Así, pues:

a) un marxista no puede considerar la lengua como una superestructura de la base.

b) confundir la lengua con la superestructura significa incurrir en un error de bulto.

PREGUNTA. ¿Es cierto que la lengua ha tenido siempre y sigue teniendo un carácter de clase y que no existe una lengua común y única para la sociedad, una lengua común a todo el pueblo y sin carácter de clase?

Respuesta. No, no es cierto.

Es fácil comprender que no cabe siquiera hablar de una lengua de clase en una sociedad sin clases. El régimen gentilicio de la comunidad primitiva no conocía las clases; por consiguiente, en él no podía tampoco haber una lengua de clase: en él, la lengua era común y única para toda la colectividad. La objeción de que debe entenderse por clase toda colectividad humana, comprendida la comunidad primitiva, no es una objeción, sino un juego de palabras que ni siquiera merece ser refutado.

Por lo que se refiere al desarrollo posterior, desde las lenguas gentilicias hasta las lenguas tribales, desde las lenguas tribales hasta las lenguas de los pueblos y desde las lenguas de los pueblos hasta las lenguas nacionales, en todas partes, en todas las etapas del desarrollo, la lengua como medio de relación de los hombres en la sociedad ha sido común y única para la sociedad, ha servido por igual a los miembros de ésta, independientemente de su condición social.

No me refiero a los imperios de los períodos esclavista y medieval, al imperio de Ciro y de Alejandro Magno, pongamos por caso, o al imperio de César y de Carlomagno, que no poseían una base económica propia y eran agrupaciones militares y administrativas efímeras y precarias. Ninguno de estos imperios tenía ni podía tener una lengua única y comprensible para todos sus miembros. Eran un conglomerado de tribus y de pueblos que vivían su propia vida y tenían sus propias lenguas. Por consiguiente, no me refiero a esos imperios y otros semejantes, sino a las tribus y los pueblos que formaban parte del imperio, poseían una base económica propia y tenían sus lenguas, formadas desde hacía tiempo. La historia nos enseña que las lenguas de estas tribus y de estos pueblos no tenían un carácter de clase, sino que eran comunes a toda la población, comunes a las tribus y a los pueblos y comprensibles para ellos.

Naturalmente, existían a la par dialectos, hablas locales, pero la lengua única y común de la tribu o del pueblo prevalecía sobre ellos y se los subordinaba.

Más tarde, con la aparición del capitalismo, con la supresión del fraccionamiento feudal y la formación del mercado nacional, los pueblos se desarrollaron hasta constituirse en naciones, y las lenguas de los pueblos, hasta llegar a ser lenguas nacionales. La historia nos enseña que las lenguas nacionales no son lenguas de clase, sino lenguas comunes a todo el pueblo, comunes a los miembros de la nación y única para ella.

Ya hemos dicho que la lengua, como medio de relación de los hombres en la sociedad, sirve por igual a todas las clases de la misma y manifiesta en este sentido cierta indiferencia hacia las clases. Pero los hombres, los diversos grupos sociales y las clases distan mucho de ser indiferentes hacia la lengua. Se esfuerzan por utilizarla en interés propio, imponerle su léxico particular, sus términos particulares, sus expresiones particulares. En este sentido se distinguen especialmente las capas superiores de las clases poseedoras -la alta aristocracia y las capas superiores de la burguesía-, que están divorciadas del pueblo y lo odian. Se crean dialectos y jergas "de clase", "lenguajes" de salón. A menudo, en la

literatura se califica erróneamente a esos dialectos y jergas: "lengua de la aristocracia", "lengua de la burguesía", en oposición a la "lengua proletaria", a la "lengua campesina". Esa es la razón de que algunos camaradas nuestros hayan llegado -por extraño que pueda parecer- a la conclusión de que la lengua nacional es una ficción y de que, en la realidad, sólo existen lenguas de clase.

Yo creo que no hay nada más equivocado que esa conclusión. ¿Puede considerarse lenguas a estos dialectos y jergas? Indiscutiblemente que no. No se puede, en primer lugar, porque esos dialectos y jergas no tienen una estructura gramatical propia y un caudal básico propio: los toman de la lengua nacional. No se puede, en segundo lugar, porque los dialectos y las jergas tienen una esfera de circulación estrecha, la capa superior de tal o cual clase, y son absolutamente inservibles como medio de relación entre los hombres, para la sociedad en su conjunto. ¿Qué poseen, pues, los dialectos y las jergas? Poseen algunos vocablos específicos, que reflejan los gustos específicos de la aristocracia o de las capas superiores de la burguesía; poseen cierto número de expresiones y giros que se distinguen por su rebuscamiento y galantería y que están exentos de los "burdos" giros y expresiones de la lengua nacional; poseen, por último, cierto número de palabras extranjeras. Todo lo demás, es decir, la inmensa mayoría de las palabras y la estructura gramatical, está tomado de la lengua nacional, común a todo el pueblo. Por consiguiente, los dialectos y las jergas son ramificaciones de la lengua nacional, común a todo el pueblo, privadas de toda independencia lingüística y condenadas a vegetar. Suponer que los dialectos y las jergas pueden desarrollarse y llegar a ser lenguas independientes, capaces de desplazar y de sustituir a la lengua nacional, es perder la perspectiva histórica y abandonar las posiciones del marxismo.

Se remiten a Marx, citan un pasaje de su artículo "El santo Max", donde se dice que el burgués tiene "su propia lengua", que esta lengua "es un producto de la burguesía" y está penetrada del espíritu del mercantilismo y de la compra-venta. Algunos camaradas quieren demostrar con esta cita que Marx sustentaba el punto de vista de que la lengua tenía "carácter de clase" y negaba la existencia de una lengua nacional única. Si estos camaradas fueran en este caso objetivos, habrían citado también otro pasaje del artículo "El santo Max" donde Marx, refiriéndose a las vías de formación de una lengua nacional única, habla de "la concentración de los dialectos en un idioma nacional único, condicionada por la concentración económica y política".

Por consiguiente Marx reconocía la necesidad de una lengua nacional *única*, como forma superior a la que, como formas inferiores, están subordinados los dialectos.

En ese caso, ¿qué puede ser la lengua del burgués, según Marx "producto de la burguesía"? ¿La consideraba Marx una lengua como la nacional, con su estructura lingüística particular? ¿Podía considerarla como tal lengua? ¡Desde luego que no! Marx quería simplemente decir que los burgueses habían emporcado la lengua nacional única con su léxico de mercaderes y que, por tanto, los burgueses tenían su propia jerga de mercaderes.

Resulta que estos camaradas han deformado la posición de Marx. Y la han deformado porque no han citado a Marx como marxistas, sino como dogmáticos, sin calar en la esencia de las cosas.

Se remiten a Engels, citan de su folleto "La situación de la clase obrera en Inglaterra" los pasajes donde dice que "...la clase obrera inglesa, en el transcurso del tiempo, ha llegado a ser un pueblo completamente distinto de la burguesía inglesa"; que los obreros hablan otro dialecto, tienen otras ideas y concepciones, otras costumbres y otros principios morales, otra religión y otra política que la burguesía". Partiendo de esta cita, algunos camaradas sacan la conclusión de que Engels negaba la necesidad de una lengua nacional, común a todo el pueblo, y que, por tanto, sustentaba el punto de vista de que la lengua tenía "carácter de clase". La verdad es que Engels no habla aquí de una lengua, sino de un dialecto, comprendiendo perfectamente que el dialecto, como ramificación de la lengua nacional, no puede sustituir a ésta. Mas, a esos camaradas no les agrada mucho, por lo visto, la diferencia existente entre una lengua y un dialecto...

Es evidente que la cita aducida está fuera de lugar, pues Engels no habla en esos pasajes de "lenguas de clase", sino, principalmente, de las ideas, de las concepciones, de las costumbres, de los principios morales, de la religión y de la política de clase. Es absolutamente cierto que las ideas, las concepciones, las costumbres, los principios morales, la religión y la política de los burgueses y de los proletarios son diametralmente opuestos. Pero ¿qué tiene que ver esto con la lengua nacional, o con el "carácter de clase" de la lengua? ¿Acaso la existencia de contradicciones de clase en la sociedad puede servir de argumento en favor del "carácter de clase" de la lengua, o en contra de la necesidad de una lengua nacional única? El marxismo dice que la comunidad de lengua es uno de los rasgos más importantes de la nación, sabiendo perfectamente, al afirmar eso, que dentro de la nación hay contradicciones de clase. ¿Reconocen los mencionados camaradas esta tesis marxista?

Se remiten a Lafargue, señalando que, en su folleto "La lengua y la revolución", reconoce el "carácter de clase" de la lengua y niega la necesidad de una lengua nacional, común a todo el pueblo. Eso es falso. Lafargue habla, efectivamente, de la "lengua de la nobleza" o "de la aristocracia" y de las "jergas" de las distintas capas de la sociedad. Pero esos

camaradas olvidan que Lafargue, sin interesarse por la diferencia entre lengua y jerga y llamando a los dialectos unas veces "lenguaje artificial" y otras "jerga" declara explícitamente en su folleto que "el lenguaje artificial que distingue a la aristocracia... salió de la lengua vulgar que hablaban los burgueses y los artesanos, la ciudad y el campo".

Por consiguiente, Lafargue reconoce la existencia y la necesidad de una lengua común a todo el pueblo, comprendiendo perfectamente el carácter subordinado y la dependencia de la "lengua de la aristocracia" y los demás dialectos y jergas respecto de la lengua común a todo el pueblo.

Resulta que la referencia a Lafargue no da en el blanco.

Se remiten a que, en cierta época, los señores feudales de Inglaterra hablaron "durante siglos" en francés, mientras que el pueblo inglés hablaba la lengua inglesa, y aducen esta circunstancia como un argumento a favor del "carácter de clase" de la lengua y contra la necesidad de una lengua común a todo el pueblo. Pero eso no es un argumento, sino una anécdota. En primer lugar, a la sazón no hablaban en francés todos los feudales, sino un número insignificante de grandes feudales ingleses en la corte del rey y en los condados. En segundo lugar, no hablaban en una "lengua de clase", sino en la lengua francesa corriente, común a todo el pueblo francés. En tercer lugar, como se sabe, ese antojo de hablar en francés desapareció después sin dejar rastro, cediendo el puesto a la lengua inglesa común a todo el pueblo. ¿Creen esos camaradas que los feudales ingleses y el pueblo inglés se entendieron "durante siglos" por mediación de intérpretes, que los feudales ingleses no hacían uso de la lengua inglesa, que no existía por aquel entonces una lengua inglesa común a todo el pueblo, que el francés era entonces en Inglaterra algo más que una lengua de salón, empleada únicamente en el estrecho círculo de la alta aristocracia inglesa'? ¿Cómo se puede negar con tan anecdóticos "argumentos” la existencia y la necesidad de una lengua común a todo el pueblo?

En un tiempo, también a los aristócratas rusos les dio por hablar el francés en la corte del zar y en los salones. Se jactaban de que, al hablar en ruso, tartamudeaban en francés y que sólo sabían hablar el ruso con acento francés. ¿Quiere eso decir que no existía entonces en Rusia la lengua rusa, común a todo el pueblo, que la lengua común a todo el pueblo era entonces una ficción, y las "lenguas de clase" una realidad '?

Nuestros camaradas incurren aquí, cuando menos, en dos errores.

El primer error consiste en que confunden la lengua con la superestructura. Creen que si la superestructura tiene un carácter de clase, la lengua no debe ser común a todo el pueblo, sino que debe tener un carácter de clase. Pero ya he dicho anteriormente que la lengua y la superestructura son dos conceptos diferentes y que un marxista no puede confundirlos.

El segundo error consiste en que esos camaradas conciben la oposición de intereses de la burguesía y del proletariado y su encarnizada lucha de clases como una desintegración de la sociedad, como una ruptura de todo vínculo entre las clases hostiles. Consideran que, como la sociedad se ha desintegrado y no existe ya una sociedad única, sino solamente las clases no se necesita una lengua única para la sociedad, no se necesita una lengua nacional. ¿Qué queda, pues, si la sociedad se ha desintegrado y no existe ya una lengua nacional, común a todo el pueblo'? Quedan las clases y las "lenguas de clase". De por sí se desprende que cada "lengua de clase" debe tener su propia gramática "de clase” que debe haber, por tanto, una gramática, "proletaria" y una gramática "burguesa". Cierto es que no hay tales gramáticas bajo la capa del cielo; pero esta circunstancia no inmuta a esos camaradas: están persuadidos de que tales gramáticas han de aparecer.

En tiempos hubo entre nosotros "marxistas" que afirmaban que las líneas férreas que habían quedado en nuestro país después de la Revolución de Octubre eran burguesas y no procedía que nosotros, los marxistas, las utilizásemos. Decían que era preciso desmontarlas y construir ferrocarriles nuevos, "proletarios". Debido a ello, esas gentes recibieron el sobrenombre de "trogloditas".

De por sí se desprende que esa primitiva concepción anarquista de la sociedad, las clases y la lengua no tiene nada en común con el marxismo. Pero, indudablemente, existe y continúa alentando en las cabezas de algunos camaradas desorientados.

Naturalmente, no es cierto que, debido a una encarnizada lucha de clases, la sociedad se haya desintegrado en clases que ya no están ligadas económicamente las unas a las otras en el seno de una sociedad única. Al contrario: mientras subsista el capitalismo, burgueses y proletarios estarán ligados recíprocamente por todos los lazos de la economía, como partes constitutivas de una sociedad capitalista única. Los burgueses no pueden vivir ni enriquecerse si no disponen de obreros asalariados; los proletarios no pueden subsistir sin vender su fuerza de trabajo a los capitalistas. El cese de toda relación económica entre ellos implica el cese de toda producción, y el cese de toda producción conduce al perecimiento de la sociedad, al perecimiento de las clases mismas. De por sí se desprende que ninguna clase quiere condenarse a perecer. Por eso, la lucha de clases, por aguda que sea, no puede conducir a la desintegración de la sociedad. Sólo la ignorancia en punto al marxismo y la incomprensión absoluta de la naturaleza de la lengua han podido sugerir a algunos de nuestros camaradas la fábula de la desintegración de la sociedad, la fábula de las lenguas "de clase", de

las gramáticas "de clase".

Se remiten, además, a Lenin y aducen que reconocía la existencia de dos culturas, la burguesa y la proletaria, bajo el capitalismo y que la consigna de cultura nacional es, bajo el capitalismo, una consigna nacionalista. Todo ello es cierto, y Lenin tiene absoluta razón. Pero ¿a qué viene aquí eso del "carácter de clase" de la lengua? Al remitirse a las palabras de Lenin de que bajo el capitalismo existen dos culturas, esos camaradas quieren -a lo que se ve- inculcar al lector que si en la sociedad existen dos culturas, la burguesa y la proletaria, debe haber también dos lenguas, pues la lengua está ligada a la cultura, y que, por lo tanto, Lenin niega la necesidad de una lengua nacional única, manifestándose, por consiguiente, a favor de las lenguas. "de clase". El error que esos camaradas cometen aquí consiste en que identifican y confunden la lengua con la cultura. Pero la cultura y la lengua son dos cosas distintas. La cultura puede ser burguesa o socialista, mientras que la lengua, como medio de relación, es siempre común a todo el pueblo y puede servir tanto a la cultura burguesa como a la socialista. ¿Acaso no es un hecho que las lenguas rusa, ucraniana y uzbeka sirven actualmente a la cultura socialista de estas naciones tan bien como sirvieron antes de la Revolución de Octubre a sus culturas burguesas? Por consiguiente, esos camaradas están muy equivocados al afirmar que la existencia de dos culturas diferentes lleva a la formación de dos lenguas distintas y a la negación de la necesidad de una lengua única!"

Cuando hablaba de dos culturas, Lenin partía precisamente de la tesis de que la existencia de dos culturas no puede llevar a la negación de la lengua única y a la formación de dos lenguas, y de que la lengua debe ser única. Cuando los bundistas acusaron a Lenin de que negaba la necesidad de la lengua nacional y consideraba que la cultura "carece de nacionalidad", Lenin, como es sabido protestó enérgicamente y declaró que luchaba contra la cultura burguesa, y no contra la lengua nacional, cuya necesidad estimaba indiscutible. Causa extrañeza que algunos camaradas nuestros hayan seguido las huellas de los bundistas.

Por lo que se refiere a una lengua única, cuya necesidad dicen que Lenin negaba, sería conveniente prestar oído a las siguientes palabras de Lenin:

"La lengua es un importantísimo medio de relación entre los hombres; la unidad de la lengua y su desarrollo sin trabas son una importantísima condición de una circulación mercantil verdaderamente libre y amplia, correspondiente al capitalismo moderno, y de una libre y vasta agrupación de la población en las diferentes clases".

Resulta que esos estimados camaradas han tergiversado las ideas de Lenin.

Se remiten, por último, a *Stalin*. Reproducen una cita de *Stalin* que dice que "la burguesía y sus partidos nacionalistas fueron y continúan siendo en este período la principal fuerza dirigente de las naciones de ese tipo". Todo esto es cierto. La burguesía y su partido nacionalista dirigen, efectivamente, la cultura burguesa, del mismo modo que el proletariado y su partido internacionalista dirigen la cultura proletaria. Pero ¿qué tiene que ver esto con el "carácter de clase" de la lengua? ¿Acaso esos camaradas no saben que la lengua nacional es una forma de cultura nacional y que puede servir tanto a la cultura burguesa como a la socialista? ¿Es que nuestros camaradas ignoran la conocida fórmula de los marxistas de que las actuales culturas rusa, ucraniana, bielorrusa Y otras son socialistas por el contenido y nacionales por la forma, es decir, por la lengua? ¿Están de acuerdo con esta fórmula marxista?

El error que nuestros camaradas cometen aquí consiste en que no ven la diferencia entre la cultura y la lengua y no comprenden que la cultura cambia de contenido con cada nuevo período del desarrollo de la sociedad mientras que la lengua continúa siendo en lo esencial la misma a lo largo de varios períodos, sirviendo por igual tanto a la nueva cultura como a la antigua.

Así, pues:

a) la lengua, como medio de relación, ha sido siempre y sigue siendo única para la sociedad y común para todos sus miembros;

b) la existencia de dialectos y jergas no niega, sino que confirma la existencia de una lengua común a todo el pueblo, de la que esos dialectos y jergas son ramificaciones y a la que están subordinados;

c) la fórmula relativa al "carácter de clase" de la lengua es una fórmula errónea, no marxista.

PREGUNTA. ¿Cuáles son los rasgos característicos de la lengua?

Respuesta. La lengua es uno de los fenómenos sociales que actúan mientras existe la sociedad. Nace y se desarrolla con el nacimiento y el desarrollo de la sociedad. Muere cuando muere la sociedad. No hay lengua fuera de la sociedad. Por eso, la lengua y las leyes de su desarrollo solamente pueden ser comprendidas si se estudian en ligazón inseparable con la historia de la sociedad, con la historia del pueblo al que pertenece la lengua estudiada y que es su creador y portador.

La lengua es el medio, el instrumento con el que los hombres se relacionan, intercambian ideas y logran entenderse unos a otros. Directamente ligada al pensamiento, la lengua registra y fija en palabras y en palabras combinadas en oraciones los resultados del trabajo del pensamiento, los progresos de la actividad cognoscitiva del hombre, y, de esta forma, hace posible el intercambio de ideas en la sociedad humana.

El intercambio de ideas constituye una necesidad

permanente y vital, ya que sin él sería imposible organizar las acciones conjuntas de los hombres en la lucha contra las fuerzas de la naturaleza, en la lucha por la producción de los bienes materiales indispensables; sería imposible conseguir éxitos en la actividad productora de la sociedad y, por tanto, lo sería también la existencia misma de la producción social. De ahí que sin una lengua comprensible para la sociedad y común a sus componentes, la sociedad tenga que cesar de producir, se desintegre y deje de existir como tal. En este sentido, la lengua, siendo medio de relación, es, al mismo tiempo, un instrumento de lucha y de desarrollo de la sociedad.

Es sabido que todas las palabras de una lengua constituyen, juntas, lo que se llama su vocabulario. Lo principal en el vocabulario de una lengua es su caudal básico, del que forman parte, como núcleo suyo, todas las palabras raíces. El causal básico es mucho menos amplio que el vocabulario de la lengua, pero vive mucho tiempo, durante siglos, y suministra a la lengua una base para la formación de nuevas palabras. El vocabulario refleja el estado de la lengua: cuanto más rico y variado es el vocabulario, más rica y desarrollada es la lengua.

Sin embargo, el vocabulario, por sí solo, no constituye todavía la lengua: es más bien, el material necesario para construir la lengua. Del mismo modo que los materiales de construcción no constituyen el edificio, aunque sin ellos no es posible levantarlo, así también el vocabulario no es la propia lengua, aunque sin él es inconcebible toda lengua. Pero el vocabulario adquiere una importancia enorme cuando se halla a disposición de una gramática, que establece las reglas que rigen las modificaciones de las palabras, y la combinación de las palabras en oraciones y, de este modo, hace de la lengua algo armónico y coherente. La gramática (morfología, sintaxis) es el conjunto de reglas que rigen las modificaciones de las palabras y su combinación en oraciones. Por tanto, gracias precisamente a la gramática, la lengua obtiene la posibilidad de dar a los pensamientos humanos una envoltura lingüística material.

El rasgo distintivo de la gramática consiste en que da las reglas para la modificación de las palabras teniendo en cuenta no palabras concretas, sino las palabras en general, desprovistas de todo carácter concreto; da las reglas para formar oraciones teniendo en cuenta no oraciones concretas con un sujeto concreto, un predicado concreto, etc., sino todas las oraciones, sin relación con la forma concreta de una u otra oración. Por consiguiente, la gramática, haciendo abstracción de lo particular y de lo concreto, tanto en las palabras como en las oraciones, toma lo que hay de general y básico en la modificación de las palabras y en su combinación en oraciones, sacando de ello las reglas gramaticales, las leyes gramaticales. La gramática es el resultado de una prolongada labor de abstracción realizada por el pensamiento humano, un exponente de los enormes progresos del pensamiento.

En este sentido, la gramática se parece a la geometría, que da sus leyes haciendo abstracción de los objetos concretos, considerando los objetos como cuerpos carentes de concreción y estableciendo las relaciones entre ellos no como relaciones concretas de determinados objetos concretos, sino como las relaciones de cuerpos en general, desprovistos de todo carácter concreto.

A diferencia de la superestructura, que no está ligada a la producción directamente, sino a través de la economía, la lengua está directamente ligada a la actividad productora del hombre, lo mismo que a todas sus demás actividades en todas las esferas de su trabajo, sin excepción. A ello se debe que el vocabulario, por ser lo más susceptible de cambiar, se encuentre en un estado de transformación casi incesante; al mismo tiempo, la lengua, a diferencia de la superestructura, no tiene que esperar a que la base sea liquidada e introduce modificaciones en su vocabulario antes de la liquidación de la base e independientemente del estado de la base.

Sin embargo, el vocabulario de una lengua no cambia como la superestructura, es decir, aboliendo lo viejo y construyendo lo nuevo, sino enriqueciendo el vocabulario existente con nuevas palabras, surgidas en relación con los cambios en el régimen social, con el desarrollo de la producción, el progreso de la cultura, de la ciencia, etc. Además, aunque cierto número de palabras anticuadas desaparece habitualmente del vocabulario, a él se suma un número mucho mayor de palabras nuevas. Por lo que respecta al caudal básico, se conserva en todo lo que tiene de esencial y es usado como base del vocabulario de la lengua.

Eso es comprensible. No hay ninguna necesidad de destruir el caudal básico cuando puede ser utilizado eficazmente en el transcurso de varios períodos históricos, sin hablar ya de que la destrucción del caudal básico, acumulado durante siglos, vista la imposibilidad de crear un nuevo caudal básico en plazo breve, conduciría a la parálisis de la lengua, a la desorganización total de las relaciones entre los hombres.

La estructura gramatical de una lengua cambia aún más lentamente que su caudal básico. La estructura gramatical, elaborada a lo largo de varias épocas, y siendo como es carne de la carne y sangre de la sangre de la lengua, cambia más lentamente todavía que el caudal básico. Naturalmente, sufre cambios con el curso del tiempo, se perfecciona, mejora y precisa sus reglas, se enriquece con nuevas reglas, pero las bases de la estructura gramatical subsisten durante un período muy largo, ya que, como lo demuestra la historia, pueden servir eficazmente a la sociedad en el transcurso de varias

épocas.

Por lo tanto, la estructura gramatical y el caudal básico constituyen la base de la lengua y la esencia de su carácter específico.

La historia demuestra que la lengua posee gran estabilidad y una colosal capacidad de resistencia a la asimilación forzosa. Algunos historiadores, en lugar de explicar este fenómeno, se limitan a manifestar su asombro, Pero aquí no hay ninguna razón para asombrarse. La lengua debe su estabilidad a la estabilidad de la estructura gramatical y de su caudal básico. Los asimiladores turcos se esforzaron durante siglos por mutilar, destruir y aniquilar las lenguas de los pueblos balcánicos. En este período, el vocabulario de las lenguas balcánicas sufrió cambios considerables, fueron adoptadas no pocas palabras y expresiones turcas, hubo "convergencias" y "divergencias", pero las lenguas balcánicas resistieron y han perdurado. ¿Por qué? Porque la estructura gramatical y el caudal básico de estas lenguas se han mantenido en lo fundamental.

De todo esto se desprende que la lengua y su estructura no pueden ser consideradas como el producto de una sola época. La estructura de la lengua, su estructura gramatical y caudal básico son el producto de varias épocas.

Es de suponer que los elementos de las lenguas contemporáneas se constituyeron en la antigüedad más remota antes de la época de la esclavitud. Era aquella una lengua poco compleja, con un caudal básico exiguo, pero con su propia estructura gramatical, que, si bien era primitiva, no dejaba, por ello, de ser estructura gramatical.

El posterior desarrollo de la producción; la aparición de las clases; la aparición de la escritura; el nacimiento del Estado, que necesitaba para la dirección una correspondencia más o menos ordenada; el desarrollo del comercio, que precisaba de ella todavía en mayor medida; la aparición de la imprenta, los progresos de la literatura: todo eso ocasionó grandes cambios en el desarrollo de la lengua. Durante este tiempo, las tribus y los pueblos se fraccionaban y dispersaban, se mezclaban y se cruzaban, y posteriormente aparecieron las lenguas nacionales y los Estados nacionales, se produjeron revoluciones, a los viejos regímenes sociales sucedieron otros. Todo ello introdujo cambios mayores aún en la lengua y en su desarrollo.

Sin embargo, sería un error de bulto suponer que la lengua se ha desarrollado del mismo modo que la superestructura, es decir, destruyendo lo que existía y edificando lo nuevo. En realidad, las lenguas no se han desarrollado destruyendo las antes existentes y creando otras, sino desarrollando y perfeccionando los elementos fundamentales de las lenguas existentes. Además, el paso de un estado cualitativo de la lengua a otro estado cualitativo no se ha operado por explosión, destruyendo de un solo golpe lo viejo y edificando lo nuevo, sino por acumulación gradual y prolongada de los elementos del nuevo estado cualitativo, de la nueva estructura de la lengua, por la extinción gradual de los elementos del viejo estado cualitativo.

Hay quien dice que la teoría del desarrollo estadial de la lengua es una teoría marxista, porque reconoce la necesidad de explosiones súbitas como una condición para el paso de la lengua de su vieja calidad a una calidad nueva. Eso es falso, claro está, pues resulta difícil encontrar en esta teoría algo de marxista. Y si la teoría del desarrollo estadial reconoce efectivamente las explosiones súbitas en la historia del desarrollo de la lengua, tanto peor para ella. El marxismo no reconoce las explosiones súbitas en el desarrollo de la lengua, la muerte repentina de una lengua existente y la súbita creación de una nueva lengua. Lafargue no tenía razón cuando hablaba de la "súbita revolución lingüística que se produjo entre 1789 y 1794" en Francia (véase el folleto de Lafargue "La lengua y la revolución"). En la Francia de entonces no se produjo ninguna revolución lingüística, y menos aún súbita. Claro está que en ese período el vocabulario de la lengua francesa se enriqueció con nuevas palabras y expresiones; desaparecieron algunas palabras caídas en desuso, cambió el sentido de ciertas palabras, y nada más. Sin embargo, tales cambios no deciden en modo alguno la suerte de una lengua. Lo principal de una lengua lo constituyen su estructura gramatical y su caudal básico. Pero la estructura gramatical y el vocabulario básico de la lengua francesa, lejos de desaparecer en el período de la revolución burguesa en Francia, se conservaron sin cambios esenciales, y no sólo se conservaron entonces, sino que continúan existiendo hoy día, en la lengua francesa contemporánea. No hablo ya de que para suprimir una lengua nacional y crear otra (¡"una súbita revolución lingüística"!), cinco o seis años son un plazo ridículamente breve: para eso hacen falta siglos.

El marxismo considera que el paso de la lengua de una vieja cualidad a una cualidad nueva no se produce por explosión ni por destrucción de la lengua existente y creación de una nueva, sino por acumulación gradual de los elementos de la nueva cualidad y, por tanto, por extinción gradual de los elementos de la vieja cualidad.

Hay que decir en general, para conocimiento de los camaradas que sienten pasión por las explosiones, que la ley del paso de una vieja cualidad a una cualidad nueva por explosión no sólo es inaplicable a la historia del desarrollo de la lengua; tampoco puede aplicarse siempre a otros fenómenos sociales de la base o de la superestructura. Esa ley es obligatoria para la sociedad dividida en clases hostiles. Pero no es obligatoria, en modo alguno, para una sociedad en la que no existan clases hostiles. En un período de

ocho a diez años realizamos en la agricultura de nuestro país la transición del sistema burgués, basado en las haciendas campesinas individuales, al sistema socialista, al sistema koljósiano. Fue una revolución que liquidó el viejo sistema económico burgués en el campo y creó un nuevo sistema, el sistema socialista. Sin embargo, esta revolución no se efectuó por explosión, es decir, derrocando el Poder existente e instaurando un nuevo Poder, sino por transición gradual del viejo sistema burgués en el campo a un nuevo sistema. Y ello fue posible porque se trataba de una revolución desde arriba, porque la revolución se llevó a cabo por iniciativa del Poder existente con el apoyo de las masas fundamentales del campesinado.

Hay quienes dicen que los numerosos casos de cruce de lenguas que registra la historia dan fundamento para suponer que con el cruce se crea una nueva lengua por explosión, por transición súbita de una vieja cualidad a una cualidad nueva. Eso es absolutamente falso.

El cruce de lenguas no puede ser considerado como un solo golpe decisivo que surte efecto en unos pocos años. El cruce de lenguas es un proceso largo, que dura siglos, Por eso no puede hablarse aquí de ninguna explosión.

Prosigamos. Sería absolutamente erróneo suponer que el cruce de dos lenguas, pongamos por caso, produce una lengua nueva, una tercera lengua que no se parece a ninguna de las dos cruzadas y se distingue cualitativamente de ambas. En realidad, una de las lenguas suele salir victoriosa del cruce, conserva su estructura gramatical y su caudal básico y continúa desarrollándose con arreglo a sus leyes internas, mientras que la otra lengua pierde gradualmente su cualidad y se extingue poco a poco.

Por consiguiente, el cruce no da una lengua nueva, una tercera lengua, sino que conserva una de las lenguas cruzadas, su estructura gramatical y su caudal básico, permitiéndole desarrollarse con arreglo a sus leyes internas.

Verdad es que con el cruce el vocabulario de la lengua victoriosa se enriquece en cierta medida a cuenta de la lengua vencida, pero eso, lejos de debilitarla, la fortalece.

Ese ha sido el caso, por ejemplo, de la lengua rusa, con la que se han cruzado en el curso del desarrollo histórico las lenguas de otros pueblos y que ha salido siempre victoriosa.

Naturalmente, el vocabulario de la lengua rusa se ha completado a cuenta del vocabulario de esos otros idiomas, pero esto, lejos de debilitarla, la ha hecho más rica y fuerte.

En cuanto al carácter específico nacional de la lengua rusa, no sufrió el menor daño, pues, conservando su estructura gramatical y su vocabulario básico, la lengua rusa ha continuado progresando y perfeccionándose según las leyes internas de su desarrollo,

No cabe la menor duda de que la teoría del cruce no puede aportar nada serio a la lingüística soviética. Si es cierto que la tarea principal de la lingüística consiste en estudiar las leyes internas del desarrollo de la lengua, habrá que reconocer que la teoría del cruce ni siquiera la plantea, sin hablar ya de que no la resuelve; sencillamente no la ve o no la comprende.

PREGUNTA. ¿Ha procedido acertadamente "Pravda" al abrir una amplia discusión sobre los problemas de la lingüística?

Respuesta. Sí, ha procedido acertadamente.

En qué dirección serán resueltos los problemas de la lingüística se verá claro al final de la discusión. Pero ya ahora se puede decir que la discusión ha sido muy provechosa.

La discusión ha puesto en claro, ante todo, que en las instituciones lingüísticas, tanto en el centro como en las repúblicas, imperaba un régimen impropio de la ciencia, impropio en los hombres de ciencia. La menor crítica de la situación en la lingüística soviética, incluso los más tímidas asomos de crítica de la llamada "nueva doctrina" en la lingüística, eran perseguidos y sofocados por los círculos lingüísticos dirigentes. Valiosos trabajadores e investigadores eran destituidos de sus cargos o rebajados a puestos de menor importancia por abordar críticamente la herencia de N. Y. Marr o expresar la menor desaprobación de su teoría. No se elevaba a los altos cargos a lingüistas con méritos científicos, sino a los que aceptaban incondicionalmente la doctrina de N. Y. Marr.

Todo el mundo reconoce que no hay ciencia que pueda desarrollarse y prosperar sin lucha de opiniones, sin libertad de crítica. Pero esta regla universalmente reconocida era ignorada y pisoteada sin contemplaciones. Se formó un grupo cerrado de dirigentes infalibles que, poniéndose a salvo de toda posible crítica, hacía ley de sus caprichos y arbitrariedades.

Un ejemplo: el llamado "Curso de Bakú" (las conferencias pronunciadas por N. Y. Marr en Bakú), que el autor mismo declaró defectuoso y prohibió reeditar, ha sido, no obstante, reeditado por disposición de la casta de dirigentes (el camarada Meschanínov los llama "discípulos" de N.Y. Marr) e incluido, sin hacer ninguna salvedad, entre los libros de texto recomendados a los estudiantes. Eso quiere decir que se ha engañado a los estudiantes, haciendo pasar por un buen libro de texto un "Curso" reconocido defectuoso. Si yo no estuviera convencido de la honradez del camarada Meschanínov y de otros lingüistas, diría que semejante proceder equivale a un sabotaje.

¿Cómo ha podido ocurrir eso? Ha ocurrido porque el régimen a lo Arakchéev implantado en la lingüística fomenta la irresponsabilidad y estimula

tales arbitrariedades.

La discusión ha resultado muy provechosa, ante todo, porque ha sacado a la luz ese régimen a lo Arakchéev y lo ha pulverizado.

Pero el provecho reportado por la discusión no acaba ahí. La discusión no sólo ha demolido el viejo régimen imperante en la lingüística, sino que, además, ha puesto de manifiesto la increíble confusión de ideas, que reina, en los problemas más importantes de la lingüística, entre los círculos dirigentes de esta rama de la ciencia. Antes de comenzar la discusión, los "discípulos" de N. Y. Marr callaban, silenciando que las cosas no marchaban bien en la lingüística. Pero, una vez comenzada la discusión, se hizo imposible callar y tuvieron que pronunciarse en la prensa. ¿Y qué ha resultado? Ha resultado que en la doctrina de N. Y. Marr hay muchas lagunas, errores, problemas sin precisar y tesis insuficientemente elaboradas. ¿Por qué -se pregunta uno- los "discípulos" de N. Y. Marr no han hablado de ello hasta después de abierta la discusión? ¿Por qué no se han preocupado de ello antes? ¿Por qué no lo dijeron a su debido tiempo, franca y honradamente, como corresponde a los hombres de ciencia?

Resulta que, después de haber reconocido "algunos" errores de N. Y. Marr, sus discípulos creen que únicamente se puede desarrollar la lingüística soviética basándose en una versión "precisada" de la teoría de N. Y. Marr, considerada por ellos una .teoría marxista. Pero ¡líbresenos del "marxismo" de N. Y. Marr! N. Y. Marr quería efectivamente, ser marxista y se esforzó por serlo, pero no lo consiguió. No fue más que un simplificador y un vulgarizador del marxismo, como los de "proletcult" y los de la RA.P.P.

N. Y. Marr introdujo en la lingüística la tesis errónea, no marxista, de que la lengua era superestructura, y se hizo un embrollo, embrolló a la lingüística. Es imposible desarrollar la lingüística soviética basándose en una tesis errónea.

N. Y. Marr introdujo también en la lingüística otra tesis errónea y no marxista, la del "carácter de clase" de la lengua, y se hizo un embrollo, embrolló la lingüística. Es imposible desarrollar la lingüística soviética basándose en una tesis errónea, que está en contradicción con todo el curso de la historia de los pueblos y de las lenguas.

N. Y. Marr introdujo en la lingüística un tono inmodesto, jactancioso y altanero, impropio del marxismo, un tono que conduce a negar gratuitamente y a la ligera todo lo que había en la lingüística antes de N. Y. Marr.

N. Y. Marr denigra chillonamente el método histórico-comparativo, tachándolo de "idealista". Sin embargo, hay que decir que el método histórico-comparativo, a pesar de sus graves defectos, vale más que el análisis según cuatro elementos -método verdaderamente idealista- inventado por N. Y. Marr, pues el primero impulsa al trabajo, al estudio de las lenguas, mientras que el segundo sólo induce a tumbarse a la bartola y a leer en posos de café el misterio de los decantados cuatro elementos.

N. Y. Marr denigra altaneramente todo intento de estudiar los grupos (familias) de lenguas, viendo en él una manifestación de la teoría de "la lengua madre". Y, sin embargo, no puede negarse que el parentesco idiomático de naciones como, por ejemplo, las eslavas no ofrece lugar a dudas ni que el estudio de ese parentesco idiomático podría ser de gran valor para el estudio de las leyes del desarrollo de la lengua. Y eso sin hablar de que la teoría de "la lengua madre" no tiene nada que ver aquí.

Oyendo a N. Y. Marr y, sobre todo, a sus "discípulos", podría pensarse que antes de N. Y. Marr no existía la lingüística, que la lingüística apareció con la "nueva doctrina" de N. Y. Marr. Marx y Engels eran mucho más modestos: consideraban que su materialismo dialéctico era producto del desarrollo de las ciencias, incluida la filosofía, en el período precedente.

Por tanto, la discusión ha sido provechosa también porque ha descubierto lagunas ideológicas en la lingüística soviética.

Creo que cuanto antes se desembarace nuestra lingüística de los errores de N. Y. Marr, tanto más rápidamente se le podrá sacar de la crisis por que atraviesa ahora.

Liquidar el régimen a lo Arakchéev en la lingüística, renunciar a los errores de N. Y. Marr, introducir el marxismo en la lingüística: tal es, a mi juicio, el camino para sanear la lingüística soviética.

Publicado en "Pravda" el 20 de junio de 1950.

EN TORNO A ALGUNAS CUESTIONES DE LA LINGÜÍSTICA.

Respuesta a la camarada E. Krashenínnikova.

Camarada Krashenínnikova: Respondo a sus preguntas.

l. Pregunta. Su artículo demuestra convincentemente que la lengua no es ni base ni superestructura. ¿Sería acertado considerar que la lengua es un fenómeno propio tanto de la base como de la superestructura, o sería más justo considerar la lengua un fenómeno intermedio?

Respuesta. Naturalmente, a la lengua, como fenómeno social, le es propio lo común en todos los fenómenos sociales, comprendidas la base y la superestructura, a saber: está al servicio de la sociedad, como todos los demás fenómenos sociales, incluyendo la base y la superestructura. Pero aquí termina, propiamente hablando, lo común a todos los fenómenos sociales. A partir de aquí empiezan diferencias importantes entre los fenómenos sociales.

La cuestión estriba en que los fenómenos sociales, además de ese rasgo común, tiene sus particularidades específicas, que los diferencian a unos de otros y que tienen para la ciencia una importancia primordial. Las particularidades específicas de la base consisten en que ésta sirve a la sociedad desde el punto de vista económico. Las particularidades específicas de la superestructura consisten en que pone al servicio de la sociedad ideas políticas, jurídicas, estéticas y otras, y crea para la sociedad las correspondientes instituciones políticas, jurídicas, etc., etc. ¿En qué consisten las particularidades específicas de la lengua, que la diferencian de los demás fenómenos sociales? Consisten en que la lengua sirve a la sociedad como medio de relación entre los hombres, como medio de intercambio de ideas en la sociedad, como medio que permite a los hombres entenderse mutuamente y organizar el trabajo conjunto en todas las esferas de la actividad humana, tanto en la esfera de la producción como en la esfera de las relaciones económicas, tanto en la esfera de la política como en la esfera de la cultura, tanto en la vida social como en la vida privada. Estas particularidades son exclusivas de la lengua, ésta es objeto de estudio por una ciencia independiente: la lingüística. Si la lengua no tuviera esas particularidades, la lingüística perdería el derecho a una existencia independiente.

En pocas palabras: no puede incluirse a la lengua ni en la categoría de las bases ni en la categoría de las superestructuras.

Tampoco puede incluírsela en la categoría de los fenómenos "intermedios" entre la base y la superestructura, pues tales fenómenos "intermedios” no existen.

Pero ¿quizá puede incluirse la lengua en la categoría de las fuerzas productivas de la sociedad, por ejemplo, en la categoría de los instrumentos de producción? En efecto, entre la lengua y los instrumentos de producción hay cierta analogía: los instrumentos de producción, lo mismo que la lengua, manifiestan cierta indiferencia hacia las clases y pueden servir por igual a las diversas clases de la sociedad, tanto a las viejas como a las nuevas. ¿Ofrece esta circunstancia fundamento para incluir la lengua en la categoría de los instrumentos de producción? No, no la ofrece.

Hubo un tiempo en que N. Y. Marr, viendo que su fórmula "la lengua es una superestructura de la base" encontraba objeciones, decidió "reorientarse" y declaró que "la lengua es un instrumento de producción". ¿Tenía razón N. Y. Marr al incluir la lengua en la categoría de los instrumentos de producción? No, no tenía ninguna razón.

La cuestión estriba en que la semejanza entre la lengua y los instrumentos de producción no va más allá de la analogía que acabo de mencionar. Pero, en cambio, entre la lengua y los instrumentos de producción hay una diferencia esencial. Esa diferencia consiste en que los instrumentos de producción producen bienes materiales, mientras que la lengua no produce nada o sólo "produce" palabras. Más exactamente dicho: .si poseen instrumentos de producción, los hombres pueden producir bienes materiales, pero si carecen de ellos, no pueden producir bienes materiales aunque dispongan de una lengua. No es difícil comprender que si la lengua pudiera producir bienes materiales, los charlatanes serían los hombres más ricos de la tierra.

2. Pregunta. Marx y Engels definen la lengua como la "realidad inmediata del pensamiento", como "la conciencia práctica… real". "Las ideas -dice Marx- no existen separadamente de la lengua". ¿En qué medida, a su juicio, debe ocuparse la lingüística del aspecto semántica de la lengua, de la semántica, de la semasiología histórica y del estilo, o bien el

objeto de la lingüística debe ser únicamente la forma?

Respuesta. La semántica (semasiología) es una de las partes importantes de la lingüística. El significado de las palabras y de las expresiones tiene una seria importancia para el estudio de la lengua. Por eso se debe asegurar a la semántica (semasiología) el lugar que le corresponde en la lingüística.

Sin embargo, al estudiar sus problemas y al utilizar sus datos, no debe exagerarse en modo alguno la importancia de la semántica y menos aún abusar de ella. Me refiero a algunos lingüistas que, llevados de una pasión excesiva por la semántica, desprecian la lengua como "realidad inmediata del pensamiento", indisolublemente ligada con el pensamiento, separan el pensamiento de la lengua y afirman que la lengua está en vías de desaparición y que puede prescindirse de ella.

Preste atención a las siguientes palabras de N. Y. Marr:

"La lengua sólo existe en la medida en que se manifiesta en los sonidos; la acción de pensar se produce también sin ser expresada... La lengua (hablada) ha comenzado ya a transmitir sus funciones a novísimos inventos que vencen incondicionalmente al espacio, mientras que el pensamiento va en ascenso a cuenta de las riquezas que ha acumulado, sin utilizarlas, en el pasado y de sus nuevas adquisiciones, y está llamado a desplazar y a sustituir plenamente a la lengua. La lengua futura será el pensamiento, que crecerá en una técnica libre de la materia natural. Ninguna lengua, ni siquiera la hablada, vinculada, pese a todo, con las normas de la naturaleza, podrá hacer frente". (Véase "Obras escogidas de N.Y. Marr").

Si traducimos al simple lenguaje humano este galimatías "mágico-laboral", podremos llegar a la conclusión de que:

a) N. Y. Marr separa el pensamiento de la lengua;

b) N. Y. Marr considera que los hombres pueden relacionarse también sin una lengua, con ayuda del pensamiento mismo, libre de la "materia natural" de la lengua, libre de las "normas de la naturaleza";

c) al separar el pensamiento de la lengua y "liberarlo" de la "materia natural", idiomática, N. Y. Marr cae en el pantano del idealismo.

Dicen que los pensamientos surgen en la cabeza del hombre antes de que sean enunciados en el habla, que surgen sin material idiomático sin envoltura idiomática o, por decirlo así, desnudos. Pero eso es absolutamente falso. Cualesquiera que sean los pensamientos que surjan en la cabeza del hombre, y cualquiera que sea el momento en que surjan, únicamente pueden surgir y existir sobre la base del material idiomático, sobre la base de los términos y las frases de la lengua. No existen pensamientos desnudos, libres del material idiomático, libres de la "materia natural" idiomática. "La lengua es la realidad inmediata del pensamiento" (Marx). La realidad del pensamiento se manifiesta en la lengua. Sólo idealistas pueden hablar del pensamiento sin asociarlo a la "materia natural" de la lengua, sólo ellos pueden hablar de un pensamiento sin lengua.

En pocas palabras: la exageración de la importancia de la semántica y el abuso de ella condujeron a N. Y Marr al idealismo.

Por consiguiente, la semántica (semasiología), si se la preserva de exageraciones y abusos de la índole de los cometidos por N. Y. Marr y algunos de sus "discípulos", puede reportar gran beneficio a la lingüística.

3. Pregunta. Usted dice con toda razón que las ideas, las concepciones, las costumbres y los principios morales de los burgueses y de los proletarios son diametralmente opuestos. El carácter de clase de estos fenómenos se han reflejado indudablemente en el aspecto semántica de la lengua (y a veces también en su forma -en el vocabulario-, como se señala acertadamente en su artículo). ¿Se puede, cuando se analiza un material idiomático concreto, y en primer término el aspecto semántica de una lengua, hablar de la esencia de clase de los conceptos por ella expresados, particularmente en los casos en que no sólo se trata de la expresión, en palabras, del pensamiento del hombre, sino también de su actitud ante la realidad, en la que se manifiesta con particular relieve la clase a que pertenece?

Respuesta. Brevemente hablando, usted quiere saber si las clases influyen en la lengua, si aportan a la lengua sus palabras y expresiones específicas, si existen casos en que los hombres den diferente significado a unas mismas palabras y expresiones en dependencia de a qué clase pertenezcan.

Sí, las clases influyen en la lengua, aportan a la lengua sus palabras y expresiones específicas y, a veces, comprenden de modo diferente unas mismas palabras y expresiones. Eso está fuera de dudas.

De aquí, sin embargo, no se desprende que las palabras y las expresiones específicas, igual que la diferencia en la semántica, puedan tener una importancia seria para el desarrollo de una lengua común a todo el pueblo, que sean capaces de aminorar su importancia o modificar su carácter.

En primer lugar, esas palabras y expresiones específicas, así como los casos de diferencia en la semántica, son tan escasos que apenas constituyen el uno por ciento de todo el material de la lengua. Por consiguiente, la enorme masa restante de palabras y expresiones, así como su semántica, son comunes a todas las clases de la sociedad.

En segundo lugar, las palabras y expresiones específicas, con matiz de clase, no son utilizadas en el lenguaje ateniéndose a las reglas de una gramática de "clase", que no existe bajo la capa del cielo, sino a las reglas de la gramática de la lengua existente, común a todo el pueblo.

Por lo tanto, la existencia de palabras y expresiones específicas, lo mismo que las diferencias en la semántica de una lengua no refutan, sino que, por el contrario, confirman la existencia y la necesidad de una lengua única, común a todo el pueblo.

4. Pregunta. En su artículo califica usted con toda razón a Marr de vulgarizador del marxismo. ¿Quiere decir esto que los lingüistas -entre ellos, nosotros, los jóvenes- debamos rechazar toda la herencia lingüística de Marr, en la cual hay, pese a todo, algunas investigaciones lingüísticas valiosas (los camaradas Chikobava, Sanzhéev y otros han hablado de ellas en la discusión)? ¿Podemos, abordando con sentido crítico a Marr, tomar lo útil y valioso que haya en él?

Respuesta. Naturalmente, las obras de N. Y. Marr no contienen sólo errores. N. Y. Marr incurrió en burdísimos errores cuando introdujo en la lingüística elementos de marxismo adulterados, cuando intentó crear una teoría lingüística independiente. Pero N. Y. Marr tiene algunas obras buenas y escritas con talento, en las que, olvidándose de sus pretensiones teóricas, investiga concienzudamente y -hay que decirlo- con conocimiento de la materia, determinadas lenguas. En esos trabajos hay mucho material valioso e instructivo, naturalmente que todo lo valioso e instructivo que hay en N. Y. Marr debe ser tomado y utilizado.

5. Pregunta. Muchos lingüistas estiman que el formalismo es una de las causas principales del estancamiento de la lingüística soviética. Siento grandes deseos de conocer su opinión acerca de en qué se manifiesta el formalismo en la lingüística y cómo debe procederse para superarlo.

Respuesta. N. Y. Marr y sus "discípulos" acusan de "formalismo" a todos los lingüistas que no comparten la "nueva doctrina" de N. Y. Marr. Eso, naturalmente, no es serio ni inteligente.

N. Y. Marr consideraba que la gramática era puro "formalismo" y formalistas a quienes veían en la estructura gramatical la base de la lengua. Eso es una solemne majadería.

Yo creo que el "formalismo" ha sido inventado por los autores de la "nueva doctrina" para combatir más fácilmente a sus adversarios en la lingüística.

La causa del estancamiento de la lingüística soviética no es el "formalismo" inventado por N. Y. Marr y sus "discípulos", sino el régimen a lo Arakchéev y las lagunas teóricas en la lingüística. El régimen a lo Arakchéev lo han instaurado los "discípulos" de N. Y. Marr. La confusión teórica ha sido llevada a la lingüística por N. Y. Marr y sus más cercanos adeptos. Para que no haya estancamiento debe terminarse con lo uno y lo otro. La eliminación de esas úlceras saneará la lingüística soviética, la conducirá a un anchuroso camino y le permitirá ocupar el primer lugar en la lingüística mundial.

29 de junio de 1950.

Publicado en "Pravda" el 14 de julio de 1950.

RESPUESTAS A UNOS CAMARADAS.

Al camarada Sanzhéev.

Estimado camarada Sanzhéev:

Respondo a su carta con gran retraso, ya que sólo ayer me fue transmitida por el aparato del Comité Central.

Usted interpreta mi posición en el problema de los dialectos con absoluta justeza.

Los dialectos "de clase", a los que sería más exacto llamar jergas, no sirven a las masas populares, sino a una reducida capa de las altas esferas sociales. Por lo demás, no tienen ni estructura gramatical ni caudal básico propios. A eso, se debe que no puedan, de ninguna manera, convertirse en lenguas independientes.

Los dialectos locales ("territoriales") sirven, por el contrario, a las masas populares y tiene su propia estructura gramatical y su propio caudal básico. A ello se debe que algunos dialectos locales, en el proceso de formación de las naciones, puedan servir de base a las lenguas nacionales y desarrollarse hasta llegar a ser lenguas nacionales independientes. Ese fue el caso, por ejemplo, del dialecto de Kursk-Orel (el "habla" de Kursk-Orel) de la lengua rusa, que constituyó la base de la lengua nacional rusa. Lo mismo cabe decir del dialecto de Poltava-Kiev de la lengua ucraniana, que fue la base de la lengua nacional ucraniana. En cuanto a los demás dialectos de esas lenguas, pierden su originalidad, se funden con esas lenguas y se diluyen en ellas.

Suele darse también el proceso inverso, cuando la lengua única de un pueblo que no se ha convertido aún en nación por no existir las condiciones económicas necesarias para su desarrollo, se hunde a causa de la disgregación estatal de este pueblo, y los dialectos locales que aún no han tenido tiempo de fundirse en una lengua única, reviven y dan comienzo a la formación de distintas lenguas independientes. Es posible que ése fuera el caso, por ejemplo, de la lengua mongola única.

11 de julio de 1950.

Publicado en "Pravda" el 2 de agosto de 1950.

A los camaradas D. Belkin y S. Furer.

He recibido sus cartas.

El error de ustedes consiste en que han mezclado dos cosas diferentes y han suplantado por otro el tema examinado en mi respuesta a la camarada Krasheninnikova.

1. Yo critico en esa respuesta a N. Y. Marr, quien, al tratar de la lengua (hablada) y del pensamiento, separa la lengua del pensamiento y cae por ello en el idealismo. Por tanto, en mi respuesta me refiero a personas normales, con el don de la palabra. Yo afirmo que en esas personas los pensamientos sólo pueden surgir sobre la base del material idiomático, que en las personas con el don de la palabra no existen pensamientos desnudos, sin ligazón con el material idiomático.

En vez de aceptar o de rechazar esta tesis, ustedes presentan a personas anormales, sin habla, a sordomudos, cuyos pensamientos, naturalmente, no pueden surgir sobre la base del material idiomático. Como ven, éste es otro tema totalmente distinto, al que no me he referido ni podía referirme, pues la lingüística se ocupa de personas normales, con el don de la palabra, y no de personas anormales, de sordomudos, que no hablan.

Ustedes han suplantado el tema discutido por otro que no ha sido puesto a discusión.

2. De la carta del camarada Belkin se desprende que coloca en un mismo plano la "lengua de palabras" (lengua hablada) con la "lengua mímica" (según N.Y. Marr, lengua "de las manos".) Por lo visto, cree que la lengua mímica y la lengua de palabras son equivalentes, que en un tiempo la sociedad humana no tenía lengua de palabras, que la lengua "de las manos" suplía entonces a la lengua de palabras, que apareció después.

Pero si el camarada Belkin piensa efectivamente así, incurre en un grave error. La lengua hablada o la lengua de palabras fue siempre el único lenguaje de la sociedad humana capaz de servir como eficiente medio de relación entre los hombres. La historia no conoce ninguna sociedad humana, por más atrasada que sea, sin su lengua hablada. La etnografía no conoce ningún pequeño pueblo atrasado, aunque sea tan primitivo o más aún que, pongamos por caso, los australianos o los habitantes de la Tierra del Fuego en el siglo pasado, que no tenga su lengua hablada. La lengua hablada es en la historia de la humanidad una de las fuerzas que han ayudado a los hombres a diferenciarse del resto de los animales, unirse en sociedades, desarrollar su pensamiento, organizar la

producción social, luchar con éxito contra las fuerzas de la naturaleza y llegar al progreso que observamos en la actualidad.

En este sentido, el papel de la llamada lengua mímica es insignificante, debido a su extrema pobreza y limitación. Propiamente dicho, no es una lengua y ni siquiera un sucedáneo de lengua capaz de reemplazar de una u otra manera a la lengua hablada, sino un medio auxiliar, con recursos extremadamente limitados, que a veces utiliza el hombre para subrayar uno u otro pasaje en su discurso. La lengua mímica y la lengua hablada son tan incomparables como la primitiva azada de madera y el moderno tractor-oruga, con su arado de cinco rejas, o la sembradora a tractor.

3. A lo que se ve, ustedes se interesan sobre todo por los sordomudos, y sólo después por los problemas de la lingüística. Al parecer, es precisamente esta circunstancia la que les ha inducido a hacerme varias preguntas. Bien, ya que ustedes insisten, procuraré satisfacer su ruego. Así, pues, ¿qué puede decirse de los sordomudos? ¿Poseen la facultad de pensar?, ¿surgen en ellos pensamientos? Sí poseen la facultad de pensar y en ellos surgen pensamientos. Es evidente que, como los sordomudos están privados del habla, sus pensamientos no pueden surgir sobre la base del material idiomático. ¿Quiere decir eso que los pensamientos de los sordomudos son pensamientos desnudos, sin nexo con las "normas de la naturaleza" (expresión de N. Y. Marr)? No, no quiere decir eso. Los pensamientos de los sordomudos surgen y pueden existir únicamente sobre la base de las imágenes, las percepciones y las concepciones que se forman en su vida de los objetos del mundo exterior y de las relaciones entre ellos mismos gracias a la vista, el tacto, el gusto y el olfato. Fuera de estas imágenes, percepciones y concepciones, el pensamiento es huero, carece de todo contenido, es decir, no existe.

22 de julio de 1950

Publicado en "Pravda" el 2 de agosto de 1950.

Al camarada A. Jolópov.

He recibido su carta.

He tardado un poco en contestarle por estar recargado de trabajo.

Su carta parte tácitamente de dos hipótesis: de la hipótesis de que es admisible citar las obras de uno o de otro autor haciendo abstracción del período histórico a que se refiere la cita y, en segundo lugar, de la hipótesis de que tales o cuales conclusiones y fórmulas del marxismo, resultado del estudio de uno u otro período del desarrollo histórico, son justas para todos los períodos de desarrollo y por eso deben permanecer inmutables.

Debo decir que ambas hipótesis son profundamente erróneas.

Algunos ejemplos.

l. En el quinto decenio del siglo pasado, cuando aún no existía capitalismo monopolista, cuando el capitalismo se desarrollaba de manera más o menos uniforme, en línea ascendente, se extendía a nuevos territorios que no había ocupado aún, y la ley de la desigualdad del desarrollo no podía actuar todavía con plena fuerza, Marx y Engels llegaron a la conclusión de que la revolución socialista no podría triunfar en un sólo país y únicamente podía vencer mediante un golpe conjunto en todos o en la mayoría de los países civilizados. Esta conclusión pasó a ser una tesis rectora para todos los marxistas.

Sin embargo, en los albores del siglo XX, especialmente en el período de la primera guerra mundial, cuando para todos se hizo evidente que el capitalismo premonopolista se había transformado de manera manifiesta en capitalismo monopolista, cuando el capitalismo ascendente se convirtió en capitalismo moribundo, la guerra puso de relieve las incurables debilidades del frente imperialista mundial y la ley de la desigualdad del desarrollo predeterminó el que la revolución proletaria maduraría en épocas diferentes en los distintos países, Lenin, partiendo de la teoría marxista, llegó a la conclusión de que en las nuevas condiciones del desarrollo la revolución socialista podía perfectamente triunfar en un sólo país; de que el triunfo simultáneo de la revolución socialista en todos los países o en la mayoría de los países civilizados era imposible debido a que la revolución no maduraba por igual en dichos países de que la vieja fórmula de Marx y Engels no correspondía ya a las nuevas condiciones históricas.

Como se ve, tenemos aquí dos conclusiones distintas sobre el problema del triunfo del socialismo, que no sólo se contradicen, sino que se excluyen mutuamente.

Los dogmáticos y los talmudistas, que citan mecánicamente, sin penetrar en la esencia de las cosas, olvidando las condiciones históricas, pueden decir que una de estas conclusiones, por ser absolutamente injusta, debe ser rechazada, y la otra conclusión, por ser absolutamente justa, debe hacerse extensiva a todos los períodos del desarrollo. Pero lo marxistas no pueden ignorar que los dogmáticos y los talmudistas se equivocan, no pueden ignorar que ambas conclusiones son justas, pero no incondicionalmente, sino cada una para su época: la de Marx y Engels para el período del capitalismo premonopolista, y la de Lenin para el período del capitalismo monopolista;

2. Engels decía en su "Anti-Düring" que, después del triunfo de la revolución socialista, el Estado había de extinguirse. Sobre esta base, después del triunfo de la Revolución Socialista en nuestro país, los dogmáticos y los talmudistas en nuestro Partido exigían que el Partido tomase medidas para acelerar

la extinción de nuestro Estado, para disolver los organismos del Estado, para renunciar al ejército permanente.

Sin embargo, el estudio de la situación mundial en nuestra época llevó a los marxistas soviéticos a la conclusión de que en las condiciones de cerco capitalista, cuando la revolución socialista ha triunfado en un solo país y en todos los demás domina el capitalismo, el país de la revolución triunfante no debe debilitar, sino reforzar por todos los medios su Estado, los organismos del Estado, el servicio de inteligencia y el ejército, si no quiere ser aplastado por el cerco capitalista. Los marxistas rusos llegaron a la conclusión de que la fórmula de Engels se refiere al triunfo del socialismo en todos los países o en la mayoría de los países y es inaplicable cuando el socialismo triunfa en un solo país, mientras en todos los demás países domina el capitalismo.

Como se ve, tenemos aquí dos diferentes fórmulas relativas a los destinos del Estado socialista, dos fórmulas que se excluyen mutuamente.

Los dogmáticos y los talmudistas pueden decir que esta circunstancia crea una situación insoportable, que hay que rechazar una fórmula, por ser absolutamente errónea, y extender la otra, por ser absolutamente justa, a todos los períodos del desarrollo del Estado socialista. Pero los marxistas no pueden ignorar que los dogmáticos y los talmudistas se equivocan, pues ambas fórmulas son justas, pero no de manera incondicional, sino cada una para su época: la de los marxistas soviéticos para el período del triunfo del socialismo en uno o en varios países, y la de Engels para el período en que el triunfo consecutivo del socialismo en distintos países conduzca al triunfo del socialismo en la mayoría de los países y se creen, por tanto, las condiciones necesarias para la aplicación de la fórmula de Engels.

Podrían multiplicarse estos ejemplos.

Lo mismo hay que decir de las dos fórmulas diferentes sobre el problema de la lengua, tomadas de distintas obras de *Stalin* y citadas por el camarada Jolópov en su carta.

El camarada Jolópov se remite a la obra de *Stalin* "El marxismo y la lingüística", donde se saca la conclusión de que, como resultado del cruce, por ejemplo, de dos lenguas, una de ellas sale habitualmente vencedora, mientras que la otra se extingue, y que, por consiguiente, el cruce no da una lengua nueva, una tercera lengua, sino que conserva una de las lenguas. Más adelante se remite a otra conclusión tomada del informe de *Stalin* al XVI Congreso, del P.C.(b) de la U.R.S.S., donde se dice que en el período del triunfo del socialismo en escala mundial, cuando el socialismo se haya consolidado y sea un sistema de vida habitual, las lenguas nacionales deberán fundirse inevitablemente en una lengua común que, como es natural, no serán el gran-ruso ni el alemán, sino una lengua nueva. Al comparar estas dos fórmulas y ver que no sólo no coinciden, sino que se excluyen, el camarada Jolópov se desespera. “Por su artículo -escribe- he comprendido que del cruce de lenguas nunca puede obtenerse una lengua nueva, mientras que antes de la aparición del artículo estaba firmemente convencido, de acuerdo con su discurso en el XVI Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., de que en el comunismo las lenguas se fundirían en una lengua común".

Por lo visto, el camarada Jolópov ha descubierto una contradicción entre estas dos fórmulas y, firmemente convencido de que debe ser suprimida, considera necesario desembarazarse de una fórmula, como injusta, y asirse a la otra fórmula, como justa para todos los tiempos y todos los países; pero no sabe a qué fórmula precisamente asirse. Resulta algo así como una situación sin salida. El camarada Jolópov ni siquiera sospecha que ambas fórmulas pueden ser justas, cada una para su época.

Así les ocurre siempre a los dogmáticos y a los talmudistas, que, sin penetrar en la esencia de las cosas y citando mecánicamente, sin relación con las condiciones históricas a que se refieren las citas, se ven siempre en una situación sin salida.

No obstante, si se examina el fondo de la cuestión no hay ningún fundamento para considerar que esa situación no tiene salida. La cuestión estriba en que el folleto de *Stalin* "El marxismo y la lingüística" y el discurso de *Stalin* en el XVI Congreso del Partido se refieren a dos épocas totalmente distintas, razón por la cual las fórmulas resultan también distintas.

La fórmula dada por Stalin en su folleto, en la parte que habla del cruce de lenguas, se refiere a la época anterior al triunfo del socialismo en escala mundial; cuando las clases explotadoras son la fuerza dominante en el mundo; cuando el yugo nacional y colonial sigue en pie; cuando el aislamiento nacional y la desconfianza entre las naciones están afianzados por las diferencias estatales; cuando no existe aún la igualdad de derechos de las naciones; cuando el cruce de las lenguas se opera en la lucha por la dominación de una de las lenguas; cuando no existen aún las condiciones para la colaboración pacífica y amistosa de las naciones y de las lenguas; cuando no son la colaboración y el enriquecimiento mutuo de las lenguas, sino la asimilación de unas lenguas y el triunfo de otras, lo que está a la orden del día. Es lógico que en esas condiciones sólo pueda haber lenguas vencedoras y lenguas vencidas. Precisamente a esas condiciones se refiere la fórmula de *Stalin* cuando dice que el cruce, por ejemplo, de dos lenguas no da por resultado la formación de una lengua nueva, sino el triunfo de una de las lenguas y la derrota de la otra.

En cuanto a la otra fórmula de Stalin, tomada de su discurso en el XVI Congreso del Partido, en la parte relativa a la fusión de las lenguas en una lengua común, se refiere a otra época, a saber, la época

posterior al triunfo del socialismo en escala mundial, en la que ya no existirá el imperialismo mundial, las clases explotadoras habrán sido derrocadas, el yugo nacional y colonial suprimido, el aislamiento nacional y la desconfianza entre las naciones sustituidos por la-confianza recíproca y el acercamiento de las naciones; en la que la igualdad de derechos de las naciones será una realidad, la política de aplastamiento y asimilación de las lenguas habrá sido eliminada, la colaboración de las naciones será un hecho y las lenguas nacionales podrán enriquecerse libre y recíprocamente mediante la colaboración. Es lógico que en estas condiciones no pueda ni hablarse del aplastamiento y la derrota de unas lenguas ni del triunfo de otras. Aquí el problema no afectará a dos lenguas, de las cuales una sucumbe y la otra sale vencedora de la lucha, sino a centenares de lenguas nacionales, de las cuales, como resultado de una larga colaboración económica, política y cultural de las naciones, irán destacándose al principió lenguas únicas zonales más enriquecidas, y, después, las lenguas zonales se fundirán en una lengua internacional común que, naturalmente, no será ni el alemán, ni el ruso, ni el inglés, sino una nueva lengua, que habrá absorbido los mejores elementos de las lenguas nacionales y zonales.

Por consiguiente, esas dos fórmulas distintas corresponden a dos épocas distintas del desarrollo de la sociedad y, precisamente por eso, por corresponder a ellas, ambas fórmulas son justas, cada una para su época.

Exigir que estas fórmulas no estén en contradicción entre sí, que no se excluyan, es tan absurdo como exigir que la época de la dominación del capitalismo no esté en contradicción con la época de la dominación del socialismo, que el socialismo y el capitalismo no se excluyan entre sí.

Los dogmáticos y los talmudistas consideran que el marxismo, que las distintas conclusiones y fórmulas del marxismo son una colección de dogmas que "nunca" varían, aunque varíen las condiciones del desarrollo de la sociedad. Creen que si se aprenden de memoria estas conclusiones y fórmulas y se ponen a citarlas a diestro y siniestro, estarán en condiciones de resolver cualquier problema, pues suponen que las conclusiones y fórmulas aprendidas de memoria les servirán para todos los tiempos y para todos los países, para todos los casos de la vida. Pero así sólo pueden pensar quienes ven la letra del marxismo, pero no captan su esencia, quienes aprenden de memoria los textos de las conclusiones y fórmulas del marxismo pero no comprenden su contenido.

El marxismo es la ciencia de las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, la ciencia de la revolución de las masas oprimidas y explotadas, la ciencia de la victoria del socialismo en todos los países, la ciencia de la edificación de la sociedad comunista. El marxismo, como ciencia que es, no puede permanecer estancado: se desarrolla y perfecciona. En su desarrollo, el marxismo no puede dejar de enriquecerse con nuevas experiencias, con nuevos conocimientos y, por tanto, algunas de sus fórmulas y conclusiones tienen forzosamente que cambiar con el tiempo, tienen forzosamente que ser sustituidas por nuevas fórmulas y conclusiones, correspondientes a las nuevas tareas históricas. El marxismo no reconoce conclusiones y fórmulas inmutables, obligatorias para todas las épocas y períodos. El marxismo es enemigo de todo dogmatismo.

28 de julio de 1950.

Publicado en "Pravda" el 2 de agosto de 1950.

LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS DEL SOCIALISMO EN LA U.R.S.S.

Noviembre de 1951.

A los participantes en la discusión sobre problemas de Economía.

Observaciones sobre cuestiones de economía relacionadas con la discusión de noviembre de 1951.

Dispongo de todos los documentos relacionados con la discusión económica celebrada para apreciar el proyecto de manual de Economía Política. He recibido, entre esos documentos, las "Propuestas para mejorar el proyecto de manual de Economía Política", las "Propuestas para eliminar los errores y las inexactitudes" en el proyecto, y la "Relación de las cuestiones discutibles".

Estimo necesario hacer respecto a todos estos materiales, y también respecto al proyecto de manual, las siguientes observaciones.

1. El carácter de las leyes económicas en el socialismo.

Algunos camaradas niegan el carácter objetivo de las leyes de la ciencia, principalmente de las leyes de la Economía Política en el socialismo. Niegan que las leyes de la Economía Política reflejan el carácter regular de procesos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Consideran que en virtud del papel especial que la historia ha asignado al Estado Soviético, éste y sus dirigentes pueden abolir las leyes de la economía política existentes, pueden "formar" nuevas leyes, "crear" nuevas leyes.

Esos camaradas se equivocan profundamente. Por lo visto, confunden las leyes de la ciencia, que reflejan procesos objetivos de la naturaleza o de la sociedad, procesos independientes de la voluntad de los hombres, con las leyes promulgadas por los gobiernos, creadas por la voluntad de los hombres y que tienen únicamente fuerza jurídica. Pero no se debe confundirlas de ningún modo.

El marxismo concibe las leyes de la ciencia -lo mismo si se trata de las leyes de las Ciencias Naturales que de las leyes de la Economía Política- como reflejo de procesos objetivos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Los hombres pueden descubrir estas leyes, llegar a conocerlas, estudiarlas, tomarlas en consideración al actuar y aprovecharlas en interés de la sociedad; pero no pueden modificarlas ni abolirlas. Y aun menos pueden formar o crear nuevas leyes de la ciencia.

¿Quiere decir eso que, por ejemplo, los efectos de la acción de las leyes naturales, los efectos de la acción de las fuerzas de la naturaleza sean en absoluto ineluctables, que las acciones destructivas de las fuerzas naturales tengan siempre y en todas partes la fuerza inexorable de elementos que no se someten a la influencia del hombre? No, no quiere decir eso. Si excluimos los procesos astronómicos, geológicos y otros análogos en los que los hombres, incluso cuando han llegado a conocer las leyes de su desarrollo, son verdaderamente impotentes para influir en ellos, en muchos otros casos los hombres no son, en absoluto, impotentes para influir en los procesos naturales. En todos esos casos, los hombres una vez han conocido las leyes de la naturaleza, pueden, tomándolas en consideración y apoyándose en ellas, utilizándolas y aprovechándolas debidamente, reducir la esfera de su acción, encauzar en otra dirección las fuerzas destructivas de la naturaleza y hacer que rindan provecho a la sociedad.

Tomemos un ejemplo entre muchos. En tiempos remotísimos, el desbordamiento de los grandes ríos, las inundaciones y la destrucción de viviendas y de sembrados, a las inundaciones aparejadas, considerábanse como una calamidad ineluctable, contra la que los hombres nada podían hacer. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, al aumentar los conocimientos del hombre, cuando los hombres aprendieron a levantar diques y a construir centrales hidroeléctricas, se hizo posible preservar a la sociedad de calamidades como las inundaciones, que antes parecían ineluctables. Más aún, los hombres aprendieron a poner freno a las fuerzas destructivas de la naturaleza, a domarías, por decirlo así, a hacer que la fuerza del agua prestase servicio a la sociedad y a utilizarla para regar los campos y obtener energía.

¿Quiere decir eso que los hombres abolieron de esta manera las leyes de la naturaleza, las leyes de la ciencia, que crearon nuevas leyes de la naturaleza, nuevas leyes de la ciencia? No, no quiere decir eso. La realidad es que todo lo que se hace para prevenir la acción de la fuerza destructiva del agua y para utilizar esa fuerza en interés de la sociedad, hácese sin violar en lo más mínimo, modificar o destruir las

leyes de la ciencia, sin crear nuevas leyes de la ciencia. Al contrario: todo eso se hace basándose estrictamente en las leyes de la naturaleza, en las leyes de la ciencia, pues cualquier infracción de las leyes de la naturaleza, aun la más mínima, conduciría únicamente a estropearlo todo, lo frustraría todo.

Lo mismo hay que decir de las leyes del desarrollo económico, de las leyes de la Economía Política, tanto si se trata del período del capitalismo, como del período del socialismo. Aquí, lo mismo que en las Ciencias Naturales, las leyes del desarrollo económico son leyes objetivas que reflejan los procesos del desarrollo económico, procesos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Los hombres pueden descubrir esas leyes, llegar a conocerlas y, apoyándose en ellas, aprovecharlas en interés de la sociedad, encauzar en otra dirección la acción destructiva de algunas leyes, limitar la esfera de su acción, dar vía libre a otras leyes que van abriéndose camino; pero no pueden destruir unas leyes económicas y crear otras nuevas.

Una de las peculiaridades de la Economía Política consiste en que sus leyes no son duraderas, como las leyes de las Ciencias Naturales, pues las leyes de la Economía Política, por lo menos la mayoría de ellas, actúan en el transcurso de un período histórico determinado, y después ceden lugar a nuevas leyes. Pero las leyes económicas no son destruidas, sino que cesan de actuar debido a nuevas condiciones económicas y se retiran de la escena para dejar sitio a leyes nuevas, que no son creadas por la voluntad de los hombres, sino que nacen sobre la base de nuevas condiciones económicas.

Se invoca el "Anti-Dühring" de Engels, su fórmula de que, al ser liquidado el capitalismo y hechos propiedad común los medios de producción, los hombres dominan estos medios de producción y se liberan del yugo de las relaciones económicas sociales, convirtiéndose en "dueños" de su vida social. Engels llama a esa libertad "necesidad hecha conciencia". Pero, ¿qué puede significar "necesidad hecha conciencia"? Significa que los hombres, una vez han conocido las leyes objetivas ("necesidad"), las utilizan, con plena conciencia de lo que hacen, en interés de la sociedad. Por eso Engels dice en esa misma obra que:

"Las leyes de sus propias acciones sociales, leyes que hasta ahora se oponían a los hombres como leyes extrañas, como leyes naturales que los tenían sometidos, serán aprovechadas por los hombres con pleno conocimiento de causa y, por tanto, serán dominadas por ellos".

Como puede verse, la fórmula de Engels no habla, ni mucho menos, en favor de quienes piensan que en el socialismo se puede destruir las leyes económicas existentes y crear otras nuevas. Al contrario: esa fórmula no exige que se destruyan las leyes económicas, sino que se las conozca y se las aproveche inteligentemente.

Se dice que las leyes económicas tienen un carácter espontáneo, que su acción es ineluctable, que la sociedad es impotente ante esas leyes. Eso no es cierto. Eso es hacer de las leyes un fetiche, entregarse a ellas como un esclavo. Está demostrado que la sociedad no es impotente ante las leyes económicas; que puede, apoyándose en ellas después de haber llegado a conocerlas, limitar la esfera de su acción, aprovecharlas en interés de la sociedad y "domarlas", como ocurre con las fuerzas de la naturaleza y con sus leyes, como sucede en el ejemplo arriba citado del desbordamiento de los grandes ríos.

Se invoca el papel especial que corresponde al Poder Soviético en la construcción del socialismo y se dice que ese papel le permite destruir las leyes del desarrollo económico existentes y "formar" otras nuevas. Eso tampoco es cierto.

El papel especial del Poder Soviético se debe a dos circunstancias: en primer lugar, a que el Poder Soviético no tuvo que sustituir una forma de explotación por otra, como ocurrió en las viejas revoluciones, sino suprimir toda explotación; en segundo lugar, a que como en el país no existía ningún germen de economía socialista, el Poder Soviético tuvo que crear "en terreno virgen", por decirlo así, nuevas formas de economía, las formas socialistas de economía.

Era ésta, indudablemente, una tarea difícil y compleja, que no tenía precedente. Sin embargo, el Poder Soviético la cumplió con honor. Pero no la cumplió porque hubiera destruido las leyes económicas existentes y "formado" otras nuevas, sino únicamente porque se apoyó en la ley económica de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas de nuestro país, particularmente en la industria, tenían carácter social, pero la forma de la propiedad era privada, capitalista. Basándose en la ley económica de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, el Poder Soviético socializó los medios de producción, los hizo propiedad de todo el pueblo y de esta manera destruyó el sistema de la explotación y creó las formas socialistas de economía. De no haber existido esa ley y sin apoyarse en ella, el Poder Soviético no habría podido cumplir su tarea.

La ley económica de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas pugna por abrirse camino en los países capitalistas desde hace tiempo. Y si aún no se ha abierto camino y no tiene vía libre, es porque tropieza con la empeñadísima resistencia de las fuerzas sociales llamadas a desaparecer. Aquí nos encontrarnos con otra peculiaridad de las leyes económicas. A diferencia de las leyes de las Ciencias

Naturales, en las que el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley, casi no encuentra obstáculos en la esfera económica el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley, como ella afecta a los intereses de las fuerzas sociales llamadas a desaparecer, choca con la resistencia tenacísima de esas fuerzas. Se necesita, por tanto, una fuerza, una fuerza social capaz de vencer esa resistencia. Esa fuerza fue en nuestro país la alianza de la clase obrera y de los campesinos, que representaban a la aplastante mayoría de la sociedad. Esa fuerza no existe aún en otros países, en los países capitalistas. Ese es el secreto de que el Poder Soviético consiguiese derrotar a las viejas fuerzas de la sociedad, de que la ley económica de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas obtuviera en nuestro país el más amplio campo para su desarrollo.

Se dice que la necesidad de un desarrollo armónico (proporcional) de la economía de nuestro país permite al Poder Soviético destruir las leyes económicas existentes y crear otras nuevas. Eso es completamente erróneo. No se puede confundir nuestros planes anuales y quinquenales con la ley económica objetiva del desarrollo armónico, proporcional, de la economía del país. La ley del desarrollo armónico de la economía surgió como oposición a la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción bajo el capitalismo. Surgió sobre la base de la socialización de los medios de producción, una vez hubo perdido su fuerza la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción. Entró en acción porque la economía socialista únicamente puede desarrollarse basándose en la ley económica del desarrollo armónico de la economía. Eso quiere decir que la ley del desarrollo armónico de la economía da a nuestros organismos correspondientes la posibilidad de planificar con acierto la producción social. Pero no se puede confundir la *posibilidad* con la *realidad*. Son dos cosas diferentes. Para convertir la posibilidad en realidad, hay que estudiar esa ley económica, hay que dominarla, hay que aprender a aprovecharla con entero conocimiento de causa, hay que confeccionar planes que reflejen con toda plenitud las exigencias de esa ley. No puede decirse que nuestros planes anuales y quinquenales reflejen plenamente las exigencias de esa ley económica.

Se dice que algunas leyes económicas, y entre ellas la ley del valor, que actúan en nuestro país, en el socialismo, son leyes "transformadas", e incluso "radicalmente transformadas" basándose en la economía planificada. Eso tampoco es cierto. Es imposible "transformar" las leyes, y menos aún "radicalmente". Si fuera posible transformarlas, también lo sería destruirlas, substituyéndolas por otras leyes. La tesis de la "transformación" de las leyes es un resabio de esa desacertada fórmula que habla de la "destrucción" y la "formación" de las leyes. Aunque la fórmula de la transformación de las leyes económicas hace ya tiempo que está en uso entre nosotros, tendremos que renunciar a ella, a fuer de exactos. Se puede limitar la esfera de acción de estas o aquellas leyes económicas, se puede prevenir sus acciones destructivas, en caso, naturalmente, de que las haya, pero no se puede "transformarlas" o "destruirlas".

Por consiguiente, cuando se habla de "sometimiento" de las fuerzas de la naturaleza o de las fuerzas económicas, de "dominio" sobre ellas, etc., etc., ello no quiere decir, ni mucho menos, que los hombres puedan "destruir" las leyes de la ciencia o "formarlas". Al contrario: ello sólo quiere decir que los hombres pueden descubrir las leyes, llegar a conocerlas, dominarlas, aprender a utilizarlas con pleno conocimiento de causa, aprovecharlas en interés de la sociedad y, de esa manera, someterlas, lograr dominarlas.

Así, pues, las leyes de la Economía Política en el socialismo son leyes objetivas que reflejan el carácter regular de los procesos de la vida económica, procesos que se operan independientemente de nuestra voluntad. Quien niega esta tesis, niega en el fondo la ciencia; y, al negar la ciencia, niega toda posibilidad de previsión, es decir, niega la posibilidad de dirigir la vida económica.

Pueden decirnos que todo lo expuesto aquí es acertado y conocido por todo el mundo, pero que en ello no hay nada de nuevo y, por consiguiente, no vale la pena de perder tiempo repitiendo verdades tan sabidas. Naturalmente, aquí no hay, en efecto, nada nuevo, pero sería erróneo suponer que no vale la pena perder tiempo repitiendo algunas verdades ya sabidas. La realidad es, que a nosotros, como núcleo dirigente, se suman cada año miles de cuadros nuevos de cuadros jóvenes, que arden en deseos de ayudarnos, que arden en deseos de mostrar lo que valen, pero que no tienen una preparación marxista suficiente, que no conocen muchas de las verdades para nosotros bien conocidas y se ven obligados a errar en la oscuridad. Les dejan atónitos las realizaciones colosales del Poder Soviético, les producen vértigo los extraordinarios éxitos del régimen soviético y se imaginan que el Poder Soviético "lo puede todo" que "nada le es difícil", que puede destruir las leyes de la ciencia y formar nuevas leyes. ¿Cómo debemos proceder con esos camaradas? ¿Cómo debemos educarles en el espíritu del marxismo-leninismo? Pienso que repetir de una manera sistemática las llamadas verdades "bien sabidas", explicarlas pacientemente es uno de los mejores medios para dar a esos camaradas una educación marxista.

2. La producción mercantil en el socialismo.

Algunos camaradas afirman que el Partido procedió desacertadamente al mantener la

producción mercantil después de haber tomado el Poder y nacionalizado los medios de producción en nuestro país. Consideran que el Partido debió suprimir en aquel mismo momento la producción mercantil. Esos camaradas invocan a Engels, que dice: "Cuando la sociedad tome en sus manos los medios de producción, será suprimida la producción mercantil y con ello el dominio de los productos sobre los productores" (véase: "Anti-Dühring").

Esos camaradas se equivocan profundamente.

Analicemos la fórmula de Engels. No se puede considerar que la fórmula de Engels sea bien clara y exacta, pues en ella no se dice si la sociedad toma en sus manos *todos* los medios de producción o sólo parte de ellos, es decir, si *todos* los medios de producción pasan a ser patrimonio de todo el pueblo o si sólo pasa a serlo parte de ellos. Por tanto, esta fórmula de Engels puede ser entendida así y asa.

En otro lugar del "Anti-Dühring" Engels habla de la posesión de "todos los medios de producción", y de la posesión de "*todo* el conjunto de los medios de producción". Por tanto, Engels no se refiere en su fórmula a la nacionalización de parte de los medios de producción, sino de todos los medios de producción, es decir, a hacer patrimonio de todo el pueblo los medios de producción no sólo en la industria, sino también en la agricultura.

De aquí se desprende que Engels se refiere a países donde el capitalismo y la concentración de la producción están lo bastante desarrollados, no sólo en la industria, sino también en la agricultura, para que se pueda expropiar *todos* los medios de producción del país y hacer de ellos patrimonio del pueblo entero. Por consiguiente, Engels considera que en *esos* países se debería, paralelamente a la socialización de *todos* los medios de producción, suprimir la producción mercantil. Y eso, naturalmente, es acertado.

A fines del siglo pasado, cuando apareció el "Anti-Dühring", el único país así era Inglaterra donde el desarrollo del capitalismo y la concentración de la producción habían alcanzado, tanto en la industria como en la agricultura, un nivel que, en caso de tomar el Poder el proletariado, permitiría convertir en patrimonio del pueblo entero *todos* los medios de producción y suprimir la producción mercantil.

En este caso me abstraigo de la importancia que tiene para Inglaterra el comercio exterior, cuyo peso específico, en la economía nacional de ese país, es enorme. Pienso que sólo después de estudiar este problema se podría resolver definitivamente la cuestión de la suerte de la producción mercantil en Inglaterra una vez el proletariado hubiese tornado el Poder y nacionalizado *todos* los medios de producción.

Por cierto, no sólo a fines del siglo pasado, sino también en el presente ha alcanzado algún otro país el nivel de desarrollo del capitalismo y de concentración de la producción en la agricultura que observamos en Inglaterra. En lo que afecta a los demás países, en ellos, a pesar del desarrollo del capitalismo en el campo, hay aún en éste una clase bastante numerosa de propietarios productores pequeños y medios, cuya suerte tendría que decidirse en caso de que el proletariado tomase el Poder.

Pero surge la pregunta: ¿cómo deben proceder el proletariado y su Partido si en uno u otro país, incluido el nuestro, se dan condiciones favorables para que el proletariado tome el Poder y derroque el capitalismo, si en el país dado el capitalismo en la industria ha concentrado hasta tal punto los medios de producción que éstos pueden ser expropiados y puestos en manos de la sociedad, pero la agricultura, a pesar del desarrollo del capitalismo, está aún tan fraccionada entre numerosos propietarios productores pequeños y medios que no se puede plantear la cuestión de expropiar a esos productores?

La fórmula de Engels no responde a esta pregunta. Por cierto, no debe responder a ella, pues surgió sobre la base de otra cuestión, concretamente de la cuestión de cuál debe ser la suerte de la producción mercantil una vez socializados *todos* los medios de producción.

Así, pues, ¿cómo debemos proceder si *no* se han socializado todos los medios de producción, sino tan sólo una parte de ellos y existen condiciones favorables para que el proletariado tome el Poder? ¿Debe en tal caso el proletariado tomar el Poder? ¿Debe destruirse inmediatamente después de ello la producción mercantil?

Naturalmente, no se puede calificar de respuesta la opinión de algunos marxistas de pacotilla que estiman que en tales condiciones se debe renunciar a la toma del Poder y aguardar a que el capitalismo arruine a los millones de productores pequeños y medios, convirtiéndolos en jornaleros, y concentre los medios de producción en la agricultura; que únicamente después de esto se puede plantear la cuestión de la toma del Poder por el proletariado y de la socialización de *todos* los medios de producción. Claro está que los marxistas no pueden aceptar esa "salida" si no quieren cubrirse de vergüenza para siempre.

Tampoco se puede calificar de respuesta la opinión de otros marxistas de pacotilla que piensan que quizás se debería tomar el Poder y expropiar a los productores rurales pequeños y medios y socializar sus medios de producción. Los marxistas tampoco pueden seguir este camino descabellado y criminal, pues ello minaría toda posibilidad de victoria de la revolución proletaria y empujaría a los campesinos, por un largo período, al campo de los enemigos del proletariado.

La respuesta a esa cuestión la dio Lenin en sus trabajos acerca del "impuesto en especie" y en su

famoso “plan de cooperación”.

En pocas palabras, la respuesta de Lenin se reduce a lo siguiente:

a) no dejar escapar las condiciones favorables para la toma del Poder; el proletariado debe tomar el Poder sin esperar a que el capitalismo logre arruinar a los millones de productores individuales pequeños y medios;

b) expropiar los medios de producción en la industria y hacerlos patrimonio de todo el pueblo;

c) en cuanto a los productores individuales pequeños y medios, unirlos paulatinamente en cooperativas de producción, es decir, en grandes haciendas agrícolas, en koljóses;

d) desarrollar por todos los medios la industria y dar a los koljóses la base técnica moderna de la gran producción, con la particularidad de que no deben ser expropiados, sino, por el contrario, dotados intensamente de tractores y otras máquinas de primera calidad;

e) para la alianza económica de la ciudad y el campo, de la industria y la agricultura, se debe mantener por cierto tiempo la producción mercantil (el intercambio mediante la compraventa), como la única forma aceptable para los campesinos de vinculación económica a la ciudad, y desarrollar con toda amplitud el comercio soviético de Estado y cooperativo-koljósiano, desalojando del tráfico mercantil a todos los capitalistas sin excepción.

La historia de la construcción socialista en nuestro país demuestra que ese camino de desarrollo, trazado por Lenin, se ha justificado plenamente.

No cabe duda de que para todos los países capitalistas, en los que hay una clase más o menos numerosa de productores pequeños y medios, ese camino de desarrollo es el único posible, el único que asegura la victoria del socialismo.

Se dice que la producción mercantil deberá en todas las condiciones conducir, y que conducirá inevitablemente, al capitalismo. Eso no es cierto. Eso no ocurre siempre ni en todas las condiciones. No se puede identificar la producción mercantil con la producción capitalista. Son dos cosas distintas. La producción capitalista es la forma superior de la producción mercantil. La producción mercantil únicamente conduce al capitalismo si existe la propiedad privada sobre los medios de producción, si la fuerza de trabajo aparece en el mercado como una mercancía que el capitalista puede comprar y explotar en el proceso de la producción, si, por consiguiente, rige en el país el sistema de la explotación de los obreros asalariados por los capitalistas. La producción capitalista comienza allí donde los medios de producción están concentrados en manos privadas, y los obreros que no poseen medios de producción, se ven constreñidos a vender su fuerza de trabajo como una mercancía. Sin eso no hay producción capitalista.

Pues bien, si no existen esas condiciones que convierten la producción mercantil en producción capitalista, si los medios de producción no son ya propiedad privada, sino propiedad socialista, si el sistema del trabajo asalariado ya no rige y la fuerza de trabajo ha dejado de ser una mercancía, si hace ya tiempo que ha sido liquidado el sistema de explotación, ¿a qué atenerse?, ¿se puede considerar que la producción mercantil conducirá, a pesar de todo, al capitalismo? No, no se puede. Y nuestra sociedad es precisamente una sociedad donde hace ya mucho que no existen la propiedad privada sobre los medios de producción, el sistema del trabajo asalariado, el sistema de la explotación.

No puede considerarse la producción mercantil como algo que se baste a sí mismo, como algo independiente de las condiciones económicas circundantes. La producción mercantil es más vieja que la producción capitalista. Existió en el régimen esclavista y sirvió a ese régimen, y, sin embargo, no condujo al capitalismo. Existió en el feudalismo y sirvió a ese régimen, y, a pesar de que preparó ciertas condiciones para la producción capitalista, no condujo al capitalismo. Yo pregunto: ¿por qué no puede también la producción mercantil servir por cierto período a nuestra sociedad socialista sin conducir al capitalismo, si se tiene en cuenta que la producción mercantil no está ilimitadamente difundida en el país y no lo abarca todo, como en el capitalismo, si se tiene en cuenta que en nuestro país ha sido rigurosamente circunscrita gracias a condiciones económicas tan decisivas como la propiedad social sobre los medios de producción, la liquidación del sistema del trabajo asalariado, la liquidación del sistema de la explotación?

Se dice que, una vez establecido en nuestro país el dominio de la propiedad social sobre los medios de producción, que, una vez liquidado el sistema del trabajo asalariado y de la explotación, la existencia de la producción mercantil ha perdido su sentido y que, por ello, dicha producción debería ser suprimida.

Eso tampoco es cierto. Actualmente tenemos en nuestro país dos formas fundamentales de la producción socialista: la estatal, de todo el pueblo, y la koljósiana, a la que no se puede dar ese calificativo. En las empresas del Estado, los medios de producción y los productos son propiedad de todo el pueblo. En las empresas koljósianas, aunque los medios de producción (la tierra y las máquinas) pertenecen al Estado, los productos son propiedad de los distintos koljóses, pues allí la fuerza de trabajo, lo mismo, que las semillas, es de los koljóses, y éstos disponen de la tierra, que les ha sido cedida en usufructo perpetuo, como si fuera propiedad suya, a pesar de qué no pueden venderla ni comprarla, ni arrendarla, ni hipotecaría.

Esta circunstancia hace que el Estado únicamente

pueda disponer de los productos de sus empresas, pues los koljóses disponen ellos mismos de su producción, como propiedad suya. Pero los koljóses no quieren enajenar sus productos como no sea bajo la forma de mercancías, a cambio de las cuales quieren recibir otras mercancías que necesitan. En el presente, los koljóses no aceptan más vínculos económicos con la ciudad que los vínculos mercantiles, que el intercambio mediante la compraventa. Por eso la producción mercantil y el tráfico de mercancías son hoy en nuestro país una necesidad, como lo era, por ejemplo, hace unos treinta años, cuando Lenin proclamó que era necesario desarrollar por todos los medios el tráfico de mercancías.

Naturalmente, cuando en lugar de los dos sectores principales de la producción, el estatal y el koljósiano, surja un solo sector que lo abarque todo y tenga derecho a disponer de toda la producción del país destinada al consumo, la circulación de mercancías, con su "economía monetaria", desaparecerá, como un elemento innecesario, de la economía nacional. Pero mientras no se haya llegado a eso, mientras existan los dos sectores principales de la producción, la producción mercantil y la circulación de mercancías deberán continuar en vigor, como un elemento necesario y muy útil de nuestro sistema de economía nacional. De qué modo se llegará a la creación de un sector único y unificado, si será mediante la simple absorción del sector koljósiano por el sector estatal, cosa poco probable (porque sería interpretado como la expropiación de los koljóses), o mediante la institución de un organismo económico *nacional* único (con representantes de la industria del Estado y de los koljóses), que tenga al principio el derecho de llevar la cuenta de toda la producción del país destinada al consumo y, posteriormente, también el de distribuir la producción, por ejemplo, mediante el intercambio de productos, es una cuestión especial que exige ser analizada aparte.

Por consiguiente, *nuestra* producción mercantil no es una producción mercantil habitual, sino una producción mercantil de tipo especial, una producción mercantil sin capitalistas, que en lo fundamental tiene que vérselas con las mercancías de productores socialistas unificados (el Estado, los koljóses y las cooperativas), una producción cuya esfera de acción está circunscrita a los objetos de consumo personal y que -es evidente- no puede de ningún modo transformarse en producción capitalista y está llamada a contribuir, con su "economía monetaria", al desarrollo y al fortalecimiento de la producción socialista.

Por ello no tienen ninguna razón los camaradas que afirman que, si la sociedad socialista no suprime las formas mercantiles de la producción, deben ser restablecidas en nuestro país todas las categorías económicas propias del capitalismo: la fuerza de trabajo como mercancía, la plusvalía, el capital, el beneficio del capital, la norma media de beneficio, etc., etc. Esos camaradas confunden la producción mercantil con la producción capitalista y suponen que, si existe la producción mercantil, debe existir también la producción capitalista. No comprenden que nuestra producción mercantil se distingue radicalmente de la producción mercantil en el capitalismo.

Más aún: yo pienso que es necesario rechazar algunos otros conceptos tomados de "El Capital" -obra en la que Marx analizaba el capitalismo- y que han sido traídos por los pelos para aplicarlos a nuestras relaciones socialistas. Me refiero, entre otros, a los conceptos trabajo "indispensable" y "suplementario", producto "indispensable" y "suplementario", tiempo "indispensable" y "suplementario". Marx analizó el capitalismo para esclarecer la fuente de la explotación de la clase obrera, la plusvalía, y dar a la clase obrera, privada de medios de producción, un arma espiritual para derrocar el capitalismo. Se comprende que, al hacer ese análisis, Marx operara con conceptos (categorías) en plena correspondencia con las relaciones capitalistas. Pero resulta algo más que extraño operar con esos conceptos ahora que la clase obrera, lejos de estar privada del Poder y de los medios de producción, es, por el contrario, dueña del Poder y de los medios de producción. Hoy, en nuestro régimen, resultan bastante absurdas las palabras acerca de la fuerza de trabajo como mercancía y de la "contrata" de obreros. Parece como si la clase obrera, dueña de los medios de producción, se contratara a sí misma y se vendiera a sí misma su fuerza de trabajo. Igualmente extraño resulta hablar hoy de trabajo "indispensable" y "suplementario". Parece como si en nuestras condiciones el trabajo entregado por los obreros a la sociedad para ampliar la producción, para fomentar la instrucción pública y la sanidad, para organizar la defensa, etc., no fuese tan indispensable a la clase obrera, que está hoy en el Poder, como el trabajo gastado en cubrir las necesidades personales del obrero y de su familia.

Conviene señalar que Marx, en su obra "Crítica del programa de Gotha" -obra en la que ya no analiza el capitalismo, sino, entre otras cosas, la primera fase de la sociedad comunista-, reconoce el trabajo entregado a la sociedad para ampliar la producción, para la instrucción pública, para la sanidad, para los gastos de administración, para crear reservas, etc., tan indispensable como el trabajo gastado en cubrir las necesidades de consumo de la clase obrera.

Pienso que nuestros economistas deben poner fin a ese desacuerdo entre los viejos conceptos y el nuevo estado de cosas que existe en nuestro país socialista, sustituyendo los viejos conceptos por conceptos nuevos, de acuerdo con el nuevo estado de

cosas.

Ese desacuerdo se ha podido tolerar hasta cierto momento, pero ha llegado la hora en que, por fin, debemos liquidarlo.

3. La ley del valor en el socialismo.

A veces se pregunta si la ley del valor existe y actúa en nuestro país, en nuestro régimen socialista.

Sí, existe y actúa. Allí donde hay mercancías y producción mercantil no puede por menos de existir la ley del valor.

En nuestro país la ley del valor extiende su acción, ante todo, a la circulación de mercancías, al intercambio de mercancías mediante la compraventa, al intercambio, principalmente, de las mercancías de consumo personal. Aquí, en esta esfera, la ley del valor sigue desempeñando, naturalmente en ciertos límites, el papel de regulador.

Pero la acción de la ley del valor no queda limitada a la esfera de la circulación de mercancías. Se extiende también a la producción. Cierto es que en nuestra producción socialista la ley del valor no desempeña un papel regulador, pero, con todo y con eso, actúa sobre la producción, cosa que debe ser tenida en cuenta al dirigir ésta. La realidad es que los productos destinados al consumo, necesarios para cubrir los gastos de fuerza de trabajo en el proceso de la producción, se producen y se realizan en nuestro país como mercancías sometidas a la acción de la ley del valor. Aquí, precisamente, se pone de manifiesto la acción de la ley del valor sobre la producción. Por este motivo tienen hoy importancia para nuestras empresas cuestiones como el cálculo económico y la rentabilidad, el costo de producción, los precios, etc. Por eso nuestras empresas no pueden ni deben despreciar la ley del valor.

¿Es eso bueno? No es malo. En las condiciones actuales de nuestro país, no es malo, ni mucho menos, pues esa circunstancia enseña a los camaradas que trabajan en el dominio de la economía a dirigir de un modo racional la producción y la disciplina. No es malo porque enseña a los dirigentes de nuestra economía a calcular las magnitudes de la producción, a calcularlas exactamente y a tener en cuenta con la misma exactitud las cosas reales en la producción, en vez de hablar y hablar de "datos aproximados", puro producto de la imaginación. No es malo porque enseña a los dirigentes de nuestra economía a buscar, encontrar y aprovechar las reservas ocultas en las entrañas de la producción y a no pasar por encima de ellas sin advertirías. No es malo porque enseña a los dirigentes de nuestra economía a mejorar sistemáticamente los métodos de producción, a reducir el costo de ésta, a aplicar el principio del cálculo económico y a esforzarse por conseguir que las empresas sean rentables. Esta es una buena escuela práctica, que acelera el desarrollo de los cuadros que trabajan en nuestra economía y su conversión en verdaderos dirigentes de la producción socialista en la actual etapa de desarrollo.

La desgracia no estriba en que la ley del valor actúa en nuestro país sobre la producción. La desgracia consiste en que los dirigentes de nuestra economía y los encargados de planificarla conocen mal, salvo raras excepciones, la acción de la ley del valor, no estudian esa acción y no saben tenerla en cuenta al hacer sus cálculos. A ello, precisamente, se debe la confusión que aún reina en cuanto a la política de precios. Daré un ejemplo entre muchos. Hace algún tiempo se resolvió regular, en interés del cultivo del algodón, la correlación de precios entre el algodón y los cereales, precisar los precios de los cereales que se venden a los cultivadores de algodón y elevar los precios del algodón que se entrega al Estado. En relación con ello, algunos dirigentes de nuestra economía y los camaradas que la planifican hicieron una propuesta que no pudo por menos de asombrar a los miembros del C.C., ya que en la propuesta el precio de una tonelada de trigo casi equivalía al de una tonelada de algodón, con la particularidad de que el precio de la tonelada de cereal se igualaba al precio de una tonelada de pan. Cuando los miembros del C.C. observaron que el precio de una tonelada de pan debía ser más alto que el de una tonelada de cereal, debido a los gastos complementarios de molienda y cochura y que el algodón, en general, era mucho más caro que el trigo, como lo atestiguan también los precios del algodón y del trigo en el mercado mundial, los autores de la propuesta no pudieron decir nada inteligible. En vista de ello, el C.C. tuvo que tomar el asunto en sus manos, reducir el precio del trigo y elevar el del algodón. ¿Qué habría ocurrido si la propuesta de esos camaradas hubiese entrado en vigor? Habríamos arruinado a los cultivadores de algodón y nos hubiésemos quedado sin este producto.

Pero, ¿quiere decir todo esto que la acción de la ley del valor tiene en nuestro país vía libre, como bajo el capitalismo, que la ley del valor es en nuestro país un regulador de la producción? No, no quiere decir eso. En realidad, la esfera de acción de la ley del valor está en nuestro régimen económico rígidamente circunscrita y limitada. Ya he dicho que la esfera de acción de la producción mercantil está en nuestro régimen circunscrita y limitada. Lo mismo hay que decir de la esfera de acción de la ley del valor. Es indudable que la ausencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y que la socialización de estos medios tanto en la ciudad como en el campo no pueden por menos de limitar la esfera de acción de la ley del valor y su influencia en la producción.

En el mismo sentido actúa la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía del país, que ha sustituido a la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción.

En el mismo sentido actúan nuestros planes anuales y quinquenales, y, en general, toda nuestra política económica, que se basan en las exigencias de la ley del desarrollo armónico de la economía del país.

Todo ello, sumado, hace que la esfera de acción de la ley del valor esté en nuestro país rigurosamente limitada y que en nuestro régimen la ley del valor no pueda desempeñar el papel de regulador de la producción.

Ello, precisamente, explica el hecho "asombroso" de que, a pesar del desarrollo ininterrumpido e impetuoso de nuestra producción socialista, la ley del valor no conduzca en nuestro país a crisis de superproducción, mientras esa misma ley del valor, que en el capitalismo tiene amplio campo de acción, conduce en los países capitalistas, a pesar del bajo ritmo del incremento de la producción en esos países, a crisis periódicas de superproducción.

Se dice que la ley del valor es una ley constante, obligatoria para todos los períodos del desarrollo histórico, y que, si pierde su fuerza como regulador de las relaciones de cambio en el período de la segunda fase de la sociedad comunista, conservará en esa fase de desarrollo su fuerza como regulador de las relaciones entre las distintas ramas de la producción, como regulador de la distribución del trabajo entre las ramas de la producción.

Eso es completamente equivocado. El valor, lo mismo que la ley del valor, es una categoría histórica vinculada a la existencia de la producción mercantil. Cuando la producción mercantil desaparezca, desaparecerán también el valor, en todas sus formas, y la ley del valor.

En la segunda fase de la sociedad comunista, la cantidad de trabajo invertido en la producción de productos no se medirá indirectamente, a través del valor y de sus formas, como ocurre en la producción mercantil, sino de manera directa e inmediata, por la cantidad de tiempo, por la cantidad de horas invertidas en la producción de los productos. En cuanto a la distribución del trabajo entre las ramas de la producción, no será regulada por la ley del valor, que entonces habrá perdido ya su fuerza, sino por el incremento de las necesidades de la sociedad en productos. Será esta una sociedad en la que las necesidades de la misma regularán la producción y el cálculo de esas necesidades adquirirá una importancia primordial para los organismos encargados de la planificación.

Es también completamente errónea la afirmación de que en nuestro sistema económico actual, en la primera fase de desarrollo de la sociedad comunista, la ley del valor regula las "proporciones" de la distribución del trabajo entre las distintas ramas de la producción.

Si ello fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se desarrolla al máximo la industria ligera, la más rentable, dándole preferencia frente a la industria pesada, que con frecuencia es menos rentable y a veces no lo es en absoluto.

Si ello fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se cierran las empresas de la industria pesada que por el momento no son rentables y en las que el trabajo de los obreros no da el "resultado debido" y no se abren nuevas empresas de la industria ligera, indiscutiblemente rentable, en las que el trabajo de los obreros podría dar "mayor resultado".

Si eso fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se pasa a los obreros de las empresas poco rentables, aunque muy necesarias para la economía nacional, a empresas más rentables, como debería hacerse de acuerdo con la ley del valor, a la que se atribuye el papel de regulador de las "proporciones" de la distribución del trabajo entre las ramas de la producción.

Es evidente que, de hacer caso a esos camaradas, tendríamos que renunciar a la primacía de la producción de medios de producción en favor de la producción de medios de consumo. ¿Y qué significa renunciar a la primacía de la producción de medios de producción? Significa suprimir la posibilidad de desarrollar ininterrumpidamente nuestra economía nacional, pues es imposible desarrollarla ininterrumpidamente si no se da preferencia a la producción de medios de producción.

Esos camaradas olvidan que la ley del valor sólo puede regular la producción bajo el capitalismo, cuando existen la propiedad privada sobre los medios de producción, la concurrencia, la anarquía de la producción y las crisis de superproducción. Olvidan que la esfera de acción de la ley del valor está limitada en nuestro país por la existencia de la propiedad social sobre los medios de producción, por la acción de la ley del desarrollo armónico de la economía y, por consiguiente, también por nuestros planes anuales y quinquenales, que son un reflejo aproximado de las exigencias de esta última ley.

Algunos camaradas deducen de aquí que la ley del desarrollo armónico de la economía del país y la planificación de la misma destruyen el principio de la rentabilidad de la producción. Eso es completamente erróneo. En realidad, ocurre todo lo contrario. Si consideramos la rentabilidad, no desde el punto de vista de esta o aquella empresa o rama de la producción, y no en el transcurso de un año, sino desde el punto de vista de toda la economía nacional y en un período, por ejemplo, de diez a quince años -ésta sería la única forma acertada de enfocar el problema-, veríamos que la rentabilidad temporal e inconsistente de esta o aquella empresa o rama de la producción no puede en absoluto compararse con la forma superior de rentabilidad, sólida y constante, que nos dan la acción de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y la planificación

de la misma, librándonos de las crisis económicas periódicas, que destruyen la economía nacional y causan a la sociedad tremendos daños materiales, y asegurándonos el desarrollo ininterrumpido de la economía nacional y el elevado ritmo de este desarrollo.

En pocas palabras: no cabe duda de que en las condiciones socialistas de la producción que existen actualmente en nuestro país la ley del valor no puede "regular las proporciones" de la distribución del trabajo entre las distintas ramas de la producción.

4. La supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual y la liquidación de las diferencias entre ellos.

Este encabezamiento se refiere a varios problemas que se distinguen unos de otros esencialmente; sin embargo, yo los uno en un mismo capítulo, pero no para confundirlos, sino únicamente para ser más breve.

El problema de la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, es un problema conocido, planteado hace mucho por Marx y por Engels. La base económica de esta oposición es la explotación del campo por la ciudad, la expropiación de los campesinos y la ruina de la mayor parte de la población rural por todo el proceso de desarrollo de la industria, el comercio y el sistema de créditos en el capitalismo. Por eso la oposición entre la ciudad y el campo en el capitalismo debe ser considerada como una oposición de intereses. Sobre esta base nació la actitud hostil del campo hacia la ciudad y, en general, hacia "la gente de la ciudad".

Es indudable que con la destrucción del capitalismo y del sistema de explotación, con el fortalecimiento del régimen socialista, en nuestro país debía desaparecer también la oposición de intereses entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura. Así ha ocurrido, precisamente. La enorme ayuda prestada a nuestros campesinos por la ciudad socialista y por nuestra clase obrera para liquidar a los terratenientes y a los kulaks fortaleció la base de la alianza de la clase obrera y los campesinos, y el abastecimiento sistemático de los campesinos y de sus koljóses con tractores y otras máquinas de primera calidad ha convertido en amistad la alianza de la clase obrera y de los campesinos. Naturalmente, los obreros y los campesinos koljósianos constituyen dos clases que se distinguen por su situación. Pero esta diferencia no debilita en medida alguna su amistad. Por el contrario, están interesados en un mismo fin: el fortalecimiento del régimen socialista y la victoria del comunismo. Por ello no tiene nada de extraño que no quede ni rastro de la vieja desconfianza y, menos aún, del odio del campo hacia la ciudad.

Todo eso significa que la base de la oposición entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, ha sido ya liquidada por nuestro actual régimen socialista.

Eso no significa, naturalmente, que la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo deba conducir al "fenecimiento de las grandes ciudades" (véase el "Anti-Dühring" de Engels). En vez de fenecer las grandes ciudades, aparecerán nuevas grandes ciudades, como centros del florecimiento superior de la cultura, como centros no sólo de la gran industria, sino de elaboración de los productos agrícolas y de poderoso desarrollo de todas las ramas de la industria de la alimentación. Esta circunstancia facilitará el florecimiento cultural del país y conducirá a que las condiciones de vida en la ciudad y en el campo sean las mismas.

Una situación análoga es la que existe en nuestro país con el problema de la supresión de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Este es también un problema conocido, planteado hace tiempo por Marx y por Engels. La base económica de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual es la explotación de los hombres dedicados al trabajo manual por los representantes del trabajo intelectual. Todo el mundo conoce el divorcio existente bajo el capitalismo entre los hombres dedicados en las empresas al trabajo manual y el personal dirigente. Se sabe que sobre la base de este divorcio se desarrolló la actitud hostil del obrero hacia el director, hacia el maestro, hacia el ingeniero y hacia otros representantes del personal técnico, a los que consideraba enemigos suyos. Se comprende que, al ser destruidos el capitalismo y el sistema de explotación, debía desaparecer también la oposición de intereses entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Y en nuestro actual régimen socialista ha desaparecido, efectivamente. Ahora los hombres dedicados al trabajo manual y el personal dirigente no son enemigos, sino camaradas y amigos, miembros de una misma comunidad de producción, interesados vitalmente en la prosperidad y en el mejoramiento de la producción. De su vieja enemistad no queda ni rastro.

Tiene un carácter completamente distinto el problema de la desaparición de las diferencias entre la ciudad (la industria) y el campo (la agricultura), entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Este problema no lo plantearon los clásicos del marxismo. Es un problema nuevo, planteado por la práctica de la construcción socialista en nuestro país.

¿No será éste un problema artificial? ¿Tiene para nosotros alguna importancia práctica o teórica? No se puede considerar este problema como un problema artificial. Al contrario es para nosotros un problema de la mayor importancia.

Si tomamos, por ejemplo, la diferencia entre la agricultura y la industria, veremos que en nuestro

país no queda reducida a que las condiciones de trabajo sean en ellas distintas, sino, ante todo, principalmente, a que en la industria tenemos la propiedad de todo el pueblo sobre los medios de producción y los productos, mientras que en la agricultura no tenemos la propiedad de todo el pueblo, sino la propiedad de determinados grupos, de los koljóses. Ya hemos dicho que esta circunstancia conduce al mantenimiento de la circulación mercantil, y que sólo al desaparecer esta diferencia entre la industria y la agricultura podrá desaparecer la producción mercantil, con todas las consecuencias que de ello se derivan. Por tanto, no se puede negar que la desaparición de esta diferencia esencial entre la agricultura y la industria debe tener para nosotros una importancia de primer orden.

Lo mismo hay que decir del problema de la liquidación de la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Este problema también tiene para nosotros una importancia de primer orden. Antes de que la emulación socialista adquiriese un carácter masivo, la industria se desarrollaba a duras penas, y muchos camaradas incluso plantearon la necesidad de amenguar el ritmo de su desarrollo. Debíase todo ello, principalmente, a que el nivel cultural y técnico de los obreros era demasiado bajo y se encontraba muy a la zaga del nivel del personal técnico. Sin embargo, la cosa cambió radicalmente cuando la emulación socialista adquirió un carácter de masas. Precisamente después de ello avanzó la industria a ritmo acelerado. ¿Por qué la emulación socialista adquirió un carácter masivo? Porque entre los obreros aparecieron grupos de camaradas que no sólo asimilaron el mínimo de conocimientos técnicos indispensables, sino que fueron más lejos y se pusieron al nivel del personal técnico, empezaron a hacer observaciones a los peritos y a los ingenieros, a echar por tierra las normas existentes, por considerarlas caducas y a introducir normas nuevas, más modernas, etc., etc. ¿Qué habría ocurrido si en vez de algunos grupos de obreros hubiese sido la mayoría de éstos la que hubiese elevado su nivel cultural y técnico a la altura del nivel del personal técnico? Nuestra industria habría alcanzado cumbres inaccesibles para la industria de otros países. Por tanto, no se puede negar que la liquidación de la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, mediante la elevación del nivel cultural y técnico de los obreros a la altura del nivel del personal técnico no puede por menos de tener para nosotros una importancia primordial.

Algunos camaradas afirman que, con el tiempo, no sólo desaparecerá la diferencia esencial entre la industria y la agricultura entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, sino también *toda* diferencia entre ellos. Eso no es cierto. La liquidación de la diferencia esencial entre la industria y la agricultura no puede conducir a la liquidación de toda diferencia entre ellas. Indudablemente, seguirá existiendo alguna diferencia, aunque no esencial, debido a las diferencias en las condiciones de trabajo de la industria y de la agricultura. Incluso en la industria, si se consideran sus distintas ramas, las condiciones de trabajo no son en todas partes las mismas: las condiciones de trabajo en las minas de carbón, por ejemplo, se distinguen de las condiciones de trabajo de los obreros de una fábrica mecanizada de calzado; las condiciones de trabajo de los mineros se distinguen de las condiciones de trabajo de los obreros productores de máquinas. Si esto es cierto, con mayor razón debe conservarse cierta diferencia entre la industria y la agricultura.

Lo mismo hay que decir respecto a la diferencia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. La diferencia esencial entre ellos, es decir, la diferencia en cuanto al nivel cultural y técnico, desaparecerá, sin duda alguna. Pero, con eso y con todo eso, seguirá existiendo alguna diferencia, si bien no esencial, aunque sólo sea porque las condiciones de trabajo del personal dirigente de las empresas no son las mismas que las condiciones de trabajo de los obreros.

Los camaradas que afirman lo contrario se basan, por lo visto, en una conocida fórmula dada por mí en algunos trabajos y que habla de la liquidación de la diferencia entre la industria y la agricultura, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, sin puntualizar que se trata de la liquidación de la diferencia esencial, y no de toda diferencia. Precisamente así han comprendido esos camaradas mi fórmula, suponiendo que se trata de la liquidación de toda diferencia. Pero eso significa que la fórmula no era exacta, que no puede satisfacernos. Debemos desecharla y sustituirla por otra formulación, que diga que serán suprimidas las diferencias esenciales y subsistirán diferencias no esenciales entre la industria y la agricultura, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

5. La disgregación del mercado mundial único y el ahondamiento de la crisis del sistema capitalista mundial.

La disgregación del mercado mundial único y omnímodo debe ser considerada como el resultado económico más importante de la segunda guerra mundial y de sus consecuencias económicas. Esta circunstancia determinó una profundización aún mayor de la crisis general del sistema capitalista mundial.

La misma segunda guerra mundial fue engendrada por esta crisis. Cada una de las dos coaliciones capitalistas que se enzarzaron durante la guerra, pensaba derrotar a su enemigo y conquistar la dominación del mundo. En esto buscaban la salida de la crisis. Los Estados Unidos pensaban poner fuera

de combate a sus competidores más peligrosos, Alemania y el Japón, apoderarse de los mercados extranjeros y de los recursos mundiales de materias primas y conquistar la dominación del mundo.

Sin embargo, la guerra no justificó esas esperanzas. Cierto es que Alemania y el Japón quedaron fuera de combate como competidores de los tres países capitalistas más importantes: los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Pero, al mismo tiempo, se desgajaron del sistema capitalista China y las democracias populares de Europa, formando, con la Unión Soviética, el unido y poderoso campo socialista, opuesto al campo del capitalismo. Una consecuencia económica de la existencia de los dos campos opuestos ha sido la disgregación del mercado mundial único y omnímodo; tenemos hoy la existencia paralela de dos mercados mundiales, opuestos también el uno al otro.

Debemos señalar que los Estados Unidos, Inglaterra y Francia han contribuido ellos mismos, aunque sin quererlo, claro está, a la formación y al fortalecimiento del nuevo mercado mundial paralelo. Sometieron a un bloqueo económico a la U.R.S.S., China y las democracias populares de Europa -que no entraron en el sistema del "plan Marshall"-, suponiendo que con su bloqueo lograrían estrangular a todos esos países. En realidad, en vez de ser estrangulado, el nuevo mercado mundial se ha fortalecido.

Ahora bien, la causa principal de lo dicho no es, claro está, el bloqueo económico, sino el hecho de que, en el período que ha seguido a la guerra, esos países se han agrupado estrechamente desde el punto de vista económico y han organizado la colaboración y la ayuda mutua en el dominio de la economía. La experiencia de esa colaboración demuestra que ningún país capitalista hubiera podido prestar a las democracias populares una ayuda tan eficaz y tan calificada desde el punto de vista técnico como la que les presta la Unión Soviética. No se trata sólo de que esa ayuda es barata en grado máximo y altamente calificada desde el punto de vista técnico. Se trata, ante todo, de que la base de esa colaboración es el sincero deseo de ayudarse mutuamente y de alcanzar un auge económico general. En consecuencia la industria de esos países ha logrado un elevado ritmo de desarrollo. Puede afirmarse que, dado ese ritmo de desarrollo de la industria, esos países pronto se pondrán a tal altura, que no necesitarán importar mercancías de los países capitalistas, sino que ellos mismos sentirán la necesidad de exportar las mercancías excedentes por ellos producidas.

Pero de aquí se desprende que la esfera de explotación de los recursos mundiales por los principales países capitalistas (los Estados Unidos, Inglaterra y Francia) no va a ampliarse, sino a reducirse, que las condiciones del mercado mundial de venta empeorarán para esos países, extendiendo y profundizando en ellos el fenómeno de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento. En esto, justamente, consiste la profundización de la crisis general del sistema capitalista mundial, profundización relacionada con la disgregación del mercado mundial.

Eso lo perciben los propios capitalistas, pues es difícil no sentir la pérdida de mercados como la U.R.S.S. y China. Los capitalistas tratan de resarcirse de esas dificultades con el "plan Marshall", con la guerra en Corea, con la carrera armamentista y con la militarización de la industria. Pero lo que hace esa gente se parece mucho a lo de agarrarse a un clavo ardiendo.

Esa situación plantea ante los economistas dos problemas:

a) ¿Se puede afirmar que sigue todavía en pie la conocida tesis de *Stalin* respecto a la estabilidad relativa de los mercados en el período de la crisis general del capitalismo, tesis formulada antes de la segunda guerra mundial?

b) ¿Se puede afirmar que sigue todavía en pie la conocida tesis formulada por Lenin en la primavera de 1916 de que, a pesar de hallarse en proceso de descomposición, "el capitalismo se desarrolla en su conjunto con una rapidez inconmensurablemente mayor que antes"?

Pienso que eso no se puede afirmar. Debido a las nuevas condiciones, surgidas en relación con la segunda guerra mundial, hay que considerar que ambas tesis han envejecido.

6. La inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas.

Algunos camaradas afirman que, debido al desarrollo de nuevas condiciones internacionales después de la segunda guerra mundial, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables. Consideran esos camaradas que las contradicciones entre el campo del socialismo y el campo del capitalismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas; que los Estados Unidos dominan lo bastante a los demás países capitalistas para no dejarles combatir entre sí y debilitarse mutuamente; que los hombres más inteligentes del capitalismo han sido lo bastante aleccionados por la experiencia de las dos guerras mundiales -guerras que han causado serios perjuicios a todo el mundo capitalista- para no permitirse arrastrar de nuevo a los países capitalistas a una guerra entre sí; y que, en virtud de todo eso, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables.

Esos camaradas se equivocan. Ven los fenómenos exteriores, que aparecen en la superficie, pero no advierten las fuerzas de fondo que, si por el momento actúan imperceptiblemente, serán, en fin de cuentas,

las que determinen el desarrollo de los acontecimientos.

En apariencia, todo marcha “felizmente”: los Estados Unidos tienen a ración a la Europa Occidental, al Japón y a otros países capitalistas; Alemania (la del Oeste), Inglaterra, Francia, Italia y el Japón, que han caído en las garras de Estados Unidos, cumplen, sumisos, las órdenes de ese país. Pero sería un error suponer que ese “bienestar” puede subsistir “por los siglos de los siglos”, que esos países soportarán siempre el dominio y el yugo de Estados Unidos y que no intentarán arrancarse de la esclavitud a que los tienen sometidos los norteamericanos y emprender un camino de desarrollo independiente.

Tomemos, ante todo, a Inglaterra y a Francia. Es indudable que son países imperialistas. Es indudable que las materias primas baratas y los mercados de venta asegurados tienen para ellos una importancia de primer orden. ¿Se puede suponer que esos países soportarán eternamente la situación actual, en la que los norteamericanos, al socaire de la “ayuda” según el “plan Marshall”, penetran profundamente en la economía de Inglaterra y de Francia, con el afán de convertirla en un apéndice de la economía de los Estados Unidos? ¿Soportarán eternamente esos países que el capital norteamericano eche la zarpa a las materias primas y a los mercados de venta en las colonias anglo-francesas y prepare de este modo una catástrofe para los elevados beneficios de los capitalistas anglo-franceses? ¿No será más acertado decir que la Inglaterra capitalista y, tras ella, la Francia capitalista se verán, en fin de cuentas, obligadas a arrancarse del abrazo de los Estados Unidos y a tener un conflicto con ellos para asegurarse una situación independiente y, claro está, elevados beneficios?

Pasemos a los principales países vencidos, a Alemania (la del Oeste) y al Japón. Estos países arrastran hoy una existencia miserable bajo la bota del imperialismo norteamericano. Su industria y su agricultura, su comercio y su política exterior e interior, toda su vida se ve encadenada por el “régimen” norteamericano de ocupación. Y esos países todavía ayer eran grandes potencias imperialistas, que sacudieron los fundamentos del dominio de Inglaterra, los Estados Unidos y Francia en Europa y en Asia. Suponer que esos países no tratarán de ponerse en pie otra vez, de dar al traste con el “régimen” de los Estados Unidos y de abrirse paso hacia un camino de desarrollo independiente, significa creer en milagros.

Se dice que las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas. Teóricamente, eso es acertado, claro está. Y no sólo lo es ahora, hoy día, sino que lo era también antes de la segunda guerra mundial. Y, más o menos, eso lo comprendían los dirigentes de los países capitalistas. Sin embargo, la segunda guerra mundial no empezó por una guerra contra la U.R.S.S., sino por una guerra entre países capitalistas. ¿Por qué? En primer término, porque la guerra contra la U.R.S.S., como el país del socialismo, es más peligrosa para el capitalismo que la guerra entre países capitalistas, pues si la guerra entre países capitalistas sólo plantea la cuestión del predominio de unos países capitalistas sobre otros países capitalistas, la guerra contra la U.R.S.S. debe plantear inevitablemente la cuestión de la existencia del propio capitalismo. En segundo término, porque los capitalistas, aunque con fines de “propaganda” alborotan acerca de la agresividad de la Unión Soviética, no creen ellos mismos lo que dicen, pues tienen en cuenta la política pacífica de la Unión Soviética y saben que este país no agredirá a los países capitalistas.

Después de la primera guerra mundial considerábase también que Alemania había sido puesto fuera de combate para siempre, como algunos camaradas piensan hoy del Japón y de Alemania. Entonces también se hablaba y se alborotaba en la prensa diciendo que los Estados Unidos tenían a Europa a ración, que Alemania no podría ponerse de nuevo en pie y que no habría ya más guerras entre los países capitalistas. Sin embargo, a pesar de todas esas consideraciones, Alemania levantó cabeza y se puso en pie como una gran potencia al cabo de unos quince o veinte años después de su derrota, arrancándose a la esclavitud y emprendiendo el camino de un desarrollo independiente. Es muy sintomático que fueran precisamente Inglaterra y los Estados Unidos quienes ayudaron a Alemania a resurgir económicamente y a elevar su potencial económico militar. Claro está que, al ayudar a Alemania a ponerse en pie económicamente, los Estados Unidos e Inglaterra pensaban orientar a Alemania, una vez repuesta, contra la Unión Soviética, utilizarla contra el país del socialismo. Sin embargo, Alemania dirigió sus fuerzas, en primer término, contra el bloque anglo-franco-norteamericano. Y cuando la Alemania hitleriana declaró la guerra a la Unión Soviética, el bloque anglo-franco-norteamericano, no sólo no se unió a la Alemania hitleriana, sino que, por el contrario, se vio constreñido a formar una coalición con la U.R.S.S., contra la Alemania hitleriana.

Por tanto, la lucha de los países capitalistas por los mercados y el deseo de hundir a sus competidores resultaron prácticamente más fuertes que las contradicciones entre el campo del capitalismo y el campo del socialismo.

Se pregunta: ¿qué garantía puede haber de que Alemania y el Japón no vuelvan a ponerse en pie, de que no traten de escapar de la esclavitud norteamericana y de vivir una vida independiente? Pienso que no hay tales garantías.

Pero de aquí se desprende que la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas sigue existiendo.

Se dice que la tesis de Lenin relativa a que el imperialismo engendra inevitablemente las guerras debe considerarse caducada, por cuanto en el presente han surgido poderosas fuerzas populares que actúan en defensa de la paz, contra una nueva guerra mundial. Eso no es cierto.

El presente movimiento pro paz persigue el fin de levantar a las masas populares a la lucha por mantener la paz, por conjurar una nueva guerra mundial. Consiguientemente, ese movimiento no persigue el fin de derrocar el capitalismo y establecer el socialismo, y se limita a los fines democráticos de la lucha por mantener la paz. En este sentido, el actual movimiento por mantener la paz se distingue del movimiento desarrollado en el período de la primera guerra mundial por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, pues este último movimiento iba más lejos y perseguía fines socialistas.

Es posible que, de concurrir determinadas circunstancias, la lucha por la paz se desarrolle hasta transformarse, en algunos lugares, en lucha por el socialismo, pero eso no sería ya el actual movimiento pro paz, sino un movimiento por derrocar el capitalismo.

Lo más probable es que el actual movimiento pro paz, como movimiento para mantener la paz, conduzca, en caso de éxito, a conjurar una guerra concreta, a aplazarla temporalmente, a mantener temporalmente una paz concreta, a que dimitan los gobiernos belicistas y sean sustituidos por otros gobiernos, dispuestos a mantener temporalmente la paz. Eso, claro es, está bien. Eso incluso está muy bien. Pero todo ello no basta para suprimir la inevitabilidad de las guerras en general entre los países capitalistas. No basta, porque, aun con todos los éxitos del movimiento en defensa de la paz, el imperialismo se mantiene, continúa existiendo, y, por consiguiente, continúa existiendo también la inevitabilidad de las guerras.

Para eliminar la inevitabilidad de las guerras hay que destruir el imperialismo.

7. Las leyes económicas fundamentales del capitalismo moderno y del socialismo.

Sabido es que la cuestión relativa a las leyes económicas fundamentales del capitalismo y del socialismo ha sido planteada reiteradas veces en el transcurso de la discusión. A este respecto se han manifestado opiniones diversas, incluso las más fantásticas. Por cierto, la mayoría de los camaradas que han participado en la discusión ha reaccionado débilmente ante este problema, y no se ha perfilado ninguna solución. No obstante, ninguno de los camaradas ha negado la existencia de esas leyes.

¿Existe una ley económica fundamental del capitalismo? Sí, existe. ¿Qué ley es ésa?, ¿cuáles son sus rasgos característicos? La ley económica fundamental del capitalismo es una ley que no determina un aspecto aislado o unos procesos aislados del desarrollo de la producción capitalista, sino todos los aspectos y todos los procesos más importantes de ese desarrollo; por tanto, determina el fondo de la producción capitalista, su esencia.

¿No será la ley del valor la ley económica fundamental del capitalismo? No. La ley del valor es, ante todo, una ley de la producción mercantil. Existió antes del capitalismo y sigue existiendo, lo mismo que la producción mercantil, después del derrocamiento del capitalismo, como ocurre, por ejemplo, en nuestro país, si bien es cierto que con una esfera de acción limitada. Naturalmente, la ley del valor, que tiene una amplia esfera de acción en el capitalismo, desempeña un gran papel en el desarrollo de la producción capitalista pero no sólo no determina la esencia de la producción capitalista ni los fundamentos del beneficio capitalista, sino que ni siquiera plantea esos problemas. Por eso, no puede ser la ley económica fundamental del capitalismo moderno.

Con las mismas razones no pueden ser tampoco la ley económica fundamental del capitalismo la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción ni la ley del desarrollo desigual del capitalismo en los diferentes países.

Se dice que la ley de la norma media de beneficio es la ley económica fundamental del capitalismo moderno. Eso no es cierto. El capitalismo moderno, el capitalismo monopolista, no puede darse por satisfecho con el beneficio medio, que, además, tiene la tendencia a bajar debido a la elevación de la composición orgánica del capital. El capitalismo monopolista moderno no exige el beneficio medio sino el beneficio máximo, necesario para llevar a cabo más o menos regularmente la reproducción ampliada.

Lo que más cerca está del concepto ley económica fundamental del capitalismo es la ley de la plusvalía, ley del nacimiento y del incremento del beneficio capitalista. Esa ley predetermina, efectivamente, los rasgos principales de la producción capitalista. Pero la ley de la plusvalía es demasiado general, y no toca los problemas de la norma superior de beneficio cuyo aseguramiento es condición del desarrollo del capitalismo monopolista. Para llenar esta laguna hay que concretar la ley de la plusvalía y desarrollarla de acuerdo con las condiciones del capitalismo monopolista, teniendo en cuenta que el capitalismo monopolista no exige cualquier beneficio, sino el beneficio máximo. Esa, precisamente, será la ley económica fundamental del capitalismo moderno.

Los rasgos principales y las exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo moderno

podrían formularse, aproximadamente, como sigue: asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo de beneficio.

Se dice que el beneficio medio podría considerarse, sin embargo, por completo suficiente para el desarrollo capitalista en las condiciones actuales. Eso no es cierto. El beneficio medio es el nivel inferior de la rentabilidad, por debajo del cual la producción capitalista es imposible. Pero sería ridículo suponer que los gerifaltes del capitalismo monopolista moderno tratan únicamente, al ocupar las colonias, esclavizar a los pueblos y gestar guerras, de asegurarse meramente el beneficio medio. No, no es el beneficio medio ni son los superbeneficios, que únicamente representan, como regla, cierta superación del beneficio medio, sino el beneficio máximo, concretamente, el motor del capitalismo monopolista. Precisamente la necesidad de obtener beneficios máximos empuja al capitalismo monopolista a dar pasos tan arriesgados como el sojuzgamiento y el saqueo sistemático de las colonias y de otros países atrasados, la conversión de países independientes en países dependientes, la organización de nuevas guerras -que son para los gerifaltes del capitalismo moderno el mejor "business" para obtener beneficios máximos- y, por último, los intentos de conquistar la dominación económica del mundo.

La importancia de la ley económica fundamental del capitalismo consiste, entre otras cosas, en que, al determinar todos los fenómenos más importantes del desarrollo del modo de producción capitalista -sus ascensos y sus crisis, sus victorias y sus reveses, sus virtudes y sus defectos: todo su contradictorio desarrollo-, permite comprenderlos y explicarlos.

He aquí uno de los numerosos y "sorprendentes" ejemplos.

Todo el mundo conoce hechos de la historia y de la práctica del capitalismo que demuestran el impetuoso desarrollo de la técnica en el capitalismo, hechos en los que los capitalistas aparecen como abanderados de la técnica avanzada, como revolucionarios en el dominio del desarrollo de la técnica de la producción. Pero también se conocen hechos de otro género, que evidencian altos en el desarrollo de la técnica en el capitalismo, hechos en que los capitalistas aparecen como reaccionarios en el dominio del desarrollo de la nueva técnica y pasan con frecuencia al trabajo a mano.

¿A qué se deben estas flagrantes contradicciones? Únicamente pueden deberse a la ley económica fundamental del capitalismo moderno, es decir, a la necesidad de obtener beneficios máximos. El capitalismo es partidario de la nueva técnica cuando ésta le promete los mayores beneficios. El capitalismo es contrario a la nueva técnica y partidario del paso al trabajo a mano cuando la nueva técnica deja de prometerle los mayores beneficios.

Así están las cosas en cuanto a la ley económica fundamental del capitalismo moderno.

¿Existe una ley económica fundamental del socialismo? Sí, existe. ¿En qué consisten los rasgos esenciales y las exigencias de esta ley? Los rasgos esenciales y las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo podrían formularse, aproximadamente, como sigue: asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada.

Por consiguiente, en vez de asegurar los beneficios máximos, asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la sociedad; en vez de desarrollar la producción con intermitencias del ascenso a la crisis y de la crisis al ascenso, desarrollar ininterrumpidamente la producción; en vez de intermitencias periódicas en el desarrollo de la técnica, acompañadas de la destrucción de las fuerzas productivas de la sociedad, el perfeccionamiento ininterrumpido de la producción la base de la técnica más elevada.

Se dice que la ley económica fundamental del socialismo es la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional. Eso no es cierto. El desarrollo armónico de la economía nacional y, por tanto, la planificación de la misma, que es un reflejo más o menos fiel de esta ley, de por sí no dan nada, si no se sabe en nombre de qué tarea se desarrolla planificadamente la economía nacional, o si esa tarea no se tiene clara. La ley del desarrollo armónico de la economía sólo puede dar el resultado debido cuando existe una tarea en nombre de la cual se desarrolla planificadamente la economía nacional. Esa tarea no puede ofrecerla la propia ley del desarrollo armónico de la economía nacional. Y menos aún puede hacerlo la planificación de la economía nacional. Esa tarea se encierra en la ley económica fundamental del socialismo, bajo la forma de sus exigencias arriba expuestas. Por eso la acción de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional únicamente puede tener vía libre en el caso de que se apoye en la ley económica fundamental del socialismo.

En cuanto a la planificación de la economía nacional, ésta sólo puede obtener buenos resultados si observa dos condiciones: a) si refleja acertadamente las exigencias de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional; b) si está de acuerdo en todo con las exigencias de la ley

económica fundamental del socialismo.

8. Otras cuestiones.

1. La coacción no económica bajo el feudalismo.

Naturalmente, la coacción no económica desempeñó cierto papel en el fortalecimiento del poder económico de los terratenientes feudales; sin embargo, la base del feudalismo no fue esa coacción, sino la propiedad feudal sobre la tierra.

2. La propiedad personal del hogar koljósiano.

No sería justo decir en el proyecto de libro de texto que "cada hogar koljósiano posee en usufructo personal una vaca, ganado menor y aves de corral". Como es sabido, la vaca, el ganado menor, las aves, etc., no se poseen en realidad en usufructo personal sino que son propiedad personal del hogar koljósiano. La expresión "en usufructo personal" ha sido tomada, por lo visto, del Estatuto Modelo del artel agrícola. Pero en el Estatuto Modelo del artel agrícola se incurrió en un error. La Constitución de la U.R.S.S., que fue elaborada con más minuciosidad, dice otra cosa, a saber:

Cada hogar koljósiano… posee en propiedad personal una economía auxiliar, casa-vivienda, ganado productivo, aves de corral y aperos de labranza menudos.

Esto, naturalmente, es acertado.

Debería además decirse, y con detalle, que cada koljósiano posee en propiedad personal de una a tantas vacas, según las regiones; tantas y tantas ovejas, tantas y tantas cabras, tantos y tantos cerdos (indicando las cifras mínimas y máximas, según las regiones) y un número ilimitado de aves de corral (patos, gansos, gallinas, pavos).

Estos detalles tienen gran importancia para nuestros camaradas de otros países que quieren saber con exactitud qué le ha quedado concretamente al hogar koljósiano en propiedad personal, después de haber sido colectivizada en nuestro país la agricultura.

3. El valor del arriendo pagado por los campesinos a los terratenientes y el valor de los gastos de compra de la tierra.

En el proyecto de manual se dice que, como resultado de la nacionalización de la tierra, "los campesinos se vieron eximidos del pago de arriendos a los terratenientes por una suma total de unos 500.000.000 de rublos anuales" (es necesario indicar "rublos oro"). Haría falta precisar esta cifra, pues, según me parece, no comprende la suma total de arrendamiento en toda Rusia, sino solamente en la mayor parte de sus provincias. A la vez, hay que tener en cuenta que en algunas regiones periféricas de Rusia el pago del arriendo se hacía en especie, cosa que, según parece, no ha sido tomada en consideración por los autores del proyecto de manual. Además, es necesario no olvidar que los campesinos no sólo se vieron eximidos del pago del arriendo, sino también de los gastos anuales de compra de la tierra. ¿Se ha tenido en cuenta esto en el proyecto de manual? Me parece que no se ha tenido en cuenta, aunque hubiera sido necesario tenerlo.

4. La ensambladura de los monopolios con el aparato de Estado.

La expresión "ensambladura" no es exacta. Es una expresión que registra de modo superficial y descriptivo el acercamiento de los monopolios y del Estado, pero no revela el sentido económico de ese acercamiento. Se trata de que en el proceso de ese acercamiento no se produce una simple ensambladura, sino la subordinación del aparato de Estado a los monopolios. Por esa razón, procedería desechar la palabra "ensambladura" y sustituirla por las palabras "subordinación del aparato de Estado a los monopolios".

5. El empleo de la maquinaria en la U.R.S.S.

En el proyecto de manual se dice que "las máquinas se emplean en la U.R.S.S. en todos los casos en que economizan el trabajo a la sociedad". No es eso, ni mucho menos, lo que procedería decir. En primer lugar, las máquinas, en la U.R.S.S., siempre economizan trabajo a la sociedad, y por ello no conocemos ningún caso en que no economicen en nuestro país ese trabajo. En segundo lugar, las máquinas no sólo economizan trabajo, sino que, a la vez, facilitan la labor de los trabajadores, y por ello en nuestro país, a diferencia de los países capitalistas, los obreros utilizan muy gustosamente las máquinas en su trabajo.

Hubiera procedido decir, por tanto, que en ninguna parte se emplea la maquinaria de tan buena gana como en la U.R.S.S., pues las máquinas economizan trabajo a la sociedad y facilitan la labor de los obreros, y, como en la U.R.S.S. no hay paro, los obreros emplean gustosamente las máquinas en la economía nacional.

6. La situación material de la clase obrera en los países capitalistas.

Cuando se habla de la situación material de la clase obrera se tiene habitualmente en cuenta a los obreros ocupados, dejando a un lado la situación material del llamado ejército de reserva de los sin trabajo. ¿Es acertada esa forma de tratar el problema de la situación material de la clase obrera? Yo creo que no es acertada. Si existe un ejército de reserva de desocupados, cuyos componentes carecen de otro medio de vida que no sea la venta de su fuerza de trabajo, los desocupados no pueden por menos de formar parte de la clase obrera, y, si forman parte de ella, su situación de miseria no puede dejar de influir en la situación material de los obreros ocupados. Yo creo, por ello, que, al caracterizar la situación material de la clase obrera en los países capitalistas, se hubiera debido tener también en cuenta la situación del ejército de reserva de los obreros parados.

7. La renta nacional.

Pienso que es *indispensable* incluir en el proyecto de manual un capítulo nuevo sobre la renta nacional.

8. Sobre la inclusión en el manual de un capítulo especial acerca de Lenin y *Stalin* como fundadores de la Economía Política del socialismo.

Yo pienso que se debe excluir del manual el capítulo "La doctrina marxista del socialismo. V. I. Lenin y J. V. Stalin, fundadores de la Economía Política del socialismo". Es por completo innecesario en el manual, ya que no aporta nada nuevo y es sólo una pobre repetición de lo que los capítulos anteriores explican con mayor detalle.

En cuanto a las demás cuestiones, no tengo ninguna observación que hacer a las "Propuestas" de los camaradas Ostrovitiánov, Leóntiev, Shepílov, Gatovski y otros.

9. Importancia internacional de un manual marxista de economía política.

Pienso que los camaradas no tienen en cuenta toda la importancia de un manual marxista de Economía Política. Ese manual no sólo es necesario para nuestra juventud soviética. Es especialmente necesario para los comunistas de todos los países y para las personas que simpatizan con los comunistas. Nuestros camaradas de otros países desean saber cómo nos hemos librado de la esclavitud capitalista; cómo hemos transformado la economía del país siguiendo los principios del socialismo; cómo hemos logrado forjar la amistad con los campesinos; cómo hemos conseguido que nuestro país, hace aún poco débil y mísero, se haya convertido en un país rico, en un país poderoso; desean saber qué son los koljóses, por qué nosotros, aunque hemos socializado los medios de producción, no liquidamos la producción mercantil, el dinero, el comercio, etc. Desean saber todo eso y muchas otras cosas no por simple curiosidad, sino para aprender de nosotros y aprovechar nuestra experiencia en su propio país. Por eso, la aparición de un buen manual marxista de Economía Política no sólo tiene una gran importancia política interior, sino también una gran importancia internacional.

Necesitamos, por consiguiente, un manual que sea un libro de cabecera para la juventud revolucionaria no sólo en nuestro país, sino también en el extranjero. No debe ser excesivamente voluminoso, ya que un manual excesivamente voluminoso no puede ser un libro de cabecera, y, además, resulta difícil de asimilar, de digerir. No obstante, debe contener todo lo fundamental, tanto de la economía de nuestro país como de la economía del capitalismo y del sistema colonial.

Algunos camaradas han propuesto durante la discusión incluir en el manual varios capítulos nuevos: los historiadores, sobre historia; los políticos, sobre política; los filósofos, sobre filosofía, y los economistas, sobre economía. Pero eso hincharía el manual terriblemente, cosa que, claro está, no se puede permitir. El manual recurre al método histórico para ilustrar los problemas de la Economía Política, pero eso no quiere decir que debamos convertir el manual de Economía Política en una historia de las relaciones económicas.

Necesitamos un manual de 500 a 600 páginas como máximo. Ese manual de Economía Política marxista será un libro de cabecera, un buen regalo para los comunistas jóvenes de todos los países.

Además, debido al insuficiente nivel de desarrollo marxista de la mayoría de los Partidos Comunistas de los demás países, un manual así sería bien de gran utilidad a los cuadros comunistas no jóvenes de esos países.

10. Como se puede mejorar el proyecto de manual de economía política.

Algunos camaradas han "arremetido" con excesivo celo durante la discusión contra el proyecto de manual, han increpado a sus autores por los errores y las omisiones, afirmando que el proyecto no vale. Eso es injusto. Naturalmente, el manual tiene errores y omisiones, cosa que ocurre casi siempre en todo trabajo importante. Pero, no obstante, la gran mayoría de los camaradas que han participado en la discusión ha reconocido que el proyecto puede servir de base para el futuro manual si se introducen en él algunas enmiendas y adiciones. En realidad, basta sólo comparar el proyecto con los manuales de Economía Política de que disponemos hoy, para llegar a la conclusión de que está a cien codos por encima de ellos. Eso es un gran mérito de los autores del proyecto de manual.

Yo pienso que para mejorar el proyecto de manual sería conveniente designar una comisión no muy numerosa, en la que deberían figurar no sólo los autores del manual y no sólo partidarios de la mayoría de los participantes en la discusión, sino también adversarios de la mayoría, furibundos críticos del proyecto del manual.

Sería bueno incluir también en la comisión a un estadista experto, para comprobar las cifras del proyecto e introducir en él nuevos datos estadísticos, así como a un jurista experto, para comprobar la exactitud de las formulaciones.

Sería conveniente descargar provisionalmente de cualquier otro trabajo a los miembros de la comisión, dándoles todas las posibilidades materiales para que puedan dedicarse por entero a confeccionar el manual.

Haría falta, además, designar una comisión de tres personas, por ejemplo, para redactar definitivamente el manual. Eso es indispensable también para conseguir unidad de estilo, cosa que, lamentablemente, falta en el proyecto de manual.

El libro debe ser presentado al C.C. dentro de un

año.

J. Stalin.

1 de febrero de 1952.

RESPUESTA AL CAMARADA ALEXANDR ILICH NOTKIN.

Camarada Notkin:

No me he apresurado a contestarle, porque no considero urgentes las cuestiones planteadas por Ud. y con mayor motivo cuando hay otras cuestiones, de carácter urgente, que, como es lógico, me han tenido apartado de su carta.

Contesto por puntos.

Primer punto

En las "Observaciones" figura la conocida tesis de que la sociedad no es impotente frente a las leyes de la ciencia y que el hombre, una vez ha llegado a conocer las leyes económicas, puede utilizarlas en interés de la sociedad. Ud. afirma que esta tesis no puede hacerse extensiva a otras formaciones sociales, que sólo puede regir en el socialismo y en el comunismo, y que el carácter espontáneo de los procesos económicos bajo el capitalismo, por ejemplo, no permite a la sociedad utilizar las leyes económicas en interés de la sociedad.

Eso no es cierto. En la época de la revolución burguesa, en Francia, por ejemplo, la burguesía empleó contra el feudalismo la conocida ley de la armonía obligatoria de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas, dio al traste con las relaciones de producción feudales y creó unas relaciones de producción nuevas, las relaciones de producción burguesas, poniendo esas relaciones de producción en correspondencia con el carácter de las fuerzas productivas, que se habían desarrollado en las entrañas del régimen feudal. La burguesía no hizo eso porque tuviera dotes especiales, sino porque estaba vitalmente interesada en ello. Los feudales ofrecieron resistencia no porque fueran torpes, sino porque estaban vitalmente interesados en impedir la realización de esa ley.

Lo mismo debe decirse de la revolución socialista en nuestro país. La clase obrera utilizó la ley de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, derrocó las relaciones de producción burguesas, creó unas relaciones de producción nuevas, las relaciones de producción socialista, y las puso en correspondencia con el carácter de las fuerzas productivas. La clase obrera pudo hacer eso no porque tuviese dotes especiales, sino porque estaba vitalmente interesada en ello. La burguesía, que había dejado de ser la fuerza progresiva que fuera en los albores de la revolución burguesa y se había convertido ya en una fuerza contrarrevolucionaria, se resistió por todos los medios a que esta ley fuese realizada, y no se resistió porque le faltase organización ni porque el carácter espontáneo de los procesos económicos le empujase a ello, sino, sobre todo, porque estaba vitalmente interesada en impedir la aplicación de esa ley.

Por consiguiente:

l. La utilización de los procesos económicos y de las leyes económicas en interés de la sociedad no sólo tiene lugar, en una u otra medida, en el socialismo y en el comunismo, sino también en las otras formaciones.

2. La utilización de las leyes económicas en la sociedad de clases tiene siempre y en todas partes un fondo de clase, con la particularidad de que el abanderado de la utilización de las leyes económicas en interés de la sociedad es siempre y en todas partes la clase avanzada, mientras que las clases llamadas a desaparecer se resisten a ello.

Aquí la diferencia entre el proletariado, de una parte, y, de otra, las demás clases que en el transcurso de la historia han realizado revoluciones en las relaciones de producción, consiste en que los intereses de clase del proletariado se funden con los intereses de la aplastante mayoría de la sociedad, pues la revolución del proletariado no significa la liquidación de esta o aquella forma de explotación, sino la liquidación de toda explotación, mientras que las revoluciones de las otras clases, al liquidar solamente esta o aquella forma de explotación, no iban más allá del estrecho marco de sus intereses de clase, que se hallaban en contradicción con los intereses de la mayoría de la sociedad.

En las "Observaciones” se habla del fondo de clase de la utilización de las leyes económicas en interés de la sociedad. Allí se dice, que “a diferencia de las leyes de las Ciencias Naturales, en las que el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley casi no encuentra obstáculos, en la esfera económica el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley, como ella afecta a los intereses de las fuerzas sociales llamadas a desaparecer, choca con la resistencia tenacísima de esas fuerzas". No obstante, Ud. no ha prestado atención a ello.

Segundo punto

Ud. afirma que la completa armonía entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas puede conseguirse únicamente en el socialismo y en el comunismo, y que en las demás formaciones sólo puede darse una armonía incompleta.

Eso no es cierto. En la época que siguió a la revolución burguesa, cuando la burguesía destruyó las relaciones de producción feudales y estableció las relaciones de producción burguesa, hubo innegablemente períodos en que las relaciones de producción burguesas armonizaban plenamente con el carácter de las fuerzas productivas. El capitalismo no hubiera podido, en caso contrario, desarrollarse con la rapidez con que se desarrolló después de la revolución burguesa.

Prosigamos. Las palabras "completa armonía" no deben ser comprendidas en sentido absoluto. No deben ser comprendidas en el sentido de que en el socialismo no existe ningún retraso de las relaciones de producción con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas son: las fuerzas más dinámicas y más revolucionarias de la producción. Y marchan, en el socialismo también, indiscutiblemente, delante de las relaciones de producción. Sólo después de algún tiempo las relaciones de producción se transforman, adaptándose al carácter de las fuerzas productivas.

¿Cómo deben ser comprendidas en tal caso las palabras "completa armonía"? Deben ser comprendidas en el sentido de que en el socialismo, como regla, no se producen conflictos entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, en el sentido de que la sociedad puede hacer, a su debido tiempo, que las relaciones de producción, que van a la zaga, se pongan en correspondencia con el carácter de las fuerzas productivas. La sociedad socialista puede hacer eso porque en ella no existen clases llamadas a desaparecer, clases que puedan organizar una resistencia. Naturalmente, en el socialismo habrá también fuerzas atrasadas, inertes, que no comprendan la necesidad de los cambios en las relaciones de producción; pero no será difícil, claro está, vencerlas sin llegar a conflictos.

Tercer punto

De sus razonamientos dimana que los medios de producción, y sobre todo los instrumentos de producción fabricados por nuestras empresas nacionalizadas, son considerados por Ud. como mercancías.

¿Se puede considerar que los medios de producción sean, en nuestro régimen socialista mercancías? Yo pienso que no, de ninguna manera.

La mercancía en un producto de la producción que se vende a cualquier comprador, con la particularidad de que, al efectuarse la venta, el propietario de la mercancía pierde el derecho de propiedad sobre ella, y el comprador se convierte en propietario de la misma y puede revenderla, empeñarla, dejar que se pudra. ¿Se puede definir así los medios de producción? Claro que no. En primer lugar, los medios de producción no se "venden" a cualquier comprador, no se "venden" ni siquiera a los koljóses; son distribuidos por el Estado entre sus empresas solamente. En segundo lugar, el Estado, dueño de los medios de producción, al entregárselos a una u otra empresa no pierde, ni mucho menos, el derecho de propiedad sobre esos medios de producción; por el contrario, los conserva plenamente. En tercer lugar, los directores de las empresas, al recibir del Estado medios de producción, no sólo no se convierten en propietarios de esos medios, sino que, por el contrario, son confirmados como mandatarios del Estado Soviético para dirigir el empleo de los medios de producción, de acuerdo con los plazos establecidos por el Estado.

Como vemos, en nuestro régimen los medios de producción no pueden ser, en modo alguno, considerados como mercancías.

¿Por qué se habla, pues, del valor de los medios de producción, de su coste, de su precio, etc.?

Por dos causas.

Primera. Porque es indispensable para el cálculo, para la contabilidad, para determinar si las empresas son rentables o si no lo son, para la inspección y el control de las empresas. Pero éste es sólo el aspecto formal de la cuestión.

Segunda. Porque es indispensable para efectuar, en interés del comercio exterior, la venta de medios de producción a los Estados extranjeros. Aquí, en la esfera del comercio exterior, pero sólo en esta esfera, nuestros medios de producción son en realidad mercancías y en realidad se venden (sin comillas)

Por consiguiente, resulta que en la esfera del comercio exterior los medios de producción fabricados por nuestras empresas conservan, formalmente y en esencia, las propiedades de las mercancías, mientras que en la esfera de la circulación económica en el interior del país pierden las propiedades de las mercancías, dejan de ser mercancías y se salen de la esfera de acción de la ley del valor, conservando únicamente la forma de mercancías (la contabilidad, y demás)

¿Cómo explicar esa peculiaridad?

El caso es que en nuestras condiciones socialistas él desarrollo económico no se opera mediante revoluciones, sino mediante cambios graduales, en los que lo viejo no queda suprimido por entero, sino que cambia su naturaleza, adaptándola a lo nuevo, conservando sólo su forma: y lo nuevo no destruye simplemente lo viejo, sino que penetra en ello y cambia su naturaleza y sus funciones, sin romper su forma, que utiliza para el desarrollo de lo nuevo. Eso no sólo sucede con las mercancías, sino también con el dinero en nuestras operaciones económicas, así como con los Bancos, que al perder sus viejas

funciones y adquirir funciones nuevas, conservan su vieja forma, que es utilizada, por el régimen socialista.

Si se examina el problema desde un punto de vista formal, desde el punto de vista de los procesos que se operan en la superficie de los fenómenos, se puede llegar a la conclusión desacertada de que las categorías del capitalismo siguen rigiendo en nuestra economía. Si se analiza el problema de un modo marxista, estableciendo una rigurosa diferenciación entre el contenido del proceso económico y su forma, entre los procesos profundos del desarrollo y los fenómenos superficiales, se puede llegar a la única conclusión atinada, a la conclusión de que de las viejas categorías del capitalismo en nuestro país se ha conservado, principalmente, la forma, el exterior, pero que en esencia esas categorías han cambiado de un modo radical, adaptándose a la exigencias del desarrollo de la economía socialista.

Cuarto punto

Ud. afirma que la ley del valor obra como un regulador de los precios de los "medios de producción" producidos por la agricultura y entregados al Estado a precios de tasa. Se refiere Ud., además, a "medios de producción" tales como las materias primas; por ejemplo, el algodón. Hubiera podido Ud. agregar también el lino, la lana y demás materias primas agrícolas.

Hay que hacer notar, ante todo, que en este caso la agricultura no produce "medios de producción", sino uno de los medios de producción: materias primas. No se puede jugar con las palabras "medios de producción". Cuando los marxistas hablan de producción de medios de producción, tienen en cuenta, ante todo, la producción de instrumentos de producción, es decir, lo que Marx llama "los medios mecánicos de trabajo, cuyo conjunto puede denominarse sistema óseo y muscular de la producción", sistema que constituye “los rasgos distintivos característicos de una determinada época de la producción social". Poner en un mismo plano una parte de los medios de producción (las materias primas) y los medios de producción, incluidos los instrumentos de producción, significa pecar contra el marxismo, pues el marxismo parte del papel determinante de los instrumentos de producción, en comparación con todos los otros medios de producción. Todo el mundo sabe que las materias primas no pueden producir por sí mismas instrumentos de producción -aunque ciertas materias primas sean indispensables como material para la producción de instrumentos de producción-, en tanto que no hay materia prima que pueda ser producida sin instrumentos de producción

Sigamos, ¿Se puede decir que la acción de la ley del valor sobre el precio de las materias primas producidas en la agricultura sea una acción reguladora, como lo afirma Ud., camarada Notkin? Esa acción sería reguladora si existiera en nuestro país un "libre" sube y baja de los precios de las materias primas agrícolas, si rigiera la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción si no tuviéramos una economía planificada, si la producción de materias primas no estuviera regulada por un plan. Pero como en el sistema de nuestra economía nacional no se dan todos esos "si”, la acción de la ley del valor sobre el precio de las materias primas agrícolas no puede en modo alguno ser reguladora. En primer lugar, los precios de las materias primas agrícolas son en nuestro país precios fijos, establecidos por un plan, y no precios "libres". En segundo lugar, el volumen de la producción de materias primas agrícolas no lo determinan fuerzas ciegas ni estos o aquellos elementos fortuitos, sino un plan. En tercer lugar, los instrumentos de producción necesarios para la producción de materias primas agrícolas no se hallan concentrados en manos de algunas personas o grupos de personas, sino en manos del Estado. Después de esto, ¿qué es lo que queda del papel regulador de la ley del valor? Resulta que la misma ley del valor es regulada por los hechos, propios de la producción socialista, arriba indicados.

Por consiguiente, no se puede negar que la ley del valor actúa en la formación de los precios, de las materias primas agrícolas ni que es uno de los factores de esa formación. Pero menos aún se puede negar que esa acción no es ni puede ser reguladora.

Quinto punto

Al hablar de la rentabilidad de la economía socialista, he dejado en mis "Observaciones" a los asertos de algunos camaradas respecto a que nuestra economía planificada -al no dar preferencia a las empresas rentables y admitir la existencia, junto a ellas, de empresas no rentables- mata el principio mismo de la rentabilidad de la economía. En las "Observaciones" se dice que la rentabilidad desde el punto de vista de una empresa o rama de la producción no puede compararse en modo alguno con la rentabilidad de tipo superior que nos da la producción socialista al librarnos de las crisis de superproducción y aseguramos el continuo incremento de la producción.

No obstante, sería un error deducir de aquí que la rentabilidad de las diferentes empresas y ramas de la producción no tiene especial valor y no merece seria atención. Esto, naturalmente, no es cierto. La rentabilidad de las diferentes empresas y ramas de la producción tiene enorme importancia para el desarrollo de nuestra producción. Y hay que tenerla en cuenta, tanto al planificar la construcción como al planificar la producción. Eso es el abecé de nuestra actividad económica en la etapa actual de desarrollo.

Sexto punto

No está claro cómo hay que comprender sus palabras referentes al capitalismo: "producción

ampliada muy deformada". Hay que decir que producción de ese tipo, y además ampliada, no existe bajo la capa del cielo.

Es evidente que, después de haberse escindido el mercado mundial y de haber comenzado a reducirse la esfera de explotación de los recursos mundiales por los principales países capitalistas (los Estados Unidos, Inglaterra y Francia), el carácter cíclico de desarrollo del capitalismo -ascenso y descenso de la producción- deberá, a pesar de ello, subsistir. Pero el ascenso de la producción en estos países tendrá lugar sobre una base restringida, pues el volumen de la producción de esos países descenderá.

Séptimo punto

La crisis general del sistema capitalista mundial comenzó en el período de la primera guerra mundial, debido, sobre todo, al hecho de que la Unión Soviética se desgajó del sistema capitalista. Esa fue la primera etapa de la crisis general. La segunda etapa de la crisis general empezó en el período de la segunda guerra mundial, sobre todo después de haberse desgajado del sistema capitalista las democracias populares de Europa y de Asia. La primera crisis en el período de la primera guerra mundial y la segunda crisis, en el período de la segunda guerra mundial, no deben ser consideradas como crisis independientes una de otra, como crisis separadas sin relación alguna entre sí, sino como etapas del desarrollo de la crisis general del sistema capitalista mundial.

¿Es la crisis general del capitalismo mundial una crisis meramente política o una crisis meramente económica? No es ni una cosa ni la otra. Es una crisis general, es decir, una crisis del sistema capitalista mundial en todos los dominios, una crisis que abarca tanto la economía, como la política. Además, se comprende que tiene por base la descomposición cada vez mayor del sistema económico capitalista mundial, por una parte, y por otra, la creciente potencia económica de los países que se han desgajado del capitalismo: la U.R.S.S., China y de más países de democracia popular.

J. Stalin.

21 de abril de 1952.

LOS ERRORES DEL CAMARADA YAROSHENKO.

Hace poco se ha dado a conocer a los miembros del Buró Político del Comité Central del P.C.(b) de la Unión Soviética una carta del camarada Yaroshenko, fechada el 20 de marzo del año en curso, haciendo referencia a algunas cuestiones económicas que fueron examinadas en la conocida discusión del mes de noviembre. El autor de la carta se queja de que en los principales documentos en que ha sido sintetizada la discusión, lo mismo que en las "Observaciones" del camarada *Stalin*, "no ha tenido reflejo alguno el punto de vista" del camarada Yaroshenko. Además, el camarada Yaroshenko propone en su carta que se le permita escribir la "Economía política del socialismo" en el curso de un año o año y medio, facilitándole para ello dos colaboradores.

Yo creo que tendremos que examinar a fondo tanto la queja del camarada Yaroshenko como su propuesta.

Comencemos por la queja.

Y bien, ¿en qué consiste el "punto de vista" del camarada Yaroshenko, ese punto de vista que no ha tenido ningún reflejo en los documentos arriba citados?

I. El principal error del camarada Yaroshenko.

Si caracterizamos el punto de vista del camarada Yaroshenko en dos palabras, tendremos que decir que no es marxista; por tanto, es profundamente erróneo.

El principal error del camarada Yaroshenko consiste en que se aparta de marxismo en la cuestión relativa al papel de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en el desarrollo de la sociedad; exagera desmesuradamente, el papel de las fuerzas productivas, subestima, también desmesuradamente, el papel de las relaciones de producción y acaba declarando que en el socialismo las relaciones de producción son parte integrante de las fuerzas productivas.

El camarada Yaroshenko admite que las relaciones de producción desempeñan cierto papel cuando existen "contradicciones antagónicas de clase", ya que las relaciones de producción en ese caso "contradicen al desarrollo de las fuerzas productivas". Mas para el camarada Yaroshenko, ese papel es sólo un papel negativo, el papel de factor que frena el desarrollo de las fuerzas productivas y que traba su desarrollo. Y el camarada Yaroshenko no ve en las relaciones de producción, otras funciones, no ve ninguna función positiva.

En cuanto al régimen socialista, donde ya no existen "contradicciones antagónicas de clase" y dónde las relaciones de producción "no contradicen ya el desarrollo de las fuerzas productivas", el camarada Yaroshenko considera que aquí las relaciones de producción pierden todo papel independiente; las relaciones de producción dejan de ser un factor importante del desarrollo y son absorbidas por las fuerzas productivas, como la parte es absorbida por el todo. El camarada Yaroshenko dice que en el socialismo "las relaciones de producción entre los hombres entran en la organización de las fuerzas productivas como un medio, como un elemento de esa organización" (véase la carta del camarada Yaroshenko al Buró Político del C. C.)

En tal caso, ¿cuál es la tarea principal de la Economía Política del socialismo? El camarada Yaroshenko contesta: "La tarea principal de la Economía Política del socialismo *no consiste*, por esa razón, en estudiar las relaciones de producción entre los hombres de la sociedad socialista, *sino que consiste* en elaborar y desarrollar la teoría científica de la organización de las fuerzas productivas en la producción social, la teoría de la planificación del desarrollo de la economía nacional" (véase el discurso del camarada Yaroshenko en el Pleno de los participantes en la discusión)

Esa es la causa precisa de que el camarada Yaroshenko no se interese por cuestiones económicas del régimen socialista como la existencia de diversas formas de propiedad en nuestra economía, la circulación mercantil, la ley del valor y otras, considerándolas cuestiones secundarias que no hacen más que provocar discusiones escolásticas. El declara sin circunloquios que en su Economía Política del socialismo las discusiones en cuanto al papel de una u otra categoría de la Economía Política del socialismo -valor, mercancía, dinero, crédito, etc.-, que con frecuencia toman entre nosotros un carácter escolástico, son reemplazadas por sensatos razonamientos sobre la organización racional de las fuerzas productivas en la producción social y la fundamentación científica de esa organización"

(véase el discurso del camarada Yaroshenko en el Pleno)

En consecuencia, Economía Política sin problemas económicos.

El camarada Yaroshenko piensa que basta con alcanzar una "organización racional de las fuerzas productivas" para que el paso del socialismo al comunismo transcurra sin grandes dificultades. Considera que eso basta y sobra para la transición al comunismo. Declara sin más ni más que "la lucha fundamental por la construcción de la sociedad comunista se reduce, en el socialismo, a la lucha por organizar con acierto las fuerzas productivas y por utilizarlas racionalmente en la producción social" (véase el discurso en el Pleno.) El camarada Yaroshenko proclama solemnemente que: "El comunismo es la organización científica superior de las fuerzas productivas en la producción social".

Resulta, a lo que se ve, que toda la esencia del régimen comunista está comprendida en la "organización racional de las fuerzas productivas".

Partiendo de todo eso, el camarada Yaroshenko deduce que no puede haber una Economía Política para todas las formaciones sociales, que debe haber dos economías políticas: una para las formaciones sociales presocialistas, cuyo objeto es el estudio de las relaciones de producción entre los hombres, y otra para el régimen socialista, cuyo objeto deberá ser, no el estudio de las relaciones de producción, es decir, de las relaciones económicas, sino el de las cuestiones vinculadas a la organización racional de las fuerzas productivas.

Tal es el punto de vista del camarada Yaroshenko.

¿Qué puede decirse de ese punto de vista?

No es cierto, primeramente, que el papel de las relaciones de producción en la historia de la sociedad se limite al papel de freno que traba el desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando los marxistas hablan del papel de freno de las relaciones de producción, no se refieren a todas las relaciones de producción, sino tan sólo a las viejas relaciones de producción, que no corresponden ya al desarrollo de las fuerzas productivas y, en consecuencia, frenan su desarrollo. Pero, además de las viejas relaciones de producción, existen, como se sabe, las nuevas relaciones de producción que sustituyen a las viejas. ¿Se puede acaso, decir que el papel de las nuevas relaciones de producción se reduce al papel de freno de las fuerzas productivas? No, no se puede. Al contrario: las nuevas relaciones de producción son la fuerza *principal* y decisiva que determina precisamente el desarrollo continuo, y poderoso, de las fuerzas productivas, y sin ellas las fuerzas productivas estarían en nuestro país condenadas a vegetar como vegetan hoy en los países capitalistas.

Nadie puede negar el desarrollo colosal de las fuerzas productivas en nuestra industria soviética en los años de cumplimiento de los planes quinquenales. Pero ese desarrollo no se habría producido si en octubre de 1917 no hubiésemos reemplazado las viejas relaciones de producción, las relaciones de producción capitalistas, por unas relaciones de producción nuevas, por las relaciones de producción socialistas. Sin esa revolución en las relaciones de producción, en las relaciones económicas, las fuerzas productivas vegetarían en nuestro país como vegetan hoy en los países capitalistas.

Nadie puede negar el desarrollo colosal de las fuerzas productivas de nuestra agricultura en el curso de los últimos 20-25 años. Pero ese desarrollo no hubiera tenido lugar si no hubiéramos sustituido, en los años 30, las viejas relaciones de producción capitalistas en el campo por nuevas relaciones de producción, por unas relaciones de producción colectivistas. Sin esa revolución en la producción, las fuerzas productivas de la agricultura vegetarían en nuestro país como vegetan hoy en los países capitalistas.

Claro que las nuevas relaciones de producción no pueden ser ni son eternamente nuevas, comienzan a envejecer y a entrar en contradicción con el continuo desarrollo de las fuerzas productivas, comienzan a perder el papel de motor principal de las fuerzas productivas y se transforman en su freno. Entonces, en lugar de esas relaciones de producción, ya viejas, aparecen nuevas relaciones de producción, cuyo papel consiste en ser el motor principal del continuo desarrollo de las fuerzas productivas.

Esta peculiaridad del desarrollo de las relaciones de producción, que pasan del papel de freno de las fuerzas productivas al papel de motor principal de su avance, y del papel de motor principal al papel de freno de las fuerzas productivas, constituye uno de los elementos principales de la dialéctica materialista marxista. Esto lo saben hoy todos los que han visto un libro de marxismo. Esto no lo sabe, según resulta, el camarada Yaroshenko.

No es cierto, en segundo lugar, que el papel independiente de las relaciones de producción, es decir, de las relaciones económicas, desaparece en el socialismo; que las relaciones de producción sean absorbidas por las fuerzas productivas; que la producción social en el socialismo se reduzca a la organización de las fuerzas productivas. El marxismo considera la producción social como un todo que consta de dos aspectos vinculados indisolublemente a las fuerzas productivas de la sociedad (relaciones de la sociedad con las fuerzas naturales, en la lucha con las cuales obtiene la sociedad los bienes materiales necesarios) y las relaciones de producción (relaciones mutuas entre los hombres en el proceso de la producción) Estos dos aspectos de la producción social, aunque están ligados entre sí de un modo indisoluble, son diferentes. Y precisamente por ser aspectos diferentes de la producción social, pueden actuar uno sobre el otro. Afirmar que uno de esos

aspectos puede ser absorbido por el otro y transformado en su parte integrante, significa pecar gravemente contra el marxismo.

Marx dice:

“En la producción los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción" (véase: "C. Marx y F. Engels", tomo V, pág., 429)

Por consiguiente, la producción social consta de dos aspectos que, aunque están indisolublemente ligados él uno con el otro, reflejan, no obstante, dos categorías diferentes de relaciones: las relaciones del hombre con la naturaleza (fuerzas productivas) y las relaciones de unos hombres con otros en el proceso de la producción (relaciones de producción) Sólo la existencia de ambos aspectos de la producción nos da la producción social, ya se trate del régimen socialista o de otras formaciones sociales.

Por lo visto, el camarada Yaroshenko no está muy de acuerdo con Marx. Considera que esta tesis de Marx no es aplicable al régimen socialista. Por eso, precisamente, reduce el problema de la Economía Política del socialismo a la tarea de la organización racional de las fuerzas productivas, dejando de un lado las relaciones de producción, las relaciones económicas, y separando de ellas las fuerzas productivas.

Por tanto, en lugar de la Economía Política marxista, encontramos en el camarada Yaroshenko algo así como la "Ciencia universal de la organización" de Bogdánov.

Así, pues, partiendo de la idea acertada de que las fuerzas productivas son las más dinámicas y las más revolucionarias de la producción, el camarada Yaroshenko lleva esa idea al absurdo, negando el papel de las relaciones de producción, de las relaciones económicas, en el socialismo; y en lugar de una producción social llena de vida, obtiene una técnica de la producción unilateral y enclenque, algo así como la "técnica de organización de la sociedad" de Bujarin.

Marx dice:

"En la producción social de su vida (es decir, en la producción de los bienes materiales necesarios para la vida del hombre J. St.), los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social" (véase el prólogo de la "Contribución a la crítica de la Economía Política")

Eso significa que toda formación social, incluida la sociedad socialista, tiene su base económica, formada por el conjunto de las relaciones de producción entre los hombres. Surge la pregunta: ¿qué piensa el camarada Yaroshenko en cuanto a la base económica del régimen socialista? Como sabemos, el camarada Yaroshenko ha liquidado ya las relaciones de producción en el socialismo como una esfera más o menos independiente, incluyendo lo poco que ha quedado de ellas en la organización de las fuerzas productivas. Se pregunta uno, ¿posee el régimen socialista su propia base económica? Es evidente que, si en el socialismo las relaciones de producción han desaparecido como fuerza más o menos independiente, el régimen socialista subsiste sin su base económica.

En consecuencia, el régimen "socialista" sin su base económica. Resulta una historieta bastantes divertida...

¿Es posible, en general, un régimen social sin su base económica? El camarada Yaroshenko, evidentemente, considera que es posible. Está bien, pero el marxismo considera que regímenes sociales de esa naturaleza no existen bajo la capa del cielo.

No es cierto, por último, que el comunismo sea la organización racional de las fuerzas productivas; que la organización racional de las fuerzas productivas encierre en sí toda la esencia del régimen comunista; que baste organizar racionalmente las fuerzas productivas para pasar al comunismo sin grandes dificultades. En nuestra literatura hay otras definición, otra fórmula del comunismo, que es la fórmula leninista: "El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país". Por lo visto; al camarada Yaroshenko no le gusta la fórmula leninista, y la reemplaza por su propia fórmula, de producción casera: "El comunismo es la organización científica superior de las fuerzas productivas en la producción social".

En primer término, nadie sabe qué es esa organización “científica superior” o “'racional" de las fuerzas productivas que proclama a los cuatro vientos el camarada Yaroshenko ni cuál es su contenido concreto. El camarada. Yaroshenko repite decenas de veces esta fórmula mítica en sus discursos ante el Pleno, en las comisiones de éste, en su carta a los miembros del Buró Político; pero no dice en ningún sitio ni una sola palabra para aclarar cómo hay que comprender, concretamente, esa "organización racional" de las fuerzas productivas, que según él, encierra en sí toda la esencia del régimen comunista.

En segundo término, puesto que se trata de elegir entre dos fórmulas, no procede rechazar la fórmula leninista, que es la única acertada, sino la fórmula del

camarada Yaroshenko; manifiestamente artificial y no marxista, extraída del arsenal de Bogdánov "Ciencia universal de la organización".

El camarada Yaroshenko supone que basta alcanzar una organización racional de las fuerzas productivas para obtener la abundancia de productos, y pasar al comunismo, para pasar de la fórmula "a cada cual, según su trabajo" a la fórmula "a cada cual, según sus necesidades". Ese es un gran error, que revela la incomprensión más absoluta de las leyes del desarrollo económico del socialismo. El camarada Yaroshenko concibe las condiciones del paso del socialismo al comunismo de un modo demasiado simple, con una simplicidad infantil. El camarada Yaroshenko no comprende que no se puede obtener una abundancia de productos que permita cubrir todas las necesidades de la sociedad ni pasar a la fórmula "a cada cual, según sus necesidades", mientras subsistan fenómenos económicos como la propiedad de determinados grupos, de los koljóses, la circulación mercantil y otros. El camarada Yaroshenko no comprende que, antes de pasar a la fórmula "a cada cual según sus necesidades", hay que recorrer varias etapas de reeducación económica y cultural de la sociedad, en el curso de las cuales el trabajo dejará de ser a los ojos de la sociedad sólo un medio de ganarse la vida, para convertirse en la primera necesidad de ésta, y la propiedad social, en la base firme e inviolable de la existencia de la sociedad.

Para preparar el paso real, y no declarativo, al comunismo, es necesario cumplir, por lo menos, tres condiciones fundamentales.

l. Es indispensable, en primer término, asegurar de verdad, no una mítica "organización racional" de las fuerzas productivas, sino el incremento constante de toda la producción social, y preferentemente el de la producción de medios de producción. El que se dé preferencia al incremento de la producción de medios de producción, no sólo es necesario porque esta producción debe asegurar las máquinas necesarias, tanto a sus propias empresas como a las empresas de todas las demás ramas de la economía nacional, sino porque en ella no es posible, en absoluto, llevar a cabo la reproducción ampliada.

2. Es indispensable, en segundo término, elevar la propiedad koljósiana al nivel de propiedad de todo el pueblo, mediante transiciones graduales realizadas con ventaja por los koljóses y, por consiguiente, para toda la sociedad, y, también, mediante transiciones graduales, sustituir la circulación mercantil por un sistema de intercambio de productos, para que el Poder central o cualquier otro centro económico-social pueda disponer de todo el producto de la producción social en interés de la sociedad.

El camarada Yaroshenko se equivoca cuando afirma que en el socialismo no existe contradicción alguna entre las relaciones de producción. Y las fuerzas productivas de la sociedad. Claro está que nuestras actuales relaciones de producción atraviesan por un período en que, correspondiendo plenamente al incremento de las fuerzas productivas, las impulsan adelante a pasos agigantados. Pero sería una equivocación contentarse con eso y suponer que no existe contradicción alguna entre nuestras fuerzas productivas y nuestras relaciones de producción. Sin duda alguna, hay y habrá contradicciones, por cuanto el desarrollo de las relaciones de producción va e irá a la zaga del desarrollo de las fuerzas productivas. Con una política acertada de los organismos dirigentes, estas contradicciones no pueden convertirse en contradicciones antagónicas, y no puede producirse un conflicto entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas de la sociedad. Otra cosa sucedería si aplicáramos una política desacertada, como la que propone el camarada Yaroshenko. En ese caso, el conflicto sería inevitable y nuestras relaciones de producción podrían convertirse en un freno muy serio para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Por ello, la misión de los organismos dirigentes consiste en advertir oportunamente las contradicciones cuando están gestándose y tomar a tiempo las medidas necesarias para eliminarlas mediante la adaptación de las relaciones de producción al incremento de las fuerzas productivas. Esto se refiere, ante todo, a fenómenos económicos como la propiedad de determinados grupos, de los koljóses, y la circulación mercantil. Claro que actualmente estos fenómenos son aprovechados con buen éxito para desarrollar la economía socialista, y reportan un beneficio indudable a nuestra sociedad. No cabe duda de que también en el próximo futuro reportarán su beneficio. Pero sería una ceguera imperdonable no ver que, al mismo tiempo, esos fenómenos comienzan ahora ya a frenar el poderoso desarrollo de nuestras fuerzas productivas, por cuanto son un obstáculo para que la planificación por parte del Estado abarque plenamente toda la economía nacional, en particular la agricultura. No cabe duda de que, con el tiempo, esos fenómenos frenarán más y más el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país. Por consiguiente, la tarea consiste en liquidar esas contradicciones mediante la transformación gradual de la propiedad koljósiana en propiedad de todo el pueblo y la aplicación -también gradual- del intercambio de productos en lugar de la circulación mercantil.

3. Es necesario, en tercer término, alcanzar un ascenso cultural de la sociedad, que asegure a todos sus miembros el desarrollo universal de sus capacidades físicas e intelectuales, para que puedan recibir una instrucción que les permita ser agentes activos del desarrollo de la sociedad, para que puedan elegir la profesión que más les guste y no tengan que verse atados de por vida, debido a la

división del trabajo existente, a una sola profesión.

¿Qué hace falta para eso?

Sería erróneo suponer que se puede alcanzar un desarrollo cultural tan elevado de los miembros de la sociedad sin serios cambios en el estado actual del trabajo. Para eso es necesario, ante todo, reducir la jornada del trabajo, por lo menos, a seis, y más adelante a cinco horas. Eso es necesario para que los miembros de la sociedad dispongan del tiempo libre suficiente para adquirir una instrucción universal. Para ello es necesario, además, implantar la enseñanza politécnica general y obligatoria, indispensable, para que los miembros de la sociedad puedan elegir la profesión que más les guste y no se vean atados de por vida a una sola profesión. Para ello es necesario, además, mejorar radicalmente las condiciones de vivienda y elevar al doble, por lo menos, el salario real de los obreros y de los empleados, tanto mediante el aumento directo del salario metálico, como, sobre todo, mediante la rebaja sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo.

Tales son las condiciones fundamentales de la preparación del paso al comunismo.

Sólo después de cumplir *todas* esas condiciones se podrá esperar que el trabajo deje de ser para los miembros de la sociedad una carga y se convierta "en la primera necesidad de la vida" (Marx); que "que el trabajo se convierta, de una penosa carga en un placer" (Engels); que la propiedad social sea apreciada por todos los miembros de la sociedad como la base firme e inviolable de la existencia de la sociedad.

Sólo después de cumplir *todas* esas condiciones, se podrá pasar de la fórmula socialista "de cada cual, según sus capacidades; a cada cual según su trabajo" a la fórmula comunista "de cada cual según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades".

Eso representará el paso radical de una economía, de la economía del socialismo, a otra economía superior, a la economía del comunismo.

Como puede verse, la cuestión del paso del socialismo al comunismo no es tan sencilla como se la imagina el camarada Yaroshenko.

Tratar de reducir cosa tan compleja y polifacética, que exige cambios económicos muy importantes, a la "organización radical de las fuerzas productivas", como lo hace el camarada Yaroshenko, supone suplantar el marxismo por el bogdanovismo.

II. Otros errores del camarada Yaroshenko.

l. Basándose en su erróneo punto de vista, el camarada Yaroshenko llega a deducciones erróneas acerca del carácter y del objeto de la Economía Política.

El camarada Yaroshenko, partiendo de que cada formación social tiene sus leyes económicas específicas, niega la necesidad de una Economía Política única para todas las formaciones sociales. Pero carece de toda razón, y difiere a este respecto de marxistas como Engels y Lenin.

Engels dice que la Economía Política es "la ciencia de las condiciones y de las formas en que las *diversas sociedades humanas* producen e intercambian, y en que, de acuerdo con ello, efectúan cada vez la distribución de los productos" ("Anti-Dühring") Por lo tanto, la Economía Política estudia las leyes del desarrollo económico, no de una formación social determinada, sino de las diversas formaciones sociales.

Como se sabe, Lenin está de completo acuerdo con ese enunciado. En sus observaciones críticas al libro de Bujarin "La economía del período de transición", Lenin dijo que Bujarin erraba al restringir la esfera de acción de la Economía Política a la producción mercantil y, ante todo, a la capitalista y señaló que Bujarin daba "un paso atrás respecto a Engels".

Con ese enunciado está completamente de acuerdo la definición de la Economía Política dada en el proyecto de manual, dónde se dice que la Economía Política es la ciencia que estudia "las leyes de la producción social y de la distribución de los bienes materiales *en las diversas fases* de desarrollo de la sociedad humana".

La cosa es comprensible. En su desarrollo económico, las diversas formaciones sociales no sólo se subordinan a sus leyes económicas específicas, sino también a las leyes económicas comunes a todas las formaciones, por ejemplo, a leyes como la ley de la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en una producción social única, como la ley de las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el proceso de desarrollo de todas las formaciones sociales. Por consiguiente, las formaciones sociales no sólo están separadas entre sí por sus leyes específicas, sino ligadas entre sí por las leyes económicas comunes a todas ellas.

Engels tenía toda la razón al decir:

"Para hacer con toda plenitud esa crítica de la Economía Política burguesa, no bastaba con estudiar la forma capitalista de producción, de intercambio y de distribución. Era necesario también investigar y confrontar, siquiera en rasgos generales, las formas que la habían precedido o que existían paralelamente a ella en los países menos desarrollados" ("Anti-Dühring")

Es evidente que en esta cuestión el camarada Yaroshenko hace eco a Bujarin.

Prosigamos. El camarada Yaroshenko afirma que en su "Economía Política del socialismo" "las categorías de la Economía Política -valor, mercancía, dinero, crédito, etc.-, *son reemplazadas* por sensatos razonamientos sobre la organización racional de las fuerzas productivas en la producción social"; que, en

consecuencia, el objeto de *esta* Economía Política *no* son las relaciones de producción del socialismo, *sino* "la elaboración y el desarrollo de la teoría científica de la organización de las fuerzas productivas, de la teoría de la planificación de la economía nacional, etc."; que en el socialismo las relaciones de producción pierden su significado independiente y son absorbidas por las fuerzas productivas como parte integrante de ellas.

Debe decirse que hasta ahora ningún marxista chiflado había escrito tan absurdo galimatías. Recapacítese, ¿qué significa la Economía Política del socialismo sin los problemas económicos, sin los problemas de la producción? ¿Acaso existe bajo la capa del cielo semejante Economía Política?¿ Qué significa sustituir en la Economía Política del socialismo los problemas económicos por los problemas de la organización de las fuerzas productivas? Significa acabar con la Economía Política del socialismo. El camarada Yaroshenko procede así precisamente: acaba con la Economía Política del socialismo. En este aspecto entronca por completo con Bujarin. Bujarin *decía* que al ser destruido el capitalismo debía serlo también la Economía Política. El camarada Yaroshenko no lo dice, pero lo *hace*, acabando con la Economía Política del socialismo. Verdad es que el camarada Yaroshenko aparenta al mismo tiempo no estar completamente de acuerdo con Bujarin, pero eso es marrullería y, por cierto, marrullería barata. En realidad, hace lo que predicaba Bujarin y censurara Lenin. El camarada Yaroshenko sigue las huellas de Bujarin.

Prosigamos. El camarada Yaroshenko reduce el problema de la Economía Política del socialismo a los problemas de una organización racional de las fuerzas productivas, a los problemas de la planificación de la economía nacional, etc. Pero se equivoca profundamente. Los problemas de una organización racional de las fuerzas productivas, de la planificación de la economía nacional, etc., no son objeto de la Economía Política, sino de la política económica de los organismos dirigentes. Son dos esferas distintas, que no deben ser confundidas. El camarada Yaroshenko ha confundido estas dos cosas distintas y se ha puesto en situación embarazosa. La Economía Política estudia las leyes de desarrollo de las relaciones de producción entre los hombres. La política económica deduce de ello las conclusiones prácticas, las concretas y erige sobre esta base su trabajo cotidiano. Recargar la Economía Política con las cuestiones de la política económica significa hundirla como ciencia.

El objeto de la Economía Política son las relaciones de producción, las relaciones económicas entre dos hombres. A esta esfera corresponden: a) las formas de propiedad sobre los medios de producción; b) la situación, dimanante de esto, de los diversos grupos sociales en la producción y sus relaciones mutuas o; como dice Marx, el "intercambio de actividades"; c) las formas de distribución de los productos que dependen por completo de dichas formas de propiedad. Todo esto constituye, en su conjunto, el objeto de la Economía Política.

En esta definición no se emplea la palabra "intercambio", que figura en la definición de Engels. No se emplea porque habitualmente muchos entienden por "intercambio" el intercambio de mercancías, que no es propio de todas las formaciones sociales, sino únicamente de algunas, lo que a veces origina confusiones, aunque Engels no sólo comprendía por "intercambio" el intercambio de mercancías. Sin embargo, como se ve, lo que Engels entendía por "intercambio" ha encontrado su lugar en la citada definición, como parte integrante de ella. En consecuencia, por su contenido, esta definición del objeto de la Economía Política coincide plenamente con la definición de Engels.

2. Cuando se habla de la ley económica fundamental de una u otra formación social, se parte, por lo común, de que ésta última no puede tener varias leyes económicas fundamentales, de que sólo puede tener una ley económica fundamental, precisamente como ley fundamental. En caso contrario tendríamos varias leyes económicas fundamentales para cada formación social, lo que está en pugna con el concepto mismo de ley fundamental. Sin embargo, el camarada Yaroshenko no está de acuerdo. Considera que se puede tener, no una ley económica fundamental del socialismo, sino varias leyes económicas fundamentales. ¡Inverosímil; pero es un hecho! En su discurso en el Pleno de los participantes en la discusión dice:

“Las magnitudes y las correlaciones de los fondos materiales de la producción social y de la reproducción están determinadas por la existencia y el incremento en perspectiva de la fuerza de trabajo incluida en la producción social. Tal es la ley económica fundamental de la sociedad socialista, la ley que condiciona la estructura de la producción social y la reproducción socialistas".

Esta es la primera ley económica fundamental del socialismo.

En el mismo discurso el camarada Yaroshenko declara:

“Las correlaciones entre las secciones I y II están condicionadas, en la sociedad socialista, por la necesidad de producir medios de producción en las proporciones necesarias para incluir en la producción social a toda la población apta para el trabajo. Esta es la ley económica fundamental del socialismo y, al mismo tiempo, una demanda de nuestra Constitución, derivada del derecho de los ciudadanos soviéticos al trabajo".

Esta es, por decirlo así, la segunda ley económica fundamental del socialismo.

Por último, en su carta a los miembros del Buró Político el camarada Yaroshenko declara:

“Partiendo de esto, los rasgos esenciales y las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo pueden formularse aproximadamente, a mi entender, en los siguientes términos: la producción, en ascenso y perfeccionamiento incesantes, de condiciones de vida materiales y culturales de la sociedad”.

Es ya la tercera ley económica fundamental del socialismo.

¿Todas estas leyes son leyes económicas fundamentales del socialismo o lo es sólo una de ellas? Y en tal caso, ¿cuál de ellas precisamente? El camarada Yaroshenko no responde a estas preguntas en su última carta a los miembros del Buró Político. Al formular la ley económica fundamental del socialismo en su carta a los miembros del Buró Político, "olvida", por lo visto, que hace tres meses, en su discurso en el Pleno de la discusión, formuló ya las otras dos leyes fundamentales económicas del socialismo, suponiendo, al parecer, que no se repararía en esta combinación más que dudosa. Pero, como se ve, sus cálculos han resultado fallidos.

Admitamos que las dos primeras leyes económicas fundamentales del socialismo formuladas por el camarada Yaroshenko ya no existen, que desde ahora el camarada Yaroshenko considera como ley económica fundamental del socialismo su tercera fórmula, expuesta en la carta a los miembros del Buró Político. Veamos la carta del camarada Yaroshenko.

El camarada Yaroshenko dice en la carta que no está de acuerdo con la definición de la ley económica fundamental del socialismo expuesta en las "Observaciones" del camarada *Stalin*. Dice así:

"Lo principal en esta definición es "asegurar la máxima satisfacción de las necesidades... de toda la sociedad". La producción aparece aquí como medio para el logro de este fin principal: satisfacer las necesidades. Tal definición da motivo para suponer que la ley económica fundamental del socialismo formulada por Ud. no parte de la primacía de la producción, sino de la primacía del consumo".

Evidentemente, el camarada Yaroshenko no ha comprendido ni una palabra de la esencia del problema y no ve que las disquisiciones respecto a la primacía del consumo o de la producción no tienen nada que ver con el asunto que nos ocupa.

Cuando se habla de la primacía de unos u otros procesos sociales respecto a otros procesos, se parte, por lo común, de que unos y otros procesos son más o menos homogéneos. Se puede y se debe hablar de la primacía de la producción de medios de producción respecto a la producción de medios de consumo, ya que en uno y otro caso se trata de la producción y, en consecuencia, son más o menos homogéneas. Pero no se puede hablar, sería equivocado hablar de la primacía del consumo respecto a la producción o de la producción respecto al consumo, ya que la producción y el consumo son, aunque están vinculadas entre sí, dos esferas completamente distintas. Evidentemente, el camarada Yaroshenko no comprende que aquí no se trata de la primacía del consumo o de la producción, sino del *fin* que plantea la sociedad ante la producción social, de la *tarea* a que supedita la producción social, pongamos por caso, en el socialismo. Por eso tampoco tienen nada que ver con el asunto que nos ocupa las disquisiciones del camarada Yaroshenko acerca de que "la base de la vida de la sociedad socialista, como de cualquier otra sociedad, es la producción". El camarada Yaroshenko olvida que los hombres no producen por producir, sino para satisfacer sus necesidades; olvida que una producción, divorciada de la satisfacción de las necesidades de la sociedad, enferma y perece.

¿Se puede, en general, hablar de los objetivos de la producción capitalista o socialista, de las tareas a que se subordina la producción capitalista o socialista? Yo creo que se puede y se debe.

Marx dice:

"El fin inmediato de la producción capitalista no es la producción de mercancías, sino de plusvalía o de beneficio en su forma desarrollada; no del producto, sino del producto suplementario. Desde este punto de vista, el mismo trabajo sólo es productivo mientras crea beneficio o producto suplementario para el capital. Si el obrero no lo crea, su trabajo es improductivo. En consecuencia, la masa del trabajo productivo aplicado sólo tiene interés para el capital en la medida en que, gracias a ella -o en correlación con ella-, aumenta la cantidad de trabajo suplementario; sólo en tanto es necesario lo que hemos llamado tiempo de trabajo indispensable. Si el trabajo no da ese resultado, es superfluo y debe ser suspendido.

El fin de la producción capitalista consiste siempre en crear el máximo de plusvalía o el máximo de producto suplementario con el mínimo de capital avanzado. Por cuanto este resultado no se alcanza con un trabajo excesivo de los obreros, surge la tendencia del capital de producir el producto dado con el menor costo posible, de economizar fuerza de trabajo y gastos...

Con tal comprensión, los mismos obreros aparecen como lo que son realmente en la producción capitalista: sólo medios de producción, y no un fin en sí mismo ni el fin de la producción" (véase: "Teorías de la plusvalía", tomo II, parte 2)

Estas palabras de Marx son notables no sólo en el sentido de que definen concisa y exactamente el fin de la producción capitalista, sino también en el sentido de que esbozan el fin básico, la tarea fundamental que se debe plantear ante la producción socialista.

En consecuencia, el fin de la producción capitalista es la obtención de beneficios. Por lo que se refiere al consumo, el capitalismo sólo lo necesita en tanto en cuanto asegura la obtención de beneficios. Si se excluye esto, la cuestión del consumo carece de sentido para el capitalismo. Del campo visual desaparece el hombre con sus necesidades.

¿Cuál es el fin de la producción socialista?, ¿cuál es la tarea principal a cuyo cumplimiento debe subordinarse la producción social en el socialismo?

El fin de la producción socialista no es el beneficio, sino el hombre con sus necesidades, es decir, la satisfacción de las necesidades materiales y culturales del hombre. El fin de la producción socialista es, como se dice en las "Observaciones" del camarada *Stalin*, "asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad".

El camarada Yaroshenko cree que se encuentra ante la "primacía" del consumo respecto a la producción. Eso, está claro, es fruto de la incomprensión. En realidad, aquí no nos encontramos ante la primacía del consumo, sino ante la *supeditación* de la producción socialista a su fin principal: asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad.

En consecuencia, el *fin* de la producción socialista es asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad; el *medio* para el logro de este fin es el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpido de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada.

Tal es la ley económica fundamental del socialismo.

En su afán de mantener la llamada "primacía" de la producción respecto al consumo, el camarada Yaroshenko afirma que "la ley económica fundamental del socialismo” consiste "en el ascenso y perfeccionamiento incesantes de la producción de condiciones materiales y culturales de la sociedad". Eso es falso de cabo a rabo. El camarada Yaroshenko desvirtúa y adultera burdamente la fórmula expuesta en las "Observaciones" del camarada Stalin. Según el camarada Yaroshenko, la producción se convierte de medio en fin, y queda excluida la tarea de asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de la sociedad. Resulta el incremento de la producción por el incremento de la producción, una producción sin más objetivo que la producción, mientras que del campo visual del camarada Yaroshenko desaparecen el hombre y sus necesidades.

Por ello no es sorprendente que, al desaparecer el hombre como fin de la producción socialista, desaparezcan los últimos restos de marxismo en las "concepciones" del camarada Yaroshenko.

De esta suerte, en el camarada Yaroshenko resulta no la "primacía" de la producción respecto al consumo sino algo semejante a la "primacía" de la ideología burguesa respecto a la ideología marxista.

3. La cuestión de la teoría de la reproducción enunciada por Marx merece capítulo aparte. El camarada Yaroshenko afirma que esa teoría es únicamente la teoría de la reproducción capitalista, que no contiene nada que pueda ser válido para las demás formaciones sociales, incluida la formación social socialista. Dice así:

"La aplicación del esquema de la reproducción, elaborado por Marx para la economía capitalista, a la producción social socialista es producto de una comprensión dogmática de la doctrina de Marx y está en pugna con su esencia" (véase el discurso del camarada Yaroshenko en el Pleno)

El camarada Yaroshenko afirma también que: "El esquema de la reproducción trazado por Marx no corresponde a las leyes económicas de la sociedad socialista y no puede servir de base pata el estudio de la reproducción socialista” (véase el discurso citado)

Refiriéndose a la teoría de la reproducción simple formulada por Marx, teoría que establece determinada correlación entre la producción de medios de producción (I sección) y la producción de medios de consumo (II sección), el camarada Yaroshenko dice:

“La correlación entre la primera y segunda secciones no está condicionada en la sociedad socialista por la fórmula de Marx V+M de la primera sección y C de la segunda. En el socialismo no debe producirse la citada correlación en el desarrollo de la primera sección y la segunda” (véase el discurso citado).

El camarada Yaroshenko afirma que: "La teoría de las correlaciones entre las secciones I y II, enunciada por Marx, no es aplicable en nuestras condiciones socialistas, ya que esa teoría tiene por base la economía capitalista con sus leyes" (véase la carta del camarada Yaroshenko a los miembros del Buró Político)

Así está demoliendo el camarada Yaroshenko la teoría de la reproducción elaborada por Marx.

Por supuesto, esa teoría de la reproducción, elaborada por Marx, como fruto del estudio de las leyes de la producción capitalista, refleja el carácter específico de dicha producción y, lógicamente, reviste la forma de las relaciones de valor capitalistas mercantiles. Y no podía ser de otro modo. Pero ver sólo esta forma en la teoría de la reproducción enunciada por Marx y no advertir su base, no advertir su contenido fundamental; válido no sólo para la formación social capitalista, significa no entender nada de esta teoría. Si el camarada Yaroshenko entendiera algo en este asunto, habría comprendido la verdad evidente de que los esquemas de la

reproducción trazados por Marx no se limitan, en modo alguno, a reflejar el carácter específico de la producción capitalista; habría comprendido que encierran, al mismo tiempo, muchos postulados fundamentales de la reproducción válidos para todas las formaciones sociales, entre ellas, y particularmente, para la formación social socialista. Postulados fundamentales de la teoría de Marx acerca de la reproducción como el postulado sobre la división de la producción social en producción de medios de producción y producción de medios de consumo; el postulado sobre la primacía del incremento de la producción de medios de producción en la reproducción ampliada; el postulado sobre la correlación entre las secciones, I y II; el postulado sobre el producto suplementario como única fuente de acumulación; el postulado sobre la formación y el destino de los fondos sociales; el postulado sobre la acumulación como única fuente de la reproducción ampliada; todos estos postulados fundamentales de la teoría marxista de la reproducción son esos mismos postulados validos no sólo para la formación capitalista y de cuya aplicación no puede prescindir ninguna sociedad socialista al planificar su economía nacional. Es significativo que el mismo camarada Yaroshenko, que con tanta altanería suelta bufidos contra los "esquemas de la reproducción" trazados por Marx, haya de recurrir una y otra vez a estos "esquemas" al examinar las cuestiones de la reproducción socialista.

¿Y qué opinaban de esto Lenin y Marx?

Todos conocen las observaciones críticas de Lenin al libro de Bujarin "La economía del período de transición". En estas observaciones Lenin dijo, como se sabe, que la fórmula de Marx relativa a la correlación entre la I y II secciones, contra la que arremete el camarada Yaroshenko, permanece en vigor tanto para el socialismo como para el "comunismo puro", es decir, para la segunda fase del comunismo.

Por lo que se refiere a Marx, como se sabe, no le gustaba abstraerse del estudio de las leyes de la producción capitalista y no se ocupó en su "El Capital" del problema de la aplicación de sus esquemas de la reproducción al socialismo. Sin embargo, en el capítulo 20 del II tomo de "El Capital", en el apartado "El capital constante de la I sección", donde trata del intercambio de productos de la I sección en el seno de ella misma, Marx advierte como de pasada que el intercambio de productos en esta sección transcurriría en el socialismo con la misma constancia que en la producción capitalista. Marx dice:

"Si la producción fuera social en vez de ser capitalista, aparecería claro que los productos de la sección I podrían repartirse no menos constantemente como medios de producción entre la ramas de la producción de esta sección, con objeto de la reproducción; una parte de los mismos permanecería directamente en la esfera de la producción, de la cual salió como producto; otra parte, por el contrario, se alejaría a otros lugares de producción, .y así se daría un constante ir y venir entre los distintos lugares de la producción de esta sección" (véase Marx, "El Capital", tomo II, 8a ed., pág. 307).

En consecuencia, Marx no consideraba en modo alguno que su teoría de la reproducción era válida sólo para la producción capitalista, aunque él se ocupaba de investigar las leyes de la producción capitalista. Por el contrario, partía, como se ve, de que su teoría de la reproducción podía ser válida también para la producción socialista.

Debe señalarse que Marx, en la "Crítica del programa de Gotha", al analizar la economía del socialismo y del período de transición al comunismo, parte de los postulados fundamentales de su teoría de la reproducción, considerándolos, evidentemente, obligatorios para el régimen comunista.

También debe señalarse que Engels, en su "Anti-Dühring", al criticar el "sistema socialitario" de Dühring y al definir la economía del régimen socialista, parte asimismo de los postulados fundamentales de la teoría de la reproducción elaborada por Marx, considerándolos obligatorios para el régimen comunista.

Tales son los hechos.

Resulta que también en el problema de la reproducción el camarada Yaroshenko, a pesar de su desenfadado tono cuando habla de los "esquemas" de Marx, se encuentra de nuevo en una situación embarazosa.

4. El camarada Yaroshenko termina su carta a los miembros del Buró Político proponiendo que se le confíe la redacción de la "Economía Política del socialismo". Escribe así:

"Partiendo de la definición del objeto de la Economía Política del socialismo expuesta por mí en la sesión plenaria, en la comisión y en esta carta, y utilizando el método dialéctico marxista, yo podría elaborar en un año, o a lo sumo en año y medio, asistido por dos personas, las soluciones teóricas de los problemas fundamentales de la Economía Política del socialismo, así como exponer la teoría marxista, leninista-stalinista de la Economía Política del socialismo, teoría que convertirá esta ciencia en un arma eficaz de lucha del pueblo por el comunismo".

Forzoso es reconocer que el camarada Yaroshenko no peca de modesto. Todavía más; podría decirse, utilizando el estilo de ciertos literatos, que "hasta del todo al revés".

Ya hemos dicho antes que el camarada Yaroshenko confunde la Economía Política del socialismo con la política económica de los organismos dirigentes. Lo que él considera objeto de la Economía Política del socialismo -una organización nacional de las fuerzas productivas, la

planificación de la economía nacional, la formación de los fondos sociales, etc.- no es objeto de la Economía Política del socialismo, sino de la política económica de los organismos dirigentes.

No hablo ya de que los serios errores cometidos por el camarada Yaroshenko y su "punto de vista" no marxista no predispone a confiarle tal encargo.

* * *

Conclusiones:

1) La queja del camarada Yaroshenko respecto a los dirigentes de la discusión carece de sentido ya que los dirigentes de la discusión, siendo marxistas, no podían reflejar en los documentos que sintetizan los resultados de la discusión el "punto de vista" no marxista del camarada Yaroshenko.

2) La petición del camarada Yaroshenko de que se le encargue la redacción de la Economía Política del socialismo no puede ser considerada en serio, aunque sólo sea porque apesta a fanfarronería jlestakoviana.

J. Stalin.

25 de mayo de 1952.

RESPUESTA A LOS CAMARADAS A. V. SANINA y V. G. VENZHER.

He recibido sus cartas. Se ve que los firmantes estudian con profundidad y seriamente los problemas de la economía de nuestro país. Las cartas contienen no pocas formulaciones acertadas y consideraciones interesantes. Sin embargo, al lado de ello, contienen también algunos graves errores teóricos. En la presente contestación pienso detenerme precisamente en estos errores.

1. El carácter de las leyes económicas del socialismo.

Los camaradas Sánina y Vénzher afirman que "las leyes económicas del socialismo surgen sólo gracias a la acción consciente de los ciudadanos soviéticos, ocupados en la producción material". Esta tesis es completamente falsa.

¿Existen las leyes del desarrollo económico objetivamente, fuera de nosotros, independientemente de la voluntad y de la conciencia de los hombres? El marxismo responde a esta pregunta de modo afirmativo. El marxismo considera que las leyes de la Economía Política del socialismo son un reflejo, en el cerebro del hombre, de leyes objetivas que existen fuera de nosotros. Pero la fórmula de los camaradas Sánina y Vénzher responde a esta pregunta de modo negativo. Eso quiere decir que estos camaradas se sitúan en el punto de vista de una teoría errónea, según la cual en el socialismo las leyes del desarrollo económico "son creadas", "son transformadas" por los organismos dirigentes de la sociedad. Dicho de otro modo, estos camaradas rompen con el marxismo y pisan el camino del idealismo subjetivo.

Naturalmente, los hombres pueden descubrir estas leyes objetivas, llegar a conocerlas y, basándose en ellas, utilizarlas en interés de la sociedad. Pero no pueden ni "crearlas" ni "transformarlas".

Admitamos que por un instante compartimos la errónea teoría que niega la existencia de leyes objetivas en la vida económica del socialismo y que proclama la posibilidad de "crear" leyes económicas, de "transformar" las leyes económicas. ¿A dónde iríamos a parar? Iríamos a parar a un reino de caos y de casualidades, dependeríamos como esclavos de estas casualidades, nos privaríamos de la posibilidad, no ya de comprender, sino sencillamente de discernir en este caos de casualidades.

Esto nos conduciría a acabar con la Economía Política como ciencia, ya que la ciencia no puede ni vivir ni desarrollarse sin el reconocimiento de las leyes objetivas, sin el estudio de esas leyes. Y, al acabar con la ciencia, nos privaríamos de la posibilidad de prever el curso de los acontecimientos en la vida económica del país, es decir, nos privaríamos de la posibilidad de organizar incluso la dirección económica más elemental.

En última instancia, nos hallaríamos a merced de los caprichos de los aventureros "economistas" dispuestos a "demoler" las leyes del desarrollo económico y a "crear" nuevas leyes sin comprender y sin tomar en consideración las leyes objetivas.

Todos conocen el postulado clásico de la posición marxista respecto a este problema, expuesta por Engels en su "Anti-Dühring".

"Las fuerzas sociales, al igual que las fuerzas de la naturaleza, actúan ciegamente, violentamente, de modo destructor, hasta que las llegamos a conocer y las tomamos en consideración. Pero una vez que las hemos conocido, que hemos estudiado su acción, su dirección y su influencia, dependerá exclusivamente de nosotros mismos supeditarlas más y más a nuestra voluntad y conseguir con su ayuda nuestros objetivos. Esto se refiere, en particular, a las potentes fuerzas productivas contemporáneas. Mientras nos neguemos obcecadamente a comprender su naturaleza y su carácter -y a esta comprensión se oponen el modo capitalista de producción y sus defensores-, las fuerzas productivas actuarán a despecho de nosotros, contra nosotros, dominarán sobre nosotros, como hemos demostrado con todo detalle antes. Pero una vez comprendida su naturaleza, pueden convertirse, en manos de los productores asociados, de tiranos demoníacos en obedientes servidores. Aquí existe la misma diferencia que media entre la fuerza destructora de la electricidad en los rayos de una tormenta y la electricidad domeñada en el aparato telegráfico y en la lámpara voltaica; la misma diferencia que media entre el incendio y el fuego que actúa al servicio del hombre. Cuando se comience a tratar a las fuerzas productivas contemporáneas de conformidad con su naturaleza por fin conocida, la anarquía social en la producción será reemplazada por la regulación social y planificada de la producción destinada a satisfacer

las necesidades tanto de la sociedad en su conjunto como de cada uno de sus miembros. Entonces el modo capitalista de apropiación, bajo el cual el producto esclaviza primero al productor y después también al que se apropia de él, será reemplazado por un nuevo modo de apropiación de los productos basado en la naturaleza misma de los medios de producción modernos: de un lado, por la apropiación social directa de los productos en calidad de medios para mantener y ampliar la producción, y, de otro lado, por la apropiación individual directa en calidad de medios de vida y de deleite".

2. Las medidas para elevar la propiedad koljósiana al nivel de propiedad de todo el pueblo.

¿Qué medidas son necesarias para elevar la propiedad koljósiana, que no es, naturalmente, propiedad de todo el pueblo, al nivel de propiedad de todo el pueblo ("nacional")?

Algunos camaradas piensan que basta sencillamente con nacionalizar la propiedad koljósiana, declarándola propiedad de todo el pueblo, como se hiciera, en otro tiempo, con la propiedad capitalista. Esta propuesta es errónea por los cuatro costados y completamente inaceptable. La propiedad koljósiana es propiedad socialista, y no podemos tratarla en modo alguno como propiedad capitalista. Del hecho de que la propiedad koljósiana no sea propiedad de todo el pueblo no se desprende en ningún caso que la propiedad koljósiana no sea propiedad socialista.

Estos camaradas suponen que la transferencia de la propiedad de individuos o de grupos a propiedad del Estado es la única forma de nacionalización o, en todo caso, la mejor. Tal suposición es falsa. En realidad, la transferencia a propiedad del Estado no es la única forma de nacionalización y ni siquiera la mejor, sino la forma inicial de nacionalización, como acertadamente dice Engels en el "Anti-Dürhing". Es indudable que, mientras exista el Estado, la transferencia a propiedad de éste será la forma inicial de nacionalización más comprensible. Ahora bien, el Estado no existirá por los siglos de los siglos. Con la ampliación de la esfera de acción del socialismo en la mayoría de los países del mundo, el Estado irá extinguiéndose, y, lógicamente, desaparecerá, debido a ello, el problema de la transferencia de los bienes de individuos o de grupos a propiedad del Estado. El Estado se extinguirá, pero la sociedad seguirá subsistiendo. En consecuencia, como heredero de la propiedad de todo el pueblo aparecerá no ya el Estado, que se extinguirá, sino la sociedad misma, en la persona de su organismo económico central, dirigente.

¿Qué es, pues, necesario emprender en tal caso para elevar la propiedad koljósiana al nivel de propiedad de todo el pueblo?

Los camaradas Sánina y Vénzher proponen como medida fundamental para tal elevación de la propiedad koljósiana, vender en propiedad a los koljóses los instrumentos fundamentales de producción concentrados en las estaciones de máquinas y tractores, descargar de tal modo al Estado de las inversiones básicas en la agricultura y conseguir que los mismos koljóses asuman la responsabilidad del mantenimiento y del desarrollo de las estaciones de máquinas y tractores. Dicen así:

"Sería erróneo suponer que las inversiones koljósianas deberán encauzarse principalmente a cubrir las necesidades culturales del agro koljósiano y que para las necesidades de la producción agrícola debe el Estado, como antes, correr con la masa fundamental de las inversiones. ¿No sería más acertado liberar al Estado de esta carga, en vista de la plena capacidad de los koljóses de asumirla por entero? El Estado encontrará no pocas esferas para invertir sus recursos a fin de crear en el país la abundancia de objetos de consumo".

Para fundamentar esta propuesta, sus autores presentan varios argumentos.

Primero. Invocando las palabras de *Stalin* acerca de que los medios de producción no se venden ni siquiera a los koljóses, los autores de la propuesta ponen en tela de juicio esta tesis de *Stalin* y dicen que, pese a todo, el Estado vende medios de producción a los koljóses, tales como pequeños aperos, por ejemplo: guadañas y hoces, pequeños motores, etc. Consideran que, si el Estado vende estos medios de producción a los koljóses, podría venderles también todos los demás medios de producción, por ejemplo: las máquinas de las estaciones de máquinas y tractores.

Este argumento es inconsistente. El Estado, como es natural, vende pequeños aperos a los koljóses, como estipulan los Estatutos del artel agrícola y la Constitución. Ahora bien, ¿se puede equiparar los pequeños aperos con medios de producción tan fundamentales en la agricultura como las máquinas de las estaciones de máquinas y tractores, o, pongamos por caso, la tierra, que también es uno de los medios de producción fundamentales en la agricultura? Está claro que no se puede. No se puede, porque los pequeños aperos no deciden en absoluto la suerte de la producción koljósiana, mientras que medios de producción como las máquinas de las estaciones de máquinas y tractores y la tierra deciden por entero la suerte de la agricultura en nuestras condiciones actuales.

No cuesta trabajo comprender que cuando *Stalin* decía que los medios de producción no se venden a los koljóses, no se refería a los pequeños aperos, sino a los medios de producción agrícola fundamentales: las máquinas de las estaciones de máquinas y tractores y la tierra. Los autores de la propuesta juegan con las palabras "medios de producción" y confunden dos cosas distintas, sin advertir que se

ponen en evidencia.

Segundo. Los camaradas Sánina y Vénzher invocan también que en el período en que comenzaba el movimiento koljósiano en masa -a últimos de 1929 y principios de 1930- el mismo Comité Central del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. era partidario de entregar en propiedad a los koljóses las estaciones de máquinas y tractores, estipulando que amortizaran su coste en el transcurso de tres años. Los autores de la propuesta consideran que, sin bien entonces la medida en cuestión fracasó "en vista de la pobreza" de los koljóses, ahora, cuando los koljóses son ricos, podría volverse a esta política, a la venta de las estaciones de máquinas y tractores a los koljóses.

Este argumento es también inconsistente. En efecto, a principios de 1930, en el Comité Central del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. se tomó el acuerdo de vender las estaciones de máquinas y tractores a los koljóses. El acuerdo se adoptó a propuesta de un grupo de koljósianos de choque a título de experimento, de prueba, a fin de volver en un futuro inmediato a esta cuestión y examinarla de nuevo. Sin embargo, la primera comprobación demostró que ese acuerdo no era conveniente y al cabo de unos meses -precisamente a últimos de 1930 se anuló esa decisión.

El ascenso posterior del movimiento koljósiano y el desarrollo de la construcción koljósiana persuadieron definitivamente, tanto a los koljósianos como a los trabajadores dirigentes, de que la concentración de los medios de producción agrícola fundamentales en manos del Estado, en las estaciones de máquinas y tractores, era el único medio de asegurar un ritmo rápido de incremento de la producción koljósiana.

Todos nos congratulamos del gigantesco incremento de la producción agrícola en nuestro país, de la producción cerealista, de algodón, de lino, de remolacha, etc. ¿Dónde reside el manantial de este incremento? Su manantial reside en la técnica moderna, en la profusión de máquinas modernas que sirven a todas estas ramas de la producción. No se trata sólo de la técnica en general, sino de que la técnica no puede mantenerse en un punto muerto, de que debe perfeccionarse sin cesar, de que la técnica vieja debe ser desplazada y sustituida por la técnica nueva, y ésta por la novísima. Sin ello es inconcebible la marcha ascendente de nuestra agricultura socialista, son inconcebibles las grandes cosechas, la abundancia de productos agrícolas. Pero, ¿qué significa desplazar a centenares de miles de tractores de ruedas y sustituidos por tractores de oruga, sustituir decenas de miles de cosechadoras combinadas envejecidas por otras nuevas, crear nuevas máquinas, pongamos por caso, para los cultivos industriales? Significa gastar miles de millones de rublos de los que no se podrá resarcirse hasta pasados seis u ocho años. ¿Pueden efectuar estos gastos nuestros koljóses, aunque sean millonarios? No, no pueden, ya que no están en condiciones de asumir gastos de miles de millones de rublos que no se pueden resarcir hasta la vuelta de seis u ocho años. Sólo el Estado está en condiciones de correr con esos gastos, pues él y únicamente él, puede soportar las pérdidas causadas por el desplazamiento de las máquinas viejas y su sustitución por otras nuevas; pues él, y únicamente él, está en condiciones de soportar esas pérdidas en el transcurso de seis u ocho años para la extinción de este plazo, resarcirse de los gastos efectuados.

¿Qué significa, después de todo eso, pedir la venta de las estaciones de máquinas y tractores en propiedad a los koljóses? Significa condenar a grandes pérdidas a los koljóses y arruinarlos, socavar la mecanización de la agricultura, aminorar el ritmo de la producción koljósiana.

De aquí la siguiente deducción: al proponer la venta de las estaciones de máquinas y tractores en propiedad a los koljóses, los camaradas Sánina y Vénzher dan un paso atrás, hacia el atraso, e intentan retrotraer la rueda de la historia.

Admitimos por un instante que hemos aceptado la propuesta de los camaradas Sánina y Vénzher y nos hemos puesto a vender en propiedad a los koljóses los instrumentos de producción fundamentales, las estaciones de máquinas y tractores. ¿Qué resultado obtendríamos?

De ello resultaría que, en primer lugar, los koljóses serían los propietarios de los instrumentos de producción fundamentales, es decir, se hallarían en una situación excepcional, en una situación que no tiene en nuestro país ninguna empresa, ya que, como se sabe, ni siquiera las empresas nacionalizadas son en nuestro país propietarias de los instrumentos de producción. ¿Cómo se puede fundamentar esta situación excepcional de los koljóses?, ¿en virtud de qué consideraciones de progreso, de avance? ¿Puede decirse que tal situación contribuiría a la elevación de la propiedad koljósiana al nivel de propiedad de todo el pueblo, que aceleraría el paso de nuestra sociedad del socialismo al comunismo? ¿No será más acertado decir que tal situación sólo podría alejar la propiedad koljósiana de la propiedad de todo el pueblo y que no conduciría a aproximarnos al comunismo, sino, al revés, a alejamos de él?

De ello resultaría, en, segundo lugar, una ampliación de la esfera de acción de la circulación mercantil ya que en la órbita de ésta entraría una enorme cantidad de instrumentos de producción agrícola. Qué piensan los camaradas Sánina y Vénzher, ¿podría contribuir una ampliación de la esfera de la circulación mercantil a nuestro avance hacia el comunismo? ¿No sería más exacto decir que no haría sino frenar nuestro avance hacia el comunismo?

El error fundamental de los camaradas Sánina y

Vénzher consiste en que no comprenden el papel y el significado de la circulación mercantil en el socialismo, no comprenden que es incompatible con la perspectiva del paso del socialismo al comunismo. Piensan, por lo visto, que la circulación mercantil no es óbice para pasar del socialismo al comunismo, que la circulación mercantil no puede impedir esa transición. Es éste un profundo error nacido de la incomprensión del marxismo.

Al criticar la "comuna económica" de Dühring que actúa en las condiciones de la circulación mercantil. Engels, en su "Anti-Dühring", demostró persuasivamente que la existencia de la circulación mercantil debe conducir inductablemente la llamada "comuna económica" de Dühring al resurgimiento del capitalismo. Los camaradas Sánina y Vénzher, por lo visto, no están de acuerdo con esto. Tanto peor para ellos. Por nuestra parte, los marxistas partimos del conocido postulado marxista de que el paso del socialismo al comunismo y el principio comunista de la distribución de los productos con arreglo a las necesidades excluyen todo intercambio de mercancías, en consecuencia excluyen también la transformación de los productos en mercancías y, al mismo tiempo, su transformación en valor.

Eso es lo que quería decir respecto a la propuesta y a los argumentos de los camaradas Sánina y Vénzher.

¿Qué se debe hacer, en resumidas cuentas, para elevar la propiedad koljósiana al nivel de propiedad de todo el pueblo?

El koljós es una empresa de tipo no corriente. El koljós actúa sobre una tierra y trabaja una tierra que ya hace mucho tiempo no es koljósiana, sino propiedad de todo el pueblo. Por lo tanto, el koljós no es propietario de la tierra que trabaja.

Prosigamos. El koljós trabaja con ayuda de instrumentos de producción fundamentales que son propiedad koljósiana, sino de todo el pueblo. Por lo tanto, el koljós no es propietario de los instrumentos de producción fundamentales.

Prosigamos. El koljós es una empresa cooperativa; se vale del trabajo de sus miembros y distribuye los ingresos entre ellos con arreglo a los días de trabajo que han cumplido; además, el koljós tiene sus semillas, que se renuevan anualmente y se destinan a la producción.

Cabe preguntar: ¿qué posee concretamente el koljós?, ¿dónde está la propiedad koljósiana, de la que puede disponer con plena libertad, a su antojo? Tal propiedad es la producción koljósiana: los cereales, la carne, la manteca, las legumbres, el algodón, la remolacha, el lino, etc., sin contar la casa, las dependencias y la hacienda personal de los hogares koljósianos. Ahora bien, una parte considerable de esta producción, los excedentes de la producción koljósiana, va a parar al mercado y se suma de tal modo al sistema de circulación mercantil. Precisamente esta circunstancia impide ahora elevar la propiedad koljósiana al nivel de propiedad de todo el pueblo. Por eso precisamente hay que tomar este hecho como punto de arranque del trabajo para elevar la propiedad koljósiana al nivel de propiedad de todo el pueblo.

Para elevar la propiedad koljósiana al nivel de propiedad de todo el pueblo, es necesario sustraer los excedentes de la producción koljósiana del sistema de circulación mercantil y sumarlos al sistema de intercambios de productos entre la industria del Estado y los koljóses. En ello reside el quid de la cuestión.

No disponemos todavía de un sistema de intercambio de productos desarrollado, pero existen los gérmenes del intercambio de productos en la forma de "pago en mercancías" por los productos agrícolas. Como se sabe, la producción de los koljóses que cultivan algodón, lino, remolacha y otros, hace ya mucho que se "paga en mercancías", si bien es verdad que no por entero, sino parcialmente, pero, pese a todo, se "paga en mercancías". Observemos de paso que el término "pago en mercancías" es desafortunado, que debería ser sustituido por el término "intercambio de productos". La tarea consiste en organizar en todas las ramas de la agricultura estos gérmenes del intercambio de productos y desarrollarlos en un amplio sistema de intercambio de productos, a fin de que los koljóses obtengan por su producción, no sólo dinero, sino principalmente los artículos necesarios. Tal sistema exige un aumento inmenso de la producción que envía la ciudad al campo; por ello habrá que introducirlo sin grandes apresuramientos, en la medida en que se acumulen los artículos de la ciudad. Pero hay que introducirlo con firmeza, sin vacilaciones, reduciendo paso a paso la esfera de acción de la circulación mercantil y ampliando la esfera de acción del intercambio de productos.

Tal sistema, al reducir la esfera de acción de la circulación mercantil, facilitará el paso del socialismo al comunismo. Además, permitirá incluir la propiedad fundamental de los koljóses -el fruto de la producción koljósiana- en el sistema general de la planificación de toda la economía del país.

Este será, precisamente, el medio real y decisivo para elevar la propiedad koljósiana al nivel de propiedad de todo el pueblo, en nuestras condiciones de hoy día.

¿Es ventajoso tal sistema para los campesinos koljósianos? Indudablemente, es ventajoso. Es ventajoso, puesto que los campesinos koljósianos obtendrán del Estado mucha más producción y a precios más baratos que con el sistema de circulación mercantil. Todos saben que los koljóses que tienen un contrato de intercambio de productos con el Gobierno ("pago en mercancías") obtienen ventajas incomparablemente mayores que los koljóses que no

tienen tales contratos. Si el sistema de intercambio de productos se extiende a todos los koljóses del país, estas ventajas serán patrimonio de todos los campesinos koljósianos.

J. Stalin.

28 de septiembre de 1952.

NOTAS

1 Periodista y novelista inglés, H. G. *Wells* es hoy en día mejor conocido como autor de novelas de anticipación que como pensador político. Su gran idea desde 1926 hasta su muerte (1946) fue la instauración de una República mundial.

2 Celebrado en 1934

3 Esta primera Conferencia tuvo lugar en el Palacio del Kremlin, del 14 al 17 de noviembre de 1935. Como consecuencia se multiplicó el movimiento Stajánovista, movimiento de masas de los innovadores y obreros de vanguardia de la producción socialista (obreros y koljósianos). El movimiento nació en 1935, en el transcurso del segundo plan quinquenal, como una nueva etapa, la más avanzada para la época de emulación socialista. Es un movimiento que nació y se desarrolló desde la base. Es por esto que fue un movimiento vivaz e impetuoso y se reflejó en un tiempo muy breve en todas las ramas de la industria, la agricultura y los transportes. Este movimiento fue llamado Stajánovista por el minero A. Stajánov quien, en la noche del 30 al 31 de agosto de 1935, pulverizó la norma de extracción de carbón. Este movimiento aseguró el cumplimiento anticipado del segundo plan quinquenal y las tareas de los primeros tres años del tercer plan quinquenal.

4 Este Pleno ordinario del CC del PC(b) de la U.R.S.S. se llevó a cabo del 23 de febrero al 5 de marzo de 1937. Examinó las tareas de las organizaciones del Partido en ocasión de las elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S. que debían realizarse sobre las bases fijadas por la nueva Constitución. Seguidamente se analizaron las cuestiones referentes a la construcción económica y al Partido, y se tomaron una serie de medidas concretas a este respecto. En este Pleno se analizó también la cuestión de la actividad antí-Partido de Bujarin y de Rikov: la decisión tomada fue la de excluirlos del Partido. El informe de J. V. *Stalin* dio un programa preciso para reforzar los órganos del Partido y del Estado, para elevar la vigilancia revolucionaria y lanzó la consigna: “Aprendamos del bolchevismo”.

5 Kírov (S. M.) fue asesinado el 1 de diciembre de 1934 por un renegado trotskista, agente del espionaje imperialista y miembro del grupo contrarrevolucionario ilegal zinovievista bajo las órdenes directas de los enemigos del pueblo, Trotski, Zinóviev y Kámenev. El asesinato de S.M. Kírov indignó profundamente a los trabajadores de la U.R.S.S., aumentó su vigilancia y los unió aún más estrechamente alrededor del Partido Comunista y de su Comité Central, con J. V. *Stalin* a la cabeza.

6 El "Centro de Leningrado" era un grupo clandestino terrorista contrarrevolucionario organizado por los participantes del grupo antisoviético zinovievista de Leningrado. Este grupo tenía como tarea la de matar a los dirigentes del Partido. Estaba ligado al espionaje extranjero y era remunerado por él.

7 Se trata de procedimientos judiciales en los años de 1936-1938 contra los trotskistas-zinovievistas y otros enemigos tales como Kámenev, Tujachevski, Rosengolts, Bujarin y otros. Estos procedimientos demostraron que esa gente constituía desde hace mucho tiempo una misma banda de enemigos del pueblo bajo la forma del bloque de derechistas y de trotskistas. Igualmente demostraron que con Trotski, Zinóviev y Kámenev, habían fomentado desde los primeros días de la Revolución Socialista de Octubre un complot contra Lenin, contra el Partido, contra el Estado Soviético. Las provocaciones para hacer fracasar la paz de Bresk-Litovsk a principios del año 1918, el complot contra Lenin y el acuerdo secreto con los eseristas "izquierdistas" para arrestar y asesinar a Lenin, *Stalin* y Sverdlov en la primavera de 1918, el complot contra Lenin, cuando fue herido en el verano de 1918, la revuelta de los eseristas "izquierdistas" en el verano de 1918, el crecimiento voluntario de las divergencias dentro del Partido para sacudir y derribar esta dirección del Partido durante la enfermedad de Lenin y después de su muerte, la divulgación de los secretos de Estado y la transmisión de informaciones a los servicios de espionaje extranjeros, el asesinato de Kírov, el sabotaje, las diversiones (sabotaje de los enemigos de clase), los atentados, el asesinato de Menjiski, Kubichev al igual que el de Gorki, todos esos crímenes y otros de la misma naturaleza han sido cometidos, como se demostró más tarde, durante veinte años, con la participación o bajo la dirección de Trotski, Zinóviev, Kámenev, Bujarin, Rikov y sus agentes, bajo las órdenes de servicios de espionaje extranjeros burgueses. La justicia condenó a muerte a los principales acusados de este proceso.

8 Sería muy importante realizar una investigación en los archivos secretos de la Gestapo, durante ese periodo, para demostrar una vez más y por otro camino, todas las mentiras y falsificaciones de los intelectuales pequeñoburgueses, de derecha y de "izquierda", contra *Stalin*.

Un trabajo de mucha paciencia. En primer lugar se tendrían que localizar dichos archivos, si aún existen (N. de la Ed.)

9 El trotskismo es una variante del menchevismo. Desde el II Congreso del PDSDR (1903), Trotski estuvo opuesto a la línea revolucionaria leninista. Durante los años de la revolución de 1905-1907 negó la idea leninista de la dirección del proletariado en la revolución, la posibilidad y la necesidad de la alianza entre la clase obrera y el campesinado. En 1912 Trotski unió a los liquidadores, los otzovistas y los trotskistas en un bloque anti-Partido -el "Bloque de Agosto"- que estaba dirigido contra Lenin, contra el Partido bolchevique. Durante la I Guerra Mundial, los trotskistas se opusieron a la línea leninista en las cuestiones fundamentales de la guerra, de la paz y de la revolución, encubriendo su oportunismo con frases "de izquierda". Los trotskistas estaban en contra de la teoría leninista de la revolución socialista. En agosto de 1917 los trotskistas se adhirieron al Partido bolchevique para luchar contra él. Como se ha visto más tarde, los trotskistas intentaron sembrar en la clase obrera la desconfianza en la fuerza de la revolución socialista, en la alianza de la clase obrera con el campesinado. En 1918 se pronunciaron en contra de la paz de Bresk-Litovsk con Alemania. En 1920 adoptaron una posición anti-leninista en la cuestión del rol de los sindicatos. En 1923 estuvieron en contra de la alianza de la clase obrera con el campesinado. Discutieron la línea leninista en las cuestiones más importantes. En 1926 los trotskistas y los zinovievistas crearon un bloque anti-Partido. El XV Congreso del PC(b) de la U.R.S.S. (1927) excluyó del Partido a Trotski y a Zinóviev y decidió excluir también a sus discípulos más activos. En 1929 Trotski fue expatriado de la Unión Soviética por actividades ilegales anti-soviéticas. Como se ha visto más tarde, en los procesos judiciales de los años 1936-1937, Trotski, Zinóviev, Kámenev y los otros, estuvieron desde hace mucho tiempo al servicio del espionaje extranjero y trataron de destruir el Partido y el Estado soviético y restaurar la esclavitud capitalista en la U.R.S.S.

10 Se trata de la actividad de sabotaje de organizaciones contrarrevolucionarias de especialistas burgueses en la región de Shajti y en otras regiones del bajo Don. Esta organización fue descubierta a principios del año 1928. El asunto de Shajti y otros, fueron examinados por un grupo especial de la Corte Suprema de la U.R.S.S., del 18 de mayo al 5 de julio de 1928 en Moscú.

11 El procedimiento judicial contra la organización contrarrevolucionaria llamada "el Partido Industrial" que se ocupaba de espionaje y de sabotaje, tuvo lugar en Moscú del 25 de noviembre al 7 de diciembre de 1930. La cuestión fue examinada por una sección especial de la Corte Suprema de la U.R.S.S. Como se vio, durante el proceso judicial, "el Partido Industrial" que reagrupaba a los elementos contrarrevolucionarios del medio elevado de la antigua inteligencia técnica burguesa, fue una agencia del capital internacional en la Unión Soviética. Estaba ligada con los emigrados blancos, con los grandes capitalistas de la Rusia zarista y trabajaban bajo las órdenes directas del Estado Mayor del Ejército francés, preparando la intervención militar de los imperialistas y la derrota del poder soviético por las armas. Los saboteadores tomaban sus órdenes y sus fondos de los imperialistas extranjeros, para desarrollar sus actividades de espionaje y de sabotaje en diferentes ramas de la economía de la U.R.S.S.

12 Existen muchos textos de Lenin sobre las "consignas", como para dar aquí referencias.

13 Se trata de la Internacional contrarrevolucionaria fundada por Trotski después de su expulsión de la U.R.S.S.

14 El grupo de Souvarine era un grupo oportunista en el seno de la sección francesa de la Internacional Comunista, en la que el dirigente era un partidario ardiente de Trotski. El grupo sostenía a la oposición trotskista en el seno del P.C.(b) de la U.R.S.S., calumniaba a los comunistas franceses y a la III Internacional. Pisoteaba la disciplina del Partido. En 1924, el IV Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la III Internacional aceptó la demanda de la sección francesa de la I.C. de excluir a Souvarine de sus rangos, mientras que el VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C. los excluyó de los rangos de la Internacional Comunista por hacer propaganda contrarrevolucionaria.

15 Véase V. I. Lenin, ob. cit. tomo XXXIII, pág. 162, *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*.

16 Véase J. V. Stalin, ob. cit., tomo XII, *"Los éxitos se nos suben a la cabeza"*.

17 Desde 1923, la oposición guiada en un principio por Trotski y después en 1926 por Trotski y Zinóviev utilizó todas las dificultades que afrontó el Partido en el trabajo por la edificación socialista del país con el fin de atacar la unidad del Partido, la disciplina del Partido. En 1926 la oposición fue aún más lejos. Creó una fracción organizada y lanzó acciones directas y destructivas tratando de imponer al Partido una discusión sobre las cuestiones ya tratadas en el XIV Congreso del Partido (diciembre de 1925) A pesar de la condena del Pleno del C.E. de la I.C. y de la XV Conferencia del Partido (noviembre de 1926), a pesar del poco sustento que encontró, la oposición continuó obstinadamente con su trabajo de fracción anti-Partido al riesgo de minar la unidad del Partido. En 1927 dio su plataforma anti-leninista llamada "Plataforma de los 83" que exigió del Comité Central una nueva discusión general sobre las cuestiones de interés. El Comité Central rechazó tal discusión con la oposición, declarando a sus miembros que tal discusión sólo podía llevarse a cabo, según los estatutos, dos meses después de haber tenido lugar un Congreso. La discusión efectivamente tuvo lugar en vísperas del XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. La oposición sufrió entonces una fuerte caída que la llevó a atacar abiertamente al Partido y al poder soviético. La exclusión del Partido de Trotski y Zinóviev pronunciada el 14 de noviembre de 1927 fue aprobada por el XV Congreso (12-25 de diciembre de 1927)

18 El XVIII Congreso del P.C. de la U.R.S.S. se realizó en Moscú del 10 al 21 de marzo de 1939. El

Congreso hizo el balance de las victorias de alcance mundial del pueblo soviético y fijó el programa hacia el comunismo de la sociedad soviética. En su informe sobre la actividad del Comité Central, J. V. *Stalin* analizó las etapas del desarrollo del Estado socialista soviético. El informe de J. V. *Stalin* en el XVIII Congreso, constituye un documento de importancia histórica mundial. Aporta una gran contribución al marxismo-leninismo y constituye un desarrollo ulterior de la teoría marxista-leninista. Llevando hacia delante la teoría leninista sobre la Revolución Socialista, demostró de manera magistral que el movimiento es posible igualmente en las condiciones de estado de sitio capitalista, procurándose así al Partido y a la clase obrera una nueva arma ideológica en la lucha por la victoria del comunismo. El Congreso aprobó el III plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para los años 1938-1942. Puso en evidencia la importancia decisiva de la educación comunista de los trabajadores en las condiciones de la transición gradual del socialismo al comunismo. El Congreso aprobó los nuevos estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S. La realización de las decisiones del XVIII Congreso jugó un papel importante en la preparación del país para una defensa activa, como para el aniquilamiento de la Alemania hitleriana y del Japón imperialista.

19 El XVII Congreso del Partido tuvo lugar en Moscú del 26 de enero al 10 de febrero de 1934. Este Congreso puso en evidencia los éxitos decisivos para la edificación del socialismo en la Unión Soviética y constató que la línea general del Partido había triunfado.

20 El tratado de las nueve potencias -tratado firmado el 6 de febrero de 1922 por los gobiernos de EE.UU., Gran, Bretaña, Francia, Japón, Italia, Bélgica, Holanda, Portugal y China en la Conferencia de Washington-. Se trataba de volver a dividir las posesiones coloniales y las zonas de influencia, este tratado estaba en oposición a los intereses del Estado soviético, de China y del movimiento de liberación de los pueblos coloniales y dependientes. Esta Conferencia, que duró del 12 de noviembre de 1921 al 6 de febrero de 1922, se reunió a iniciativa de los Estados Unidos de Norteamérica.

21 Véase Lenin sobre el Tratado de Versalles. Este Tratado tenía como objetivo fijar la división del nuevo mundo capitalista en base a las ganancias de las potencias que habían salido victoriosas y establecer un sistema de relaciones que tuviera como objetivo el sofocar la revolución socialista, liquidar al poder soviético, recortar a Rusia y transformarla en un anexo colonial de los principales poderes imperialistas y aniquilar el movimiento revolucionario en todo el mundo.

22 La Internacional Comunista o III Internacional: de 1919 a 1943, la guía central del movimiento obrero mundial.

23 El Pacto anti-Komintern, pacto concretado contra la III Internacional entre Alemania y el Japón, en Berlín, el 25 de noviembre de 1936. Este Pacto marcó la formación del bloque de estos países fascistas que luchaban por establecer su hegemonía en todo el mundo, en detrimento de la libertad y la independencia de los pueblos, contra las fuerzas progresistas y la democracia. Antes de la conclusión de este Pacto, el Japón, Italia y Alemania, habían cometido numerosos actos agresivos ante los cuales Gran Bretaña, Francia y los EE.UU. habían callado. El 25 de octubre de 1936 fue firmado un tratado entre Alemania e Italia -el Eje Berlín-Roma. El 6 de noviembre de 1937 Italia se asoció al "Pacto anti-Komintern", así se estableció la alianza política y militar entre Alemania, Italia y Japón, el bloque de estos tres Estados imperialistas más agresivos de la época con el sostén activo y la ayuda directa de los medios dominantes de Inglaterra, de Francia y de los EE.UU., que mantenían una política de incitación a la agresión y de agresión contra la Unión Soviética. Alemania, Italia y el Japón dieron a su alianza agresiva, política y militar, la forma de "Pacto anti-Komintern", a fin de engañar a la opinión pública mundial sobre los verdaderos objetivos del bloque formado por ellos, bloque que se entrenaba intensivamente para desencadenar la guerra, no solamente contra la U.R.S.S., sino también contra Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos y otros país. Un anexo secreto del "Pacto" preveía medidas comunes de lucha contra la U.R.S.S. Después de la firma del "Pacto anti-Komintern", fueron desencadenados nuevos actos de agresión. Estos actos han dado, con la ayuda de Gran Bretaña, de Francia y de los Estados Unidos, la posibilidad a sus participantes de comprometer al mundo en la II Guerra Mundial. El fin de la política angla-francesa y la de EE.UU. no era el de unificar las fuerzas de los países ansiosos de libertad, para luchar juntos contra la agresión, sino de aislar a la U.R.S.S. y desviar la agresión hitleriana hacia el este, contra la U.R.S.S., sirviéndose de Hitler como objeto al servicio de sus propios intereses. La duración del "Pacto" fue de cinco años. Poco después del ataque emprendido por sorpresa contra la U.R.S.S., el 25 de noviembre de 1941, el "Pacto" fue renovado en Berlín por cinco años. La victoria lograda por los pueblos ansiosos de libertad en la lucha contra la Alemania fascista y el Japón imperialista, aplastó los planes de los creadores del "Pacto anti-Komintern", de sus inspiradores y de los que los ayudaban entre los medios dominantes de las potencias occidentales. Después de la II Guerra Mundial, siguiendo el ejemplo de las organizaciones del bloque político y militar del "Pacto anti-Komintern", los imperialistas de los EE.UU. crearon bajo su dirección un bloque político y militar bautizado: el "Pacto del Atlántico Norte", que es la expresión de una política de preparación de una nueva guerra mundial. Los imperialistas de los EE.UU., de Gran Bretaña y de sus aliados utilizaban ampliamente los métodos practicados por los creadores del "Pacto anti-Komintern" defendiendo y camuflando de forma grosera su política agresiva con calumnias, a fin de engañar a la opinión pública de sus países.

24 Se trata de los combates que tuvieron lugar cerca del lago Hasán en la frontera coreana, del 29 de

julio al 11 de agosto de 1938. Después de la ocupación del Noroeste y del Norte de China, el Japón imperialista atacó las fronteras de la U.R.S.S. Incitado por sus objetivos destructivos y animado por los imperialistas ingleses y americanos, el Japón provoca una serie de conflictos cerca de la frontera rusa. Los incidentes del lago Hasán tenían por objetivo el poder establecer una base de ataque en la región hacia Vladivostok. Después de duros combates, los japoneses (más de 650 muertos y 2.500 heridos) fueron obligados a retirarse. Un cese de fuego fue negociado sobre las bases presentadas por el campo soviético.

25 La alianza de Múnich entre Francia, Inglaterra, la Alemania nazi y la Italia fascista dio forma a la transacción preparada desde hacía largo tiempo para el reparto de Checoslovaquia. Detrás de los medios dominantes de Gran Bretaña y de Francia se escondían los monopolistas americanos. La alianza de Múnich con sus planes de creación de un frente imperialista único contra la U.R.S.S., fue el punto culminante de la política de "no intervención".

26 Publicado en lengua rusa, Moscú, ELE, 1949.

27 Edición en lengua rusa, 1954.